

**LA ESCRITURA
DE DOCENTES EN FORMACIÓN,
UNA ESTRATEGIA PARA FORTALECER LA LITERACIDAD**



Compilación de escritos resultado de la Convocatoria
a docentes en formación de las Licenciaturas de
Educación Normal en el Estado de México

DGEN

SEN
SUBDIRECCIÓN
DE ESCUELAS NORMALES

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL
SUBDIRECCIÓN DE ESCUELAS NORMALES

Escuelas Normales Públicas del Estado de México

La escritura de docentes en formación, una estrategia para fortalecer la literacidad

Compilación de escritos resultado de la Convocatoria a docentes en formación de las Licenciaturas de Educación Normal en el Estado de México

CARLOS ALFREDO OCÁDIZ SOTO
(coordinador)

DGEN

SEN
SUBDIRECCIÓN
DE ESCUELAS NORMALES



Licenciaturas participantes:

- Licenciatura en Educación Preescolar Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria
- Licenciatura en Educación Especial
- Licenciatura en Inclusión Educativa
- Licenciatura en Educación Física
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Formación Ética y Ciudadana
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de las Matemáticas
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Historia
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Geografía
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Inglés
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Biología
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Física
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Química
- Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria

Ciclo escolar 2024-2025

La escritura de docentes en formación,
una estrategia para fortalecer la literacidad

Directorio

Dirección General de Educación Normal

LIC. RAYMUNDO SÁNCHEZ ZAVALA
Director General de Educación Normal

LIC. LETICIA GÓMEZ ALEMÁN
En suplencia del *Subdirector de Escuelas Normales*,
de acuerdo con el oficio N° 22803A0000000000/007/2025,
de la Subsecretaría de Educación Superior y Normal

Coordinador y compilador de la publicación:
MTRO. CARLOS ALFREDO OCÁDIZ SOTO
Coordinador del Área de Formación Inicial

Revisión y colaboración:
DRA. NORMA ALEJANDRA CABRERA RUBIO
Asesora de Formación Inicial

DRA. MARÍA ELENA LÓPEZ SERRANO
Coordinadora Académica

La escritura de docentes en formación, una estrategia para fortalecer la literacidad : Compilación de escritos resultado de la convocatoria a docentes en formación de las Licenciaturas de Educación Normal en el Estado de México/ Carlos Alfredo Ocadiz Soto (coordinador). — Ciudad de México : Comunicación Científica, Dirección General de Educación Normal, 2026.

309 páginas : 23 x 16.5 centímetros

ISBN: 978-607-2628-67-0

DOI: 10.52501/BN.023

1. Programas de mejoramiento escolar. 2. Maestros — Capacitación de. 3. Educación normal. I. Ocadiz Soto, Carlos Alfredo, coordinador.

LC: LB2822.84M49 E83

Dewey: 371.200994 E83

La titularidad de los derechos patrimoniales y morales de esta obra pertenece a los autores D.R. Cristopher Michel Jiménez Romero, Dorian Elio Olivares Uscanga, María Fernanda González y García, Joanna Valencia Álvarez, José Eduardo Ortuño Vargas, Yonathan Josué Tenorio Orozco, Adán Trejo Blas, Daniela Marín Sánchez, Emanuel García Díaz, Daniela Melissa Rojas Vargas, Sofía Flores González, Emir Aldebaran González García, Itzel Yarely Honorato Bernal, Jessica Medina Calzada, José Mendoza González, Juan Pablo Mendoza Jaramillo, Sughey Denisse Ruiz Pérez, Ángel de Jesús Vázquez Sánchez, Jessica Figueroa Rodríguez, Karyme Paulina Cruz García, Lourdes Flores Estrada, Mónica Paola Hernández San Agustín, Hanna Paola Maldonado Cea, Lucero Gabriela Ortega Flores, Valeria Martínez Demetrio, Miriam Cinthya Díaz Velázquez, Sofía Rebeca Mora Laureano, Andrea Yatziri Dionisio Ramírez, Gisela Sandoval García, Elizabet Varela Basurto, Yamil Gerardo Calderón, José Antonio Ríos Meneses, Sara Rebeca Antunez Lemus, Jammy Melina Ortega López, Marisol Alcántara Campos, Valeria Sofía Pérez Flores 2026. Reservados todos los derechos conforme a la Ley. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2026

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Pintura de la portada: Carlos A. Ocadiz Soto, "Transformación del caos" (acrílico y aceite sobre masonite, 80 x 60 cm), 2025

Interiores: Guillermo Huerta • Cuidado de la edición: Sebastián Gómez

Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., 2026

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México,

Tel.: (52) 55-5696-6541 • Móvil: (52) 55-4516-2170

info@comunicacion-cientifica.com • www.comunicacion-cientifica.com

 comunicacioncientificapublicaciones  @ComunidadCient2

ISBN 978-607-2628-67-0

DOI 10.52501/BN.023



Esta obra estuvo dirigida por la Dirección General de Educación Normal a través de la Subdirección de Escuelas Normales e impresa con recursos PROGEN 2023 y publicado en acceso abierto, en <https://doi.org/10.52501/BN.023>

Índice

Presentación	13
Una historia de cómo nació un sueño y una vocación, <i>Dafne Byrlain Moreno Félix</i>	15
Qué aspectos de mi vida me llevaron a la docencia, <i>Gilberto López Nicolás</i>	20
El arte de forjar una huella en la enseñanza, <i>Jocelyn Itzel Aranda Sánchez</i>	24
Del aula al consejo: reflexiones de una docente en formación, <i>Montserrat Mendoza Marmolejo</i>	27
Una narrativa desde el corazón, <i>Yazmín García Luciano</i> .	32
Educando y aprendiendo: la construcción de mi identidad docente, <i>Alejandra Citlali Ramírez Legorreta</i>	38
El eco de mi vocación docente, <i>Sofía Álvarez Álvarez</i> . .	42
De las raíces al vuelo, <i>Verónica Sánchez Guadarrama</i> .	46
La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños, <i>Vianey Álvarez Arteaga y Paola Araceli Ramírez García</i> .	49

Incidencias en el desarrollo de las prácticas profesionales en el perfil de egreso, <i>Antonio Jahir Villa García</i>	53
Incidencias en el desarrollo de las prácticas profesionales en el perfil de egreso, <i>Marisol Andrade Popoca</i>	57
El camino que me llevó a la docencia <i>Diana Laura Lazcano Domínguez</i>	61
Una mirada hacia el docente en formación de inclusión educativa, <i>Diana Monserrat López Barrientos</i>	66
Hacia una educación inclusiva, <i>Jesús Fonceca Estrada</i> .	71
El hada y el pequeño duende, <i>Daniela Montserrat Monroy Sierra</i>	74
En las aulas de siempre, <i>Héctor Sánchez Juárez</i>	79
Lucha de mi identidad, Ángeles Monserrat Peralta Bernal	81
La magia del ser docente de Educación Física, <i>Juan Pavel Mejía Ponce</i>	83
Mis aprendizajes en la construcción de mi identidad, <i>Samantha Cortés Dávila</i>	86
El viaje de la maestra historiadora, <i>Daniela Alondra Martínez Rodríguez</i>	89
Más que un sueño: construyendo mi futuro desde la docencia, <i>Diana Ancira Nápoles</i>	93
Ser docente es..., <i>Francisco Jiménez López</i>	97

Identidad profesional y normalista, <i>Hernán Chávez Molotla</i> .	99
Más que una maestra, <i>Ingrid Yolotzin Martínez Domínguez</i>	103
¿Por qué me identifico como docente en estos tiempos?, <i>Karina Alarcón Reyes</i>	105
La construcción de mi identidad docente, <i>Valeria Bárcenas Mejía</i>	109
Un viaje docente, <i>Karyme Paulina Cruz García</i>	111
Roberto, el niño que quería ser el centro de atención, <i>Alexandra Mendoza Ruiz</i>	113
Jimena, una niña más allá de las palabras, <i>Arleth Sarahí Escobar Rubí</i>	117
El futuro docente es un agente de cambio, <i>Eliza Adriana Díaz Velázquez</i>	121
Más allá del ruido: la historia de Dani, <i>Fabiola Gómez Carrillo</i>	126
Vocación y desafíos docentes: un camino de aprendizaje, pasión y transformación, <i>Guadalupe Carmona Salgado</i>	130
Mi identidad docente en construcción, <i>Kimberly Jazmín Figueroa Trujillo</i>	134
La gran pequeña hada, <i>Areli Díaz Pérez</i>	139
Perspectivas y proyecto de vida profesional, <i>Lizbeth Enríquez Reyes</i>	143

Sueño ser docente, <i>Celeste Martínez Ángeles</i>	147
Detrás de pupitres, <i>Alba Citlali Mendoza de Jesús</i>	150
Resignificando la adolescencia y la docencia, <i>Jennifer Celedonio Dávila</i>	155
Así construyo el ser docente, <i>Yael Daniel Cruz Guadarrama</i>	160
Las prácticas profesionales: espacios de construcción del educador físico, <i>Silvia Abigail Padilla Palomo</i>	165
El impacto de la investigación-acción en mi formación docente en la Educación Física, <i>María Fernanda Ríos de Paz</i>	170
Mis experiencias de vida como antecedente de mi práctica profesional, <i>Adán López Mendoza</i>	175
Enseñanza continua: retos y aprendizajes en la transición de secundaria a preparatoria, <i>Andrea Lizeth Valverde Aguilar</i>	178
Desafíos y aprendizajes en las prácticas profesionales, <i>Eduardo Manzano Barrera</i>	183
Los diferentes escenarios de una práctica docente, <i>Leslie Vanessa García Monrroy</i>	188
Mi camino en la educación: retos, sueños y aspiraciones, <i>Naydelim Correa Sánchez</i>	193
El maestro de las emociones, <i>Jessica Denisse Nava Estrada</i>	196

La magia del pantano, <i>Diana González Cruz</i>	202
Creciendo como docente: retos y logros en el aula, <i>Jessica González Cruz</i>	206
Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa Revisión de la obra de Paulo Freire, <i>Juan Domingo Villegas</i> . . .	211
Mi identidad docente, <i>María Itzel López Hernández</i> . .	216
Mi experiencia docente: la puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales, <i>Even Juvencio Anzastiga Maya</i>	219
Mi perspectiva sobre la labor docente: pasado y presente, <i>Even Juvencio Anzastiga Maya</i>	222
Mi perspectiva antes de mi formación, <i>María José Delgado Arriaga</i>	228
Why the class did not meet my expectations, <i>Rosa Isela Ernesto Velázquez</i>	232
Reflection on the practice, <i>Daniela Daletzain Linares González</i>	236
Falta de interés de los estudiantes y las dificultades para el control de grupo, <i>Cecilia Belén Hidalgo Pérez</i> .	239
Tejiendo mi identidad docente: un viaje de experiencias, reflexiones y aprendizajes, <i>Eber González Acosta</i>	244
Elegí ser docente, ¿vocación o convicción? Construyendo mi identidad docente, <i>Jesús Anuar Flores Hernández</i> .	248

Aula de los sueños, <i>Alison Citlali Hernández Cruz</i>	252
Reflexionando la visión y misión de quien pretende ser docente, <i>Diego Alexander Flores Vences</i>	256
Un docente en formación en la vida profesional, <i>Iván Albíter Domínguez</i>	261
Transformando el aula: retos, reflexiones y crecimiento, <i>Kimberly Estrella Velázquez Molina</i>	265
Creadores de nuevas historias (síntesis), <i>Monserrat Zamora Torres</i>	270
La influencia de la obra <i>El maestro ignorante</i> dentro de mi formación docente, <i>Héctor Isael González Romero</i> .	276
Narrativa de una lectura de impacto en mi formación docente, <i>Luis Rodolfo Ochoa Moreno</i>	280
Ecos de lecturas: transformando vocaciones docentes, <i>Mariana Gutiérrez Bello</i>	285
Narrativa de una lectura de impacto en mi formación, <i>Karen Itzel López Yáñez</i>	290
Las habilidades docentes frente a la educación del siglo XXI, <i>Eduardo Rojas Victoria</i>	292
El viaje de Zazil, <i>Esmeralda Mateo Nepamuceno</i>	297
Innovación y aprendizaje: mi experiencia en segundo A, <i>Isabel Ramírez Juan</i>	302
Mi vocación, <i>Lizbeth Guadalupe Montaña Salinas</i>	306

Presentación

Las Escuelas Normales, como espacios de educación superior para la formación de maestros y maestras, pugnan por ser lugares en los que se promueva la generación y aplicación de nuevos conocimientos, la producción de cultura pedagógica, la construcción de narrativas que documenten los saberes como una vía para la construcción de conocimientos y la puesta en marcha en la práctica educativa, de manera que logren la formación necesaria para desarrollar una práctica docente más pertinente, inclusiva, democrática, efectiva y particularmente humanista.

La escritura narrativa de experiencias pedagógicas durante la formación inicial es un dispositivo de formación para el desarrollo profesional, para desarrollar procesos de investigación y de reflexión que permitan al docente en formación adquirir habilidades y desempeños inherentes a la profesión.

Durante el primer semestre del ciclo escolar 2024-2025 se convocó a docentes en formación de las licenciaturas en Educación Preescolar Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria, en Educación Especial, en Inclusión Educativa, en Educación Física, así como de las licenciaturas en Enseñanza y Aprendizaje del Español, de la Formación Ética y Ciudadana, de las Matemáticas, de la Historia, de la Geografía, del Inglés, de la Biología, de la Física, de la Química y de la Telesecundaria para participar en la Convocatoria “La escritura de docentes en formación, una estrategia para fortalecer la literacidad”, que tuvo como objetivo promover el trabajo de

proyectos de literacidad para concretarlos en textos que desarrollen la identidad profesional docente. Para ello, *las temáticas* giraron en torno a “Mi experiencia en las aulas de la escuela normal” y “La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales”, dirigida a estudiantes de tercer y cuarto grado; “Construcción de mi identidad docente” y “Mi visión como futuro docente”, dirigidas a estudiantes de primero a cuarto grado; dirigida a estudiantes de tercer y cuarto grado, y “Narrativa de una lectura de impacto en mi formación docente” dirigida a todos los y las estudiantes.

Las *modalidades* fueron: *narración, poesía y cuento*, lo que permitió a los estudiantes expresarse con libertad, sensibilidad, inspiración, conocimiento y experiencia de la práctica y, a través de sus escritos, dejarnos una muestra del sentido que tiene para ellos y ellas la formación docente como parte de su formación de vida.

Se recibieron de 19 Escuelas Normales un total de 74 escritos, de los cuales procedieron conforme a los criterios de la convocatoria 66, que conforman la presente publicación. Esperamos que docentes, estudiantes y público en general disfruten de su lectura y conozcan un poco la experiencia de ser docente en formación y su paso por las aulas de nuestras Escuelas Normales Públicas del Estado de México.

Escuela Normal de Atlacomulco
Profesora Evangelina Alcántara Díaz
Narración: Una historia de cómo nació
un sueño y una vocación
Autora: Dafne Byrlain Moreno Félix
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español
Quinto semestre

Presentación

Para todos aquellos que desean estudiar en una Escuela Normal, y para quienes ya se encuentran en una, resulta fundamental tener en cuenta que cada experiencia de impacto, así sea simple, forma parte importante de la identidad docente, la cual va mucho más allá de un conjunto de habilidades pedagógicas; es el reflejo de los valores, creencias, experiencias y compromisos que moldean el actuar de quienes eligen la enseñanza como vocación. Esta identidad no solo se construye de manera individual, sino que se nutre colectivamente a través del intercambio de experiencias y aprendizajes, es por ello que he seleccionado la temática “Construcción de mi identidad docente”, para compartir aquellas experiencias que me marcaron de manera personal y me llevaron a tomar una de las elecciones más importantes de mi vida: estudiar en una Normal, asimismo brindar honor a las personas que fueron y son mi inspiración para cumplir mi anhelo de educar con el corazón. Como futuros docentes debemos de reconocer el valor de nuestra historia y compartirla, eso nos convierte en agentes de cambio capaces de transformar la educación y, con ella, el futuro de nuestras sociedades.

Una historia de cómo nació un sueño y una vocación

“¿Qué te gustaría ser cuando seas grande?”, me preguntó mi mamá con una sonrisa tierna y con aquellos ojos llenos de ilusión y esperanza con los que siempre me ha mirado, pensé un poco mi respuesta y respondí: “Maestra, para que cuando las mamás no puedan cuidar de sus hijos en las escuelas, yo lo haga”. Tan solo tenía seis años, y en el kínder ya había experimentado lo que es la exclusión dentro de una escuela, ese peculiar sentimiento entre triste y amargo, que se siente como si hablaras un idioma diferente que nadie está dispuesto a entender, estar en un recreo viendo un juego al que nunca te invitan a jugar, y quedarte el final de la clase por presentar dificultades para realizar pequeños trabajos como hacer bolitas de papel para decorar una flor. No obstante, a pesar de esto, yo no pensaba que la escuela era mala, solo que necesitaba a maestros que hicieran más amena la estancia ahí, pues aunque haya dificultades, las buenas personas siempre aligeran el peso, por ejemplo, en mi casa era mi mamá quien hacía eso, así que supuse en ese momento que ser maestra significaba cuidar de los otros.

Posteriormente, en la primaria conocería a la primera figura docente que sería mi inspiración, en primer y segundo grado tuve la fortuna de tener como profesora a la maestra Maribel, una maestra con una voz dulce y un pelo chino que siempre estaba un poco despeinado; aquella mujer no solo me enseñó a leer y escribir, sino también a cómo defenderme y a socializar con otros compañeros. Aunque debo admitir que ir a la escuela no era una experiencia agradable, en general era el ambiente en el aula que se generaba gracias a ella lo que me hacía volver cada día, pues tenía una forma especial de motivarnos y hacía que aprender fuera divertido, pues siempre nos puso dinámicas y no mostraba ninguna pena al actuar personajes con tal de tener nuestra atención.

Al concluir esos seis años, me adentré a lo que muchos describían como “la mejor etapa de mi vida”, la secundaria, donde tuve

dos maestros de español, Yaneth y Mauricio, que sin saberlo en cada una de sus clases me estaban acercando tomar una decisión que cambiaría mi vida más adelante. Sin olvidar, por supuesto, a la profesora Carmen, pues gracias a sus clases conocí de manera más cercana el uso del material didáctico, que en ese entonces no sabía que era así como se les llamaba a los recursos diseñados para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje, y que al estar aprendiendo Química fueron parte fundamental para que no se complicara la asignatura; un ejemplo de esto fue cuando vimos el tema de electrones, protones y neutrones, en donde llevó un prototipo de un modelo atómico, y a cada uno de nosotros nos solicitó cartón para hacer uno igual; para simular las subpartículas ocupamos bolitas de barro, mismas que hicimos durante su clase.

Durante mi estancia en la preparatoria también puedo compartir que los profesores que tuve son para mí admirables, aunque claro, a destacar tenía a la maestra Grisel en primer grado y al maestro Roberto en tercer grado, quienes además de ser personas muy inteligentes poseen valores que hasta el día de hoy han dejado en mí, como la perseverancia y la responsabilidad. Y por todo esto la escuela empezó a ser mi lugar favorito, no solo por mis amigos, sino porque sentía que estaba creciendo en cuanto a conocimientos y en la formación de mi persona.

Fue así que llegó tercer año y con él el momento de elegir qué carrera estudiaría, y a pesar de que siempre estuve inspirada por mis maestros, por otro lado, en ese instante, las dudas comenzaron a surgir: ¿realmente quería dedicarme a la enseñanza?, ¿era esa mi vocación o solo una idea que había sembrado sin cuestionar?, ¿será mi pasión? Lo que calmó todas esas dudas fue mirar a mi alrededor, ver más allá de mí, “mirar al otro”, y eso significaba reflexionar acerca de una experiencia que marcó profundamente mi vida, y fue ver a un ser querido atravesar algo doloroso y no tan lejano de la realidad de muchos, puesto que mientras yo disfrutaba de ir a la escuela, él vivía algo totalmente diferente, debido a que tuvo una maestra que, lamentablemente, no solo lo trataba con indiferencia sino que llegó a hacer uso de violencia física, lo que causó su desertión, algo que me llenó de impotencia y tris-

teza. Esa situación quedó grabada en mi memoria como un recordatorio constante de que los niños, niñas y adolescentes que se convierten en nuestros alumnos merecen tener frente a ellos a un buen maestro.

Es así como esa sensación de impotencia pasó a ser transformada en mi fuerza de motivación que me impulsó a estar en donde me encuentro el día de hoy; soy estudiante de quinto semestre en la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español. Hace dos años y medio tomé la mejor decisión de mi vida: estudiar para ser docente en la Escuela Normal de Atlacomulco Profesora Evangelina Alcántara Díaz, la cual me hizo sentir desde el primer día de clases que estaba en mi lugar. Las prácticas de observación, así como las de conducción, me hicieron reafirmar que este era mi camino, cada vivencia en mis escuelas de prácticas hizo que me diera cuenta de que a pesar de que haya dificultades y situaciones que salen de nuestras manos, siempre podremos impactar de manera positiva en la vida de los estudiantes. Con el apoyo y acompañamiento de cada uno de mis maestros de la Normal, hoy puedo mirar atrás y decirle a mi yo de seis años que estamos haciendo realidad un sueño, tomando en cuenta que la perfección no existe y que cada día nos enfrentaremos a retos, no hay otra cosa en la que me vea que no sea frente a un grupo de alumnos.

Mi deseo más profundo es ser la maestra que mi hermano necesitaba, pero no pudo tener. Cada una de mis experiencias, tanto personales como académicas, las llevo conmigo a cada paso de mi carrera. Sé que mi misión va mucho más allá de enseñar contenidos. Es un compromiso con la sociedad, un llamado a ser una figura de valores, comprendiendo el impacto que existe en la vida de los jóvenes y estar consciente de que la influencia de los maestros va más allá del aula. La educación es un cambio constante, y, como educadores, debemos tener la capacidad de adaptarnos y prepararnos siempre, ya que el mundo no deja de transformarse.

Finalmente, puedo decir que soy el dolor que aprendió a transformarse en amor y paciencia, soy mis ganas de enseñar y también

de aprender, soy la risa de mis alumnos y la huella imborrable de mis maestros, soy una futura docente, orgullosamente normalista, con la clara misión de no solo formar mentes, sino también corazones.

Escuela Normal de Atlacomulco
Profesora Evangelina Alcántara Díaz
Narración: Qué aspectos de mi vida me
llevaron a la docencia
Autor: Gilberto López Nicolás
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español
Quinto semestre

Presentación

En esta narración se encontrarán con la historia de los acontecimientos de mi vida que me llevaron a querer optar por el camino de la docencia, tanto los aspectos positivos como negativos, ya que no todo es de colores en este camino, no siempre son buenas anécdotas las que nos hacen considerar esta carrera, pero al final del camino la mayoría tenemos una similitud en el fin del por qué nos quedamos. Queremos formar mejores sujetos para nuestras sociedades, queremos ver por esos niños que viven situaciones buenas o malas, distintas entre ellas día con día. Y este es mi camino, esta es mi construcción de mi identidad docente, o más bien lo que me ha estado formando a lo largo de toda mi vida. Actualmente curso en la Escuela Normal de Atlacomulco la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español en el quinto semestre; siento que es necesario conocer este tipo de historias que nos humanizan a nosotros los estudiantes normalistas, contando nuestras historias y brindándonos esa oportunidad de mostrar una infinidad de historias con las cuales tal vez más de uno se logre llegar a sentir identificado.

Qué aspectos de mi vida me llevaron a la docencia

Esta es mi historia y de cómo tomé la decisión de ser docente. Todo empezó desde mi niñez temprana, en el kínder, cuando te-

nía alrededor de cinco años. Tuve muy buenos maestros y buenas experiencias; de las que recuerdo con los docentes que me enseñaron, creo que desde esos años fui queriendo ser como ellos, enseñando y ayudando a mis amigos que tenía en ese entonces. Pasando a la primaria, fue cuando se dio más este suceso, en donde empezamos a practicar o dar indicios sobre lo que nos gustaría ser de grandes, y es donde para mí se generó un conflicto: absolutamente todo me llamaba la atención; por un lado me gustaba apoyar a mis primos y hermanos sobre lo que aprendía en la escuela; por otro lado, en el negocio de mi mamá quería aprender a hacer lo que ella hacía, y cuando veía a mi papá cocinar, yo también quería hacer lo que él hacía en la cocina. Creo que aquí es donde fui definiendo lo que quería estudiar en un futuro, y en especial esas tres cosas.

Continuó mi trayecto por la escuela. Fui un niño que sufría burlas en la escuela, se burlaban de mí por mi peso y por mi forma de ser. A veces los niños suelen ser más crueles que un adolescente o un adulto; generé mucho odio hacia mi cuerpo y mi forma de ser, pero con el tiempo, al salir de la primaria, ya no fue tanto así. Es aquí donde entramos en un terreno más variable, que fue la secundaria, una etapa bastante rara para mí y mis decisiones futuras, dentro de mi contexto social fue bastante agradable, por las amistades, maestros y familia que estuvieron en esta etapa, ellos influyeron mucho en mis decisiones como persona, pero el mayor factor influyente fueron mis maestros, ya que siempre me tocaron unos bastantes buenos; entre esos docentes los que más me marcaron fueron mis maestros de matemáticas, inglés y español.

Ellos fueron quienes en realidad me ayudaron en mi época de la adolescencia y todos los problemas que tenía, que tal vez no eran los más grandes del mundo, pero para mí en ese momento lo eran, y cada uno me brindó un granito de arena de ayuda para superar las cosas y salir adelante, creo que fue en ese momento cuando definitivamente decidí que quería dedicarme a la docencia, pero claro que tenía mis dudas.

Se acabó la secundaria, me despedí de mis amigos, maestros, experiencias... estaba pasando a otro nivel, que era la preparatoria, sin comparación con la secundaria, esta era aún más exigente, tenía nuevos amigos, nuevas experiencias, ya no era un niño, ya estaba convirtiéndome en un joven, y todo iba bien, hasta que en el segundo semestre llegó una pandemia en donde nos mandaron a todos a cuarentena. Las vidas de todos cambiaron en algún aspecto u otro, conmigo sí fue algo relativamente “bueno”; esta cuarentena duró aproximadamente dos años, dos años en los cuales nos tuvimos que adaptar a la situación, empezaron las clases en línea, no salíamos con amigos, o si lo hacíamos era por algo esencial, empezamos a usar cubrebocas para todo. Cuando digo que fue algo bueno para mí me refiero a que me ayudó mucho durante todo ese tiempo de estar alejado de los agentes externos que me rodeaban, malas amistades, malos hábitos que empezaba a tener, etcétera.

Gracias a ello fui viendo por mí mismo, a autoconocerme, practicar cosas que me gustaban, pasatiempos, cosas que no había puesto en práctica, desarrollé mucho mi sentido de la lectura y la enseñanza, ya que con mis hermanos más chicos las clases en línea no eran para nada funcionales, digamos que no les agradaban y no se podían acostumbrar a ellas, entonces les enseñábamos en la casa mi mamá, mi papá y yo. Aquí entró más mi decisión de ser docente, pues durante esos años de pandemia, de confinamiento, me empecé a dedicar más en mi casa a enseñarles a mis hermanos las clases, a generar ciertas habilidades para enseñar, y fue donde se generó la idea de querer ser docente, claro que no fue una decisión de la noche a la mañana, sino que me tomó algo de tiempo, hasta cuando regresamos a presenciales a la prepa, el cual ya fue mi último semestre.

Esa última etapa fue algo estresante, ya que no sabía todavía exactamente qué quería estudiar y todas las universidades subían sus convocatorias. Yo lo intenté en varias para mi sorpresa logré quedar psicología y en Educación del Español en la Escuela Normal de Atlacomulco.

¿Por qué esto y no otra cosa?

Llegó un momento en el cual tenía que decidirme sobre una u otra y me planteé que lo que quería era enseñar, tomar la carrera de docente, hacer un cambio, influir en las personas de una buena forma, así como de niño ayudando a mis primos y amigos con sus tareas, como en la primaria con ese profesor que ayudó a ese niño que se sentía solo para que ya no se sintiera así, o como en la secundaria, ayudando a ese adolescente que se perdió, que gracias a sus maestros retomó su camino y lo ayudaron a tomar mejores decisiones. Quiero hacer ese cambio en las personas y enseñar, impartir conocimientos para ayudar en el desarrollo de los alumnos.

Además de que después de cinco semestres en la carrera puedo decir que no es fácil, no es una carrera sencilla; estos dos años me han enseñado a valorar más la importancia del docente en la vida de todas las personas. Puedo simplemente contar mi historia de lo que me hizo querer esta carrera, pero es una de miles de vidas distintas en donde ahora como futuro docente me gustaría influir de manera positiva.

Hasta ahora ha cambiado mucho mi pensamiento sobre lo que pensaba a un inicio al entrar a la Normal sobre lo que significa ser docente, me ha tocado pasar por una variedad de situaciones tanto en prácticas como en la Escuela Normal, ahora sé que no solo es pararse frente a un grupo y dar el tema del día, sino que significa enseñar, generar un cambio en el pensamiento de los alumnos, construir a futuros ciudadanos de bien, que tengan valores y sean un factor positivo para la construcción de nuestra sociedad.

Si pudiera volver al pasado y cambiar algo, definitivamente no lo haría, hasta ahora esta carrera me ha enseñado mucho y he crecido mucho gracias a ella, por lo que me gustaría continuar aprendiendo para ser un buen docente al cual mis próximos alumnos recuerden como yo lo hago con los que me formaron...

Escuela Normal de Atlacomulco
Profesora Evangelina Alcántara Díaz
Narración: El arte de forjar
una huella en la enseñanza
Autora: Jocelyn Itzel Aranda Sánchez
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje del Inglés
Quinto semestre

Presentación

Desde mi ingreso a la Escuela Normal de Atlacomulco he aprendido que ser docente no es solo una profesión; es una identidad que se construye con cada experiencia, cada desafío y cada enseñanza compartida. Mi camino hacia la docencia no ha sido lineal ni sencillo, pero ha estado lleno de momentos que me han transformado, personas que me han inspirado y valores que hoy definen quien soy y quien aspiro ser. A lo largo de los años cada uno de mis maestros, compañeros y alumnos han dejado una huella en mi vida, enseñándome lo que es el verdadero aprendizaje y que este ocurre cuando nos entendemos como seres humanos y no solo como maestros y alumnos.

Hoy, cada día en el aula me recuerda por qué elegí esta carrera: para ser parte del futuro de mis estudiantes, guiándolos, acompañándolos y, sobre todo, aprendiendo de ellos.

Recuerdo claramente mi primer día en la Escuela Normal, no era cualquier primer día de clases, tenía muy presente que esta escuela representaba un paso crucial en mi vida, era el puente hacia mi futuro profesional; estaba tan nerviosa que incluso me equivoqué de aula, iniciando mi día con el pie izquierdo y bajo un montón de miradas curiosas. Un poco apenada, finalmente entré al salón correcto, dentro ya estaban algunos compañeros; el maestro no tardó en llegar, nos recibió con un saludo cálido, mientras colocaba su computadora en el escritorio. En mi mente me preparaba para la clásica actividad de presentarnos frente al grupo, pero esta vez sería diferente.

El maestro nos pidió sacar una hoja y escribir un número grande en ella. Todos nos miramos confundidos. Veníamos recién salidos de una preparatoria enorme y esa instrucción solo significaba una cosa: examen. A pesar de la sorpresa, seguimos la indicación sin cuestionarla.

El profesor comenzó a darnos números al azar mientras nuestras caras de desconcierto no desaparecían. Entonces, con entusiasmo, anunció que se trataba de una competencia: el equipo que lograra formar los números más rápido sería el ganador. Nos animó a levantarnos de nuestras sillas, y conforme nos movíamos aprovechaba para preguntarnos nuestros nombres y por qué habíamos elegido la docencia como carrera.

Lo que comenzó como un ambiente relajado y alegre pronto cambió. Esa pregunta nos hizo detenernos a reflexionar, porque sabíamos que tarde o temprano seríamos los siguientes en responder.

El maestro no se inmutó, al contrario, continuó con la dinámica, uno a uno dábamos respuestas vagas, con caras llenas de confusión y concentración, esa pregunta resonó en mi mente el resto del día, sin mencionar que en las siguientes sesiones me seguían haciendo mi pregunta menos favorita, una ola llena de dudas y preguntas llenaron mi mente, por qué había escogido esta carrera, había sido mi sueño hasta ese momento, pero, realmente, ¿sería buena?

Tengo que confesar que esta pregunta resonó en mi mente más del tiempo que me gustaría admitir, pero las clases continuaron, cada día conocí más docentes que justo como mi primer maestro llevaron actividades que nunca había visto, veía cómo sus rostros se iluminaban cuando uno a uno quitábamos esas caras de confusión y frustración de las primeras semanas; poco a poco fui conociendo y admirando más a cada uno de mis compañeros al escuchar de sus experiencias, al presenciar todas las ideas que tenían y sus cualidades que aun sigo admirando.

En un pestañeo llegaron las prácticas, y en tan solo unos días tendría que estar frente a un grupo de pequeños, niños que eran lo más valioso para alguien más, personas que pusieron su con-

fianza incondicional en mí, y ese sentimiento de emoción y nerviosismo nunca lo voy a olvidar, yo solo estaba segura de que quería que sus caras se iluminaran como mis maestros lo habían hecho conmigo. Pronto me di cuenta de que era más complejo que eso. Cuando inicié mi formación docente no imaginé cuánto este camino transformaría no solo mi forma de pensar, sino también de ser; desde aquellos primeros días en que todo parecía una mezcla de emociones, curiosidad, inseguridad y sobre todo ese deseo genuino de entender lo que significa enseñar. Sin saberlo, ya había empezado a construir mi identidad docente.

Personas clave han marcado este recorrido, docentes apasionados que compartieron su experiencia, compañeros que me inspiraron con su creatividad y alumnos que con su autenticidad me han hecho reflexionar y crecer, ellos me enseñaron que no solo es cuestión de dominar contenidos, sino también de conectar con los demás desde la empatía y el respeto.

Cada actividad, cada práctica y cada desafío han sido piezas fundamentales en este camino, en cada sesión he aprendido algo tanto bueno como malo, lo que me ha llevado a ser resiliente; reflexionar sobre mis valores, mis creencias y habilidades me ha llevado a darme cuenta de que enseñar no solo es una profesión, sino una vocación que nace del compromiso con uno mismo y con los demás.

Hoy entiendo que mi identidad como docente no está terminada y quizá nunca lo esté, porque este es un proceso en constante evolución; con cada paso reafirmo mi propósito: contribuir al aprendizaje y al desarrollo de quienes confían en mí para guiarlos; y aunque el primer día me perdí, hoy más que nunca sé que estoy justo en donde debo estar.

Escuela Normal de Atlacomulco
Profesora Evangelina Alcántara Díaz
Narración: Del aula al consejo:
reflexiones de una docente en formación
Autora: Monserrat Mendoza Marmolejo
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje del Español
Quinto semestre

Presentación

El escrito describe una de las experiencias ocurridas durante mi jornada de observación en mi escuela de prácticas, destacando el papel central del Consejo Técnico Escolar como un medio para lograr el análisis de los resultados de cada alumno, haciendo notar los obstáculos y estableciendo metas para afrontar cada desafío que estos conllevan, narrando desde una perspectiva personal la influencia que tenemos como docentes en el aprendizaje significativo del estudiante.

He elegido la temática: “La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales” porque considero fundamental reflexionar sobre los retos que enfrenta la educación en contextos reales y cómo estas vivencias permiten consolidar mi formación docente.

Del aula al consejo: reflexiones de una docente en formación

Las nubes y el viento eran una señal lo frío que sería el día, así que decidí usar ropa cómoda y que lo que vistiera me mantuviera calentita. Eran las 6:50 de la mañana, recorría los pasillos de la secundaria con mi mochila en la espalda mientras contemplaba la calidez que emanaba mi respiración. La escuela se sentía aún más fría y solitaria porque por ningún lado se escuchaban las risas, las pláticas ni los murmullos de los estudiantes. Fue en ese mo-

mento cuando recordé que ya no era una alumna de secundaria, sino que ahora era una docente en formación, quien asistía al Consejo Técnico Escolar de su escuela de prácticas con la finalidad de conocer y analizar los obstáculos a enfrentar.

A decir verdad, nunca me había preguntado qué hacían los docentes en ese último día del mes en el que no acudíamos a clases, pero en mis primeros años de formación como normalista había tenido la oportunidad de aprender las finalidades de esa reunión. Entre ellas, que se busca reflexionar sobre la situación de la escuela, con el objetivo de analizar, compartir puntos de vista, estrategias, materiales y lecturas que ayuden en la toma de decisiones para establecer una política en beneficio de las niñas, niños y adolescentes como lo marca la Nueva Escuela Mexicana.

Era mi primer Consejo Técnico Escolar en aquella institución, y no estaba segura si cada docente tenía algún lugar asignado, así que tímidamente se lo pregunté a mi maestra titular, quien, muy amable me dijo que podía sentarme en donde gustara. Opté por sentarme a su lado por si algo se ofrecía, y al cabo de unos minutos inició la sesión. Bienvenida, reconocida y tomada en cuenta eran las palabras que mejor describían mi estado en medio de todos los docentes, pues un fólder verde, colocado frente a mí sobre la mesa, hacía alusión a mi pertenencia al grupo. La directora agradeció nuestra asistencia y le dio la bienvenida a la supervisora escolar, quien observaba y escuchaba con atención. Debo admitir que me sentía intimidada y con temor de intervenir en las discusiones que se llevaban a cabo, pues unos minutos antes había escuchado la exigencia por parte de la supervisora, sin embargo, cada cuestionamiento e interferencia iban dirigidos al cuerpo docente de la escuela, aunque no por ello limitaba mi participación.

Escuchamos con detenimiento el mensaje de la Secretaría de Educación y luego de ello, el maestro Óscar proyectó y explicó con detalle las preguntas que se habían realizado hacia alumnos, docentes y padres de familia el ciclo anterior con el propósito de iniciar la Evaluación diagnóstica en el marco del diagnóstico socioeducativo que indicaba el documento de las Orientaciones

para la Primera Sesión del Consejo Técnico Escolar. Conforme se iban analizando yo procuraba centrar toda mi atención en aspectos que fueran significativos para mí, ya que estaba recopilando información que sería clave para la planificación de mis actividades. Cuando escuché que el campo formativo de Lenguajes se encontraba en el octavo lugar de preferencia entre las asignaturas, mi estado de ánimo cambió repentinamente, mi semblante se convirtió al mismo tiempo en preocupación, desmotivación y tristeza, pero también lo vi, desde otra perspectiva, es decir, como uno de los grandes retos que implica el ser docente: lograr que los estudiantes se sientan atraídos por la disciplina y en consecuencia el interés, la motivación y el aprendizaje vendrían de la mano. Comprendía muy bien que esto se podría lograr únicamente con actividades innovadoras que atrajeran toda la atención del estudiantado, así como hace algunos años yo la sentía con mi curso de español.

Asimismo, los resultados de las encuestas también subrayaban algo que en la Escuela Normal nos enfatizan mucho: a los adolescentes les llama la atención lo lúdico, la innovación en las actividades, el uso de la tecnología y la gamificación para recuperar los aprendizajes adquiridos, además valoran los ejemplos contextualizados y la retroalimentación tanto grupal como personal. Estas respuestas que surgieron de los estudiantes resonaban conmigo, especialmente cuando se mencionó la implementación de proyectos de investigación y talleres creativos o de manualidad; sinceramente, no pude evitar sonreír internamente porque los que me conocen saben cuánto me gustan y me emocionan las manualidades, los colores, los materiales, la organización y todo lo que esto conlleva para explotar al máximo la creatividad. Mientras el maestro seguía exponiendo esos aspectos, mi mente inició una revolución de ideas encaminadas a las actividades propuestas para mi planificación docente.

Después, durante el receso mientras degustábamos el almuerzo, pude admirar el otro lado del Consejo Técnico Escolar. Los docentes, la directora y la supervisora no estaban todo el tiempo serios, también hacían bromas y hablaban de temas ligeros, lo

que me hacía sentir tranquila y en confianza, como si me encontrara en una charla cotidiana con mis amigos de la escuela. Cuando terminamos de comer, retomamos la sesión, y se presentaron los resultados del Programa de Mejora Continua de la escuela, esos que tanto trabajo les había costado calificar y capturar días antes. Los porcentajes se convirtieron en estadísticas preocupantes que atender, ya que los niveles de rendimiento académico eran muy bajos; en ese instante, los datos proyectados me hicieron aún más consciente de la responsabilidad y el compromiso que tenemos como docentes con los estudiantes.

Entonces, el maestro Erick nos explicó la dinámica para los siguientes minutos, la cual consistía en “revalorizar la labor docente” a través de expresar algunas palabras significativas o que hicieran alusión al docente; la dinámica siguió su rumbo y yo no sabía qué decirle a la persona que me había tocado, pero cuando llegó mi turno me puse firme y traté de no tartamudear, en primer lugar agradecí a mi titular y a la directora por toda la atención que me habían brindado y posteriormente le deseé al maestro Erick que pronto le dieran su plaza definitiva, además le recordé el compromiso con el que la Normal nos forma y yo no sé si fui muy cautelosa o sentimental con lo que dije, pero el maestro comenzó a llorar, todos le agradecemos la actividad y él agradeció por todo lo brindado.

Posteriormente, realizamos una lectura crítica sobre la realidad escolar, comunitaria y regional. Se concluyó que los adolescentes carecen de comprensión lectora, así como de la inexistencia de su propio proyecto de vida agregando el manejo de las emociones. A estos problemas también se sumaron la contaminación y las adicciones en la comunidad (drogadicción y alcoholismo), la falta de rampas de acceso, equipos de computación y proyectores en los salones, y lo más importante, la ausencia de un liderazgo claro en el equipo docente y una comunicación asertiva. A partir de este análisis, el colectivo docente estableció acuerdos para mejorar y elevar la calidad de la educación dentro y fuera de la institución, así como el mejoramiento del Proceso de Mejora Continua, definiendo objetivos, metas y acciones.

Finalmente, se eligieron las siguientes cuatro propuestas para las Sesiones Ordinarias del Consejo Técnico Escolar del ciclo 2024-2025, con la participación de todos y con argumentos sólidos que justificaban cada elección. Mi maestra titular también expuso las Estrategias Nacionales vigentes para este ciclo escolar: Estrategia Vida Saludable, Si te drogas te dañas, y Estrategia Nacional de Lectura, mostrando los temas principales y las acciones que se llevarán a cabo en los próximos meses.

Para mí, esta experiencia fue un primer paso en mi trayecto como docente en formación. Salí de la escuela sintiéndome más consciente de mi responsabilidad y de las oportunidades reales que tengo para contribuir al crecimiento de mis estudiantes.

Escuela Normal de Atlacomulco
Profesora Evangelina Alcántara Díaz
Narración: Una narrativa desde el corazón
Autora: Yazmín García Luciano
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español
Quinto semestre

*La enseñanza que deja huella no es la que se hace
de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón.*

Howard G. Hendricks

Presentación

Este texto encapsula mis vivencias como docente en formación durante el transcurso de mis prácticas profesionales, un periodo de experiencia que ha sido tan desafiante como enriquecedor. En cada evento he ido descubriendo no solo los aprendizajes técnicos y pedagógicos que hacen de la docencia una esencia, sino también los retos emocionales y éticos que conllevan la tarea de una docente que aspira a ser comprometida. He encontrado en las aulas de secundaria un espacio repleto de crecimiento mutuo, donde cada obstáculo se convierte en una oportunidad para aprender y cada logro, por pequeño que parezca, alimenta el profundo amor que siento por esta profesión. Las vivencias relatadas no solo han reafirmado mi vocación, sino también me han dado un sentido de responsabilidad y propósito en el camino de la educación con mis estudiantes, reconociendo que cada uno de ellos tiene el potencial que puede contribuir a cambiar el mundo.

Una narrativa desde el corazón

En este escrito quiero compartir la experiencia de mi primera práctica docente, un momento que marcó profundamente mi camino hacia la docencia. Desde el instante en que crucé las puertas de la Escuela Secundaria Oficial N° 0734 Ignacio Ramírez, en San Francisco Shaxni, municipio de Acambay, el aire cargaba una mez-

cla de expectativa, nerviosismo y emoción. Todo lo aprendido en el aula de mi Escuela Normal comenzaba a transformarse en vivencia, y frente a mí estaba el verdadero reto: un pequeño grupo de adolescentes cuyas miradas externaban entre la curiosidad, la desconfianza, y en algunos casos incluso el desinterés.

Fue en ese primer e inolvidable encuentro que comprendí que enseñar va más allá de transmitir conocimientos, pues se trata de una experiencia que requiere sensibilidad, paciencia y la capacidad de construir bases emocionales y sociales. Dentro del aula, con cada interacción y cada desafío, descubrí no solo el impacto que podía tener en mis alumnos, sino también el que ellos podían tener en mí. Esta primera práctica fue, además del inicio, el cimiento de mi amor por la docencia, un recordatorio constante de por qué elegí este camino, de dónde estoy y del poder transformador que tiene la educación.

Es importante rescatar que la diversidad que encontré en el aula fue el primer desafío, pero también una riqueza llena de oportunidades. Cada estudiante tiene sus propias historias, contextos y sueños únicos. Había quienes luchaban con barreras económicas, sociales o emocionales y también quienes mostraban un entusiasmo que invitaba a aprender. Esto me llevó a reflexionar sobre mi papel como docente, que trata no solo de transmitir conocimientos, sino ser conducto entre la teoría y la vida. Comprendí que cada mirada perdida o cada sonrisa sutil era una invitación a conocer sus mundos.

En mi primera semana de prácticas docentes me encontré con la dificultad de conectar con estudiantes que se mostraban claramente desinteresados, por el complicado contexto en que crecieron. Con la idea de romper con las estrategias tradicionales de hacer las clases y de sacar a los alumnos de la monotonía, diseñé actividades que fuesen dinámicas y cercanas a sus intereses particulares, de manera que mientras exploraran sus propios talentos fueran dinámicas y que invitaran a entrar en su proceso de aprendizaje. Las alumnas y los alumnos comenzaron a involucrarse, a cuestionar y a compartir sus propias opiniones. Fue de este modo que me di cuenta de que el innovar a la hora de en-

señar facilita el aprendizaje y que tiene el poder de encender la curiosidad y el interés genuino en los alumnos, transformando el aula en un espacio de descubrimiento y crecimiento por ambas partes.

Tengo el recuerdo de una actividad grupal en la que un estudiante, conocido por su silencio y aparente reserva, se levantó inesperadamente para participar y dar su opinión con mucha seguridad respecto al tema. En el momento en que se levantó, sus compañeros permanecieron en silencio, además, con miradas llenas de sorpresa y atención, lo escucharon con respeto. Al final de la sesión, varios se acercaron para reconocer lo que hizo, y pude ver en él el reflejo de la confianza que nacía. Fue un momento que me llenó de orgullo y me recordó que, en la docencia, cada pequeño logro, sin importar qué tan simple parezca, tiene el poder de transformar vidas y conducir hacia el empoderamiento de los estudiantes.

Aunque no todo fue color rosa, pues también hubo momentos de frustración. Recuerdo las ocasiones en las que, a pesar de mi esfuerzo por diseñar actividades interesantes y significativas que atraparan a mis estudiantes, algunos alumnos simplemente no se involucraban y mostraban una actitud apática. Esos instantes me hicieron preguntarme, reflexionar y crecer, enseñándome que la paciencia no es solo una virtud, sino que es más que necesaria en este camino, y que saber adaptarse es la llave para superar los desafíos que surgen diariamente en el aula. Estas experiencias, con lo bueno y lo malo, han dado pie a formar mi percepción de la docencia como un acto de perseverancia, empatía, pero, sobre todo, humanidad.

Los recreos y las actividades extracurriculares me ofrecieron una valiosa oportunidad para conocer a los estudiantes más allá de las cuatro paredes del aula. Durante un *rally* de educación física que se llevó a cabo, observé cómo el trabajo en equipo rompía las barreras existentes entre ellos. Me percaté de cómo se apoyaban unos a otros, celebraban los logros, por pequeños que fueran, además descubrían habilidades que ni siquiera sabían que tenían. En otra ocasión, durante una feria de emociones, proyecto de un

contenido, los estudiantes mostraron un lado vulnerable, abriéndose sobre sus miedos y alegrías, creando un ambiente de confianza y empatía no solo con sus compañeros, sino con la comunidad estudiantil presente, docentes y padres de familia. Fue en esos momentos cuando comprendí que el verdadero aprendizaje no se limita al espacio del aula ni al contenido académico, sino que este ocurre en cada interacción, en cada conexión humana que los estudiantes tienen en el día a día.

Es fundamental rescatar y, por ende, mencionar que el acompañamiento y apoyo de los docentes titulares es un pilar muy valioso en el desarrollo como docente, pues nos ofrecen la oportunidad de aprender desde la voz de la experiencia, docentes que generosamente comparten sus estrategias, anécdotas, consejos y palabras que les hubiera gustado recibir. Cada conversación, cada anécdota, no solo alimentó mi formación profesional, sino que también ayudó a reafirmar mi vocación, enseñándome que la enseñanza es un camino compartido, donde el aprendizaje entre colegas es tan valioso como el que se ofrece a los estudiantes.

Como antes mencioné, no todo fue sencillo, viví días en los que las actividades no salieron como planeaba, y las dificultades y retos parecían multiplicarse. La falta de recursos tecnológicos, la resistencia de algunos estudiantes, y sobre todo mi propia inexperiencia, pues era mi primer acercamiento, se convirtieron en barreras constantes que desafiaban mi confianza y mi capacidad desanimándome y llevándome a preguntarme qué era lo que estaba haciendo mal o si realmente pertenecía a ese lugar.

Hoy comprendo que los errores se tratan de oportunidades disfrazadas, lecciones que esperan ser descubiertas. Reflexioné sobre mis estrategias, sobre lo que realmente funcionaba y lo que necesitaba cambiar. Pude entender que no solo se trataba de encontrar soluciones rápidas, sino también de ser flexible y adaptable, de aprender a entender el contexto y ajustarme a él. Así comprendí que en la docencia cada tropiezo es una lección necesaria en el camino para mejorar, y que a veces el mayor aprendizaje llega después de los obstáculos.

Una de las mayores satisfacciones fue ver cómo el material didáctico que preparé con esmero y dedicación captaba la atención de los estudiantes, cada recurso se convirtió en una herramienta para despertar su interés y curiosidad. Además, la metodología basada en proyectos comunitarios, promovida por la Nueva Escuela Mexicana, demostró ser una estrategia efectiva para poder conectar el aprendizaje con la vida cotidiana de los estudiantes. Los proyectos que trabajamos juntos fortalecieron sus conocimientos y fomentaron valores como la colaboración y el respeto.

Ver a padres de familia involucrarse en la educación de sus hijos fue una experiencia enriquecedora que me permitió ver una parte importante de la educación: el impacto de la colaboración entre la escuela y el hogar. Aunque algunos mostraban desinterés o se mantenían distantes, muchos otros se involucraron activamente, compartiendo sus preocupaciones con los docentes, sueños y anhelos para el porvenir de sus hijos. Me queda claro que la educación no es un esfuerzo aislado, sino una construcción conjunta, donde cada parte (familia, escuela y comunidad) tiene un papel fundamental en la formación de los estudiantes.

Recuerdo especialmente una reunión en la que una madre que se mostraba llena de orgullo compartió cómo su hijo había cambiado desde que ella comenzó a participar más activamente en las actividades escolares. “Ahora se siente más seguro, y le gusta hablar de lo que aprende en la escuela”, dijo muy emocionada. Sus palabras se quedaron en mí, recordándome que cada pequeño avance, tiene un impacto profundo en la vida de cada estudiante y su entorno familiar.

Fue entonces cuando comprendí que la presencia de los padres no solo refuerza el aprendizaje, sino que también genera un círculo de apoyo emocional y motivacional para los estudiantes. Esta colaboración crea lazos que fomentan el crecimiento académico y el desarrollo de los niños y adolescentes, transformando no solo vidas individuales, sino comunidades enteras.

Reflexión final

La práctica docente no solo me ayudó a confirmar mi vocación y mi lugar, sino a descubrir que la enseñanza se trata de un acto de amor, resistencia y esperanza. Amar la docencia significa abrazar lo bueno y lo malo, sus retos y recompensas, y encontrar en cada momento un motivo para continuar y crecer. Cada sonrisa genuina, cada pequeño logro y cada mirada de agradecimiento por parte de mis estudiantes son recordatorios de que este camino, por complicado que pueda tornarse, está lleno de propósito y sentido.

Hoy, al escribir estas palabras, siento cómo cada experiencia vivida en las prácticas ha dado forma a mi identidad como docente. Llevo conmigo las lecciones aprendidas de mis estudiantes, quienes estoy segura de que, sin la intención de hacerlo, me enseñaron más de lo que podría haber imaginado. Guardo también los consejos y el apoyo de docentes con experiencia, y las reflexiones que surgieron de la práctica. Más que nunca, estoy convencida de que la educación es la llave que puede abrir las puertas hacia un futuro mejor, que sea más justo y humano.

Puedo mirar hacia atrás y darme cuenta de que estas experiencias me enseñaron que la docencia es mucho más que una profesión; es un compromiso real con la transformación social. Es una promesa de crear espacios donde cada estudiante se sienta visto, escuchado y valorado, sin importar las dificultades que se presenten. Sé que este camino está lleno de obstáculos y retos, pero también de infinitas posibilidades, y cada pequeño paso contribuye a la construcción de un mundo donde la educación sea verdaderamente inclusiva, transformadora y significativa.

La enseñanza es un aprendizaje continuo, la fe ciega en la capacidad humana y la manifestación más pura del deseo de esperanza. Y yo, con el corazón lleno de satisfacción y la seguridad de estar donde debo estar, elijo andar este camino cada día, reafirmando la creencia de que, al entrar en un aula, se siembra una semilla que puede cambiar el mundo.

Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores

Narración: Educando y aprendiendo:

la construcción de mi identidad docente

Autora: Alejandra Citlali Ramírez Legorreta

Licenciatura en Educación Especial

Tercer semestre

Presentación

He elegido la temática “Construcción de mi identidad docente” debido al impacto significativo que la formación en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores ha tenido en mi vida personal y profesional. A lo largo de mi estancia en esta institución he reflexionado profundamente sobre el desarrollo de mi vocación, así como sobre el amor y el compromiso que implica ser docente.

Durante este trayecto, las experiencias académicas, extracurriculares, prácticas y de esparcimiento han sido determinantes para fortalecer mis habilidades reflexivas, inclusivas y vocacionales. Estas vivencias han sido clave para guiar mi proceso formativo, permitiéndome consolidar las competencias necesarias para desempeñarme como un facilitador en el proceso de enseñanza-aprendizaje y, con ello, construir y definir mi identidad docente.

Educando y aprendiendo: la construcción de mi vocación docente

“Educando y aprendiendo durante mi formación docente” es la frase que sintetiza mi trayecto normalista. La Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores, conocida como “El Palacio de la Educación”, ha sido el lugar donde he cultivado mi vocación y amor por la docencia. Este espacio me ha permitido no solo

redescubrir los retos de la educación, sino también vivir una formación integral, completa, disciplinada y, sobre todo, feliz. Estudiar la Licenciatura en Educación Especial en esta institución me ha mostrado que ser docente es mucho más que impartir conocimiento; es tener vocación, compromiso y el deseo de ayudar a los alumnos a desarrollar sus capacidades al máximo.

Una de las experiencias más significativas en mi formación ha sido la participación en prácticas de observación e intervención. Estas prácticas me han permitido construir un profundo sentido de responsabilidad y compromiso hacia los estudiantes. Además, las actividades formativas que la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores organiza, como eventos cívicos, talleres extracurriculares, conferencias, conciertos, presentaciones de libros y visitas guiadas, han contribuido enormemente a mi aprendizaje y a mi pasión por la docencia. Este enfoque práctico ha fortalecido mi identidad docente, pues he aprendido que “se aprende haciendo”, y cada experiencia ha sido un paso hacia mi crecimiento profesional.

Mi identidad docente se refleja en los valores, las creencias y las prácticas desarrolladas durante mi estancia en la Escuela Normal. Este espacio fomenta no solo la excelencia académica, sino también el cuidado de nuestra presentación personal y profesional, así como el cultivo de valores esenciales como el respeto, la responsabilidad y la empatía.

Las prácticas docentes en la Escuela Normal han sido una experiencia transformadora que trasciende la teoría y lleva la vocación a un plano concreto. Estas prácticas nos enfrentan a realidades educativas diversas, nos desafían a adaptarnos a las necesidades de los alumnos y nos invitan a reflexionar constantemente sobre nuestra labor como docentes. Son un espacio de aprendizaje continuo donde cada interacción con los estudiantes y el contexto escolar nos reta a ser más sensibles, creativos y comprometidos. Estas vivencias no solo consolidan nuestras habilidades pedagógicas, sino que también refuerzan nuestra pasión por enseñar, recordándonos que la educación es una herramienta poderosa para transformar vidas.

El impacto de mis docentes, asesores y compañeros ha sido significativo en mi formación. Algunos maestros han dejado una huella imborrable en mi vida, como la maestra Anayeli Salinas Ochoa, quien me enseñó que ser docente va más allá de impartir clases. Su ejemplo me mostró que una maestra también cuida, comparte, divierte, inspira y busca que sus alumnos no solo aprendan, sino que también sean felices. Sus enseñanzas me han recordado que nuestras acciones y prácticas deben ser motivo de inspiración para los estudiantes, mostrándoles que siempre hay alguien dispuesto a ayudar, guiar y escuchar.

En el marco de mis creencias, considero que la Licenciatura en Educación Especial requiere un enfoque integral que contemple al alumno, su familia y su comunidad. Trabajar con estudiantes que enfrentan Barreras para el Aprendizaje y la Participación (BAP) implica un compromiso con su entorno. Ser docente en este ámbito significa brindar apoyo no solo a los alumnos, sino también a sus familias y a los miembros de la comunidad escolar que lo necesiten. Esto exige un maestro dispuesto, responsable y plenamente consciente de la importancia de su labor.

Ser normalista me ha enseñado que esta profesión es mucho más que una elección; es un acto de amor y compromiso con la educación, la sociedad y el futuro. A lo largo de mi formación he descubierto que formar parte de una escuela normal implica abrazar una tradición de vocación y entrega que trasciende generaciones. Cada experiencia vivida, desde el aula hasta las prácticas escolares, ha reafirmado mi convicción de que ser maestra de Educación Especial no es solo transmitir conocimientos, sino también formar personas, transformar vidas y sembrar esperanza.

Desde mi perspectiva, ser docente es una misión noble y un privilegio. A través de esta profesión, puedo contribuir al cambio, dejando una huella positiva en cada estudiante que acompaño en su camino de aprendizaje. Este legado de amor, esfuerzo y dedicación es algo que asumo con gratitud y compromiso. La Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores no solo me ha formado como profesional, sino que también me ha transformado como persona, dándome las herramientas y la inspiración

necesarias para enfrentar con entusiasmo los retos que implica ser docente.

En conclusión, mi identidad docente es el reflejo de todas las experiencias, aprendizajes y valores que he adquirido en la Escuela Normal. Es un testimonio de mi amor por la enseñanza y mi compromiso con la formación de futuros ciudadanos. Estoy profundamente agradecida por el impacto que esta institución ha tenido en mi vida y orgullosa de formar parte de una comunidad que, generación tras generación, ha dejado una marca indeleble en la educación.

Presentación

Es para mí un honor tener la oportunidad de compartir con ustedes una reflexión poética que he titulado “El eco de mi vocación docente”. Este poema representa un ejercicio introspectivo en el que busco plasmar el proceso continuo de formación personal y profesional que define mi vocación como docente.

El poema narra, desde una perspectiva íntima, el camino que he recorrido para construir mi identidad en el ámbito educativo. A través de imágenes metafóricas y un tono reflexivo, abordo cómo cada experiencia, cada desafío y cada interacción en el aula contribuyen a modelar no solo mi práctica docente, sino también mi manera de entender la vida.

El texto resalta la complejidad de la labor docente, que trasciende la simple transmisión de conocimientos. Enseñar es, según lo expreso en el poema, un acto profundamente humano: es dar, recibir, escuchar y construir junto a los estudiantes un espacio de aprendizaje mutuo. Cada clase, cada pregunta y cada mirada de un alumno se convierten en un espejo donde se reflejan mis propios aprendizajes y desafíos, recordándome que la docencia es un proceso en constante evolución.

Además, el poema reconoce la influencia de otros actores en este proceso: los compañeros de profesión, las teorías pedagógicas que guían la práctica, y las experiencias personales que aportan matices únicos a nuestra manera de enseñar. Todo esto se combina para formar un docente que, lejos de ser un modelo

estático, es un ser dinámico que crece y se transforma con cada interacción.

La temática central es la construcción de la identidad docente, un proceso continuo que implica cuestionamientos, aprendizajes y adaptaciones constantes. Elegí esta temática porque considero que la docencia no es solo una profesión; es una vocación profundamente vinculada con la humanidad, la empatía y la capacidad de transformar vidas.

En el poema destaco cómo la identidad docente no se forja únicamente en el ámbito académico, sino también en el ámbito emocional y relacional. Los vínculos que establecemos con nuestros estudiantes y colegas, las dudas que enfrentamos y las certezas que vamos construyendo son los pilares sobre los que se erige nuestra labor. Es un recordatorio de que, como educadores, somos también aprendices en un viaje sin final.

Los motivos que me llevaron a escribir y presentar este poema son múltiples. En primer lugar, sentí la necesidad de detenerme a reflexionar sobre mi propia trayectoria como docente, un ejercicio que considero esencial para fortalecer nuestra práctica. En la vorágine del día a día, muchas veces olvidamos mirar hacia adentro y reconocer cuánto hemos crecido, qué nos ha inspirado y qué desafíos nos han formado.

En segundo lugar, quería destacar el papel crucial que desempeñan las relaciones humanas en la educación. La conexión con los estudiantes no solo es enriquecedora, sino que también es el motor que nos impulsa a seguir innovando y superando obstáculos. Asimismo, la interacción con colegas y la integración de diferentes enfoques pedagógicos nos permiten ampliar nuestra perspectiva y construir una identidad más robusta y versátil.

Finalmente, este poema busca inspirar a otros docentes, estudiantes y profesionales de la educación a valorar el impacto de su labor y a comprender que la enseñanza es, ante todo, un acto de amor y compromiso. En un mundo que cambia constantemente, los maestros somos agentes de transformación, no solo para quienes enseñamos, sino también para nosotros mismos.

Al compartir este poema, mi intención es que cada uno de

ustedes pueda identificar en sus propias experiencias algunos de los elementos que he expresado. La construcción de nuestra identidad, como docentes o como individuos, es un proceso que nunca se detiene. Es un viaje lleno de retos y aprendizajes que nos invita a mirar más allá de nosotros mismos, a encontrar en el otro una oportunidad de crecer y construir juntos un futuro más humano.

Agradezco su atención y espero que esta reflexión poética pueda resonar en ustedes, no solo como una experiencia personal, sino como una invitación a seguir explorando la profundidad de nuestra labor educativa.

El eco de mi vocación docente

Desde el primer instante, en la senda incierta,
mis manos buscan lo que el alma despierta.
Un papel y una tiza en un lienzo vacío,
donde enseñar es trazar un río.
No solo es dar, es recibir,
es un acto de amor, es construir.
En los ojos de quien aprende a soñar,
descubro quién soy, vuelvo a empezar.
La pizarra guarda mis dudas calladas,
y los libros, mis batallas olvidadas.
Cada lección que intento guiar,
es un espejo en el que me veo avanzar.
Entre la teoría y la vida cruda,
encuentro respuestas en la pregunta muda.
Entender no es un verbo ligero,
es un puente tendido hacia lo sincero.
Con cada niño, un reflejo distinto,
en sus gestos, descubro mi instinto.
El aula no es solo un espacio de normas,
es un lugar donde la humanidad toma formas.
Me moldean las voces de los compañeros,

las críticas, los silencios certeros.
En el choque de ideas y la unión del saber,
mi identidad docente aprende a ceder.
Cuando el día se vuelve cuesta empinada,
la paciencia me toma de la mano callada.
No hay gloria en cada pequeño momento,
pero hay verdad en cada intento.
Más que métodos y estrategias al viento,
mi brújula es el latido del encuentro.
La enseñanza es un diálogo infinito,
un crisol donde arde lo no escrito.
He aprendido a escuchar los suspiros callados,
a valorar los sueños apenas dibujados.
Y en ellos encuentro un hilo sincero,
que me ata al amor primero.
Mi vocación no es un cuadro terminado,
es un bosque en constante trazado.
Y aunque a veces pierda mi propio sendero,
siempre regreso al abrazo primero.
De cada piedra en mi andar inseguro,
he levantado un puente hacia el futuro.
Y en la mirada del que aprende conmigo,
descubro que educar es mi único abrigo.
Así, entre sombras y luces de mi ser,
mi identidad docente vuelve a nacer.
En cada pregunta, en cada razón,
se teje mi vida, mi vocación.

Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores

Narración: De las raíces al vuelo

Autora: Verónica Sánchez Guadarrama

Licenciatura en Educación Especial

Primer semestre

De las raíces al vuelo

Los nervios invadían mi alma, sin saber si esta vez me tocaría a mí. Las comparaciones, las burlas y la desilusión me impedían avanzar. Vengo de abajo, y cada paso que he dado ha sido con lucha y sacrificio. Mi nombre, que antes fue solo un murmullo en bocas que juzgaban mi vida, hoy lo digo con orgullo: Verónica Sánchez Guadarrama.

No ha sido fácil llegar hasta aquí. Agradezco profundamente a mi familia por sostenerme cuando ni yo misma podía hacerlo. En especial, agradezco a Federico Guadarrama Olmos, un hombre excepcional que me enseñó a luchar contra todo pronóstico. Él enfrentó las burlas, el desprecio y, finalmente, el cáncer, siempre con una sonrisa y una fortaleza inquebrantable, a pesar de vivir con parálisis cerebral. Lo cuidé, lo acompañé y, con un nudo en el corazón, lo vi partir. Su partida dejó en mí una promesa: verme graduada, con un título en las manos. Su legado sigue vivo en mis ganas de vivir y en mi deseo de superarme.

Al momento de elegir mi futuro, mi primera opción fue Medicina Veterinaria, pero mi mamá, con su amor y sabiduría, me habló de una escuela que parecía un museo, un lugar casi de cuento. Decidí darle una oportunidad, aunque no tenía certeza de lo que el destino me depararía.

Prepararme para los exámenes fue una montaña rusa de emociones. Hubo risas, lágrimas y momentos de duda. Finalmente, llegó el día de conocer los resultados. Esa noche no dormí; apagué

mi teléfono, y al día siguiente mi corazón se rompió al ver que no había sido aceptada en Veterinaria. Me sentí desilusionada, incapaz, como si todo mi esfuerzo no hubiera sido suficiente.

Sin rumbo y llena de incertidumbre, un día recibí un mensaje que cambiaría mi vida. Era mi hermana: "¿Qué crees?". Pensé que sería alguna noticia importante de su vida y hasta respondí en broma: "¿Estás embarazada?". Pero el siguiente mensaje contenía una lista con los números de folios de los aceptados en la Licenciatura en Educación Especial, ¡y ahí estaba el mío!

No lo podía creer. Mi primera opción no había sido la Centenaria y Benemérita, pero hoy comprendo que este camino, aunque inesperado, es el que necesitaba para descubrir mi propósito: ayudar, enseñar y transformar vidas.

El día que me despedí de mi familia para comenzar mis estudios fue uno de los más difíciles. No sabía si podría adaptarme a esta nueva etapa de mi vida. Soy de campo, de un entorno sencillo y familiar, y la ciudad era un mundo desconocido para mí. No sabía qué camión tomar ni dónde debía bajarme. El miedo a lo desconocido me paralizaba, pero también me retaba a avanzar.

Los primeros días fueron complicados. Me sentía como un bicho raro, perdida entre tantas caras nuevas. Pero, poco a poco, fui encontrando mi lugar. Conocí a una chica que me ayudó a romper el hielo, y juntas comenzamos a explorar esta nueva etapa. Aunque no recuerdo con precisión los detalles de la presentación de la escuela, sí sé que algo dentro de mí cambió: sentí la emoción de volver a estudiar después de dos años de pausa.

Este proceso no ha sido sencillo. He enfrentado altas y bajas, desgracias que me han marcado y momentos en los que quise rendirme. Pero cada desafío me ha hecho más fuerte. He aprendido a solucionar problemas, a dejar atrás los temores y a construir mi camino con esfuerzo y dedicación.

Hoy miro hacia adelante con esperanza. Estoy feliz de estar armando mi propia historia, una historia única que será mía para siempre. Sé que no habrá un retorno; lo que plasme hoy será el legado que deje mañana. Mi meta no es solo obtener un título,

sino honrar a mi familia, a Federico, y, sobre todo, a mí misma. Porque ahora sé que cada paso que doy, por pequeño que parezca, es un paso hacia el futuro que quiero construir.

Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores
Narración: La puesta en práctica de mis
habilidades y desempeños
docentes en las prácticas profesionales
Autoras: Vianey Álvarez Arteaga y
Paola Araceli Ramírez García
Licenciatura en Inclusión Educativa
Quinto semestre

La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales

Las prácticas profesionales son uno de los pilares fundamentales del acercamiento real que se desarrollan dentro de las aulas, nos permiten no solo identificar el contexto donde se efectúan las clases, sino también identificar las características de la jornada diaria que cada docente efectúa con cada ciclo escolar.

Es, también, uno de los puntos de partida para identificar cuáles son nuestras virtudes y áreas de oportunidad al momento de llevar a cabo una intervención dentro de un aula, nos permite interactuar directamente con los estudiantes, observar e identificar sus características individuales, así como el hecho de adentrarse en el contexto que rodea al estudiante en diferentes niveles, lo que nos lleva a ejecutar adecuadamente una de las responsabilidades primordiales de los docentes, que es nada más ni nada menos que la lectura de la realidad.

Y es que en muchas ocasiones no nos ponemos a pensar en que justamente esta lectura nos da la pauta para desarrollar un diagnóstico socioeducativo para conocer directamente el entorno del estudiante, llevándonos a identificar las necesidades educativas del mismo, porque hay que reconocer que en más de una ocasión nos hemos acostumbrado a nuestro propio mundo, ignorando en el que los estudiantes se encuentran y que afrontan día a día.

Conocer y valorar realidades diferentes a las nuestras nos hace más humanos y empáticos, lo cual nos posiciona en uno de los

desempeños docentes que es saber diseñar, contestar y analizar los resultados de instrumentos de indagación, en donde nos aventuramos a lo desconocido, porque, aunque llevamos cinco semestres, conocer una escuela, maestras y alumnos diferentes siempre representa un reto debido a la poca experiencia que tenemos en el acercamiento.

Todo esto, a partir de que son apenas días los que se nos conceden para visitar las distintas escuelas, observar los contextos inmediatos, llenar guías de observación o realizar entrevistas a quienes ejecutan su labor dentro de las mismas para, después, tener que plasmarlo dentro de una propuesta de intervención didáctico-pedagógica que deberá de ser diseñada bajo los criterios del Diseño Universal para el Aprendizaje y Ajustes Razonables, ya que los contextos donde se desarrollan las prácticas profesionales en la Licenciatura en Inclusión Educativa son de educación especial, lo que requiere mayor dominio no solo en los planes y programas, sino también en el conocimiento de discapacidades o situaciones de vulnerabilidad que se convierten en barreras para el aprendizaje, y saber identificar dichas barreras requiere un trabajo exhaustivo de observación y recopilación de datos cualitativos. A lo anterior se suma el dominio de estrategias para cada condición que se presenta y, por último, pero no menos importante, el diseño de materiales que se adapten y sean funcionales para las necesidades educativas de cada uno de los alumnos.

Es en este punto donde la teoría y la práctica toman una mayor relevancia en cuanto a que la intervención pedagógica en educación especial es esencial para garantizar una enseñanza inclusiva que promueva el desarrollo integral de los estudiantes con necesidades educativas especiales. Especialmente porque no podemos dejar de lado al alumno, la Nueva Escuela Mexicana justamente señala que el centro deben ser los estudiantes, niñas, niños y jóvenes que están en pleno desarrollo, por lo que sería ilógico ignorar cualquier indicio de que estos presentan alguna barrera para el aprendizaje y la participación, considerando la poca concientización que existe respecto de la accesibilidad para cualquier persona en alguna condición de diversidad y que pueda recibir un

trato digno para afrontarla adecuadamente. Es entonces que pasamos jornadas completas investigando estrategias que puedan propiciar el desarrollo integral de los estudiantes, tomando en cuenta que la escuela es el segundo lugar donde más pasan tiempo, incluso en algunos casos se trata del sitio en donde se encuentran más seguros. Pero estas estrategias no serían nada si no se reflexionan, por ello, uno de los aspectos más relevantes de las prácticas profesionales es la reflexión que se hace sobre la intervención y sobre el desempeño como docentes. El diario del profesor es una herramienta poderosa que a través de ciclos reflexivos como el de Gibbs o Smith tratan de inducirnos a la mejoría constante de la misma, analizando con cuidado los acontecimientos de la jornada, así como mirar en retrospectiva las acciones y decisiones tomadas durante la misma, añadiendo, además, un momento de repensar qué es lo que haríamos en una situación nueva y similar a las ya vistas.

El registro sistemático de experiencias, emociones y análisis fomenta la autorreflexión y una comprensión más profunda sobre los procesos educativos. En este contexto, los ciclos reflexivos ofrecen una estructura metodológica que nos guía como docentes en formación en un proceso continuo de aprendizaje y mejora.

Desde una perspectiva innovadora, estas herramientas transforman la práctica docente en un laboratorio de investigación en tiempo real, ya que la reflexión en y sobre la acción permite convertirnos en practicantes reflexivos capaces de cuestionar prácticas tradicionales y explorar nuevas metodologías para atender la diversidad y promover la inclusión. Todo lo que nosotras realizamos a lo largo de los cinco semestres conforma un banco de ideas, pensamientos y estrategias que quedan grabados para la siguiente ocasión en que los pudiésemos necesitar. No se trata únicamente de dar temas al azar, sino de convertirnos en agentes de transformación, tal vez no en una escala mayor, sino dentro de los grupos a los que nos asignan, porque ese es nuestro objetivo: dejar huella en los alumnos para que nos recuerden con cariño por brindarles herramientas que los lleven a desarrollar habilidades y capacidades que contribuyan a su desarrollo y que más ade-

lante les permitan integrarse a la sociedad sin miedo y con la confianza de que siempre habrá una maestra o guía que los apoye. Existe una frase muy linda que funciona como ejemplo de esto: “Transmitir conocimientos es importante, pero transmitir felicidad es fundamental”, de Yokoi Kenji, un docente que da conferencias y reflexiona también sobre nuestro impacto en la sociedad.

Incidencias en el desarrollo de las prácticas profesionales en el perfil de egreso

*Si no podemos poner fin a nuestras diferencias,
contribuyamos a que el mundo sea un lugar apto
para ellas.* John F. Kennedy

Las prácticas profesionales son un componente fundamental en la formación de los futuros egresados de la Licenciatura en Inclusión Educativa, ya que permiten a los estudiantes consolidar los conocimientos adquiridos en el aula y aplicarlos en contextos reales. A través de estas prácticas, los futuros profesionales pueden adquirir competencias esenciales para intervenir de manera efectiva en diversos entornos educativos, promoviendo una educación inclusiva que considere las necesidades particulares de los estudiantes. No obstante, en el proceso de desarrollo de estas prácticas, existen diversas incidencias que pueden influir tanto en la calidad de la formación como en la efectividad de los aprendizajes logrados. Por lo cual es importante destacar las siguientes incidencias que se presentan en el desarrollo de las prácticas profesionales en relación con el perfil de egreso de esta licenciatura.

Uno de los principales retos que enfrentan los estudiantes durante las prácticas profesionales es la desconexión entre la formación teórica recibida en la universidad y las realidades del entorno escolar. La Licenciatura en Inclusión Educativa se basa en un enfoque teórico que busca sensibilizar a los futuros profesionales sobre la importancia de crear entornos educativos inclusivos, promover la equidad y atender la diversidad. Sin embargo, al enfrentarse a un contexto real, los estudiantes a menudo se encuentran con limitaciones materiales, institucionales y de

formación que dificultan la implementación de los conocimientos adquiridos.

Por ejemplo, algunos estudiantes pueden encontrarse con escuelas que no cuentan con los recursos necesarios para llevar a cabo prácticas pedagógicas inclusivas o que no tienen la disposición para integrar a estudiantes con discapacidades o necesidades educativas especiales. Esta brecha entre lo aprendido en las aulas universitarias y las condiciones reales de las instituciones educativas puede generar frustración en los estudiantes y cuestionamientos sobre la aplicabilidad de los enfoques inclusivos en contextos con recursos limitados.

Una de las características más destacadas de la Licenciatura en Inclusión Educativa es su enfoque hacia la atención a la diversidad. Los egresados de esta carrera deben estar preparados para trabajar con una amplia variedad de estudiantes, que incluyen aquellos con discapacidades físicas, intelectuales o sensoriales, así como con estudiantes que presentan dificultades de aprendizaje, trastornos emocionales o que provienen de contextos socio-culturales desfavorecidos. Esta diversidad de perfiles puede representar una dificultad adicional para los estudiantes durante sus prácticas, ya que no todos los futuros profesionales se sienten igualmente capacitados para atender todas estas necesidades.

Los estudiantes que realizan sus prácticas en contextos de alta complejidad, como instituciones con una población estudiantil diversa y con necesidades educativas especiales, pueden experimentar una mayor presión y estrés al enfrentarse a la responsabilidad de diseñar e implementar estrategias pedagógicas inclusivas. En estos casos, la falta de experiencia previa, así como la insuficiente preparación específica para abordar ciertos trastornos o discapacidades, puede dificultar la adecuada intervención educativa, generando inseguridad en los practicantes y afectando la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La infraestructura y organización de las instituciones educativas en las que los estudiantes realizan sus prácticas también pueden influir en el éxito o las dificultades encontradas durante este proceso. En muchas ocasiones, las escuelas no cuentan con las

instalaciones adecuadas para implementar una educación inclusiva, como aulas adaptadas para estudiantes con movilidad reducida, materiales educativos especializados, tecnologías de apoyo o personal capacitado en atención a la diversidad. Estos factores pueden dificultar que los estudiantes en prácticas logren implementar estrategias pedagógicas eficaces que favorezcan la inclusión de todos los estudiantes.

La falta de una cultura organizacional que valore y promueva la inclusión educativa también es un obstáculo importante. En algunas instituciones, la educación inclusiva no es vista como una prioridad, lo que puede llevar a que los estudiantes en prácticas no cuenten con el respaldo necesario de parte del personal directivo y docente. Esta situación genera un entorno poco favorable para la implementación de prácticas educativas inclusivas, afectando directamente el desarrollo de los futuros profesionales.

A lo largo de las prácticas profesionales, los estudiantes no solo deben desarrollar competencias técnicas y pedagógicas, sino también habilidades interpersonales y emocionales para trabajar de manera efectiva con estudiantes con diversas necesidades y con otros miembros del equipo educativo. La capacidad para generar relaciones de confianza, empatía y colaboración es fundamental para el éxito de la inclusión educativa. Sin embargo, en muchos casos, los estudiantes pueden experimentar dificultades en este ámbito, especialmente cuando se enfrentan a situaciones complejas relacionadas con la gestión de emociones, la resolución de conflictos o la adaptación a distintos estilos de enseñanza.

Las situaciones de estrés y la sobrecarga emocional también son factores que pueden afectar la eficacia del trabajo de los estudiantes en prácticas. En entornos de alta complejidad social o emocional, los futuros egresados de la Licenciatura en Inclusión Educativa deben aprender a gestionar no solo su bienestar personal, sino también el bienestar de los estudiantes con los que trabajan, lo cual puede resultar un desafío significativo.

Conclusión

Las incidencias en el desarrollo de las prácticas profesionales en la Licenciatura en Inclusión Educativa reflejan tanto las dificultades inherentes al proceso de formación como las limitaciones estructurales y organizacionales que aún persisten en muchos contextos educativos. Aunque los estudiantes en prácticas enfrentan retos significativos al intentar aplicar los conocimientos teóricos en situaciones reales, estas experiencias son fundamentales para su desarrollo profesional. La superación de estas incidencias requiere de un mayor acompañamiento, recursos adecuados y un compromiso institucional con la inclusión educativa. Solo así será posible garantizar que los futuros egresados estén completamente preparados para afrontar los desafíos de la inclusión educativa en sus diversas formas y contextos.

Referencias

Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana (2017).

Escuela Normal de Coatepec Harinas
Narración: Incidencias en el desarrollo de las
prácticas profesionales en el perfil de egreso
Autora: Marisol Andrade Popoca
Licenciatura en Inclusión Educativa
Séptimo semestre

El conocimiento es poder. La información es liberadora. La educación es la premisa del progreso, en cada sociedad, en cada familia.

Kofi Annan

En un mundo cada vez más globalizado y digitalizado, tener la oportunidad del acceso a la información, y a su vez convertirla en conocimiento, es un proceso esencial para mantenernos relevantes, actualizados y avanzar. Esta frase nos recuerda que cada espacio de conocimiento que adquirimos no solamente nos empodera como individuos, sino que también contribuye al progreso de nuestra sociedad y familias, la formación y capacitación constante.

La actualización profesional y el rol que tienen se consideran un componente esencial en la formación de los futuros docentes, pensar en cómo nutrirse de nuevos y contextualizados conocimientos profesionales con el fin de generar nuevos aprendizajes, y responder de esta manera a urgentes demandas de una sociedad que está en permanente búsqueda de nuevos (actualizados) conocimientos, es de relevancia en el sentido de su formación para la calidad educativa. Silva señala que: “La efectividad de la enseñanza-aprendizaje y la sintonización con la sociedad mediante las renovaciones o innovaciones curriculares se plasma en los perfiles de egreso, los cuales se han convertido en verdaderas anclas para responder a un mundo donde la regla es el cambio y donde el desarrollo tecnológico es imperativo” (*Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 2017, p. 3).

En este contexto es pertinente analizar como el desarrollo de estas prácticas influye en el perfil de egreso de los docentes, y

de qué manera las experiencias adquiridas durante este proceso inciden en la consolidación de sus competencias profesionales.

Como parte fundamental, se tiene el perfil de egreso como una base para discernir el tipo de necesidades a las que el docente en Inclusión Educativa debe responder, es importante que estas consideraciones se tomen en cuenta desde el concepto actitudinal, personal y obviamente profesional.

La formación de profesores está en un proceso de transformación a raíz de las nuevas políticas que rigen el ejercicio de la profesión, esto considerando que se ha puesto especial atención en el impacto que ejerce el docente dentro del salón de clases en función de los procesos de enseñanza y aprendizaje con los alumnos.

Bajo esta lógica, la necesidad de tener profesores con alto estándar de desempeño ha cambiado la concepción de su formación poniendo en cuestión en los procesos formativos el valor que existe entre las habilidades integradas y las competencias requeridas en los respectivos programas de formación para su óptimo desempeño en el sistema escolar, teniendo como herramienta para verificar la adquisición de estas competencias los procesos de prácticas en los contextos escolares determinados para este fin.

Existen dimensiones en las que las incidencias de la práctica profesional dan lugar, mismas que se irán explicando desde la experiencia personal para lograr profundizar cada una.

Desde la dimensión práctica se abarcan acciones que llevan a cabo practicantes, mismos que, desde mi punto de vista, aspectos afectivos, míos y de quienes interactúan, han sido buenos, la misma escuela da pauta para promover un ambiente de aprendizaje sano y de bienestar, aunque en ocasiones el inicio de estos aspectos es complicado, puesto que en el grupo se adaptan los unos a los otros.

Considerando la dimensión didáctica, considero que en ocasiones es esencial y necesario realizar adecuaciones curriculares al plan con el que se trabaja, la diversidad de los grupos necesita que algunos de los procesos de aprendizaje sean indicador del uso de estrategias específicas que atiendan a las necesidades y barreras que los alumnos enfrentan.

Por último, pero no menos importante, la dimensión personal pasó a ser un factor determinante al momento de comprender las situaciones, desde los componentes emotivos y la identificación desde si el estudiante carece aún de algún rol trascendente para la práctica.

Personalmente, el sentimiento de gratitud al finalizar las prácticas es uno de los mejores sentimientos, pues en ocasiones el control de grupo y la adaptación al mismo resulta como nosotros queremos, y es importante que agradezcamos a la cantidad de personas que fueron implicadas en nuestro proceso de formación profesional; es importante también ser conscientes de cómo la práctica nos ayuda a mejorar los aspectos profesionales.

La práctica profesional, como componente de la formación docente, se presenta como una instancia de vínculo para el estudiante en el contexto educativo, donde debe desarrollar las diferentes acciones propias de la labor docente en un contexto similar a lo que será su futuro profesional, poniendo a prueba las competencias integradas en las diferentes dimensiones de su formación docente.

En este sentido, el estudio evidenció que existe una gran incidencia del proceso de práctica profesional en las dimensiones de la formación docente; esto se muestra debido a que las dimensiones práctica, didáctica, valórica y personal tuvieron diversas citas en torno a experiencias vividas y, por la naturaleza del estudio, los significados que entregaron los sujetos dieron cuenta de experiencias significativas en este orden.

En esta misma línea, la dimensión personal fue la que acogió mayormente las citas de los sujetos, dando cuenta que el proceso de práctica profesional es una instancia altamente formativa del “ser” en los estudiantes, y esto fortalece significativamente el componente “humano” de los profesores, otorgándole significados desde sus citas, que establecen relación entre lo que significa el rol docente y el perfil que deben tener los estudiantes que optan por ser profesores. Esto, en conjunto con la dimensión valórica, asegura que los futuros profesores manejen su vínculo con el sistema escolar desde una ética que les signi-

fique buena interacción en todas las tareas que comprende el ejercicio docente.

En lo referente a las dimensiones práctica y didáctica, son aludidas por los estudiantes como una oportunidad de mostrar a través de la praxis sus conocimientos y saberes, siendo estas orientadoras del “saber” y del “hacer” de las competencias docentes requeridas para su ejercicio profesional, considerando estos ámbitos muy importantes para complementar los otros ámbitos de la formación docente.

Referencias

Pensamiento Educativo: Revista de Investigación Educativa Latinoamericana (2017), 54(2), 1-15.

Presentación

La pandemia cambió significativamente la vida de las personas. En mi caso, fue a través de los niños que descubrí mi vocación como docente. Al observar la manera en que enfrentaban los obstáculos y las adversidades de aquel momento, reflexioné sobre mi propia experiencia como estudiante. Hoy en día, siendo docente en formación, tengo claro que la educación es un derecho universal; por ende, también debería serlo el respeto y la valoración de la diversidad, así como el compromiso de los docentes para transformar las prácticas educativas.

Es fundamental inspirarnos en la resiliencia de los niños y aprender de su capacidad para adaptarse al cambio, de manera que, como agentes educativos, podamos ofrecer nuevas estrategias de enseñanza. Sin olvidar que los niños son seres humanos que necesitan alguien que los guíe durante su proceso de aprendizaje, reconociendo y celebrando sus logros.

Creo firmemente que, con pasos escalonados, podemos generar grandes transformaciones, creando espacios donde todos se sientan valorados, apoyados y capaces de alcanzar su máximo potencial.

El camino que me llevó a la docencia

Todo comenzó durante la pandemia, específicamente en el año 2020, cuando parecía que el mundo se detenía sin la seguridad de

volver a ser lo que era antes. Los niños se despedían de sus escuelas con la incertidumbre de no saber cuándo regresarían de nuevo para ver a sus amigos, jugar en el patio, ver a sus maestros y platicar durante las clases sobre sus actividades diarias. Jamás pasó por su mente que serían casi dos años sin poder tener este tipo de interacción; dos años en los que crecieron, sus gustos cambiaron y el aislamiento los transformó por completo. Muchos de ellos aprendieron a convivir en familia, a dejar los dispositivos electrónicos de lado y a tener momentos de calidad con sus seres queridos. Sin embargo, también hubo niños a los que el contexto generado por el covid-19 los afectó considerablemente, generándoles ansiedad, rezago académico y, en muchos casos, depresión y poco control de sus emociones.

Ahora bien, se preguntarán qué tiene que ver lo anterior con mi identidad docente. Bueno, es el principio de esta gran historia. La realidad que se vivía en aquel entonces y el camino sin rumbo que yo tenía coincidieron de manera tan particular que parecía como si ese momento hubiera estado destinado a suceder. Lo que parecía no tener sentido ahora revelaba un propósito y una misión específica. Mi gusto por la enseñanza, mi paciencia, mi capacidad de entendimiento hacia las situaciones de los demás, y, sobre todo, hacia mi sobrino de tan solo siete años, me hicieron replantearme mi profesión y mi vocación.

Cuando se anunció que las clases serían a distancia y de manera virtual, mi sobrino pensó que sería por un periodo de tiempo muy corto, pero que, de igual manera, disfrutaría sus “vacaciones”, ya que eso era para él. Ni él ni sus padres imaginaron lo compleja que sería la situación en términos académicos. Y ahí es donde entro yo: es en ese momento cuando empiezo a poner atención a los procesos educativos, a la forma de aprendizaje de mi sobrino, a sus necesidades, y comienzo a buscar estrategias para que él lograra aprender, a pesar de no tener a un profesional en educación que lo guiara. Todo esto lo hacía sin ser consciente de lo que esos términos significaban en realidad, es decir, de manera intuitiva, pero siempre preocupándome y cuidando su integridad. Mi prioridad siempre fue que se sintiera apoyado, querido y capaz de realizar cualquier tarea o actividad.

La convocatoria para ingresar a la Escuela Normal de Ecatepec llegó a mí por accidente y, aunque desconocía completamente el mundo de la docencia, estaba dispuesta a tomar ese camino. Sin conocimientos previos acerca de lo que era la inclusión educativa, sin familiares maestros y sin saber cómo funcionaban las escuelas normales, me adentré en una experiencia completamente nueva y desconocida, que me ofrecía una oportunidad para cumplir mis objetivos y, de cierta manera, cubrir mi necesidad latente de servir a la comunidad.

Muchas personas consideran que elegimos nuestra profesión con base en nuestras experiencias previas y en la manera en que percibimos el mundo, y yo realmente creo que es así. Cuando solía ayudar a mi sobrino con sus tareas y actividades durante la pandemia, pude darme cuenta de las carencias que tuve durante mi etapa como estudiante de educación básica y de todos los apoyos que me hicieron falta. Mi sentir como alumna y como tía de un niño que poco a poco iba perdiendo el interés por las actividades académicas, debido a la falta de apoyo y comprensión sobre sus emociones por parte de su núcleo familiar, me hicieron imaginar un espacio en donde se valorara y comprendiera la diversidad de pensamiento y aprendizaje.

Una vez inmersa en el ámbito de la inclusión educativa, de cierta manera idealicé lo que era la enseñanza. Pensé que el camino que debía seguir la sociedad y el sistema educativo para lograr un balance entre los aprendizajes esperados en los niños y el respeto por sus características individuales, sus procesos de desarrollo, habilidades particulares y diferentes formas de aprender, dependía única y exclusivamente de la disposición que como docentes, familia y comunidad debíamos tener.

Pero en todo esto existe una realidad carente de conocimientos y, muchas veces, de empatía hacia los demás, en donde coexisten todas las creencias, valores y expectativas que los adultos tenemos. En muchas ocasiones llegué a hacer juicios de valor sustentados única y exclusivamente en mi sentir y mis creencias. Pensaba en todo lo que los padres de familia estaban haciendo mal para la educación de sus hijos, y me molestaba creer que no

se esforzaban lo suficiente. Lo mismo sucedía con los docentes; creía que su práctica no era la adecuada, que no usaban las metodologías específicas para impactar de manera positiva en sus alumnos o que simplemente no querían realizar ese trabajo.

Aunque en muchas ocasiones esto puede llegar a ser verdad, aprendí que detrás de cada individuo existe una historia personal que se ve permeada justamente por las experiencias vividas, las cuales les otorgan una perspectiva única de lo que significa enseñar y de los apoyos que dichos individuos consideran adecuados para cada situación.

Hoy, mis ideales acerca de la docencia no han cambiado; se mantienen sólidos, firmes e inquebrantables, con ciertas variaciones, dependiendo del contexto en el que me encuentre. Si bien mi misión como docente en formación es seguir preparándome para poder brindar a la comunidad educativa apoyos que verdaderamente beneficien el desarrollo integral de los alumnos, también tengo el compromiso de generar igualdad de oportunidades para todos.

La pandemia vivida en todo el mundo nos cambió por completo, dejó expuestas nuestras emociones, cambió la manera de ver las cosas y la forma en que valoramos a las personas. Pero aquí he de reconocer a los “humanos pequeños” que mostraron una resiliencia admirable ante la adversidad y que, de forma indirecta, me ayudaron a encontrar mi vocación en ese momento. Los niños demostraron una fuerza increíble para adaptarse a la situación de aislamiento. Perdieron el contacto social, tan fundamental para su desarrollo, pero, aun así, muchos de ellos, incluido mi sobrino, lograron superar las barreras de la frustración y el desinterés, gracias a la paciencia y al apoyo que recibieron. Fue en esos momentos cuando descubrí muchas de mis habilidades: la capacidad de aprender, resolver problemas y, sobre todo, mantener mi firme propósito de ayudar.

Aunque muchas veces he dudado acerca de mi capacidad como docente, también he pasado por un proceso de reflexión que me ha permitido reconocer que la enseñanza y el apoyo a la educación de los niños no solo son parte de mi vocación, sino

también herramientas que me han permitido ver lo mejor de cada persona, valorar el esfuerzo que cada uno realiza, reconocer las capacidades individuales y partir desde ahí para trabajar en equipo. Mi compromiso por mejorar, aprender y ser mejor cada día no es solo conmigo misma, sino también con mis compañeros, colegas, alumnos, familias y, por supuesto, con la sociedad. Ante una visión más realista, sé que no puedo cambiar el mundo, pero puedo cambiar yo y, con ello, contribuir a transformar la educación.

Presentación

Desde que comencé mi formación como docente de inclusión educativa han venido a mi mente numerosos escenarios sobre cómo poder promover y divulgar la construcción de escuelas inclusivas, sin embargo, al mismo tiempo me cuestiono: ¿de qué manera se puede lograr?, ¿tengo las herramientas necesarias para lograrlo?, ¿estoy convencida de la labor que me corresponde? Estas interrogantes han marcado el inicio de mi reflexión sobre mi propia identidad docente.

La construcción de una identidad docente es un proceso complejo, especialmente porque los planes y programas bajo los cuales fui formada estaban en una transición entre lo que era la educación especial y lo que se pretende en la educación inclusiva. A esto se suma el hecho de que las escuelas donde realizamos nuestras prácticas, aunque son un pilar fundamental en la construcción de nuestra identidad, tuvieron un impacto mínimo en cuanto a la educación inclusiva.

Por ello, me permito narrar mi experiencia como docente de inclusión educativa y las dificultades a las que me he enfrentado para la construcción de mi identidad docente. Esto, con el propósito de dar a conocer la responsabilidad que comprende nuestra función en la educación y los obstáculos a los que nos enfrentamos como licenciatura.

Una mirada hacia el docente en formación de inclusión educativa

Es muy cierto que la identidad docente se compone de todas las miradas e influencias que impactan en mi formación; estas miradas pueden provenir de docentes que imparten los cursos, de los docentes tutores de las escuelas de prácticas y de las personas que interactúan con uno de manera constante.

Comienzo expresando que la formación que he recibido desde mi primer semestre en la Normal ha sido muy confusa, desde los docentes que nos impulsan y nos brindan una esperanza de poder construir escuelas y comunidades inclusivas, hasta los docentes que también van incursionando en el tema de la educación inclusiva y aún no tienen claro cómo guiarnos en este proceso.

Rescato notablemente la influencia que tuvo un docente, el maestro Eduardo López Mota, quien nos brindó orientación y dirección en las prácticas que realizábamos, en ese entonces, en nuestro cuarto semestre, ya que nos presentó su experiencia de trabajo bajo el enfoque de las Unidades de Educación Especial y Educación Inclusiva de la Ciudad de México, las cuales mostraban un enfoque orientado hacia la educación inclusiva, en comparación con las Unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular del Estado de México, los cuales, a pesar de la transformación de políticas, trabajan bajo un enfoque integrador.

Pero ¿de qué manera impactó este docente en mi práctica? En primer lugar, logró que rompiera un paradigma en mi formación, en cuanto a centrarme solamente en el alumnado, ya que si bien es un punto de partida, el trabajo como docente de inclusión educativa implica el trabajo con los contextos en que se desenvuelve el alumnado, es decir, la escuela, la familia y la comunidad. En este sentido, llegar a conocer las necesidades de cada alumno, buscar las estrategias que podrían emplearse y presentar estas estrategias a los agentes que intervienen de manera directa y cotidiana con el alumnado, es un panorama que fue expuesto por mí y que fue implementado en mis prácticas.

Ahora bien, existe otro factor que está influyendo notablemente en mi identidad docente y que al mismo tiempo me coloca en un dilema en cuanto al trabajo con los contextos del alumnado. Este factor recae en la escuela de prácticas, donde he estado desde mi segundo semestre hasta el actual séptimo semestre.

Donde he realizado la mayoría de mis prácticas durante mi trayecto formativo ha sido en un Centro de Atención Múltiple (CAM), el cual me ha dado herramientas muy significativas, por ejemplo: el compromiso profesional, la responsabilidad, la comunicación y la construcción de ambientes de confianza.

Estar en un CAM me permitió visualizar muchas situaciones, primero, la diversidad en un salón de clases, y no solo por las discapacidades y condiciones de las y los alumnos, sino por las diferentes trayectorias de vida, por las habilidades y gustos de cada uno, por las necesidades educativas que cada uno enfrentaba. A partir de esta observación, mi necesidad fue crear un compromiso hacia todo el alumnado; este compromiso abarcó desarrollar una autonomía, ya que tenía que indagar sobre diversas estrategias que pudiera emplear en un grupo, estrategias que me permitieran favorecer la participación de todos y no solo de unos.

Bajo esta mirada, se creó en mí una responsabilidad compartida con los docentes del CAM, que busca el bienestar, el aprendizaje y la participación del alumnado. Aun siendo docente en formación, se creó una conciencia sobre la responsabilidad que implica ser docente ante las demandas sociales que se exigen.

En cuanto a la interacción con las y los alumnos del CAM, comprendí que existen diversas formas de expresarse y que, como docente, resulta fundamental escuchar y comprender lo que quieren expresar, de esta manera se crean espacios de confianza donde puede desarrollarse un ambiente de aprendizaje favorecedor.

Sin embargo, ¿a qué me ha llevado mi experiencia en el CAM? Sin duda me ha llevado a grandes dilemas y contradicciones. Por una parte, hacer prácticas en un CAM ha complementado mi formación, me ha otorgado herramientas, como el desarrollo de estrategias de apoyo para favorecer la inclusión, la aplicación de planes y programas de estudio para alcanzar propósitos edu-

cativos y contribuir en el desenvolvimiento de todo el alumnado, la detección de necesidades educativas, herramientas y el rol como docente de grupo, pero todo esto centrado solamente en el alumno, entonces, ¿qué trabajo he desarrollado con los contextos?

Debido a la dinámica y organización de la comunidad escolar del CAM, las funciones de los docentes de apoyo están claramente delimitadas. Por ejemplo, las maestras de trabajo social son responsables de trabajar con los padres de familia. Como resultado, mis prácticas se han restringido únicamente al trabajo en el grupo con los alumnos, lo que ha generado una carencia en mi formación, ya que no se proyecta un impacto significativo en los demás actores implicados en la educación, sino exclusivamente en los estudiantes.

Ahora bien, hasta este momento, en mi séptimo semestre de la Licenciatura en Inclusión Educativa ¿cómo me percibo?

Me identifico como un agente de cambio. Ser un agente de cambio en la educación implica reconocer que mi labor trasciende las aulas. Es comprender que, a través de cada acción, puedo influir en la transformación de prácticas, actitudes y estructuras que limitan el acceso a una educación inclusiva para todos los estudiantes. Mi meta es no solo enseñar, sino también inspirar y construir un entorno donde la diversidad sea reconocida y valorada.

Aunque mi identidad docente se ha forjado inicialmente en los principios de la educación especial, estoy en proceso de adaptarla y enriquecerla con una perspectiva inclusiva. Esto significa buscar estrategias que no solo respondan a las necesidades individuales de los alumnos, sino que también promuevan la colaboración y el respeto mutuo en el aula. Así, busco ser una docente que abra caminos hacia la inclusión sin perder de vista la importancia de la atención personalizada.

En este punto de mi formación, me visualizo como una docente que está en constante aprendizaje. Entiendo que el camino hacia la inclusión educativa es un desafío continuo que requiere compromiso, creatividad y reflexión. Mi propósito es seguir forta-

leciendo mi identidad profesional, para ser una guía y un apoyo significativo para mis alumnos, sus familias y mis colegas docentes. Aspiro a ser parte de un sistema educativo que elimine barreras y ofrezca oportunidades equitativas para todos.

Presentación

Este texto aborda mis metas en educación inclusiva, destacando estrategias pedagógicas y mi interés en trabajar en un Centro de Atención Múltiple (CAM), motivado por mi compromiso con una educación inclusiva y significativa.

Mi visión como futuro docente en formación

Como estudiante de quinto semestre de la Licenciatura en Inclusión Educativa, estoy en una etapa de mi formación donde la experiencia adquirida y los aprendizajes teóricos comienzan a dar forma a mis metas profesionales, me visualizo, en un año y medio, egresando como un docente comprometido con la transformación de la educación hacia un modelo más inclusivo, donde cada estudiante pueda sentirse valorado, respetado y acompañado en su proceso de aprendizaje.

El *Plan 2022 de la Licenciatura en Inclusión Educativa*, bajo el cual he sido formado, me ha permitido desarrollar competencias que integran el análisis reflexivo, la innovación pedagógica y el trabajo colaborativo, estas herramientas no solo son esenciales para atender las diversas necesidades educativas que se presentan en el aula, sino también para acompañar y asesorar a mis compañeros docentes en el uso de estrategias inclusivas, como el Diseño Universal para el Aprendizaje. Mi meta es implementar

planeaciones diversificadas que favorezcan la participación activa de todos los estudiantes, reconociendo y valorando su diversidad.

Al egresar, uno de mis principales objetivos será trabajar en un CAM, donde podré aplicar de manera práctica los conocimientos adquiridos durante mi formación y seguir aprendiendo de la experiencia directa con los estudiantes y sus familias. Ser parte de un equipo interdisciplinario en este contexto será una oportunidad para crecer profesionalmente.

Planeo continuar mi preparación académica cursando una Maestría en Inclusión Educativa en la misma institución que me ha formado durante la licenciatura. Ese posgrado me permitirá fortalecer mi capacidad de investigación, así como explorar nuevas estrategias para innovar en mi práctica docente y ofrecer soluciones creativas a los desafíos de la educación inclusiva.

A largo plazo, tengo la intención de combinar mi experiencia laboral en el CAM con un proyecto personal que me permita ampliar mi impacto en el ámbito de la inclusión educativa. Mi sueño es establecer un consultorio educativo, respaldado por un patronato de organizaciones privadas, donde pueda atender a niños con necesidades educativas específicas, dificultades de aprendizaje, trastornos del desarrollo o discapacidades. Este espacio estaría diseñado para ofrecer un enfoque integral, que combine estrategias pedagógicas, emocionales y terapéuticas para potenciar el desarrollo de cada niño.

Además de mi labor en el consultorio, me visualizo trabajando de manera independiente como capacitador docente. Diseñaré talleres y cursos enfocados en la atención a la diversidad y el uso de estrategias inclusivas, como el Diseño Universal para el Aprendizaje, para apoyar a otros docentes en su labor diaria. Creo firmemente que compartir conocimientos y colaborar con colegas es esencial para fortalecer la educación inclusiva en todos los niveles.

La capacitación continua será un eje central en mi desarrollo profesional. Soy consciente de que el ámbito de la inclusión educativa está en constante evolución, y es mi responsabilidad mantenerme actualizado para ofrecer a mis estudiantes y colegas lo mejor de mi práctica docente. Participaré activamente en cursos,

congresos y talleres que me permitan adquirir nuevas herramientas y perfeccionar mis competencias profesionales.

Como futuro docente en inclusión educativa, mi visión está guiada por el profundo deseo de contribuir a una sociedad más justa y equitativa, trabajar en un CAM. Brindar atención especializada en un consultorio educativo y apoyar a otros docentes en su formación son pasos clave para alcanzar esa meta. Sé que los desafíos serán muchos, pero estoy listo para afrontarlos con dedicación, creatividad y pasión, convencido de que la educación inclusiva es un camino poderoso para transformar vidas y comunidades.

Presentación

Este cuento se basa en una experiencia que tuve como practicante en el servicio de Unidades de Servicios de Apoyo a la Educación Regular durante mis prácticas en abril de 2023. Durante esos días, tuve la oportunidad de trabajar en un salón de segundo grado con un niño que presentaba problemas de lenguaje, lo que afectaba su habilidad para leer y escribir, a quien le cambiaremos el nombre a “Brandon”. Fue una experiencia enriquecedora, ya que me permitió comprender de manera más profunda los desafíos que enfrentan los niños con dificultades en el lenguaje.

Lo que más me impresionó fue la estrategia que la maestra utilizó para ayudar al niño. En lugar de simplemente corregirlo o decirle qué letra era la correcta, le recomendó trabajar en el reconocimiento de las sílabas por medio del sonido, lo cual era más efectivo para él. Además, la maestra vinculaba las sílabas con objetos concretos, lo que facilitaba su comprensión y le permitía asociar cada sílaba con un referente tangible. A pesar de que a Brandon le costaba pronunciar algunas letras, pronto comenzó a identificar las sílabas y su relación con los objetos, lo que le ayudaba a escribir con mayor facilidad.

Elegí la temática de cuento para representar de forma ficticia y fantástica un hecho significativo en mis prácticas y en el proceso de aprendizaje que viví durante esos días.

El hada y el pequeño duende

Desde hace muchos siglos, las hadas han tenido un propósito claro: ayudar a todas las criaturas místicas que las necesiten. Estas diminutas guardianas han sido reconocidas como pilares de bondad y sabiduría, valores que las han convertido en mentoras ideales para los habitantes del bosque. Su misión ha sido proteger, cuidar, guiar y fomentar el crecimiento personal de animales, insectos y seres fantásticos como gnomos, duendes, sirenas y espíritus.

Entre todas las hadas destaca la historia de Daniela, cariñosamente llamada Azulita. Su apodo proviene de su cabello largo y brillante, tan azul como la noche y tan luminoso como un diamante bajo la luz de la luna. Pero no era solo su apariencia lo que la hacía especial; Azulita sobresalía también por su creatividad, espontaneidad y dulzura innata que conquistaba a cualquiera que la conociera.

A pesar de sus virtudes, Azulita aún era una aprendiz en el arte de cuidar y guiar a las criaturas místicas. No había terminado los cursos básicos que todas las hadas debían completar antes de intervenir directamente en el bosque. Ella y un grupo de compañeras fueron enviadas al Bosque Lumínico a interactuar con las criaturas que pronto estarían bajo su cuidado.

Cuando llegaron al bosque las presentaron como futuras mentoras, y los habitantes del bosque, desde gnomos hasta ardillas y sirenas bebés, miraban con curiosidad a las nuevas hadas. Cada una de las aprendices fue asignada a una criatura específica: algunas trabajarían con gnomos, otras con traviesas ardillas, y unas pocas con las delicadas sirenas. Azulita, sin embargo, recibió un encargo especial: cuidar de Blandon, un joven duende que vivía en la aldea Bellota.

Blandon era conocido por su inteligencia y amabilidad, pero también por los problemas de comunicación que tenía con quienes lo rodeaban. Los compañeros de Blandon, tanto duendes como hadas, a menudo no lograban entender lo que decía o escribía.

Determinada a cumplir su misión, Azulita preparó sus herramientas: libros llenos de historias, plumas de escritura y su inseparable polvo de hada. Con todo listo, se dirigió a la aldea Bellota, un lugar lleno de pequeñas cabañas hechas de madera y bellotas gigantes, rodeado de riachuelos cristalinos y frondosos árboles.

La aldea estaba llena de vida; duendecitos corrían de un lado a otro, recolectando hojas o jugando entre las flores. Pero su atención se centró en Blandon, un duendecito de ojos brillantes que, aunque parecía feliz, llevaba consigo una pequeña sombra de tristeza.

“Este es mi momento”, pensó Azulita. “Ayudaré a Blandon a descubrir cómo comunicarse y a brillar como solo él puede hacerlo”. Así, con el corazón lleno de esperanza, Azulita dio el primer paso en esta nueva aventura que marcaría no solo la vida de Blandon, sino también la suya.

Día 1: En la aldea Bellota

Azulita llegó a una escuela cercana al arroyo, donde se presentó con las maestras hadas de ese lugar. La maestra encargada de la escuela la envió con un grupo de duendecitos, entre ellos Blandon.

La maestra Hojita le dijo: “Es un gusto conocerte, Azulita, veo que fuiste asignada a nuestro duendecito. Él es Blandon, un duendecito muy amable e inteligente, pero nos cuesta a todos entenderle”.

Azulita respondió: “Ya veo, no se preocupe, desde hoy me encargaré de Blandon, es mi deber y le daré buenos resultados dentro de poco”.

Azulita se sentó junto a Blandon. Notó que él era muy inteligente, entendía las instrucciones de la maestra, jugaba con sus compañeros, y hacía las actividades siguiendo al pie de la letra las instrucciones. Sin embargo, al momento de comunicarse se le entendía muy poco, y cuando escribía sobre las piedras, era confuso.

Día 2: Azulita intentó comunicarse con Blandon

Azulita lo saludó: “¡Hola Blandon! ¿Cómo estás? Soy Azulita, tu hada. Fui asignada a ti para ayudarte en lo que necesites”.

Blandon contestó: “Hola Azulita, mucho gusdo, toy bien, toy esquiando una talea que dejó la meta, aunque me gusta más lecoleta gotas de docio, juga con mis amios, coded po el boque y come belotas”.

Azulita podía entenderle un poco y se concentró en lo que escribía. Hizo anotaciones sobre cómo escribía y cómo hablaba. Se dio cuenta de que confundía las letras “r”, “l” y “n”.

Día 3: ¡Tengo una idea!

Azulita acompañó a Blandon al bosque. Mientras caminaban por el rocoso camino, Blandon encontró un árbol de naranjas, y sin pensarlo, trepó y recogió unas jugosas naranjas.

Blandon exclamó: “Nalanjas! ¡¡Me gustan muchísimo!!”

Azulita le dijo: “¿Ves esa rana del río? Naranja va con ‘r’, de, ra, re, ro, ru”. Blandon hizo el esfuerzo de pronunciar las sílabas y pronto empezó a identificar la letra “r”.

Azulita se sintió emocionada al ver que Blandon podía identificar las sílabas.

Día 4: “ra, re, ri, ro, ru”

Entre los dos, Blandon y Azulita, confeccionaron tres canastas especiales que Blandon tejió pacientemente con telarañas que había recolectado al trepar árboles frutales.

Cuando las canastas estuvieron listas, comenzaron a llenarlas con tesoros que encontraban en el bosque. En la primera canasta colocaron una rana que habían encontrado saltando graciosamente hacia el río. Sus ojos saltones brillaban con curiosidad, y sus movimientos llenaron de vida la canasta. También añadieron ramas de los arbustos más pequeños que hallaron, cuidadosamente elegidas para que tuvieran formas interesantes.

Azulita seleccionó rosas de un arbusto cercano. Finalmente, recogieron gotas de rocío que resbalaban de los pétalos de flores, depositándolas en pequeñas hojas dobladas para evitar que se derramaran.

En la segunda canasta reunieron los limones más jugosos que arrancaron de un árbol cercano. Bandon, emocionado, trepó hasta las ramas más altas para recoger los frutos. También encontraron ciruelas moradas, redondas y perfectamente maduras, esparcidas por el suelo.

En la última canasta colocaron naranjas y por último añadieron nabos que desenterraron cuidadosamente de la tierra suave y negra, asegurándose de no dañar sus hojas verdes y frescas.

Tardaron un rato en armar las canastas y en llenarlas, pero se divirtieron mucho en el proceso, entonces con esas canastas Bandon asociaba los objetos con los sonidos de las sílabas y se le facilitaba diferenciar su escritura escuchando a Azulita pronunciar cada sílaba.

Azulita, muy feliz, dijo: “Bandon, conforme pasan los días veo que vas mejorado, ya no te veo estresado o triste, ahora se te facilita escribir y escuchar las sílabas y las palabras, aunque hay que seguir practicando esa pronunciación”.

A lo que Bandon respondió: “Azulita, mi nombre no se dice Bandon”. Azulita, confundida, le preguntó: “¿Entonces cómo se dice?”.

Bandon, feliz, emocionado y muy seguro de sí mismo, se dirigió al río, tomó la piedra más bonita que encontró, trepó el árbol de naranjas muy rápido y arrancó una rama, se sentó junto al tronco y escribió: “Brandon”.

Presentación

“En las aulas de siempre” es una poesía que nace de los momentos vividos en un espacio de formación, donde cada rincón y cada rostro cuentan historias de crecimiento y vocación. Refleja los aprendizajes que van más allá de lo académico; es una oda a la pasión y el compromiso que inspira el ser docente. Sin embargo, también reconoce que este camino puede ser complejo, lleno de retos y, en ocasiones, incluso decepcionante. La seleccioné porque en sus versos resuena mi propia travesía, con sus sueños y desafíos, y el propósito que me motiva cada día a seguir adelante en este camino de dedicación hacia la educación.

En las aulas de siempre

En las aulas de siempre, donde el sol se cuela,
aprendí a soñar, con los ojos despiertos,
a llevar en el pecho la vocación sincera,
aunque a veces doliera, aunque a veces fuera incierto.

Con plumón y pizarra tejimos historias,
risas y silencios, miradas en tropel;
en cada rostro joven de mis compañeros veo sueños y memorias,
y en cada mano extendida, un lazo fiel.

Días de entusiasmo, de anhelos sembrados,
donde la paciencia crecía sin final;
pero también hubo días de pasos cansados,
de dudas sembradas, de retos sin igual.

Es un camino largo, no siempre brillante,
con piedras y sombras, con giros sin paz,
pero hay algo en el alma que sigue adelante,
una fuerza que impulsa, que insiste en su faz.

A veces duele el peso de enseñar con firmeza,
y, sin embargo, regreso al mismo rincón,
me veo en el espejo y regreso
porque en esos ojos veo la promesa
de un mundo distinto, de un cambio en acción.

No todo es sencillo en la senda elegida,
hay tropiezos amargos, vacíos que llenar,
pero el eco de un niño que aprende en la vida
renueva la llama que vuelve a brillar.

Así continúo, en aulas y sueños,
con temores y risas, con amor y razón;
porque, a pesar de los tiempos inciertos, pequeños,
la docencia es el pulso que late en mi corazón.
Y aunque a veces flaqueo, aunque dude o me canse,
siempre hallo consuelo en una mirada,
esa chispa sincera que el esfuerzo engrandece,
la semilla que crece de forma inesperada.
Con cada lección, es también una apuesta
a un futuro que aún no puedo tocar,
pero sé que, en el aula, mi labor modesta
es la fuerza de un río que empieza a andar.
Aquí es donde entiendo que la vocación es fuerte,
que hay luchas profundas que debo librar,
pues la enseñanza, aún entre sombras y suerte,
es el camino eterno que elegí transitar.

Presentación

La lucha entre la imagen perfecta del docente y ser una persona es un conflicto constante. Como docente, se espera de mí que cumpla con ciertos estándares, pero también quiero ser auténtica.

La construcción de mi identidad docente es un tema que me interesa, e implica retomar los ejemplos de mis maestros anteriores y aprender de sus experiencias, sin embargo, también debo ser consciente de no repetir errores que pueden ser funcionales, pero no necesariamente correctos.

Mi objetivo es encontrar un equilibrio entre cumplir con las expectativas y ser fiel a mí mismo como docente.

Lucha de mi identidad

Construyendo y reconstruyendo ideas.

Partes que no conocía de mí y partes que dejé
olvidadas en un cajón.

Por pensar que eran muy infantiles o innecesarias.

Pero todo es tan esencial desde una pequeña risa hasta
la empatía de conocer a alguien que no sabe leer.

Pero realmente quién sabe leer.

Solo los maestros leen.

Leen tu emoción, tu participación, tus debilidades, tus
tristezas y tu trabajo.

Es un ser formado de experiencias, vivencias y tristeza.
Que guían a un individuo a transformarse y reescribirse
en aquella imagen proclamada como perfecta.

Mostrándose en matices y sombras, luces y colores
este es el ser correcto o incorrecto.
Deslizándose entre el fango
del tradicionalismo y la innovación.

En donde en cada clase se esconde una amalgama de
voces y colores.
De ese ser perfecto y conocedor.
Que proclama ser un líder, un guía, un conocedor de todo.
Es ahí donde se esconde el maestro y a su vez una persona.

Una persona que se oculta en la imagen del docente,
una persona formada para guiar y resolver.
Esta imagen se desvanece y se transforma
en una incertidumbre entre ser esa imagen o
convertirse en algo nuevo.

Es aquí la disputa entre la persona y su imagen,
ese ente de autoridad y familiaridad en donde los
defectos no existen.
En donde domar y formar ciudadanos del futuro es el
almuerzo de ese ser.

Escuela Normal de Educación Física
General Ignacio M. Beteta
Narrativa: La magia del ser
docente de Educación Física
Autor: Juan Pavel Mejía Ponce
Licenciatura en Educación Física
Quinto semestre

La magia del ser docente de Educación Física

La experiencia de mis prácticas docentes durante el quinto semestre de la Licenciatura en Educación Física fue considerada en tres jornadas en la Escuela Secundaria Anexa a la Normal 1 de Toluca, que es un contexto urbano primera jornada de dos días (23 y 24 de septiembre de 2024), fue para observar el contexto, la organización de la escuela, el comportamiento de los alumnos dentro y fuera de la institución, y lo más interesante: observar su desempeño en las sesiones de educación física.

En la segunda y tercera jornadas se ejecutaron las planificaciones realizadas y un proyecto destinado a mejorar las habilidades y destrezas motrices de los estudiantes, y a partir de esto la temática se seleccionó, para poder darme cuenta de la progresión que tuve a lo largo de este semestre, en el contacto directo con los adolescentes.

Al saber que tenía que intervenir con los seis grupos de secundaria, me sentí con miedo, nervioso al pensar si mis actividades serían de su interés, si me harían caso o llamaría su atención con mis actividades planeadas, pero creo que siempre debo estar listo y preparado para enfrentar los retos que se me presenten, haciendo uso de mi creatividad pedagógica para saber en qué momento de la sesión puedo modificar las actividades si noto distracción o falta de atención en los alumnos.

Durante el desarrollo de la segunda jornada de prácticas profesionales (del 30 de septiembre al 7 de octubre de 2024) llevé

planificaciones con actividades motrices que fueran del interés de los alumnos, utilizando estrategias didácticas, como juegos motores, circuitos, juegos de trabajo en equipo, y empleando materiales como aros, bastones, pelotas, balones, conos y tapas de refresco. Aprendí que es importante saber y conocer estrategias didácticas para realizarlas de la mejor manera y con resultados óptimos, considerando fundamentalmente las características de los adolescentes, debido a que están entrando a una edad compleja por la que en ocasiones no les llama la atención realizar actividad física.

Es de suma importancia tomar en cuenta mi perfil profesional, porque es la guía que me orienta en las intervenciones pedagógicas que se realizan en las escuelas de educación básica, y con ello reflexionar cotidianamente sobre mi práctica docente, como el planteamiento que señala la Nueva Escuela Mexicana, para así tener un mejor desarrollo de la sesión y haya congruencia con el contenido y el proceso de desarrollo del aprendizaje marcado para cada grado de secundaria.

Para la tercera jornada de práctica (del 24 de noviembre al 6 de diciembre de 2024), con la ayuda de la profesora del curso “Investigación e innovación de la práctica docente”, y reflexionando mi práctica en el diario de campo, pude identificar mis fortalezas: el dinamismo con el que doy mis clases, la creatividad en el desarrollo de las actividades, la empatía que logro con los estudiantes y los docentes, la modulación de mi voz y el respeto que siempre manifiesto hacia los alumnos.

Pero también me lleva a reflexionar sobre mis debilidades: la inseguridad y los nervios que en algunas ocasiones sentí al inicio de la sesión, que disminuían al sentir el apoyo del director, del subdirector escolar y del docente de educación física, porque recibí el apoyo de ellos y el de los demás docentes, manteniendo una relación de respeto y amabilidad.

Sé que tuve altas y bajas en el desarrollo de las actividades planeadas, ya fuera por falta de material, ausencia de alumnos, porque se ocupaba el espacio para otras actividades, por la realización de festividades y otras muchas circunstancias. Sin embar-

go, la gestión de tiempos y espacios que pude lograr con otros docentes, aunada a la disposición proactiva que siempre manifesté en la escuela, me hicieron salir adelante en esta cuestión.

Algo muy importante que hacía al finalizar cada sesión era retroalimentación de lo aprendido en la clase, con lo que podía darme cuenta además de las actividades que más les habían interesado, de las interacciones que se lograban entre ellos, del desempeño que tenían en la clase y de los avances que manifestaban en el aspecto motriz.

Este proceso me permitió identificar también los intereses y necesidades de los alumnos, sobre todo si considero que, a esta edad, los adolescentes son muy competitivos y debo siempre fomentar una competencia sana basada en valores como el respeto, el cuidarnos entre todos y cuidarse ellos mismos, evitando siempre la violencia o el contacto físico.

Finalmente, para concluir con esta narrativa destaco mi papel como educador físico dentro de las escuelas de educación básica, porque pienso que se debe estar verdaderamente comprometido con el trabajo y la responsabilidad que se tiene con los alumnos: un educador físico no solo sale a jugar (como muchos piensan) y logra hacer reír a los alumnos. Un educador físico tiene que conocer los fundamentos pedagógicos de los juegos o actividades, vinculando su realización con acciones cotidianas, porque la educación física no solo busca desarrollar habilidades motrices sino también formar personas integrales.

Vengo de una familia de docentes y me siento muy orgulloso de estar aquí, de estar en este momento de mi vida y de tener esta vocación por la docencia, amo lo que hago, amo estar en el patio, cantando, jugando, haciendo felices a pequeñitos y adolescentes. La mayor recompensa del educador físico es la sonrisa del niño, el abrazo del niño, esto es la educación física, esto es la docencia: una vocación y una bendición.

Mis aprendizajes en la construcción de mi identidad

A lo largo de mi formación docente de la Licenciatura en Inclusión Educativa he recorrido un camino lleno de aprendizajes y desafíos que marcaron mi formación personal y profesional. Este recorrido alcanzó un momento especial durante un intercambio académico en Coatepec Harinas, donde cada experiencia se transformó en una valiosa lección sobre el verdadero significado de la inclusión.

Desde el primer día, nos adentramos en las aulas con el corazón dispuesto y la mente abierta, buscando convertir cada espacio en un lugar seguro donde todos los estudiantes pudieran sentirse valorados y ser ellos mismos. Nuestra labor nos llevó a trabajar en las Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular, así como directamente con docentes y estudiantes en un contexto real. Allí, comprendimos que la inclusión no consiste en adaptar al estudiante al sistema, sino en romper barreras y construir puentes hacia el aprendizaje y el desarrollo individual.

En este proceso de mi formación docente he aprendido a usar las herramientas como el Diseño Universal para el Aprendizaje, las Escalas de Evaluación en TDH y las estrategias como el diagnóstico grupal, las cuales se convirtieron en nuestras principales aliadas. Estas metodologías nos permitieron no solo identificar las necesidades específicas de cada alumno, sino también acercarnos a ellos como seres humanos con sueños, emociones y retos únicos. Aprendimos que cada niño tiene una historia que contar y un

potencial por descubrir, y que nuestra tarea es brindarles las herramientas necesarias para que puedan brillar a su propio ritmo y de acuerdo con sus capacidades.

Dentro de mi formación tuvimos la oportunidad de un intercambio académico con la Escuela Normal de Coatepec Harinas y sus estudiantes, donde en conjunto aprendimos que la inclusión va más allá de lo académico. Este intercambio nos permitió reflexionar profundamente sobre los valores que guían nuestra carrera: la empatía, la justicia y la equidad. En nuestras actividades, desde el uso de pictogramas y la lengua de señas, hasta la implementación de juegos y actividades adaptadas a diversos estilos de aprendizaje, vimos cómo los niños superaban miedos, desarrollaban talentos y encontraban confianza en sí mismos. Estas pequeñas victorias nos recordaron por qué elegimos este camino y reforzaron nuestro compromiso con la misión de ser agentes de cambio.

El modelo de la Nueva Escuela Mexicana nos inspiró a mirar más allá del aula, guiándonos hacia una visión integral de la educación. Este modelo nos recordó que nuestro trabajo no es solo enseñar contenidos, sino formar ciudadanos íntegros, capaces de valorar la diversidad como una fortaleza y de transformar sus comunidades con acciones inclusivas. En este sentido, entendimos que ser promotores de la paz y fomentar valores no es solo parte de nuestra formación, sino una responsabilidad con cada estudiante que se cruza por nuestra vida.

Durante las sesiones, las pausas activas, las reflexiones en la acción y la planificación con herramientas como el tablero de rutinas y la agenda TIC nos ayudaron a conectar con los estudiantes y con nosotros mismos. Sin embargo, también enfrentamos retos, como las rutinas igualitarias que, lejos de beneficiar a los alumnos, limitaban su participación. Aprendimos que incluir no es simplemente integrar, sino crear espacios donde cada voz sea escuchada y cada esfuerzo reconocido.

En cada momento, desde las pláticas con directivos hasta la implementación de estrategias inclusivas, descubrimos que aprender también implica desaprender. La confusión inicial que senti-

mos sobre el alcance de nuestra carrera se disipó cuando entendimos que la inclusión trasciende el ámbito educativo. Es un proceso integral que abarca la interacción, la promoción de instalaciones seguras y la construcción de comunidades solidarias donde todos tengan un lugar.

Hoy miramos hacia atrás con gratitud por cada sonrisa, cada mirada de gratitud y cada pequeño logro que presenciamos en los estudiantes. La inclusión educativa nos ha enseñado que el verdadero cambio comienza con pequeñas acciones y que cada esfuerzo suma en la construcción de una educación más justa y equitativa. Aunque aún queda mucho camino por recorrer, sabemos que estamos en el lugar correcto, comprometidos a ser esa luz que guía y acompaña a los niños en su viaje.

Al final, comprendimos que la inclusión no es solo una metodología, sino una forma de vivir la educación. Es el arte de abrir puertas, derribar muros y brindar oportunidades reales a cada persona, sin importar sus diferencias. Como futuros profesionales en inclusión educativa, llevamos en el corazón la convicción de que cada niño cuenta, cada voz importa y cada logro tiene un valor incalculable, todo esto me ha llevado a formalizar aprendizajes en la construcción de mi identidad docente.

Propósito

El propósito de este cuento es ilustrar el proceso de formación de la identidad docente a través de las experiencias vividas por Hela durante su formación. A lo largo de su viaje, se busca mostrar cómo cada semestre representa un capítulo en su desarrollo profesional, donde las interacciones con sus compañeros, mentores y estudiantes juegan un papel crucial en la construcción de su identidad.

El cuento enfatiza la importancia de la reflexión crítica, que permite a Hela evaluar sus propias creencias y prácticas pedagógicas. A medida que avanza en su formación, se da cuenta de que ser docente no solo implica transmitir conocimientos, sino también inspirar y motivar a los estudiantes a convertirse en aprendices activos y comprometidos. Este proceso de autoevaluación y adaptación es fundamental para su crecimiento, ya que le ayuda a identificar sus fortalezas y áreas de mejora.

Además, el relato resalta el valor de la educación inclusiva y la necesidad de crear un ambiente de aprendizaje donde todos los estudiantes se sientan valorados y escuchados. Hela aprende que cada alumno es único y que su diversidad enriquece el aula. A través de su experiencia en el proyecto comunitario, se da cuenta de que la educación tiene el poder de transformar vidas y comunidades, lo que refuerza su compromiso con la enseñanza.

En resumen, el cuento no solo narra la evolución de Hela como docente, sino que también invita a reflexionar sobre el impacto que los educadores pueden tener en la vida de sus estudiantes y

en la sociedad en general. La identidad docente se construye a través de experiencias significativas, interacciones enriquecedoras y un compromiso constante con el aprendizaje y la mejora.

La identidad docente: un cuento en tres semestres

En un pequeño pueblo, donde la educación se valoraba como un tesoro, una docente en formación llamada Hela comenzó su viaje en la Escuela Normal. Desde el primer día, sintió una mezcla de emoción y nerviosismo al entrar al aula por primera vez. La idea de convertirse en maestra la llenaba de entusiasmo, pero también de incertidumbre. A medida que pasaban los días, Hela se dio cuenta de que su camino no sería fácil, pero estaba decidida a aprender y crecer en su nueva profesión.

Durante su primer semestre, Hela se enfrentó a la realidad del aula. Las clases eran intensas y llenas de información, pero lo que más le impactó fue la diversidad de sus compañeros. Cada uno traía consigo una historia única, un conjunto de experiencias que enriquecían las discusiones en clase. En una de las sesiones, asistieron a un taller, donde se les enseñó la importancia de involucrar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Este taller fue un punto de inflexión para Hela, ya que despertó en ella una pasión por la enseñanza que no había anticipado. Comenzó a entender que su rol no era solo el de una transmisora de conocimientos, sino el de facilitadora que debía crear un ambiente propicio para el aprendizaje.

A medida que avanzaba el semestre, Hela se dio cuenta de que sus creencias sobre la educación estaban evolucionando. Comenzó a valorar la educación inclusiva y a reconocer la importancia de adaptar su enseñanza a las necesidades de cada estudiante. Este cambio de perspectiva fue fundamental, ya que le permitió desarrollar una mayor empatía hacia sus futuros alumnos. La colaboración y el aprendizaje entre pares se convirtieron en pilares de su formación, y Hela se sintió cada vez más motivada para convertir-

se en una docente que pudiera marcar la diferencia en la vida de sus estudiantes.

El segundo semestre trajo consigo nuevos desafíos y oportunidades. Hela tuvo la oportunidad de realizar su primera práctica profesional en la escuela, ya que su titular se jubiló y tuvo que cubrir los grupos de historia de tercer grado, lo que le causaba emoción. Allí conoció a una maestra experimentada que se convirtió en su mentora. A través de su guía, Hela aprendió sobre la importancia de la empatía, la paciencia y la necesidad de adaptar las clases a las necesidades de los alumnos. Le enseñó que cada estudiante es único y que, como docente, debía estar preparada para enfrentar diferentes situaciones en el aula.

Durante este semestre, Hela participó en clases de observación, donde pudo ver la teoría en acción. Estas experiencias fueron enriquecedoras, ya que le permitieron reflexionar sobre su propio desempeño en el aula. Cada semana, dedicaba tiempo a escribir reflexiones sobre lo que había aprendido y cómo podía mejorar. Este proceso de autoevaluación fue crucial para su desarrollo profesional, ya que le ayudó a identificar sus fortalezas y áreas de mejora.

A medida que se acercaba el final del segundo semestre, Hela comenzó a desarrollar habilidades de comunicación y resolución de conflictos. Aprendió a escuchar a sus alumnos y a crear un ambiente donde se sintieran seguros para expresar sus ideas y emociones. Esta habilidad se volvió esencial, ya que comprendió que la comunicación efectiva es clave para establecer relaciones positivas en el aula. La actitud abierta y flexible que adoptó le permitió adaptarse a las necesidades de sus estudiantes y fomentar un ambiente de aprendizaje colaborativo.

El tercer semestre fue un periodo de consolidación para Hela, entendió que la educación es un medio para transformar la sociedad y contribuir al bienestar de la comunidad.

Durante este semestre, Hela reflexionó sobre su identidad docente y cómo quería ser recordada por sus alumnos. Se dio cuenta de que ser docente implica un compromiso constante con el aprendizaje y el crecimiento personal. Aspiraba a ser una docente

que inspirara a sus estudiantes, que los motivara a explorar sus intereses y a desarrollar su potencial. Este deseo de impactar positivamente en la vida de sus alumnos se convirtió en una de sus principales motivaciones.

A lo largo de tres semestres, Hela no solo adquirió conocimientos y habilidades, sino que también construyó su identidad docente. Las experiencias, los momentos compartidos y las lecciones aprendidas fueron fundamentales para definir quién quería ser en el aula. Al final de su viaje, comprendió que ser docente es un camino de constante evolución, donde cada interacción y cada desafío aporta a su crecimiento personal y profesional. La identidad docente de Hela se está forjando a través de la reflexión, la práctica y el compromiso con la educación, y está lista para enfrentar el futuro con confianza y determinación.

Escuela Normal Superior del Estado de México

Narración: Más que un sueño:
construyendo mi futuro desde la docencia

Autora: Diana Ancira Nápoles
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
del Inglés en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Más que un sueño: construyendo mi futuro desde la docencia

Desde que era una niña, siempre observé con admiración a los maestros que a través de su labor con entrega y compromiso indudablemente dejaron una huella en mi memoria y en mi corazón. Sin embargo, nunca imaginé que esa admiración se convertiría en una vocación que marcaría mi vida de manera tan profunda. Como docente en formación en la especialidad de Enseñanza del Inglés en la Escuela Normal Superior del Estado de México he descubierto que ser docente no es simplemente enseñar, sino que va más allá, es transformar vidas, construir futuros y dejar huellas imborrables.

La identidad profesional docente no es un traje que se viste al iniciar una jornada laboral, es un llamado de la personalidad, de la mente y del corazón, una construcción diaria que integra pasión, responsabilidad y amor por la enseñanza. En este ensayo abordaré cómo la vocación docente, la formación normalista y el orgullo por nuestra profesión se entrelazan para formar la esencia del docente, a aquellos que dedican su vida a guiar y motivar a otros en su camino de aprendizaje.

Llamado a la vocación docente

La vocación docente no es algo que se elige, sino algo que nos elige. En mi caso, fue en mi primer acercamiento formal como docente en formación frente a un grupo de alumnos de primer

grado de secundaria donde sentí ese llamado. A pesar de sus travesuras y su resistencia inicial a aprender inglés, experimenté la magia de encontrar en cada uno de ellos una chispa de curiosidad que podía ser encendida.

Recuerdo particularmente a Sofía, una alumna tímida que evitaba participar por temor a cometer errores; ante ello, decidí trabajar con ella, brindarle confianza y mostrarle que cada error era un paso hacia el aprendizaje. Un día se levantó y respondió correctamente una pregunta en inglés frente a toda la clase; en ese momento su sonrisa de orgullo me hizo entender que había elegido la profesión correcta. Ser docente es abrir puertas a mundos desconocidos para nuestros estudiantes y caminar con ellos hasta que encuentren su camino.

La formación normalista como identidad profesional

Estudiar en una Normal no es solo prepararse para ser docente, es asumir una identidad. La Escuela Normal Superior del Estado de México me ha brindado más que herramientas pedagógicas; me ha otorgado un sentido de pertenencia y una comunidad que comparte mis ideales, y es en esta Normal donde he aprendido que la enseñanza es un arte que combina la técnica con la sensibilidad humana.

El enfoque integral de nuestra formación nos enseña no solo a ser especialistas en nuestra disciplina, sino también a reconocer y atender las necesidades emocionales, sociales y culturales de nuestros estudiantes. A través de clases de Diseño de Proyectos en la Enseñanza del Inglés, Educación Inclusiva, Innovación en la Docencia y Proyectos de Intervención Docente, he construido mi identidad como docente, una identidad que lleva consigo el compromiso de formar estudiantes capaces de enfrentar un mundo globalizado y diverso.

La Normal no solo nos prepara para enseñar; nos inspira a hacerlo con pasión y creatividad. Desde las primeras jornadas de

observación y práctica comprendí que el aprendizaje no es unidireccional, es un intercambio constante donde los alumnos también me enseñan, en el que cada clase, cada interacción y cada desafío son parte de una formación continua que fortalece nuestra identidad profesional.

La responsabilidad social del docente normalista

Ser docente es un acto de responsabilidad social. En cada lección sembramos valores, actitudes y conocimientos que tendrán un impacto en la vida de nuestros estudiantes y, por ende, en la sociedad. Esto es especialmente cierto para los docentes normalistas, quienes llevamos en nuestra formación el compromiso de ser agentes de cambio.

El rol del normalista en la transformación del sistema educativo

La educación está en constante cambio, y el docente normalista es un pilar fundamental en esa transformación. En un mundo globalizado donde las competencias lingüísticas y culturales son esenciales, los docentes de inglés desempeñamos un rol clave, pero nuestra labor no se limita a enseñar un idioma; somos mediadores culturales, promotores de valores y constructores de puentes entre diferentes realidades.

Orgullo e identidad normalista

Decir “soy normalista” es decir que pertenezco a una tradición educativa que ha formado generaciones de docentes comprometidos con la transformación social. La identidad normalista va más allá de un título; es un sello de calidad, compromiso y pasión por

la enseñanza. Cada vez que entro a un aula llevo conmigo no solo los conocimientos adquiridos, sino también el legado de una institución que cree en el poder de la educación para cambiar vidas. Ser normalista es un motivo de orgullo, una identidad de amor y responsabilidad.

Conclusión

La identidad profesional docente es mucho más que un rol laboral, es una forma de vida que se construye a partir de experiencias, desafíos y aprendizajes. Como docente en formación en la especialidad de Enseñanza del Inglés en la Escuela Normal Superior del Estado de México, he encontrado no solo mi vocación, sino también un propósito que da sentido a mi vida.

En cada clase, en cada interacción con mis alumnos, confirmo que la educación es una herramienta poderosa para transformar vidas. La Normal no solo me ha formado como docente, me ha formado como persona, como alguien que cree en el potencial de cada estudiante y en la capacidad de la educación para construir un mundo mejor.

Ser docente no es simplemente enseñar, es inspirar, guiar y dejar una huella que perdure más allá del aula. Ese es el verdadero significado de la identidad profesional docente, y ese es el legado que, con orgullo, quiero seguir construyendo.

Presentación

El presente escrito es un soneto que aborda las emociones y los sentimientos relacionados con la construcción de la identidad como docente. A través de sus versos, el autor plasma la esencia de lo que significa ser maestro, exponiendo las inquietudes, reflexiones y desafíos que implica desempeñar este noble oficio.

La temática seleccionada gira en torno a la importancia de construir y reconocer una identidad docente sólida, un aspecto esencial en el ámbito educativo, especialmente en el contexto de las nuevas generaciones. Este tema resulta relevante, ya que se observa cómo, en muchos casos, los docentes en formación carecen de una identidad profesional definida, lo cual puede afectar su desempeño y compromiso con la labor educativa.

Se eligió el género de la poesía porque es un medio expresivo que permite transmitir emociones de manera profunda y significativa, logrando conectar al lector con los sentimientos de un servidor. Además, el formato del soneto, con su estructura rigurosa y su musicalidad inherente, potencia la reflexión sobre el tema abordado. Este poema busca, por tanto, generar conciencia y promover un diálogo en torno a la necesidad de fortalecer la identidad docente, reconociéndola como un pilar fundamental en la construcción de una educación de calidad.

Ser docente es...

La duda difícil de responder,
sentimiento complejo de explicar,
la pregunta se puede complicar;
ser docente no es simple de entender.

Ser docente no es solo enseñar,
es cultivar un sueño de esperanza,
es tener fe, ilusión y la añoranza
de que una vida se va a transformar.

Es abrir una ventana al saber,
construir puentes sobre mentes dormidas,
y guiar las almas que anhelan crecer.

Es cargar la voz de historias y vidas.
es un trabajo de siempre aprender,
sinfín de maravillas escondidas.

Presentación

Escogí narrativa para no encerrarme en otros ámbitos, no preocuparme por la rima o la fantasía excesiva, mostrar una reflexión de mis vivencias y como me hacen sentir, mostrar la realidad desde mi punto de vista, cómo todas mis vivencias me han llevado hasta este punto. Escogí narrativa por la facilidad de expresarme, demostrar quién soy con las palabras, cómo me siento con los párrafos, dar una impresión de cómo es ser alumno normalista en este tiempo.

Identidad profesional y normalista

He vivido cuatro años en esto, un tiempo que me ha cambiado y me ha hecho una persona que no pensaría ser.

No puedo sentir identidad por un título que está mancillado por sus propios portadores, por aquellos representantes que abogan más por otras carreras que por el normalismo, por esos agentes que siempre te hablan sobre la comparativa de los universitarios con nosotros, la constante persecución para intentar alcanzarlos en lo que sea que debemos alcanzarlos. Es cansino escuchar el mismo discurso siete semestres seguidos, desmotivante saber que la situación está más jodida que ayer, más paralizante comparada con la de aquellos camaradas que poseen el lujo de tener una plaza, que te miran con desprecio o sin intención de dialogar.

El normalismo se ha perdido a sí mismo, es un ente sin ojos que solo escucha a los agentes externos. No puede ver tus logros, tus lágrimas, tu satisfacción, tu desesperación o ira, no está presente en desarrollo hasta que tropiezas; hasta que escucha esos quejidos de los agentes externos decide actuar bajo voces fuera del medio, intenta limpiar la mesa con una mano que no ve, mancha la pintura sin importarle el bello paisaje que llevaba a base de esfuerzo, ¿y al final para qué? Vuelve a desviar su atención a la siguiente voz que le hable, vuelve a ignorarte cuando quieres demostrarle que puedes y eres más de lo que piensa que eres. Gloria silenciosa sin aplausos, más que los personales, gloria pedida en el eco de los salones, en los diarios personales, gloria ignorada hasta que es mancillada.

Pasamos de preguntas sencillas a complicadas, de lo interno a lo externo, se pasa de un “qué te gustaría hacer en tus clases” a un “a qué sindicato te unirás”. El normalismo pasa a ser un arma política, un número más en casilla, un número encasillado que no puede representarse a sí mismo, un número que habla por trescientos más, pero al final del día es solo un número más. Un nombre que no será coreado, un nombre que se perderá en la memoria del futuro que se supone queremos construir, “Si recuerdo a ese maestro normalist... pero no recuerdo su no.bre”; una identidad comunitaria que me quita mis rasgos.

Nunca me presento por mí mismo, siempre es hablar por los demás, doy una imagen de un cúmulo de personas que nunca conoceré, seré maldecido por personas sin rostro, seré hablado por voces sin boca, seré otro peón, el cual no hace más que servir como muro al cual manchar.

La identidad nos muestra los pasos de nuestros antecesores, de nuestros futuros compañeros. Se siente raro mantener unas ideas contrarias a lo que se espera, mantenerse al margen de los placeres del alcohol y el tabaco. Es algo que me hace sentir ajeno a ser maestro, todos tienen esa percepción de lo que seré, es algo que me marca como persona, que me hace pensar en el pasado que no he recorrido, el futuro que me intentará tirar. A pesar de ser un adulto, me siento influenciado, pensar en tener que traba-

jar en equipo me hace sentir coaccionado con la gente, agradarles a personas desagradables con tal de cuidarme la espalda, con tal de que no me quiten los pocos espacios de paz con los que cuento.

No puedo hablar de identidad sin mencionar a mi propia familia; mi vocación no nace de los lazos sanguíneos que tenga con la carrera, estoy seguro de que incluso la mayoría de esos familiares me hubieran recomendado otra carrera. Pero escucho sus historias, escucho cómo antes de ser una herramienta política la docencia actuaba bajo su verdadera función: formar ciudadanos apasionados por el conocimiento, gustosos de seguir el ejemplo del docente, un docente que inspiraba a que los alumnos dijeran: "Quiero ser ese tipo de persona", que los vieran con orgullo y recordaran con cariño.

Nunca pensé terminar en el mismo lugar que mis abuelos, nunca pensé en preguntarles cómo era ser maestro, o que me recomendaban, solo los veía disfrutar de su retiro, disfrutar de seguir apoyando a su comunidad aun con la vida arreglada. Tal vez ese sea el ejemplo que quiero seguir, un ejemplo ideal y fantástico que me niego a pensar que es incorrecto, que es irreal, porque ahí se basa toda mi esperanza en ser un buen docente, en seguir los pasos de esas personas que me inspiran, esas personas que estoy seguro de que me hubieran apoyado a pesar de sus negativas, a pesar de todo lo que me dicen ahora, de lo mancillado que es ser docente.

Como maestro debo mostrar la mejor cara, debo ayudar a los alumnos en su aprendizaje, así como en la situación que me compete. Como docente no puedo decirle al alumno que no lo escucho, que no puede contar conmigo o que ese tema no es de mi interés. Aunque me toque la peor jornada laboral, con los devenires del transporte público y las penumbras en casa, debo mostrarle mi mejor cara, mostrarle que en él hay algo especial para lograr sus objetivos, mostrarle un lugar donde es escuchado y respetado. Pero uno es un ser humano, a uno le pesan las cosas, le pesan las malas bromas, le pesan las injusticias a su vista, le pesa la hipocresía, le pesa la Normal.

Pero dentro de toda esta tragedia y abandono, existe algo inherente a mi profesionalización: dar clases. Es gratificante estar en el medio, enseñar, debatir, platicar con los alumnos. La práctica me hace replantear todo lo que entiendo en la escuela, como la barbárica teoría del conductismo funciona de maravilla aun sin ser consciente de ello, ver a los alumnos esforzarse y realizar preguntas sobre el tema es algo enriquecedor y que motiva a uno a continuar mejorando en todo lo que puede, el material, sus explicaciones, los tiempos. Supongo que esto es lo que llena a todos para continuar con esta carrera a pesar de las penumbras que sufrimos, de ver nuestros bolsillos vacíos con tal de que los alumnos puedan seguir avanzando en esa formación, no abandonarlos en la precariedad, llevarlos a algo más.

Puedo concluir eso, la docencia es solo un instrumento político, soy solo un peón político, pero en esa política encuentro la belleza del momento, donde me siento libre entre tantas reglas, donde me puedo reír con los alumnos y compañeros docentes sin preocuparme por rendirle cuentas a nadie, sin preocuparme por redactar una tesis, donde mi única preocupación sea estar con ese alumno que nunca entrega trabajos, pero me promete echarle ganas después, donde veo su motivación por salir adelante, los que hacen valer mi voto de confianza en las nuevas generaciones, en un futuro donde, a pesar de no ser recordado, podré sentir satisfacción porque sabré que hice lo correcto. Tal vez ese sea el gran premio de todo este calvario, reír bajo el sol pensando en que hice lo correcto.

Escuela Normal Superior del Estado de México

Narrativa: Más que una maestra

Autor: Ingrid Yolotzin Martínez Domínguez

Licenciatura en Enseñanza

y Aprendizaje del Español

Quinto semestre

Más que una maestra

Cada clase, cada reto y cada logro es una pieza del rompecabezas que forma nuestra identidad como educadores.

Eran las siete de la mañana de un lunes frío de octubre y el timbre de la secundaria resonó como un tambor dentro de mi cabeza. Era mi primera clase de intervención frente a un grupo como docente en formación (practicante). Aquel día, con los nervios a flor de piel y una planeación llena de notas apresuradas, crucé la puerta del salón de segundo D de secundaria con la misma sensación de quien camina hacia lo desconocido. Había ensayado mil veces mi presentación ante los estudiantes, sin embargo, sentía que no podía hablar por el miedo que me invadía en ese momento. Asistir a observar clases era una cosa, pero ir ya como docente es diferente.

Los estudiantes me miraron con una mezcla de curiosidad y apatía, supe que el primer reto sería ganarme su atención. Me presenté con una sonrisa que trataba de esconder mi inseguridad, y al iniciar la clase entendí que la teoría que había aprendido en la Normal no era suficiente para enfrentar la realidad del aula.

Ese primer día fue una mezcla de aprendizajes y tropiezos, pruebas y errores constantes, que hoy en día reflexiono, y gran parte de lo que sé ahora se lo debo a eventos como estos. Algunos alumnos participaron activamente, mientras otros no despegaron los ojos de sus celulares y otros más platicaban entre ellos. Cuando intenté explicar un tema sobre la estructura de textos científicos, escuché cómo un estudiante dijo: “¿Y eso para qué sirve en la

vida?”. Sabía que era un comentario dirigido a su compañero de al lado, pero no pude evitar pensar en lo mal que brindé la clase como para que mis estudiantes pensarán en eso. Por un momento, mi mente quedó en blanco; en ese instante comprendí que enseñar no era solo transmitir contenido, sino también mostrar el propósito detrás de cada aprendizaje.

La formación de mi identidad docente comenzó ahí, en ese salón lleno de miradas que me desafiaban a ser algo más que una expositora de temas aburridos que se iría y que probablemente ni volverían a ver. Decidí que mis clases no serían un monólogo y que intentaría diseñar actividades donde ellos pudieran expresarse y debatir, pero además conectar el aprendizaje con su realidad.

Cada día en esa escuela se convirtió en un espejo de fortalezas y debilidades. Me di cuenta de que necesitaba más paciencia, que mi tono de voz debía ser más elevado y firme pero cálido, que escuchar es tan importante como hablar. Aprendí que los estudiantes no solo necesitan guías académicas, sino también modelos de personas perseverantes y que no por ser “la practicante” debes conformarte con el mínimo esfuerzo.

Cómo olvidar aquel recuerdo de un día que al finalizar la jornada escuché alumnos decirme: “Profa, me gustó la actividad de hoy”, “Profa, ya entendí”, o “Profa, no quiero que se vaya, es que a usted sí le entiendo”. La sensación es inexplicable; inmediatamente sentí un corazón cálido y que por fin algo de lo que hacía estaba rindiendo frutos.

Hoy digo que mi identidad como docente no se formó de golpe, ni siquiera al entrar a la Normal sentía los deseos tan claros de querer ser maestra y que incluso llegué a pensar en renunciar a ello. Fueron esos pequeños momentos: los errores que me hicieron reflexionar, los aciertos que me impulsaron a seguir, y las felicitaciones de cada alumno o docente que se acercaron a mí; todos ellos me hicieron saber que ser maestro es aprender cada día, adaptarse y, sobre todo, creer en la capacidad de uno mismo para creer en la de los demás.

Escuela Normal Superior del Estado de México
Narración: ¿Por qué me identifico
como docente en estos tiempos?
Autora: Karina Alarcón Reyes
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
de las Matemáticas en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Presentación

El texto aborda la temática de la identidad docente, un tema relevante en la actualidad, dado que muchos docentes eligieron esta carrera no por vocación o gusto, sino porque la consideraron su última opción, una profesión que ofrece estabilidad económica, o incluso porque fue una decisión impuesta por algún familiar.

Se selecciona este tema con el propósito de compartir un pequeño recorrido sobre el proceso de construcción de la identidad docente, vivido durante la formación en la Escuela Normal y a través de las experiencias en las prácticas profesionales. La intención del escrito es dar a conocer un poco de lo que ha sido de manera personal este proceso de acoger en mí lo que significa ser docente en la actualidad.

¿Por qué me identifico como docente en estos tiempos?

En ocasiones me pregunto: ¿en qué momento de mi vida pasó por mi mente la idea de dedicarme a guiar a 45 adolescentes, cada uno con sus sueños, inquietudes y desafíos propios? A veces pienso que seguramente estaba bajo el efecto de alguna emoción intensa para creer que esto era lo que me quería dedicar.

Hablando con seriedad, creo que el momento en que decidí ser docente llegó en uno de los instantes más inciertos de mi vida.

Fue cuando mi plan A, ese que había construido meticulosamente durante años, simplemente no funcionó como esperaba. Me sentí perdida, desorientada, sin una brújula que me señalara hacia dónde caminar. En ese vacío, decidí tomarme un respiro, detenerme y observar lo que me rodeaba. Reflexioné, analicé y realicé test vocacionales, buscando una respuesta. Fue entonces cuando surgió una palabra: *servir*.

Curiosamente, ese concepto no estaba tan alejado del plan que había dejado atrás, pero en este nuevo camino había un reto de igual manera grande: la educación de generaciones enteras en mis manos. Era una responsabilidad inmensa, y aunque al principio me asustaba, con el tiempo me hice a la idea de que era algo en donde podía dejar una gran huella en cada una de las cabezas y corazones que pasarían por mis manos.

Cuando ingresé a la Escuela Normal Superior del Estado de México (ENSEM), debo admitir que no me sentía completamente identificada con lo que implicaba ser normalista. Conocía poco sobre los símbolos que nos representan, sobre la historia y la lucha que hay detrás de esta profesión. Sin embargo, a lo largo de mi formación, bajo la influencia de docentes excepcionales, comencé a comprender esta identidad. Descubrí la fuerza, el compromiso y la relevancia de ser parte de un gremio que tiene en sus manos la construcción del futuro.

Mi identidad como docente comenzó a tomar forma en el primer año de mi formación docente, específicamente en el momento en que viví mi primera práctica de observación. Fue allí donde experimenté el vínculo que puede crearse entre un docente y sus alumnos. Recuerdo cómo mi maestro titular, con la frase siguiente: “Si tú no confías y crees en ellos, ¿quién lo hará?”, me mostró que el docente no solo imparte conocimientos, sino que también es la primera persona que debe creer en las capacidades de sus estudiantes, brindarles esperanza y depositar en ellos una confianza inmensa. Fue en ese instante que comprendí que la docencia es más que un trabajo.

Mi identidad como normalista también se fortaleció al participar en actividades que me hicieron sentir parte de la comunidad

educativa. Un momento particularmente significativo fue en mi segundo año de la licenciatura cuando formé parte de la escolta de mi escuela y una fotografía mía apareció en una página de la revista *Unidad Sindical*. Aunque pueda parecer algo simple, para mí fue un reconocimiento simbólico que reafirmó que formaba parte de algo más grande, un gremio que comparte ideales.

Sin embargo, la identidad docente va mucho más allá de los reconocimientos externos. A lo largo de mi formación, he aprendido que ser normalista no se limita a conocer himnos, escudos, colores o uniformes. Aunque estos símbolos son importantes y representan una tradición llena de significado, para mí la identidad radica un poco más en los valores, las acciones y el impacto que dejamos en nuestras aulas y comunidades.

Hoy entiendo que mi papel como docente no se limita a impartir conocimientos académicos, mi responsabilidad es mucho más amplia: construir puentes hacia el aprendizaje y la reflexión, atender las necesidades individuales de cada estudiante, y fomentar en ellos valores como el respeto, la justicia y la empatía, además de ser un apoyo para aquellos estudiantes vulnerables que se llegan a cruzar en nuestro camino. Siento que es fundamental enseñarles que equivocarse no es un fracaso, sino una oportunidad de aprendizaje, pues es de vital importancia alentarlos a perder el miedo. Mi objetivo es ayudarlos a encontrar su plenitud, a crecer de manera sana.

La identidad que he formado en este trayecto no solo define quién soy como profesional, sino también como persona. Me ha enseñado qué tipo de docente quiero ser, qué valores quiero promover, y con qué tipo de personas quiero rodearme y trabajar a lo largo de mi servicio, puedo decir que por fortuna a algunos de ellos los encontré aquí en la ENSEM. Esta identidad se forja en cada desafío, en cada clase que imparto, en aquellos errores que llego a cometer y en cada sonrisa que recibo de mis estudiantes.

Al mismo tiempo, reconozco que ser normalista es abrazar un legado lleno de lucha y transformación social. Es entender que, a través de la educación, podemos cambiar vidas, romper barreras y construir una sociedad mejor. Aunque se escucha muy alejado.

de la realidad, se tiene la esperanza de que cada compañero docente puede empezar a cambiar el mundo dentro de su aula.

Finalmente, considero que ser docente es un privilegio y una responsabilidad que asumo con orgullo. Aún me queda mucho por aprender, pero cada paso que doy me confirma que estoy en el camino correcto, que esto es a lo que me quiero dedicar. Ser normalista no es solo un título, es una forma de vida, un compromiso con la enseñanza y un sueño compartido de transformar el mundo a través de la educación. De igual modo, el ser normalista es una lucha de años y con la cual pienso continuar dentro de mis posibilidades.

Me despido con frases con las que realmente me identifico, las cuales son:

“2 de octubre no se olvida”, “Nos faltan 43”, “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

Gracias.

Escuela Normal Superior
del Estado de México
Poesía: La construcción
de mi identidad docente
Autora: Valeria Bárcenas Mejía
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje del Español
Tercer semestre

La construcción de mi identidad docente

En el umbral de un nuevo camino,
se alza un sueño, tierno y divino.
Soy un lienzo, en blanco y sincero,
forjando mi ser, firme y verdadero.

En la mirada de cada alumno,
descubro el eco de un mundo oportuno.
Sus voces me llaman, su risa me guía,
y en sus preguntas crece mi empatía.

Construyo dudas y con certezas,
con desafíos y con rarezas,
cada error me da una lección,
cada acierto, una confirmación.

Mi corazón se llena de historias,
vidas pequeñas, grandes memorias.
Ser docente no es solo enseñar,
es aprender a escuchar y abrazar.

La paciencia se vuelve mi aliada,
la creatividad, mi espada afilada.
Con cada intento, con cada intento,
se forja el fuego de mi talento.

El aula es un nido, un laboratorio,
donde germinan sueños, como un territorio.
Soy guía, sembradora de esperanzas,
cosechando saber en sus balanzas.

Me miro al espejo y veo el reflejo,
de alguien que crece lejos del viejo.
Es mi identidad, un camino en proceso,
una obra en marcha, un arte complejo.

No tengo miedo a lo que vendrá,
porque en cada paso, mi huella está.
Soy docente en formación, aprendiz de vida,
y en cada jornada, mi alma se anida.

Cincelo mi ser con pasión ferviente,
con vocación noble, siempre presente.
La identidad se construye y se siente,
en el corazón de quien enseña y aprende.

Soy más que un título, un simple papel,
soy un faro, un puente, un pincel.
Y aunque el viaje sea largo y profundo,
construyo mi ser, mi luz en el mundo.

Presentación

“Un viaje docente” es un poema que captura la esencia de mi viaje formativo desde los primeros días en el aula, en donde reflejo cómo con sueños y miedos me aventuré en el mundo de la educación.

A lo largo de los semestres, cada nueva etapa trajo consigo nuevas personas y momentos que influyeron profundamente en mi identidad docente. Destacando la importancia de las figuras clave en este trayecto: mi mamá y mis maestros.

Este poema fue creado para destacar cómo a lo largo de la formación yo, como futura docente, soy influenciada por diversas experiencias, personas significativas y actividades que dejan una huella indeleble. Celebrando cada momento y lección aprendida, reconociendo el impacto profundo que tienen estas experiencias en mi construcción de una identidad docente sólida y comprometida.

Es por ello por lo que seleccioné la temática *Construcción de mi identidad docente*, puesto que es de mi agrado reconocer a las personas, momentos y actividades que han creado en mí conocimientos, valores, actitudes, habilidades y aspiraciones que son importantes y que han influido en mi identidad como futura docente.

Un viaje docente

Desde el primer día, al aula llegué
con sueños y miedos, me aventuré
en cada semestre, un nuevo despertar,
personas y momentos que me hicieron cambiar.

Mi mamá, con su amor y su infinito cuidado,
me enseñó el valor de escuchar y cuidar.
Con su ejemplo, aprendí a ser dedicada,
a ser paciente y saber consolar.

Mis maestros son guías en mi devenir
con su sabiduría y devoción,
forjaron en mí una profunda vocación,
y la pasión por aprender sin fin.

Mis creencias, forjadas en el fuego del saber,
mis valores como pilares, nunca los he de perder,
La empatía y la paciencia, amigos inseparables
en la formación docente, cualidades invaluable.

En la práctica diaria, mis actitudes nacen
de conductas y hábitos que en el tiempo renacen
las actividades que dejaron huella,
como estrellas en el cielo, brillando y siempre bellas.

Objetivos claros, en mi horizonte siempre están,
aspiraciones que día a día se afirman sin cesar.
Ser un faro de luz, en el mar del conocimiento,
y guiar a mis estudiantes, es mi fiel anhelo.

Hoy miro atrás y sonrío, con gratitud sincera,
por cada momento vivido,
por cada lección que queda,
y por el futuro que me espera.

Presentación

La narrativa habla de la experiencia de enseñanza-aprendizaje con Roberto, un niño con problemas de conducta y una docente en formación sin experiencia, que logró aprender lo complicado de ser docente

Roberto, el niño que quería ser el centro de atención

Roberto llegó al aula con una presencia silenciosa pero imponente. Tiene cuatro años, cabello corto perfectamente peinado, grandes y oscuros ojos que parecían escudriñar cada rincón. Me di cuenta de que, aunque su presencia era ruidosa y abrumadora, había algo en su manera de mirar que me decía que había mucho más por descubrir de él.

Durante los primeros días de mi práctica Roberto parecía ser uno de esos niños que se involucran en las actividades y así fue, las realizaba y participaba, pero lo hacía sin respetar los turnos ni las normas de convivencia. Cada vez que las cosas no salían como él esperaba, se frustraba y se cerraba internamente generando una especie de tensión en el aula. En el primer intento por acercarme a él, me di cuenta de que, al igual que los demás niños, Roberto necesitaba sentirse seguro y apoyado. Sin embargo, su forma de comunicarlo no era la misma que la de los otros niños,

mientras algunos se acercaban a mí con sonrisas o palabras, Roberto se retraía, se cruzaba de brazos y comenzaba a mostrar signos de frustración.

Era difícil saber lo que lo alteraba exactamente. A veces, cuando no obtenía el color que quería para pintar, o cuando las actividades parecían moverse demasiado rápido, comenzaba a manifestar su incomodidad de una forma que desconcertaba a los demás. Gritaba, pateaba el suelo o, lo que más me sorprendía, se alejaba del grupo y lloraba. A menudo me encontraba corriendo detrás de él, tratando de que se reincorporara, pero cada vez que lo lograba, su mente se volvía un torbellino de emociones desbordadas.

Con el paso de los días me di cuenta de que la causa de su frustración no era simplemente la incomodidad con la estructura de la clase, sino algo más profundo. Roberto parecía no saber cómo lidiar con las pequeñas adversidades cotidianas que se presentaban en el aula. Lo que para otros niños era solo un contratiempo o un pequeño retraso, para él se convertía en un desafío insuperable. Una vez, durante una actividad de dibujo, se molestó porque un compañero había utilizado el color rojo que él quería, y su reacción fue tan intensa que se tiró al suelo y empezó a llorar y a gritarle a su compañero. En ese instante me detuve a observarlo y me di cuenta de que, en lugar de simplemente tener un mal momento, Roberto estaba experimentando una especie de lucha interna: un niño que no podía manejar el caos de su mundo emocional.

Decidí hablar con la maestra Carolina, docente titular, quien, con su experiencia, me sugirió que comenzáramos a trabajar con estrategias más personalizadas para Roberto. Nos enfocamos en crear un espacio de seguridad para él, donde pudiera expresar sus emociones sin sentirse juzgado. Había que encontrar una forma en la que pudiera entender lo que sentía y, lo más importante, aprender a manejar esas emociones sin que lo sobrepasaran. Lo primero que intentamos fue implementar una serie de ejercicios de respiración para calmarlo, cada vez que empezaba a alterarse. Al principio parecía que no le prestaba atención, pero poco a poco comenzamos a notar que cuando sentía que la situación se desbordaba tomaba una respiración profunda, casi como un suspiro,

y su cuerpo se relajaba. Era un pequeño paso, pero me di cuenta de que esos momentos de calma le permitían tomar una pausa y reorganizar sus pensamientos.

Las intervenciones comenzaron a tener pequeños resultados. Durante las siguientes semanas Roberto mostró algo de progreso. En la actividad de los animales domésticos, cuando todos los niños estaban construyendo sus “mascotas” con plastilina, Roberto se mostró reacio al principio, pero al ver que sus compañeros estaban disfrutando de la actividad se acercó a la mesa y, tímidamente, comenzó a moldear su propio animal. Mientras lo hacía, repetía en voz baja lo que quería que su mascota representara, como si estuviera reforzando la idea en su cabeza. Al terminar, se levantó con orgullo y mostró su trabajo a los demás niños. Fue un momento significativo, ya que, por primera vez, Roberto no se aisló. Participó de manera activa y, más importante aún, lo hizo de manera independiente.

Sin embargo, aún había días complicados. Hubo una vez en que, durante una actividad de adivinanzas sobre los animales, Roberto se sintió frustrado porque su equipo no estaba ganando. Cuando las preguntas pasaban rápidamente de un niño a otro, y él no lograba adivinar las respuestas, su rostro se fue llenando de ansiedad. En un momento de tensión, golpeó la mesa con las manos y comenzó a llorar. “No sé qué pasa, no puedo hacerlo bien”, me dijo, mientras las lágrimas le rodaban por las mejillas. En ese momento decidí no regañarlo, tampoco solicitarle que se calmara. En lugar de eso, me acerqué lentamente y le hablé con voz suave. Le expliqué que todos tenemos momentos difíciles y que no se trataba de ganar o perder, sino de disfrutar el proceso. Después de unos minutos, Roberto asintió lentamente y se calmó.

Ese día se me quedó grabado en la memoria. Me di cuenta de que, más que lograr que Roberto participara en las actividades, lo que necesitaba era ser escuchado. Su frustración no era una reacción irracional, sino una forma de comunicar su angustia por no sentirse capaz o comprendido. No bastaba con corregirlo o exigirle que se adaptara al ritmo del grupo, necesitaba que le diera espacio para vivir su proceso emocional.

A medida que pasaban los días, comencé a verlo con otros ojos. Ya no solo era el niño que gritaba o que se molestaba con facilidad, ahora era un niño que estaba aprendiendo a lidiar con sus emociones, paso a paso. Aunque aún tenía momentos difíciles, también mostraba pequeños destellos de superación. Por ejemplo, en una actividad en la que los niños tenían que realizar un cartel colectivo, Roberto, que generalmente se mantenía al margen, decidió tomar las hojas que les entregué y tijeras y, en lugar de alejarse como solía hacer, comenzó a recortar y pegar junto a sus compañeros. Fue un avance pequeño, pero para él significó un paso gigante.

Cuando las prácticas terminaron, me di cuenta de que había crecido mucho no solo en mi rol como docente, sino también como persona. Roberto me enseñó, a través de sus reacciones y de su vulnerabilidad, que ser un buen educador no solo significa enseñar contenidos, sino también ser un guía en el proceso emocional de los niños. Cada vez que lo veía dar un pequeño paso me sentía más segura de que, aunque no todos los avances se ven de inmediato, siempre hay algo que podemos hacer para ayudarles a crecer. Roberto no solo aprendió a manejar mejor sus emociones, sino que, a su manera, me enseñó a tener paciencia, a entender y a brindar espacio a los procesos internos de cada niño.

Presentación

La narrativa comparte la experiencia pedagógica que vivió Sarahí como docente en formación en preescolar. Narra los sucesos que llevaron a reflexionar a la docente sobre la difícil conducta de Jimena.

Jimena, una niña más allá de las palabras

Jimena es una niña de cuatro años, con piel clara, ojos grandes y marrones, y un largo cabello castaño que caía suavemente sobre sus hombros. A pesar de su falta de palabras, parecía buscar comunicarse de alguna manera más allá de lo verbal. Emitía sonidos, pero ninguno era entendible, lo que limitaba sus intentos de establecer una conversación. Sin embargo, su mirada y sus gestos decían mucho más de lo que sus palabras no podían expresar. Con un simple dedo, señalaba lo que deseaba: a veces, el papel higiénico, su lonchera, su chamarra, o su adorada plastilina, como si esas fueran las únicas palabras que podía compartir.

Al intentar incluirla en actividades grupales, Jimena se mostraba distante, como si estuviera separada por una barrera invisible que la aislaba del resto de sus compañeros. La maestra titular me explicó que se había solicitado el apoyo de las Unidades de Servicio de Apoyo a la Educación Regular (USAER) para obtener un diagnóstico oficial, pero mientras tanto, Jimena permanecía en su propio mun-

do, uno que parecía lleno de obstáculos. Como docente en formación recién llegada al grupo, mi atención se centraba en planificar actividades generales basadas en el programa de estudios, sin darme cuenta de que, en algún rincón del aula había una niña, como Jimena, que requería una forma de enseñanza más individualizada.

Al intentar integrarla en actividades sobre números y figuras geométricas, me di cuenta de que no lograba captar su atención. Jimena, en lugar de participar, se acercaba a la puerta, miraba fijamente hacia el pasillo y, en varias ocasiones, intentaba salir del salón. La maestra tomó la decisión de cerrar la puerta, una medida que comprendí, pero que a la vez me generaba frustración. No podía evitar sentir que aunque la puerta estuviera cerrada, no conseguía encontrar una manera efectiva de hacer que Jimena se sintiera a gusto dentro del aula. La distancia entre ella y yo parecía agrandarse con cada intento fallido, me provocaba angustia y tristeza al ver su incomodidad, mientras me preguntaba si estaba haciendo lo correcto al forzarla a permanecer en un espacio donde ella no quería estar.

A pesar de mi frustración, observaba con detenimiento sus pequeñas reacciones. Sus ojos, siempre curiosos, se entretenían con cuentos, material didáctico y, especialmente, con la plastilina, un material con el que parecía conectar de una forma especial. En sus pequeñas manos tomaban un trozo de plastilina y lo moldeaba con gran concentración, como si en ese momento el mundo a su alrededor desapareciera y solo existieran ella y su creación. En ocasiones me acercaba para tratar de captar su atención, pero, con sutileza, me ignoraba.

Durante la hora del lunch noté algo peculiar. Cada día, su lonchera contenía siempre las mismas uvas moradas, que comía con esmero, dejando de lado el resto de los alimentos. En algunas ocasiones, cuando me acercaba para ofrecerle algo de mi comida, me miraba un momento, extendía la mano y tomaba un poco, compartiendo breves instantes de atención antes de regresar a su mundo. Esos momentos fugaces, aunque breves, me hacían sentir que había algo más que se podía construir entre nosotras, pero siempre con la sensación de que algo aún faltaba.

Un día, durante mi intervención llevé a cabo la actividad “Monstruos come-figuras”, donde algo cambió. Jimena se integró de manera inesperada, convirtiéndose en una exploradora de figuras geométricas. Fue un momento revelador para mí, al verla correr por todo el patio con una sonrisa en el rostro. No estaba segura de si realmente estaba buscando una figura, pero por un instante parecía ser una niña feliz. Al regresar al aula no se resistió. La tomé de la mano, y entró sin dificultad, sentándose en las piernas de la maestra titular, atenta al desarrollo de la actividad. La observé tomar una figura y alimentó al monstruo correctamente. Sentí una mezcla de alegría y frustración, alegría porque había logrado un pequeño avance, frustración porque me di cuenta de que no estaba brindándole la atención individualizada que tanto necesitaba.

Pocos días después, el diagnóstico confirmó lo que ya sospechaba: Jimena tenía un retraso en su desarrollo, correspondiente al de una niña de un año. En ese momento comprendí que las actividades que planeaba no estaban adaptadas a sus necesidades. Lo noté en su comportamiento, se rehusaba a interactuar, me sacaba la lengua o se alejaba cuando intentaba acercarme. Al finalizar el recreo, se negaba a entrar al salón, corriendo por el patio y, en ocasiones, tirándose al suelo cuando intentábamos regresarla. El aula, un lugar que para otros niños era cómodo, para ella no era un espacio seguro; parecía no encontrar consuelo en ese entorno.

La situación se tornó aún más alarmante el día que Jimena llegó con un moretón cerca del ojo. Su mamá mencionó que posiblemente otro niño la había golpeado, ya que el día anterior, mientras caminaban por el preescolar, Jimena mostró signos de pánico y comenzó a llorar. Aunque no observé ninguna agresión directa entre los compañeros, la situación me generó una gran inquietud. Al día siguiente, otro moretón apareció en su mejilla. La mamá de Jimena, al ser interrogada por la maestra titular, no ofreció una explicación clara, sugiriendo que tal vez la niña se había lastimado jugando con su hermana. Fue entonces cuando, al despedirse, su mamá me recomendó que le hablara más fuerte a Jimena, incluso sugiriendo que le gritara.

Esa recomendación me retumbó en la mente. Me di cuenta de que necesitaba encontrar una forma diferente de comunicarme con Jimena, una que le ofreciera el apoyo que realmente necesitaba. Reflexioné sobre cómo todo lo que vivía en su hogar probablemente influía en su comportamiento en el aula. Decidí que mi próxima intervención se enfocaría en crear un ambiente más adecuado para ella, uno que no solo respondiera a sus necesidades emocionales, sino también a su desarrollo cognitivo. Diseñé actividades que fomentaran su crecimiento a través de juegos interactivos, ejercicios sencillos y material didáctico que le permitieran expresarse y sentirse incluida. Además, tomé en cuenta que el proceso de adaptación no sería inmediato, pero que cada pequeño paso era valioso.

Jimena, más allá de su diagnóstico, merecía un espacio en el que pudiera sentirse comprendida, acogida, donde pudiera ser ella misma sin tener que escapar de lo que la rodeaba. Esta experiencia me dejó una lección profunda, cada niño y niña tiene su propio ritmo, sus formas únicas de comunicarse y de expresar sus necesidades, que a veces nos cuesta reconocer. La dificultad de Jimena para adaptarse a un ambiente que parecía complicado para ella me hizo reflexionar sobre la necesidad de construir espacios realmente inclusivos, donde cada niño, sin importar sus habilidades o desafíos, pueda encontrar su lugar, ser escuchado y sentirse verdaderamente valorado. Un lugar donde la diferencia no sea vista como algo negativo, sino como una oportunidad de aprendizaje y crecimiento.

Escuela Normal De Ixtapan de la Sal
Narración: El futuro docente es un agente de cambio
Autora: Eliza Adriana Díaz Velázquez
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
del Inglés en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Presentación

En este texto narrativo llamado “El futuro docente es un agente de cambio”, se menciona y se hace reflexión sobre las distintas expectativas y experiencias que se continúan obteniendo en el camino de la docencia. La temática elegida fue “Mi visión como futuro docente”, y el motivo de su elección es que el lector se informe con las reflexiones que se mencionan y se inspire a mantener firme su decisión de ser un agente de cambio desde el aula de clases.

El futuro docente es un agente de cambio

La docencia ha sido durante mucho tiempo una de las labores más importantes y entregadas durante la existencia del ser humano, esto debido al tiempo y la dedicación que se requiere para llevar a cabo las labores docentes. Actualmente, como docente en formación, es el momento para desarrollar nuestra visión y panorama hacia donde queremos dirigirnos en este camino, que, más allá de ser una labor, es una vocación.

Durante el trayecto en la Escuela Normal, muchos descubren su interés por la docencia a través de las experiencias que se adquieren en el transcurso de las prácticas. Acercarse al campo real, vivirlo por uno mismo, convivir con los alumnos, influye de gran

manera al momento de reconocer si este es el camino correcto. Aunque la experiencia en la práctica es diferente para cada uno, el aprendizaje es obtenido, ya sea para algo favorable o no.

Es muy diverso el sentir al obtener experiencias, pero esto resuelve la duda sobre si la docencia es lo que ellos quieren para su vida o, por otra parte, es la aclaración y confirmación de que esto no es lo que se busca para desarrollar en nuestra vida, y para mí, mi visión como futura docente de inglés se nutre de las experiencias que vivo, tanto en las aulas teóricas como en las escuelas de práctica.

La docencia en inglés, para mí, va más allá de enseñar gramática o vocabulario. Es abrir un mundo de oportunidades para los estudiantes. En un mundo globalizado, el dominio del inglés puede marcar la diferencia en el acceso a mejores oportunidades educativas, laborales y culturales. Mi misión como futura docente, y en este momento como adjunta en la escuela secundaria, es empoderar a mis estudiantes para que puedan desenvolverse con confianza en este idioma y, al hacerlo, ampliar sus horizontes. Como señala Freire (1996), "la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo" (p. 34). Este enfoque resalta la importancia de la enseñanza del inglés como una herramienta de transformación y crecimiento personal.

La formación en una Escuela Normal me ha permitido comprender que la enseñanza no es una tarea sencilla; requiere una combinación de conocimiento, paciencia, creatividad y empatía. Desde los primeros semestres, nos inculcan la importancia de conocer a fondo el idioma que enseñaremos. Sin embargo, también nos recuerdan que un buen docente no solo domina su materia, sino que también comprende las necesidades de sus estudiantes. En este sentido, las asignaturas pedagógicas y psicológicas han sido fundamentales para construir nuestra visión.

Uno de los puntos clave de mi formación ha sido la experiencia en las escuelas de práctica. Es allí donde verdaderamente se pone a prueba lo aprendido en la teoría. La primera vez que entré a un aula como practicante sentí una mezcla de entusiasmo y nerviosismo. Estaba frente a un grupo de estudiantes que no solo espe-

rabán aprender inglés, sino también conectar con su profesora. Comprendí que cada grupo es único, con sus propios retos y fortalezas, y que mi papel no era solo impartir conocimiento, sino también motivarlos y hacerlos sentir valorados.

Otro reto significativo en las escuelas de práctica fue adaptar las estrategias de enseñanza a los distintos niveles de los estudiantes. En un mismo grupo, podía encontrar desde quienes ya tenían un conocimiento básico del inglés hasta quienes apenas comenzaban a familiarizarse con el idioma. Esto me obligó a ser creativa y a buscar estrategias que fueran inclusivas y eficaces. Por ejemplo, se utilizaron canciones, juegos y actividades interactivas para captar su atención y hacer el aprendizaje más significativo. Aprendí que el entusiasmo del docente puede ser contagioso; si yo mostraba pasión por lo que enseñaba, ellos también se sentían más motivados.

Otra lección importante que aprendí es la necesidad de la flexibilidad. No todas las clases salen como se planean, y es crucial saber adaptarse a las circunstancias. Improvisar es una experiencia que me enseñó a mantener la calma y a buscar soluciones rápidas.

La retroalimentación de los estudiantes también ha sido un aspecto invaluable de las prácticas. Escuchar sus comentarios me ha ayudado a identificar mis áreas de mejora como docente. Por ejemplo, en una ocasión, un estudiante me comentó que las instrucciones para una actividad no habían sido claras. Esto me llevó a reflexionar sobre la importancia de comunicarme de manera efectiva y de verificar que los estudiantes comprendan lo que se espera de ellos.

Mi visión como futura docente también incluye el uso de la tecnología como una herramienta de aprendizaje, a pesar de que no soy una persona que esté muy informada sobre el tema y no tenía habilidades muy amplias en este campo. Durante mis prácticas, he experimentado cómo las plataformas digitales pueden enriquecer el proceso educativo. La tecnología ofrece un sinfín de recursos para hacer las clases más dinámicas e interesantes. Sin embargo, también he aprendido que la tecnología no sustituye

la interacción humana. Mi objetivo es encontrar un equilibrio entre ambos elementos, asegurándome clases tecnológicamente innovadoras sin perder el contacto humano.

Un aspecto que considero fundamental en mi visión es la inclusión, crear un ambiente en el que todos los estudiantes se sientan cómodos y aceptados, independientemente de sus habilidades, origen o condiciones. Esto implica diseñar estrategias que tomen en cuenta las diversas formas de aprendizaje y las necesidades particulares de cada estudiante. Por ejemplo, he aprendido a usar materiales visuales para apoyar a estudiantes que aprenden mejor de manera gráfica y a incorporar actividades auditivas para aquellos que retienen más información a través del oído.

Mirando hacia el futuro, también tengo la ambición de seguir aprendiendo y creciendo como docente. La formación en la Escuela Normal es solo el comienzo de un camino que exige aprendizaje continuo. Quiero mantenerme actualizada sobre las nuevas metodologías de enseñanza, las tendencias en educación y los avances en tecnología educativa. También quiero fortalecer mis habilidades en inglés, especialmente en la pronunciación y la fluidez, para ser un modelo lingüístico para mis estudiantes.

Finalmente, mi visión incluye la construcción de relaciones significativas con mis estudiantes. Quiero ser una profesora que inspire confianza, que motive y que sea recordada no solo por lo que enseñó, sino también por cómo lo hizo. Creo firmemente que la educación es una herramienta de transformación, y como tal, tengo la responsabilidad de usarla para impactar positivamente en la vida de mis estudiantes.

En resumen, mi camino como estudiante en una Escuela Normal para convertirme en profesora de inglés ha estado lleno de aprendizajes y retos que han moldeado mi visión. Las experiencias en las escuelas de práctica han sido esenciales para comprender la realidad de la docencia y para reafirmar mi pasión por enseñar. Mi objetivo es ser una docente comprometida, inclusiva e innovadora, que utilice su conocimiento y empatía para guiar a sus estudiantes hacia un futuro lleno de posibilidades. Estoy convencida

de que cada esfuerzo vale la pena cuando se trata de educar y de transformar vidas.

Referencia bibliográfica

Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.

Presentación

Daniel es un niño que presenta dificultades en su comportamiento. Fabi, docente en formación, emprende un arduo y complejo camino para lograr comprender lo que puede estar detrás del actuar del niño.

Más allá del ruido: la historia de Dani

Daniel, un niño inquieto que constantemente lloraba y molestaba a sus compañeros, dejó una fuerte impresión en mi primer día de prácticas profesionales. Mientras la maestra escribía en el pizarrón, un fuerte ruido llamó mi atención. Al girar, vi a Dante llorando y mostrando su brazo, donde se notaban claras marcas de dientes. Daniel lo había mordido. Me acerqué para preguntarle qué había sucedido, pero él solo se rio y regresó a su lugar como si nada hubiera pasado.

En ese momento, muchas preguntas pasaron por mi cabeza: ¿Por qué se comporta así Daniel? ¿Qué le falta o qué necesita? ¿Por qué parece que ningún día puede estar en paz? Su actitud inquietante y sus acciones impulsivas captaron mi interés. La maestra titular, al ver mi desconcierto, se acercó a hablar conmigo. Con una expresión resignada, me advirtió que Daniel era “el niño problema” y me dio recomendaciones sobre cómo atenderlo. Esa

etiqueta me hizo reflexionar: ¿por qué llamarlo de esa manera? ¿Cómo influye una etiqueta así en el comportamiento de un niño?

Decidí observarlo con mayor atención. Durante los días que siguieron, noté que Daniel siempre buscaba captar la atención de los demás, ya fuera molestando a sus compañeros o a través de berrinches. Cuando la maestra le llamaba la atención, solía calmarse por un tiempo, pero volvía a sus conductas inquietas. La maestra comentaba lo difícil que era estar “siempre detrás de él” para que completara las actividades.

Un día, durante una actividad, Daniel pidió permiso para ir al baño. Apenas pasaron dos minutos cuando otro compañero comenzó a llorar. Daniel lo había mordido. Esta vez, corrió a esconderse entre unos muebles, su lugar habitual cuando hacía algo indebido. La maestra, visiblemente molesta, lo llevó a otro salón. Después de su partida, el aula se sintió extrañamente tranquila, pero también vacía. Algo en esa calma no era del todo agradable, como si la ausencia de Daniel hubiera dejado un vacío emocional.

Lo más sorprendente fue la reacción de sus compañeros. A pesar de haber sido víctimas de sus bromas o agresiones, comenzaron a preguntar por él: *¿Está bien? ¿Qué hace Daniel?* Esa preocupación sincera y la inocencia con la que hablaban me conmovieron. A pesar de todo, Daniel era importante para ellos.

Durante el recreo, los niños insistieron en jugar con Daniel, quien seguía “castigado”. La maestra, al ver sus caras de tristeza, finalmente permitió que se uniera al juego. Lo que observé fue asombroso: no había rencor ni resentimiento. Todos jugaron juntos como si nada hubiera pasado. Este momento reveló algo que a menudo olvidamos: los niños tienen más capacidad de perdonar y empatizar de lo que creemos.

Al terminar el día, la maestra llamó a las mamás de los niños involucrados en los incidentes para hablar con ellas. La mamá de Daniel escuchó las quejas en silencio, hasta que no pudo contenerse más y rompió en llanto. Con voz entrecortada, explicó que su hijo no estaba bien, que necesitaba atención especial, pero que no era fácil para ella manejar la situación.

Relató que Daniel pasaba mucho tiempo con su abuela porque tanto ella como su esposo debían viajar constantemente a Toluca para cuidar a su hija gravemente enferma. Al escuchar esto, todo comenzó a tener sentido. Daniel estaba enfrentando un nivel de soledad y aislamiento emocional que ningún niño debería experimentar. La madre también compartió que, además de los problemas familiares, Daniel había pasado por una operación de testículos a una edad temprana y que durante su embarazo había sufrido depresión. Estas experiencias acumuladas, sumadas a la falta de atención y el aislamiento, estaban impactando profundamente su comportamiento.

La madre reconoció que necesitaba ayuda, pero temía cómo reaccionaría su esposo. Al día siguiente, ambos padres se presentaron en la escuela. Mientras la madre mostraba disposición para buscar apoyo profesional, el padre minimizó el problema, argumentando que una tía psicóloga había dicho que “era algo pasajero”. Sin embargo, después de escuchar a la directora y a la maestra, ambos aceptaron considerar la ayuda propuesta.

Esta experiencia me dejó muchas lecciones. Como educadora en formación, comprendí que los comportamientos desafiantes de los niños rara vez ocurren sin una razón. Daniel no era un “niño problema”; era un niño herido que necesitaba ayuda, comprensión y cariño. Su comportamiento era un grito silencioso para ser escuchado y comprendido.

Además, reflexioné sobre el impacto de las etiquetas. Llamar a un niño “problemático” no solo ignora las causas subyacentes de su comportamiento, sino que también puede reforzar esos mismos comportamientos. En lugar de juzgar, necesitamos detenernos a escuchar, observar y tratar de entender lo que realmente está sucediendo en sus vidas.

Esta experiencia también me mostró el inmenso poder de la empatía y el perdón entre los niños. Los compañeros de Daniel, a pesar de ser afectados por sus acciones, seguían considerándolo parte importante del grupo. Este hecho subraya la importancia de crear un ambiente inclusivo y acogedor en el aula, donde cada niño se sienta valorado y aceptado.

Finalmente, entendí que ser educadora implica mucho más que enseñar conocimientos académicos. Significa ser una figura de apoyo, alguien que pueda reconocer las necesidades emocionales de los estudiantes y trabajar para satisfacerlas. Daniel me enseñó que detrás de cada “niño problema” hay una historia que necesita ser escuchada y una herida que necesita ser sanada.

Como maestras, debemos crear un espacio donde los niños puedan expresarse libremente, sin miedo a ser juzgados. A veces, lo que un niño necesita no es un castigo, sino alguien que lo escuche y lo guíe hacia maneras más positivas de lidiar con sus emociones. Esta experiencia me recordó que nuestra labor no es solo enseñar, sino también cuidar, comprender y acompañar a los niños en su desarrollo.

Daniel no era el problema; el problema radicaba en el dolor que llevaba dentro. Ahora, mi compromiso como educadora es nunca olvidar que cada niño merece ser tratado con empatía y respeto, y que detrás de cada comportamiento hay una historia que necesita ser descubierta y comprendida

Escuela Normal De Ixtapan de la Sal
Narración: Vocación y desafíos docentes:
un camino de aprendizaje, pasión y transformación
Autora: Guadalupe Carmona Salgado
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
del Inglés en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Presentación

En el presente escrito, llamado “Vocación y desafíos docentes: un camino de aprendizaje, pasión y transformación”, se encontrará una narración y reflexión sobre la temática “Mi visión como futuro docente”. Dicho escrito tiene como objetivo enfatizar los constantes desafíos y cambios a los que se enfrenta un docente, las habilidades que este tiene que desarrollar y la vocación y amor que se le debe de tener a la docencia.

Vocación y desafíos docentes: un camino de aprendizaje, pasión y transformación

Los docentes día con día se encuentran con distintos retos, estar frente a un grupo de niños o adolescentes no es fácil, pero la vocación es más grande que los retos a los que uno se encuentra dentro del aula. Cada día es incierto, ya que nos podemos enfrenta con un día maravilloso, lleno de actividades positivas y bien desarrolladas, pero también hay días de caos, donde los alumnos no quieren trabajar, no se sienten motivados y las actividades pueden fracasar.

Entrar a la Escuela Normal para mí fue reto, he escuchado a mis compañeros decir que desde niños ellos siempre quisieron ser maestros y aquí están, a punto de serlo; ese no fue mi caso, no

quería ser maestra, pero las circunstancias me empujaron a este punto, donde me doy cuenta de la importante labor que tiene un maestro.

Tenía miedo, a elegir una profesión equivocada y es aquí donde admiro a las maestras de preescolar, porque son el pilar del alumno, ya que les enseñan a comunicarse y expresarse, implementan actividades artísticas y recreativas, dan las bases educativas y personales que acompañarán a los niños en toda su vida, pero a su vez necesitan de mucha paciencia, capacidad que no había desarrollado cuando entré a la licenciatura, por eso elegí trabajar con alumnos de secundaria.

En primer año se desarrollaron prácticas de observación, las cuales sirvieron para irnos contextualizando al entorno en el que se desenvuelve un docente; posteriormente, en segundo grado, llegaron las prácticas de intervención, dichas prácticas aún las desarrollé con el modelo educativo llamado Aprendizajes Clave, ya que en ese momento aún era vigente ese programa; en el tercer año se comenzó a trabajar con el plan de estudios llamado Nueva Escuela Mexicana, para mí, y creo que para la gran mayoría de docentes, fue un verdadero reto entender y poner en marcha dicho plan de estudios.

La verdad es que para mí fue complicado, no tenía idea de cómo dar mis clases en inglés con los lineamientos que me pedía la Nueva Escuela Mexicana, además de que relacionar mis contenidos y proyectos didácticos de aprendizaje con alguna problemática identificada en la escuela era un verdadero reto para mí, no tenía idea de cómo iba a lograr que mis alumnos además de aprender inglés, también pudieran adquirir valores y transformar la sociedad.

Es un proyecto educativo con enfoque crítico, humanista y comunitario para formar estudiantes con una visión integral, es decir, educar no solo para adquirir conocimientos y habilidades cognitivas, sino también para (1) conocerse, cuidarse y valorarse a sí mismos; (2) aprender acerca de cómo pensar y no en qué pensar; (3) ejercer el diálogo como base para relacionarse y convivir con los demás; (4) adquirir valores éticos y democráticos, y (5) colabo-

rar e integrarse en comunidad para lograr la transformación social (SEP, 2023, p. 5).

Para lograr todo lo que la Nueva Escuela Mexicana se propone se necesita tiempo, esfuerzo, conocimiento, entre muchas habilidades más; por eso agradezco el apoyo de docentes y directivos que ampliaron mi conocimiento sobre lo que pretendía la Nueva Escuela Mexicana y así poderlo llevar a la práctica.

Sé que para todos los docentes fue un reto, tal vez muchos nos equivocamos y no llevamos a cabo lo que el plan de estudios esperaba, pero lo importante de todo esto fue que no nos rendimos, que nos informamos, que compartimos ideas, que trabajamos colaborativamente con los docentes de la escuela de práctica para aprender, reflexionar y mejorar lo que habíamos aplicado.

No dejando de lado a los docentes de la Escuela Normal que siempre estuvieron informándose para brindarnos conocimientos de lo que podía ser la Nueva Escuela Mexicana, considero que todo fue de gran ayuda, ya que nos vimos en la necesidad de investigar y aprender algo nuevo.

La práctica no solo se vincula con la teoría, sino que nos ayuda a desarrollar competencias y habilidades que nos servirán en nuestro futuro como docentes; también es importante, ya que nos brinda la oportunidad de autoevaluarnos y reflexionar sobre aquello que aplicamos, para poder mejorarlo en un futuro.

Las prácticas son un escalón más para llegar a aquello que se quiere, por eso les aconsejo que aprendan de sus errores, reflexionen y mejoren lo que tengan que mejorar, visualicen qué tipo de maestro quieren ser en un futuro, luchen por lo que quieren, cumplan sus sueños y nunca dejen de lado el amor por lo que hacen, porque solo así podrán disfrutar permanecer por tanto tiempo dentro de un salón de clases.

Ser docente es una profesión que exige entrega, compromiso y pasión. A lo largo de mi formación he comprendido que ser maestra va más allá de impartir conocimientos; implica guiar, inspirar y transformar vidas. Los desafíos dentro del aula son constantes: desde adaptar nuevas metodologías hasta conectar con estudiantes que atraviesan distintas realidades. Sin embargo, cada

obstáculo ha fortalecido mi vocación y ha reafirmado mi compromiso de ser una maestra que marque una diferencia positiva.

Mi experiencia en la Escuela Normal ha sido un proceso de autodescubrimiento. Aunque al inicio dudaba de mi elección profesional, hoy reconozco la gran responsabilidad y el impacto que tiene un maestro en la formación de sus estudiantes. La transición de trabajar con el modelo de Aprendizajes Clave a la implementación de la Nueva Escuela Mexicana fue desafiante, pero también una oportunidad para crecer, innovar y adaptarme a un enfoque educativo que busca el desarrollo integral de los alumnos.

Como futura docente, asumo el compromiso de seguir preparándome, actualizándome y buscando estrategias que faciliten el aprendizaje del inglés de manera significativa. Aspiro a ser una maestra que inspire confianza, curiosidad y valores en sus estudiantes, que los motive a cumplir sus sueños y a ser agentes de cambio en la sociedad. Mi meta no solo es obtener una plaza en la Secretaría de Educación Pública o continuar con estudios de posgrado, sino impactar positivamente la vida de cada alumno que pase por mi aula.

Estoy convencida de que la educación transforma, y por ello, seguiré preparándome con pasión y dedicación. Quiero ser recordada como una maestra que dejó huella, que supo escuchar, guiar y acompañar a sus alumnos en su crecimiento. La docencia es un camino desafiante, pero también profundamente gratificante, y estoy lista para recorrerlo con amor, paciencia y compromiso.

Referencias bibliográficas

Secretaría de Educación Pública. (2023). *La Nueva Escuela Mexicana (NEM): Orientaciones para padres y comunidad en general*. Recuperado de 030623_La Nueva Escuela Mexicana orientaciones para padres y comunidad en general_COSFAC.pdf.

Presentación

La narrativa expresa el camino seguido para decidir lo que deseo hacer en mi vida profesional: “Ser maestra”; doy cuenta de algunos sucesos que, durante los primeros meses de formación, me han permitido ir construyendo mi identidad docente.

Mi identidad docente en construcción

*Haz lo que puedas, con lo que tengas,
en donde estés.*

Theodore Roosevelt (citado por Tracy, 2024)

Definir qué se quiere ser y hacer en la vida es un tema que a muchos nos causa conflicto o barreras que nos impiden avanzar. En un plan de vida se crean proyectos que constituyen nuestro desarrollo personal, pero a lo largo del tiempo pueden modificarse o replantearse; de acuerdo con Jim Rohn (1991) “en el transcurso de la vida, los vientos de las circunstancias soplan sobre todos nosotros en una corriente continua que afecta cada una de nuestras vidas” (p. 6).

En el camino hay cosas que no se pueden anticipar, simplemente pasan y la vida sigue. Y uno de los pensamientos que más me han acompañado los últimos años gira en torno a las preguntas: ¿qué va a ser de mi vida?, ¿qué quiero ser?, ¿cómo voy a lograrlo?

Tiempo antes estaba segura de lo que quería estudiar y de cuál era mi vocación, pero jamás lo cuestioné realmente, quizá porque solo era algo que visualizaba en mi mente... hasta este momento que es donde se supondría que ya debo tener algo planeado. Y es que el mundo del “diseño y la medicina” son aspectos que me gustan y me llenan desde muy pequeña.

Pero algo que tenemos varios jóvenes en común es el factor familiar. ¿Qué es lo que opinan tus papás de lo que planeas hacer? ¿Lo apoyan? ¿Lo aprueban? Tal vez ya se encargaron de construirte un camino sin consultarlo.

Después está el tema de la realidad en la que vives, de qué tan viable o accesible es que estudies determinada carrera. No olvidemos que estudiar una licenciatura no te va a garantizar un futuro y es completamente válido optar por otras opciones, algo que te apasione y que en lugar de que lo veas como un “trabajo” lo tomes como algo que te gusta hacer.

Luego está el estereotipo de “conocer al amor de tu vida, casarte, tener una casa, formar una familia, y si cuando envejezcas puedes palomear cada una de estas cosas... entonces tuviste una vida exitosa”; y si esta es la vida que aspiras tener, ¡qué bien! Tampoco tiene nada de malo, pero que sea porque tú lo decidiste, no porque alguien asumió que esto era lo que querías.

Cada uno de nosotros estamos para cumplir algún propósito en la vida, creamos, destruimos, innovamos, transmitimos algún mensaje. Tampoco digo que todo en la vida sea un plan, porque no es así, pero confía en tu intuición, porque solo tú sabes lo que es mejor para ti.

¿Y cómo es que pasé de asegurar que el campo del diseño era mi vocación, a ser una de las personas que no saben qué estudiar? Algo que me está ayudando a aclarar un poco más mis ideas es separar mis intereses personales (pasa tiempos, pasión) de los profesionales.

Bueno, les hablaré un poco más de mí... Me parece un reto describirse a uno mismo, cada persona tiene diferentes virtudes y características distintas. Soy Kimberly Jazmín Figueroa Trujillo o, como todos me conocen, Kim Figueroa, alegre como el sol de

primavera, cálida como los colores que pintan los atardeceres y tranquila como la paz que estos te transmiten. Ojos marrones, cálidos y envolventes, piel canela que guarda los rayos del sol, cabello lacio como la seda y brillante como las estrellas. Apasionada por el bádminton, rápida como una chispa, creativa y dedicada.

En un principio estaba convencida de que mi vocación estaba en el sector salud, elegí Fisioterapia y estuve un cuatrimestre en la Universidad Tecnológica (UNITEC), varios factores me hicieron desistir y dejé de estudiar, luego volví a intentarlo y presenté examen de admisión en la Universidad Autónoma del Estado de México para la carrera de Fisioterapia, en donde estuve muy cerca de lograrlo, quedándome a dos lugares de ser admitida. Esto fue un golpe duro, ya que realmente deseaba entrar a esa carrera.

También presenté examen en la Escuela Normal de Ixtapan de la Sal, para una carrera completamente distinta. Cuando dieron los resultados en esta escuela normal, no me interesé por saber si había obtenido un lugar. Días después me llegó un correo donde decía "FOLIO ACEPTADO", ¡fue una gran sorpresa! ello me llevó a reconsiderar mis opciones y finalmente darme la oportunidad de seguir este nuevo camino que es la docencia.

Al inicio de las clases en la Licenciatura de Educación Preescolar no me gustaba para nada la carrera, me parecía bastante aburrida. Iba de mal humor a la escuela, frustrada, porque sentía que no era lo que yo quería, pero conforme pasaron los días y los maestros nos fueron adentrando más en el contexto de lo que sería la docencia, comencé a darme cuenta de algo importante: lo que consideré como mi última y peor opción, siempre había sido lo que realmente estaba buscando.

Aunque siempre me había gustado convivir con los niños y enseñarles cosas nuevas, nunca me vi con ellos en un salón de clases. Me molestaba la idea de tener que lidiar con el ruido o los gritos de los niños, y no me imaginaba en ese entorno. Sin embargo, con el tiempo y al involucrarme más en la carrera, descubrí que esto es algo natural en los niños. Lo que antes me parecía molesto, ahora lo veo como una manifestación de su energía, sin-

ceridad y felicidad, ello me ayudó a descubrir una nueva vocación que no había reconocido, conectar y a apreciar aún más la nobleza de la docencia en el preescolar y su impacto en el desarrollo de los niños.

Ser una maestra que inspire a los niños y los guíe a través de la educación para promover su aprendizaje y el descubrimiento del mundo que los rodea es mi prioridad. El ayudar a desarrollar sus habilidades adaptándome a las necesidades de cada pequeño, mediante el juego, implica una gran responsabilidad, pues es el momento en que los niños comienzan a formar su percepción del mundo, sus primeras interacciones con el aprendizaje formal y sus habilidades sociales.

A través de mi corta trayectoria de formación, construí la idea de un docente como una persona flexible, que se adapta a los retos y necesidades de cada alumno. Un buen docente es aquella persona que también se toma el tiempo de escuchar a cada niño y trata de entender su contexto para brindarle las herramientas necesarias para su desarrollo emocional y social que es tan importante en esta etapa.

Mi compromiso como docente de preescolar en formación es la dedicación continua para lograr hacer la diferencia, promover al aprendizaje en los niños, con inspiración y motivación en un ambiente positivo, seguro y favorable para su desarrollo personal, donde cada niño sienta motivación y seguridad, asegurándome de ofrecer oportunidades para explorar y acrecentar su curiosidad y creatividad.

Entonces, decidas lo que decidas, no pienses que lo tienes que hacer por el resto de tu vida. Si el plan no está funcionando... cámbialo. ¡Tú tienes la última palabra siempre... no te rindas, no te frustres! Todos tenemos metas que nos gustaría cumplir y los hábitos son clave para realizarlas, se necesita dedicarles esfuerzo, tiempo y disciplina.

Referencias

- Tracy, B. (2024). *Seminario Fénix*. <https://es.scribd.com/document/642645881/Seminario-fenix>
- Rohn, J. (1991). *Las cinco piezas del rompecabezas de la vida*. https://tuxdoc.com/download/las-cinco-piezas-del-rompecabezas-de-la-vida_pdf

Presentación

El cuento de “La gran pequeña hada”, relata las experiencias y eventos personales que me han consolidado como persona y que han tenido un cambio significativo en el ingreso a la Escuela Normal de Ixtlahuaca para formarme como docente de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español en Educación Secundaria. Mi identidad como docente ha cambiado y evolucionado gracias a las prácticas de observación, ayudantía e intervención realizadas desde el primer semestre hasta el día de hoy que me encuentro en el séptimo semestre y que me ha permitido interactuar con los alumnos y docentes titulares de la disciplina de español para desarrollar las habilidades del perfil de egreso en la aplicación y diseño de situaciones didácticas, y de esta manera ser capaz de actuar dentro del salón de clases reconociendo el contexto, cultura en la que los alumnos se ven influenciados.

La gran pequeña hada

Hace muchos años, en un reino mágico llamado Ixtlahuaca existía una escuela de formación de hadas llamada ENI, que se encargaba de preparar a las mejores hadas madrinas y magos, esta escuela estaba llena de historias que tienen un mensaje muy especial. Una de tantas comenzó cuando un día en el ingreso de un grupo de alumnos en la especialidad de Enseñanza y Aprendizaje

je del Español en Educación Secundaria se encontraba una pequeña hada de nombre Areli, que tenía mucho miedo de no ser suficientemente capaz de encontrar su propia magia y convertirse en un hada docente, ella apenas tenía 18 años y desde muy pequeña se enfrentó a la ausencia de su padre y su madre, porque ellos tenían que trabajar, impidiéndoles acompañarla en momentos importantes. A la edad de ocho años ella tuvo que valerse por sí misma, tenía que ir a la escuela sola, encargándose de sus tareas, comida y todas esas cosas de adultos. La verdad es que esto le provocó desconfianza, pues la mayor parte del tiempo se encontraba sola y no tenía a quién contarle sus problemas, miedos e inquietudes. Para consolarse, ella siempre leía un libro que trataba de un duende, que quería comprar un pan y se quejaba del precio, así que le pidió al panadero que se lo regalara, pero este le contestó que solo se lo daría con la condición de que él tenía que cosechar el trigo, el duende aceptó, pero era mucho trabajo. Cuando regresó el duende, el panadero le regaló su pan, y el duende aprendió que para obtener algo hay que ganárselo, pues todo cuesta, y por más simples que se vean las cosas, tenía que esforzarse para conseguirlo.

Pasó el tiempo, y cuando la pequeña hada ingresó a la secundaria sucedió algo catastrófico, pues en el recreo, mientras jugaba con Paquito el grillo, este cayó de las escaleras y se descalabró, todos la culpaban y le hacían burla llamándola “Mata grillitos” provocándole muchos miedos e inseguridades en su vida. Le costaba hablar en público y sus calificaciones no eran las mejores. Los tres años de secundaria fueron eternos, pero logró ingresar a la prepa cambiando totalmente su perspectiva y haciendo de ella alguien con muchas ganas de estudiar y cumplir con sus tareas de los cursos... Todo marchaba muy bien en la vida de la pequeña hada, pero de pronto un virus hizo que todos estuvieran en su casa impidiendo el contacto físico, solo por medio de esferas mágicas se podía comunicar con los magos.

Ella se esforzaba todos los días, y cuando llegó el momento de elegir una carrera, quería estudiar psicología y enfocarse en la rama de educación de hadas. Lo que le interesaba era ayudar a

los demás seres mágicos, pero sobre todo a los magos y las hadas adolescentes, sin embargo, por azares de la vida el examen que realizó a la universidad mágica no lo culminó, y por ende no pasó, pero escuchó que en un reino mágico cerca de su casa existía una escuela de magos y hadas, así que decidió hacer su examen. Tenía muchas dudas si podría aprobar el examen, pero afortunadamente lo logró... Durante el tiempo que ha sido parte de la institución ha vivido una serie de hechos que han forjado su formación docente de hada.

La estancia en la escuela tenía una duración de cuatro años, lo cual le generaba inquietud, sin embargo, con el paso de los días conoció a muchas personas que le ayudaron a tener confianza. Con el tiempo el hada Areli aprendió de los hechiceros que impartían cursos que le ayudaban a su formación profesional. Aprendió que es importante esforzarse cada día para obtener nuevos y mejores resultados y que todavía se encuentran pequeños huecos que necesitan trabajarse. La primera vez que intervino en una escuela mágica la consumieron los nervios y apenas podían decir buenos días. En un convivio navideño por la mañana todos los alumnos bebieron ponche, y cuando inició su clase comenzaron a tener malestares estomacales y después fue toda la escuela, esto fue a causa de que al ponche le pusieron bicarbonato con azúcar. Afortunadamente llegaron luciérnagas enfermeras y no pasó nada grave.

En la escuela mágica tuvo muchas dificultades, como la modulación de la voz, el control del grupo, el nerviosismo y la carencia de materiales y hechizos que le permitieran propiciar un aprendizaje en los alumnos. También le decían que era muy pequeña, pero ella en el fondo sabía que eso no importaba, ya que poseía un gran corazón y mucha capacidad para lograr las cosas. Después decidió cambiar de escuela con la intención de conocer otros lugares, tener experiencia y elementos que le permitieran ser una gran hada madrina, pues cada hechicero y grupo de alumnos con los que estuvo le enseñaron cosas nuevas a través experiencias buenas y malas. Algo muy importante que aprendió es que una persona tiene que estar preparada con materiales, trucos y hechi-

zos extras, estudiar leer y siempre preparar su clase días antes, regular sus emociones para ser capaz de actuar ante un conflicto, y lo principal, generar confianza, respeto, comunicación docente-alumno, alumno-docente.

Una vez se sintió muy mal, ya que estando en el sexto semestre en una gran escuela mágica tuvo una experiencia muy desagradable a causa del manejo de la información y una madre oruga de familia fue a preguntar sobre la relación que tenía el Proceso de Desarrollo de Aprendizaje con el producto y los elementos que se solicitaban y la hechicera directora y los maestros magos titulares le llamaron la atención. Ese día lloró mucho pues se sentía incapaz de continuar en esa escuela, sin embargo, se propuso prepararse para la siguiente jornada. Siempre escuchó los consejos y las observaciones que le hacían y por eso hasta el día de hoy sigue preparándose para obtener su título...

Perspectivas y proyecto de vida profesional

Mi visión como futuro docente está en marcha porque quiero brindar aprendizaje significativo y estar presente en el desarrollo integral de mis estudiantes. Este es un gran reto, ya que implica muchas responsabilidades y reconocer las diferentes formas de aprendizaje de los alumnos según los contextos en los que se desarrollan. Atender a esta diversidad requiere flexibilidad y crear. Según Fernández y Díaz (2020), la heterogeneidad del alumnado demanda que el docente implemente estrategias inclusivas que permitan la participación activa de todos, en su proceso de aprendizaje. Esto significa diseñar materiales y actividades adaptadas, así como fomentar un ambiente que valore la individualidad y promueva la equidad.

Otro desafío importante es la interacción significativa de la tecnología; hoy en día, la educación no puede estar desconectada del uso de herramientas digitales. Aunque estas tecnologías ofrecen oportunidades increíbles, también presentan un reto, ya que es fundamental no solo entender sus beneficios sino también saber cómo utilizarlas como un medio pedagógico eficaz. Salinas (2021) menciona que el docente moderno debe ser capaz de mediar entre los entornos virtuales y las prácticas educativas tradicionales, buscando un equilibrio que favorezca el aprendizaje.

Entre las perspectivas hacia la práctica educativa se encuentra que el ejercicio docente se convierta en un espacio donde enfrentamos la realidad del aula, entendemos su complejidad y recono-

ceмос nuestras propias fortalezas y áreas de mejora. Mi principal expectativa es comprender cómo las dinámicas del aula se ven afectadas por factores como el contexto socioeconómico, las relaciones interpersonales y las características individuales de los estudiantes. También espero aprender a gestionar el aula de manera efectiva, lo que incluye no solo mantener la disciplina, sino también crear un ambiente en el que los estudiantes se sientan seguros, respetados y motivados.

Al realizar mis prácticas, espero no solo entender mejor la dinámica de un aula real, sino también identificar las herramientas y habilidades que debo desarrollar para desempeñarme de manera efectiva. Según Jiménez (2020), las prácticas pedagógicas son un espacio clave para reflexionar sobre las teorías aprendidas y observar cómo se aplican en contextos diversos. Considero indispensable mejorar mi capacidad para crear actividades didácticas que sean desafiantes, creativas y se ajusten a los intereses y necesidades de los estudiantes. Quiero que mis clases sean un lugar donde los jóvenes puedan experimentar, cuestionar y construir su propio conocimiento.

Tengo la esperanza de encontrar estrategias creativas que alienten a los estudiantes a apreciar el español como medio de expresión y reflexión. Deseo que los jóvenes no solo vean esta materia como una carga académica, sino como una forma de relacionarse con su cultura, fomentar su creatividad y ampliar su perspectiva del mundo. Mantengo algunas aspiraciones que quiero llevar a cabo, y entre ellas está fortalecer mis habilidades comunicativas, ya que transmitir ideas con claridad y empatía es esencial para establecer un vínculo efectivo con los estudiantes.

Uno de mis mayores deseos es ser un agente de cambio en la vida de mis estudiantes. Quiero que mis clases sean espacios donde los jóvenes se sientan valorados, escuchados y motivados a alcanzar su máximo potencial. Para lograr esto, aspiro a crear una pedagogía basada en el diálogo y la empatía, siguiendo los principios de Freire (2010), quien sostiene que la educación debe ser un acto liberador y transformador. Otra de mis aspiraciones es contribuir al fortalecimiento del español como lengua materna.

Quiero que mis estudiantes comprendan la riqueza de nuestro idioma, tanto desde una perspectiva lingüística como cultural. Como lo sostiene Cassany (2020), enseñar el español no solo implica trabajar con reglas gramaticales, sino también permite a los alumnos usar la lengua de manera creativa y reflexiva.

Uno de mis mayores deseos es tener un impacto positivo en la vida de mis estudiantes, no nada más como un transmisor de conocimientos, sino también como una guía que los motive a alcanzar su máximo potencial. Freire (2010) sostiene que la educación debe ser un acto de amor y un proceso en el que tanto el docente como el estudiante crecen juntos. Entre mis objetivos destacan mi deseo de graduarme de manera satisfactoria, mantener un buen rendimiento académico y obtener una certificación en inglés, habilidades que son fundamentales para mi desarrollo personal y profesional.

La formación de un profesionista no se detiene al obtener la licenciatura. Una de mis metas es cursar una especialidad en un área que conecte la educación con la alimentación, como la Educación Alimentaria y Nutricional, o un programa similar que me permita explorar el impacto de la nutrición en el rendimiento académico y el bienestar de los estudiantes. Quiero contribuir al desarrollo integral de los jóvenes, ya que considero que una alimentación adecuada es un pilar fundamental para el aprendizaje y el desarrollo cognitivo (López y Sánchez, 2020).

Además, aspiro a realizar un doctorado que me permita especializarme aún más en la investigación educativa; me interesa profundizar en temas como la relación entre el entorno socio-cultural, la alimentación y el aprendizaje, así como en el diseño de estrategias pedagógicas que integren aspectos de salud y educación.

Al mismo tiempo, tengo la intención de capacitarme en el uso de tecnologías innovadoras para la enseñanza, como plataformas de educación en línea y aplicaciones interactivas. Esto no solo mejorará mi práctica docente, sino que también me permitirá colaborar en la creación de recursos que integren conocimientos sobre lengua, cultura y hábitos saludables en el aula, porque ac-

tualmente los estudiantes consumen mucha comida chatarra, y eso perjudica su salud.

Mi objetivo va más allá de simplemente compartir conocimientos; busco inspirar, incentivar y transformar vidas. Estoy convencida de que con esfuerzo, dedicación y una reflexión constante sobre mi labor podré contribuir al desarrollo integral de mis estudiantes y, al mismo tiempo, alcanzar la realización personal y profesional que deseo en esta noble tarea. Soy consciente de que el camino no será sencillo, pero creo firmemente que cada obstáculo que supere será una oportunidad para crecer y fortalecerme como profesional. Estoy lista para enfrentar cada desafío con dedicación, pasión y una disposición constante para aprender.

Referencias

- Cassany, D. (2020). *Enseñar lengua: De la teoría a la práctica*. Graó.
- Fernández, M., y Díaz, E. (2020). La inclusión educativa: Retos y estrategias para el docente del siglo XXI. *Revista de Educación Contemporánea*, 15(2), 45–60.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Jiménez, R. (2020). La importancia de las prácticas docentes en la formación inicial de los maestros. *Educación Hoy*. 12(3), 24–30.
- López, M., y Sánchez, R. (2020). Educación alimentaria y su relación con el rendimiento escolar: Una mirada desde la docencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 15(3), 85–98.
- Salinas, J. (2021). La tecnología en la educación: Retos y oportunidades para el docente. *Educación y Futuro*, 18(1), 34–48.

Escuela Normal de Ixtlahuaca
Poesía: Sueño ser docente
Autora: Celeste Martínez Ángeles
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
del Español en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Presentación

Como futura docente, mi visión es inspirar a mis estudiantes a alcanzar su máximo potencial. Quiero ser un cambio, fomentando el pensamiento crítico, la creatividad y la pasión por el aprendizaje. Aspiro a crear un ambiente de aula donde cada estudiante se sienta valorado y empoderado para explorar nuevas ideas y perspectivas. Mi objetivo es equipar a mis alumnos con las herramientas necesarias para enfrentar los desafíos del mundo actual y construir un futuro mejor para todos.

Visualizo un futuro donde la educación sea personalizada y adaptada a las necesidades individuales de cada estudiante. Como docente, me comprometo a utilizar la tecnología de manera innovadora para crear experiencias de aprendizaje significativas y atractivas y fomentar la colaboración y la comunicación entre mis alumnos, preparándolos para un mundo cada vez más conectado. A través de proyectos basados en la realidad, espero preparar a mis estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual y que se conviertan en ciudadanos globales responsables.

Sueño ser docente

En un aula llena de luz quiero estar,
con sueños, ideas listas para brillar.
Cada sesión es un viaje,

un nuevo despertar,
un puente hacia el futuro,
un mundo por explorar.

En un aula brillante,
con gran esplendor,
mi sueño despierta,
con gran fuerza como un luchador.

Ser docente es un viaje,
un bello destino,
guiar a los niños,
sembrar su camino.

Con paciencia infinita y amor en la voz,
cultivar el saber, ser su mejor voz.
Cada pregunta es un puente que hay que cruzar,
y cada respuesta,
una estrella que brilla sin cesar.

En el salón encuentro mi razón,
cada niño es único, una canción.
Sus risas y sueños llenan el aire,
con libros en mano y sueños en mente,
haré de mi aula un lugar resplandeciente.

Fomentaré la curiosidad por conocer,
haré del conocimiento un bello objeto.
Con historias que enseñan y juegos que unen,
en cada rincón del aula, nuevas ideas se reúnen.
La tecnología será aliada, es mi espada,
con herramientas modernas para luchar,
Un mundo conectado nos espera afuera,
y yo seré guía en esta nueva era.

Enseñar no solo es dar información,
es inspirar corazones, es una misión,
ver a mis alumnos crecer y volar.

Así sueño mi futuro en esta profesión,
con pasión y entrega, con dedicación.
Con amor y esperanza en cada sesión,
forjaré un futuro lleno de ilusión.
Seré faro y guía en su caminar,
en este hermoso viaje que es enseñar.

Con marcador en mano y libros en voz,
sembraré conocimiento,
que haré florecer,
al maestro, humilde servidor, abrir
las puertas a un mundo mejor.

Presentación

En el presente escrito, titulado “Detrás de pupitres”, compartiré mis experiencias y reflexiones durante mis prácticas profesionales como docente de secundaria en la disciplina de español.

Estas prácticas, realizadas en escuelas rurales, han sido un espacio invaluable para acercarme y aplicar los conocimientos, habilidades y desempeños adquiridos a lo largo de mi formación académica.

La temática seleccionada se centra en la práctica docente y los múltiples aspectos que la conforman: desde la interacción con los estudiantes y la implementación de metodologías pedagógicas, hasta las relaciones con colegas, directivos y la comunidad.

Este enfoque permite una visión integral de mi experiencia, destacando tanto los logros como los desafíos enfrentados en este camino.

Los motivos de esta selección radican en la importancia de reflexionar sobre el proceso formativo y su impacto en mi desarrollo profesional.

Aunque la docencia no era la carrera de mis sueños, con el tiempo he descubierto una pasión genuina por enseñar y por contribuir al crecimiento de los adolescentes. Considero que “la enseñanza es un acto de amor”, y a través de este escrito espero transmitir cómo cada experiencia vivida ha sido fundamental para definirme como docente y para valorar la educación como una herramienta de transformación social.

Detrás de pupitres

Mi nombre es Alba Citlali Mendoza de Jesús y soy estudiante de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español en Educación Secundaria. Durante mis prácticas profesionales tuve la fortuna de adentrarme en las vibrantes aulas de escuelas rurales y semiurbanas.

Cada día en estas instituciones no solo ha sido un reto, sino también una revelación, donde he descubierto el verdadero significado de ser docente. Desde el primer instante que crucé el umbral del aula, sentí una avalancha de emociones, un torbellino de nervios y expectación; las miradas curiosas y los susurros de los estudiantes parecían danzar en el aire. A pesar de sentirme como un marinero en un mar desconocido, pronto comencé a encontrar mi rumbo.

Ganarme la confianza y el respeto de los estudiantes fue mi primer desafío, un terreno que sembré con paciencia y coseché con dedicación. Recuerdo la primera clase que impartí, donde los rostros de los adolescentes reflejaban tanto escepticismo como curiosidad; tuve el privilegio de regresar a la misma secundaria donde cursé mis estudios años atrás. Esta vez, sin embargo, no como alumna, sino como docente en formación.

El aula que alguna vez fue testigo de mis travesuras y aprendizajes ahora se transformaba en mi espacio para enseñar y guiar a los adolescentes; encontrarme en este nuevo rol fue, sin duda, una experiencia llena de nostalgia y desafíos.

El destino quiso que mi titular durante estas prácticas fuera el mismo maestro que tanto admiré en mi adolescencia. El maestro Fernando, con su característica pasión por la enseñanza y su incansable dedicación, me recibió con una mezcla de orgullo y sorpresa.

El paso del tiempo había cambiado nuestras dinámicas, pero el respeto y la admiración permanecían intactos. Como docente en formación, tuve la oportunidad de aplicar las metodologías y estrategias aprendidas en la Normal, pero siempre con el toque personal

que caracterizaba al maestro. Fernando, su influencia se reflejaba en cada una de mis clases, desde la forma en que estructuraba mis lecciones hasta la manera en que interactuaba con los estudiantes. A menudo recordaba cómo él lograba captar nuestra atención con historias cautivadoras y dinámicas participativas, y me esforzaba por emular esa misma energía en mi práctica docente.

Uno de los momentos más memorables fue cuando el maestro Fernando me observó impartir una clase sobre las obras de teatro. Sentí una mezcla de nerviosismo y emoción al tenerlo como espectador. Sin embargo, al final de la clase, su aprobación y las palabras de aliento que me brindó fueron un testimonio de mi crecimiento y evolución como docente.

Después de completar mi ciclo en esa secundaria, llegó el momento de cambiar de entorno y enfrentar un nuevo desafío; fui asignada a una escuela en otra comunidad, donde la realidad y los contextos eran completamente diferentes.

En esa nueva escuela conocí a niños nobles, cuyas miradas reflejaban una mezcla de ingenuidad y curiosidad. Aquí, cada sonrisa y gesto de agradecimiento me recordaban la pureza y la bondad innata de los estudiantes.

Mi nueva titular, la maestra Carmen, era una profesora con años de experiencia y un enfoque maternal. Su manera de relacionarse con los estudiantes y de manejar el aula era diferente, pero igualmente efectiva. Bajo su tutela, aprendí a desarrollar una mayor sensibilidad y a adaptarme a las necesidades emocionales y académicas de los estudiantes.

La maestra me enseñó que la docencia no solo se trata de impartir conocimientos, sino de ser un pilar de apoyo y comprensión para cada alumno. Mis interacciones con otros docentes y directivos fueron una fuente inagotable de sabiduría. A través de sus experiencias y consejos, me sumergí en un océano de conocimientos que enriquecieron mi práctica docente; con los estudiantes, construí puentes de respeto y empatía.

Las dinámicas grupales y las actividades extracurriculares fueron como hilos que tejieron una red de confianza y camaradería, permitiéndome comprender mejor sus anhelos y desafíos. Un

momento memorable fue la organización de un debate institucional, donde vi a mis estudiantes superar sus miedos y brillar con su elocuencia y pasión. Trabajar en este nuevo entorno me permitió ampliar mi perspectiva y enriquecer mi práctica docente.

Pude aplicar las lecciones aprendidas con el maestro Fernando y combinarlas con las nuevas estrategias que observé en la maestra Carmen. Para encender la chispa del aprendizaje, utilicé diversas metodologías y estrategias didácticas. La implementación de tecnologías, como presentaciones interactivas y plataformas de aprendizaje en línea, se convirtió en un faro que iluminó el interés de los estudiantes y avivó su participación. Los materiales didácticos, como libros, láminas y recursos multimedia, fueron las piezas de un rompecabezas que ensambló el conocimiento en sus mentes.

Cada clase se transformó en una oportunidad para experimentar y adaptar diferentes enfoques pedagógicos; por ejemplo, incorporé actividades de lectura y escritura creativa que no solo mejoraron sus habilidades lingüísticas, sino que también fomentaron su creatividad y expresión personal.

Esta transición no solo me ayudó a crecer profesionalmente, sino también a valorar la diversidad y a entender que cada comunidad tiene sus propias riquezas y desafíos.

Por otro lado, la relación con los padres de familia y la comunidad también fue un pilar fundamental en mi formación. Participé en eventos escolares donde pude dialogar abiertamente con los padres sobre el progreso de sus hijos. Esta comunicación constante y sincera creó un vínculo de confianza y colaboración que fortaleció el proceso educativo. Además, involucrarme en proyectos comunitarios me permitió entender mejor el contexto en el que los estudiantes vivían y las diversas influencias que moldeaban su comportamiento y aprendizaje.

En el camino, enfrenté varios incidentes críticos que pusieron a prueba mi temple y habilidades docentes. Recuerdo vívidamente un caso en el que un estudiante mostró una actitud desafiante en clase. En lugar de confrontarlo, decidí abordarlo con empatía y hablar con él en privado, buscando comprender las raíces de su

comportamiento. Esta intervención no solo resolvió el conflicto, sino que transformó la dinámica del aula en un espacio más armónico. Otro incidente relevante fue manejar una situación de *bullying*, donde mi intervención de concientización ayudó a crear un ambiente más respetuoso y seguro para los estudiantes involucrados.

He de reconocer que cada experiencia vivida ha sido una piedra angular en la construcción de mi identidad como docente.

A través de los desafíos y logros, he aprendido a ver la enseñanza como un acto de amor y compromiso.

Aunque al principio la docencia no era mi sueño, con el tiempo he descubierto una pasión profunda por educar y por guiar a los adolescentes hacia su máximo potencial.

He comprendido que la enseñanza no solo implica transmitir conocimientos, sino también formar individuos integrales, capaces de pensar críticamente y de actuar con empatía y responsabilidad.

En resumen, mis prácticas profesionales han sido una travesía transformadora. Me han permitido poner en práctica mis conocimientos, desarrollar nuevas habilidades y reafirmar mi vocación docente.

En el horizonte, veo un futuro lleno de oportunidades para seguir creciendo como educadora y contribuir de manera significativa al desarrollo de mis estudiantes y de la comunidad educativa.

Sueño con un aula donde cada estudiante se sienta valorado y motivado a alcanzar sus metas, y estoy comprometida a ser la guía que los acompañe en ese viaje.

A través de estas experiencias, comprendí que la enseñanza no solo implica transmitir conocimientos, sino también inspirar y motivar a los estudiantes, tal como lo hicieron conmigo el maestro Fernando y la maestra Carmen. Regresar a mi antigua escuela y luego conocer un nuevo contexto fue un círculo completo, una prueba de que la educación es un lazo inquebrantable que une generaciones.

Resignificando la adolescencia y la docencia

La temática seleccionada: “Construcción de mi identidad docente”, se debe a que me resulta más fácil poder relatar desde mi experiencia en las primeras dos jornadas de observación en contextos rurales y urbanos. La idea de concebir diferentes adolescencias de un contexto fue la que me impulsó a querer formar mi propio concepto de “adolescencia”, entendiendo que es la etapa en que el ser humano manifiesta diferentes cambios tanto físicos como emocionales, en el comportamiento, el desarrollo cognitivo y su visión del mundo; en este sentido, lo prioritario es poder comprender la adolescencia no como un concepto único y generalizado, sino desde una perspectiva crítica que pretenda resignificar al sujeto adolescente. Dado que la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español se basa en formar a docentes de secundaria, para mí es importante saber cómo sobrellevar situaciones con los alumnos que se encuentran en esta etapa y con ello formar mi propia identidad como docente.

Para un docente en formación es sumamente importante estar en sincronía con la profesión que eligió, tener la certeza de que su decisión fue la correcta, de lo contrario, no solo resultará perjudicial para él, sino también para los sujetos con los que realizará su práctica. Freire expresa que “enseñar es una tarea profesional que exige amorosidad” (2010), sin embargo, no era mi caso, cuando recién ingresé a la Escuela Normal de Ixtlahuaca en agosto

tenía una percepción distinta de lo que es ser docente, no era consciente de todas las exigencias a las que se exponen los educadores. Mi miedo fue en aumento cuando en el curso de inducción me fui concientizando de lo que estaba por enfrentar. Siempre existe una relación entre el miedo y la dificultad; mi miedo era precisamente por lo difícil que resultaría. Aunque quisiera, ya no podía desistir, ya que mis padres, a pesar de las carencias, estaban dispuestos a apoyarme, y no podía decepcionarlos; con esto en mente, me propuse tomar una decisión: concluir el primer semestre junto a las prácticas de observación, y a partir de lo que pudiera experimentar, decidiría si continuar o desertar.

Se llevó a cabo la primera jornada de observación para la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Español. El grupo al que me asignaron contaba en total con cinco personas, incluyéndome; se realizó en la Escuela Secundaria Técnica Agropecuaria N° 0016 Dr. Gustavo Baz Prada, dentro de un contexto rural, en la comunidad de Fresno Nichi, San Felipe del Progreso. Para poder llevar a cabo nuestra práctica contamos con instrumentos tales como una guía de observación y entrevistas tanto para los alumnos como para el docente de español; como hecho crucial cabe mencionar que la ubicación de la escuela estaba bastante alejada de mi hogar, por lo que ya era un punto en contra, a pesar de esto, cumplí con lo que me correspondía. Estuve frente al grupo de primero B y, contrario a lo que esperaba, los alumnos eran bastante responsables en comparación con los adolescentes que estaba acostumbrada a ver en mi entorno, eran conscientes de sus deberes en cuestiones de imagen personal (uso del uniforme) y cuando era momento de socializar en una clase eran notablemente participativos, sin embargo, pude notar algo en particular que fue el detonante de que naciera en mí el interés de saber más sobre ellos, y es que su comportamiento no era igual con todos sus docentes. Con quien ingresaba al salón con una actitud pesimista y levantando de más la voz, los alumnos hacían lo posible para hacer más ruido, y por lo tanto, el docente no podía dar su clase; había otros que llegaban con un estado de ánimo más relajado que permitía que la clase se desarrollara conforme a lo pla-

neado, logrando que los alumnos realizaran sus actividades. Cuando apliqué la entrevista al docente de español pude confirmar la idea que me formé respecto a los cambios de actitud de los alumnos: es el mismo docente quien determina con sus acciones cómo se va a desarrollar su clase.

Se puede llegar a pensar que en los contextos urbanos es distinto, que los alumnos son mucho más “responsables” por tener mayor acceso a la tecnología, sin embargo, como lo planteo en mi presentación, es erróneo concebir un solo tipo de adolescencias, y es que en la segunda jornada de observación que se llevó a cabo en la Escuela Secundaria Oficial N° 0014 Primero de Mayo, dentro de una zona catalogada como “zona roja” en la ciudad de Toluca, a diferencia de la escuela de San Felipe del Progreso, los alumnos muestran mayor indiferencia cuando los docentes dan las consignas, son más apáticos para participar y tienen más libertades, entre las que destacan: el incumplimiento del uniforme no es sancionado, es cotidiano ver alumnas o alumnos que llevan el cabello pintado o que utilizan accesorios en el rostro como piercings y podemos observar parejas heterosexuales y homosexuales, lo que refleja que en ese tipo de contexto la mentalidad de las personas es más abierta; de igual manera, suelen ser irreverentes, pero no considero que exista “maldad” en su comportamiento, simplemente el contexto que los rodea es el causante de que se manifiesten de ese modo.

La razón de ser de los alumnos no la atribuyo solamente a su contexto sociocultural y escolar, aunque si bien es cierto que influye en ellos, la presencia de la familia es mucho más relevante, ya que, por ejemplo, en el caso de los alumnos de San Felipe del Progreso, en palabras de los mismos estudiantes, la convivencia familiar es mayor, pues gran parte de los padres de familia tienen empleos que les permiten pasar tiempo de calidad con sus hijos, a diferencia de los alumnos de Toluca, donde los padres de familia suelen ser comerciantes, labor que les impide estar cerca y prestarles la atención que necesitan, en este sentido, cuando nos referimos a familia entendemos que no se centra en un solo tipo,

sino que la diversidad de familias implica una diversidad de pensamientos, juicios, valores y actitudes, de acuerdo con (Ruiz, 2009).

La familia es la mejor transmisora de valores y contravalores vigentes en la sociedad; integra, marca, sella y estigmatiza en el mundo de sus pautas culturales y normas de conducta a los recién nacidos por el mero hecho de nacer o estar en su seno.

Por lo tanto, los alumnos se forman con los mismos patrones de desarrollo dentro de su núcleo familiar, adoptando ideologías de las cuales una que supone mayor preocupación es abandonar los estudios, ya que esto permite que se expongan al mundo laboral que, por su edad, no tendrían habilidades para enfrentar; por otra parte, la sociedad suele tener prejuicios que podrían resultar negativos en relación con el desarrollo emocional del adolescente.

Comprobé una vez más que los alumnos no solo necesitan que un maestro les enseñe sobre un tema en específico, ya que con los avances en el mundo de la tecnología es muy fácil que ellos por sí solos puedan aprender sobre gramática o cómo escribir un ensayo. Lo que realmente necesitan es un mentor, que se interese por lo quieren y necesitan, no obstante, es necesario que, en palabras de una maestra de esa escuela, el docente se gane la admiración de sus alumnos entendiendo que “todo docente sabe lo que es ser docente porque ha sido alumno, porque antes de ingresar a la escuela de formación inicial ya ha tenido al menos doce años de experiencia estudiantil” (Díaz Barriga, 2022), en este sentido, ya que nosotros, como profesores, una vez fuimos alumnos, debemos entender que existen necesidades que debemos atender de una manera especial, según sea el caso.

En conclusión, es necesario que los docentes resignifiquemos el concepto de “adolescente” para realmente poder ofrecer una práctica con resultados positivos, con esto en mente, mi decisión fue continuar, ya que quiero ser la profesora que siempre quise tener, que me entendiera y que hiciera de la clase un entorno en el que me sintiera tranquila, donde realmente me dieran ganas de aprender, de crear y de lograr crecer como persona.

Referencias

- Díaz Barriga, Á. (2022). *Docente y didáctica: Acercamientos polémicos*. IISUE.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI.
- Ruiz, T. (2009). *Sociología de la familia*. Universidad de Alicante.

Presentación

El presente trabajo constituye una narración en la que se describen los eventos, sucesos y situaciones que han marcado mi trayectoria personal, los cuales han desempeñado un papel fundamental en la construcción de mi identidad como docente.

Así construyo el ser docente

Desde que era muy pequeño, mi vida ha estado influenciada por la actividad física y el deporte. Mi infancia estuvo marcada por fines de semana jugando fútbol, tenis, voleibol en las canchas de mi colonia, participando en torneos escolares y explorando diferentes disciplinas deportivas, de las cuales la más significativa para mí ha sido el taekwondo, disciplina que adopté durante doce años, llegando a convertirme en instructor. Este fue mi primer acercamiento a la planeación, dirección, aplicación y evaluación de una clase o sesión, sin embargo, la forma en que lo hacíamos estaba prácticamente basada en la repetición, en la constancia y llevar al límite las capacidades físicas de los alumnos, nada comparado con una sesión de educación física.

Estas experiencias no solo guiaron mi camino hasta convertirme en lo que soy hoy en día, un apasionado del deporte y la actividad física, sino que también forjaron mi carácter, y despertaron en mí un interés verdadero por entender cómo el movimiento y

el deporte influyen en el futuro de las personas no solo en lo físico, sino también en lo emocional y social.

Ahora, como practicante de educación física, estas vivencias son parte fundamental de mi identidad docente, con sus virtudes y limitaciones. La mayoría de ellas son virtudes, ya que aprendí lo que significa la disciplina. También aprendí que el buen uso del tiempo libre enfocándolo y encaminándolo hacia la práctica deportiva nos proporciona herramientas para la vida cotidiana, como la toma de decisiones, el liderazgo, la comunicación efectiva, la expresión, y además aplicándolo de una buena manera puede contribuir a una vida saludable y productiva.

Al iniciar mi práctica profesional me enfrenté a un contexto que me hizo reflexionar sobre cómo estas experiencias personales condicionan mi manera de enseñar. Reconozco que mi pasión por la promoción deportiva me impulsa a transmitir entusiasmo y motivación, así como a diseñar actividades cuyo objetivo sea no solo mejorar las habilidades motrices de mis alumnos, sino también despertar en ellos una apreciación por el esfuerzo, la cooperación y la diversión que surge al moverse.

Sin embargo, también he notado que, en ocasiones, mi experiencia previa me lleva a suponer que los alumnos comparten la misma pasión y apreciación o interés que yo tengo por el deporte, lo cual no siempre es así, es por eso que también he aprendido a orientar mi enseñanza considerando y tomando en cuenta los intereses, metas y objetivos personales de mis alumnos y así poder captar su atención e interés por la clase y por la actividad física.

En las primeras semanas de práctica tuve la oportunidad de reflexionar sobre las limitaciones que surgen y pueden interferir en mi desempeño como docente. Algunos alumnos mostraron algún grado de rechazo hacia ciertas actividades físicas, algo que me tomó por sorpresa y me llevó a cuestionar mi enfoque. Había partido de la idea de que todos disfrutarían de estas dinámicas de la misma manera en que yo lo hacía cuando era estudiante, quise repetir lo mismo que yo experimenté sin apropiarme ni personalizar las dinámicas a las nuevas características y necesidades del alumnado.

Esta reflexión marcó un antes y un después en mi aprendizaje como docente. Me di cuenta de que cuando inicié como instructor en el taekwondo creí que la clave estaba solo en llevar al límite las capacidades físicas de los alumnos, entonces entendí que ahora debía reconstruir desde cero mi forma de enseñar. Ya no se trata únicamente de ejecutar ejercicios o de fortalecer habilidades motrices, sino de conectar con los alumnos desde sus propias experiencias, intereses y necesidades. Esto me llevó a explorar nuevas estrategias, buscando maneras más inclusivas y dinámicas para que ellos se sintieran motivados y participativos en las sesiones de educación física.

Este proceso me enseñó que cada grupo es único, y como docente mi responsabilidad va más allá de aplicar un plan estructurado; es también adaptarme y aprender de las realidades de mis alumnos.

En cuanto a la dimensión escolar, me he enfrentado a las realidades que viven algunas de las instituciones, como la comunidad, la falta de recursos o la inseguridad, esto me ha enseñado a valorar la creatividad como una herramienta pedagógica. Aunque las limitaciones del entorno condicionan la manera en que puedo llevar a cabo ciertas actividades, también me han ayudado a innovar y proponer nuevas maneras de hacer las cosas. Por ejemplo, en lugar de ver las carencias materiales como obstáculos, he aprendido a transformarlas en oportunidades para fomentar la imaginación y el trabajo en equipo, utilizando los recursos disponibles de manera creativa.

Al mismo tiempo, mi estancia en cada una de las instituciones escolares, pasando por preescolares, primarias y secundarias, ha sido un viaje de autodescubrimiento en cuanto a habilidades, capacidades, competencias y motivaciones. He enfrentado momentos de frustración cuando las actividades no resultan como las planeé o cuando no logro captar la atención de todos los alumnos. Sin embargo, también experimento la gratificación de ver cómo algunos alumnos comienzan a disfrutar de las actividades y a mejorar sus habilidades, tanto motrices como sociales. Estos pequeños logros me recuerdan por qué elegí ser docente y me motivan a seguir mejorando mi método.

Una de mis partes favoritas de esta profesión ha sido que en todas y cada una de las escuelas en las que he practicado se me ha brindado la oportunidad de observar participar, y formar parte de sus costumbres y tradiciones. Esto ha sido de mucha ayuda para mí, ya que en el ámbito laboral me voy a enfrentar no solo a grupos de alumnos sino también a la comunidad escolar, donde la relación con directivos, cuerpo docente y padres de familia es parte fundamental del trabajo. Además, la participación en diferentes actividades y eventos de carácter cultural ayuda a nutrir y complementar mi enseñanza y a adquirir habilidades necesarias para el ámbito laboral.

Actualmente en la escuela Artículo 3ro constitucional y en general en todas las escuelas donde he practicado, se me ha motivado a integrarme, participar y proponer actividades innovadoras para no solamente ser un profesor de educación que imparte la clase compuesta de tres momentos, sino que también pueda gestionar, planear y aplicar proyectos más elaborados y complejos, como *rallyes*, matrogimnasia, bailables, obras de teatro. En algún momento espero poder llevar a cabo también juntas con padres de familia en donde se pueda platicar sobre el progreso y desempeño de los alumnos, campamentos y acantonamientos, actividades que estoy seguro de que a los alumnos les gustan ya que en ellas combinan la recreación, la inteligencia emocional, el trabajo en equipo y la confianza, entre otras habilidades y valores necesarios para ser ciudadanos funcionales en la sociedad.

Algunas de las actividades, costumbres y tradiciones donde se me ha invitado a participar han sido los consejos técnicos, donde se abordan temas de importancia para la mejora continua en la enseñanza. A pesar de ser estudiantes aún, se nos brinda la oportunidad de participar y aportar durante las sesiones, así como integrarnos en la organización de intercambios navideños, elaboración de periódicos murales, participación en la ceremonia cívica, elaboración de ofrendas, todo con el fin de crear un ambiente de aprendizaje apto que ayude a los alumnos a reconocer sus capacidades, superar sus límites y construir una relación positiva con su cuerpo y con los demás.

En resumen, mis experiencias de vida me han dado la sensibilidad para comprender el impacto que puedo generar en la comunidad escolar, y también construyen mi identidad no solo como docente, sino también como ser humano.

Las prácticas profesionales: espacios de construcción del educador físico

La siguiente narración va encaminada a compartir la experiencia obtenida durante el quinto semestre de la Licenciatura en Educación Física, Plan de Estudios 2022. El motivo de la elección de la temática responde a que como futuro educador físico se deben adquirir habilidades, vivir experiencias y responder a determinados retos, así como aplicar metodologías que permitan comprender mejor los contextos educativos para el cumplimiento de los enfoques, involucrando en los procesos a los padres de familia y la comunidad mediante la comunicación efectiva y el uso creativo de materiales didácticos que enriquecen la enseñanza.

Es importante mencionar que me desempeñé en la Escuela Primaria Isidro Fabela, escuela que se me asignó para realizar mis prácticas profesionales. En esta narración destaco los aprendizajes, vivencias significativas y desafíos afrontados durante tres periodos de prácticas, donde la interacción con docentes y directivos de la escuela fue crucial para comprender la importancia del trabajo en equipo y de una buena comunicación en el ámbito escolar. Por ello, las prácticas profesionales consolidan mi identidad docente como futura educadora física y me preparan para afrontar los retos educativos con creatividad, reflexión y compromiso hacia la mejora de la educación.

Como mencioné, durante el quinto semestre me fue asignada una escuela de educación básica, la cual direccionaba sus procesos educativos con el modelo educativo de la Nueva Escuela Mexi-

cana. Fueron tres acercamientos divididos en un primer periodo de tres días para la observación y el conocimiento de la escuela, para posteriormente desarrollar dos periodos de 10 días cada uno, destinados para la intervención con los grupos que fueron asignados, dando un total de 23 días de práctica, con dos días para la observación, 18 días para la intervención y tres días de Consejo Técnico Escolar.

En la primera jornada de observación se implementó una guía de observación, la cual fue redactada con base en *Transformando la práctica docente de Fierro et al.* (1999, caps. 1-2), retomando la dimensión personal, valoral, institucional, interpersonal, social y didáctica, donde mediante diversas técnicas se recabó información; la primera fue la observación, la cual me ayudó a identificar los acontecimientos que se desarrollaban durante las clases en las que estaba presente, el identificar cómo se desenvuelven los alumnos, la organización de la escuela, entre otros aspectos. También se utilizó la entrevista específicamente para directivos, las preguntas consistían en conocer cuál era la visión que tenían de la educación ya estando en un puesto donde no es necesario estar frente a grupo y cómo resolvían los conflictos que se pudieran presentar en la escuela para crear un ambiente armónico, de paz para la comunidad, y finalmente la encuesta donde se estructuraron preguntas que me ayudaron a conocer su identidad docente, de qué manera influían para mejorar la educación de los alumnos, qué estrategias utilizaban para sus clases, cómo era su relación y el ambiente escolar, entre otras.

En la segunda jornada de prácticas, que fue la primera jornada de intervención, se realizó una planeación por unidad didáctica, ya que el curso “Pedagogía y Didáctica de la Educación Física” lo solicitaba, a la par de que se diseñó el plano didáctico retomando el aprendizaje servicio como metodología sociocrítica de la Nueva Escuela Mexicana, ambas atendieron las necesidades que los alumnos presentaron en las evaluaciones diagnósticas, la primera proporcionada por el promotor de educación física, la segunda por los docentes frente a grupo y la tercera obtenida por nosotros como practicantes, de tal manera que los tres panoramas permi-

tieron diseñar y desarrollar nuestras planeaciones en las tres fases, seleccionando estrategias que respondieran a las problemáticas que se presentaron en los diagnósticos, así como las mencionadas en el Consejo Técnico Escolar. Por lo tanto, los Procesos de Desarrollo de Aprendizaje, el contenido, los propósitos, las estrategias didácticas y los ámbitos de la motricidad debían conservar una vinculación para poder generar una sesión exitosa que atendiera el Enfoque Dinámico e Integrado de la Motricidad (EDIM).

Para la tercera jornada de prácticas y segunda jornada de intervención se realizó solo la planeación por aprendizaje servicio, la cual seguía atendiendo a las diversas necesidades y problemáticas de los alumnos asignados para desarrollar las sesiones de educación física, cubriendo los mismos elementos que permitieran consolidar el enfoque EDIM y responder a la Nueva Escuela Mexicana.

Mi desenvolvimiento en las jornadas de observación e intervención ha sido clave para construir mi identidad como educadora física. Los instrumentos y técnicas que se desarrollaron me permitieron atender las necesidades específicas de los alumnos, adaptando estrategias según su etapa de desarrollo y avances observados en las diferentes sesiones que se tuvieron, así mismo, fortalecieron mi compromiso con una enseñanza innovadora, inclusiva y orientada al desarrollo integral de los estudiantes, consolidando una identidad profesional basada en el trabajo colaborativo y el impacto positivo en el aprendizaje, misma que se logró con la implementación del diario escolar, el cual fue una herramienta esencial para lograr una reflexión y crítica para mi práctica, donde hacía una redacción por día sobre lo ocurrido en las sesiones, reforzando el análisis mediante la lección aprendida del Banco Interamericano de Desarrollo (2011), las *cinco capacidades didácticas para dirigir la clase* de Florence (como se cita en Chevallard, 1998), el *ciclo reflexivo* de Smyth (como se cita en Piñeiro y Flores, 2018) y la *ficha de recuperación de aprendizajes* de Jara (2018), estos autores fueron clave para profundizar la reflexión, fortalecer mis habilidades, capacidades y las debilidades que debo afrontar como futura docente, además de tener un panorama de las dificultades, logros y aprendizajes de los alumnos en cada se-

sión, que den pauta a construir y consolidar mis dominios del saber los cuales son:

- Pensamiento reflexivo, crítico y creativo, promoviendo valores como la equidad de género, el respeto a los derechos humanos, el cuidado del medio ambiente, y la erradicación de la violencia.
- Autocuidado físico y psicológico, actúo con respeto y responsabilidad, y promuevo la cooperación, solidaridad e inclusión en la comunidad educativa.
- Planificación, desarrollo y evaluación de la práctica docente en diversos contextos educativos, gestionando ambientes de aprendizaje.

Ello me ayudará a afrontar los siguientes los retos:

- La adaptación a contextos diversos
- El manejo del espacio y los recursos
- El fomento de la actividad física continua
- La gestión de clases y disciplina
- Y la evaluación integral

Como conclusión de esta narración, destaco que la importancia de las jornadas de prácticas profesionales son clave para consolidar la identidad como futura educadora física, vinculando estrategias que respondan a las necesidades de los estudiantes, sin olvidar el compromiso de generar una enseñanza inclusiva, innovadora y orientada al desarrollo integral.

El quinto semestre de mi licenciatura me permitió fortalecer mi pensamiento crítico, autocuidado y planificación docente para enfrentar retos como la adaptación a contextos diversos, el manejo de recursos, el fomento de la actividad física, la gestión de clases, la evaluación integral, contribuyendo a un aprendizaje significativo y equitativo, ya que estas vivencias me han preparado para afrontar los retos educativos futuros con compromiso, adaptabilidad, visión integral que prioriza el bienestar y el aprendizaje significativo de los estudiantes.

Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2012). *Informe anual 2011*. <https://www.iadb.org>
- Chevallard, Y. (1998). La transposición didáctica: Del saber sabio al saber enseñado (C. Gilman, Trad.; col. Psicología Cognitiva y Educación). Aique.
- Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente: Una propuesta basada en la investigación-acción*. Paidós.
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos políticos*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano.
- Piñeiro, J. L. y Flores, P. (2018). Reflexión sobre un problema profesional en el contexto de formación de profesores. *Educación Matemática*, 30(1), 237–251. <https://doi.org/10.24844/em3001.09>

Presentación

Este escrito reflexiona sobre cómo la metodología de la investigación-acción, basada en las ideas de Antonio Latorre, transformó mi visión y práctica como docente en formación de educación física. La temática seleccionada aborda los retos de superar la percepción errónea de la educación física como simple recreación y convertirla en un espacio de aprendizaje integral. Opté por este enfoque debido a su impacto en mi desarrollo profesional, al mostrarme cómo la reflexión y la acción pueden mejorar no solo las dinámicas en el aula, sino también la percepción social de esta asignatura.

El impacto de la investigación-acción en mi formación docente en la Educación Física

Durante mi formación como docente en la Licenciatura en Educación Física enfrenté uno de los retos más comunes en nuestra área: la percepción y concepción del educador físico y de sus clases, interpretadas como un espacio donde los estudiantes juegan o liberan energía, sin un propósito formativo real. Esta idea, que persiste en muchos contextos escolares, y a la cual muchos docentes en formación nos hemos enfrentado, llegó a generarme una profunda frustración, especialmente al sentir que mis sesiones no tenían el impacto significativo que deseaba en el desarrollo integral de mis estudiantes.

Sin embargo, mi perspectiva cambió profundamente cuando en el transcurso de mi trayectoria formativa a través del curso “Innovación para la docencia desde la educación física” se presentó la oportunidad de leer *La investigación-acción: Conocer y cambiar la práctica educativa* de Antonio Latorre. Ese texto me proporcionó una nueva manera de entender y vivenciar mi práctica docente, no como un conjunto de actividades rutinarias, sino como un proceso reflexivo y transformador. A través de la investigación-acción, descubrí que la frustración que experimentaba podía convertirse en una valiosa oportunidad para mejorar mis estrategias pedagógicas y, con ello, la experiencia de aprendizaje de mis estudiantes.

Uno de los aspectos más reveladores de la obra fue la propuesta de Latorre sobre la figura del docente como investigador. Comprendí que no soy únicamente un ejecutor de planes y programas prediseñados, sino que tengo el poder y la responsabilidad de analizar desde mi autonomía docente y críticamente lo que sucede en mis clases para innovar y adaptarme a las necesidades específicas de los estudiantes y también a las necesidades de la comunidad educativa. La investigación-acción me dejó aprendizaje significativo en el que cada sesión puede ser un espacio para observar, reflexionar y actuar, siempre con el objetivo de mejorar.

Un concepto que resonó particularmente en mi día a día en las escuelas de prácticas fue el de la *reflexión en la acción*, que implica analizar las situaciones problemáticas mientras ocurren y ajustar las estrategias pedagógicas en tiempo real. Por ejemplo, en uno de los grupos que trabajé, noté que existía una gran desmotivación y una actitud generalizada de rechazo hacia las actividades físicas, lo que la observación sistemática me permitió identificar para después reflexionar que las dinámicas competitivas que había implementado no eran adecuadas para ese contexto, ya que generaban ansiedad y desconexión entre los estudiantes.

Ante esta situación, decidí probar una nueva estrategia basada en la estrategia de juegos cooperativos. Diseñé actividades

en las que el objetivo no era superar a otros, sino trabajar juntos para lograr una meta común. Al principio los cambios fueron sutiles, ya que al modificar la forma de trabajo que los alumnos tenían organizada fue al inicio un gran reto, pero con el tiempo noté una transformación significativa: los estudiantes comenzaron a participar con mayor entusiasmo, se apoyaban entre ellos y mostraban un sentido de pertenencia al grupo. Esta experiencia me demostró que, con una metodología adecuada y una actitud reflexiva, es posible transformar las dinámicas de una clase y fomentar aprendizajes más significativos en relación con los retos que enfrentas como docente frente a un grupo, y la frustración que esto genera al sentir que no tienes un manual con pasos a seguir.

La investigación-acción no solo transformó la dinámica de mis sesiones, sino también mi visión sobre el papel de la educación física dentro del currículo escolar. Tradicionalmente, esta asignatura ha sido vista como un espacio secundario, sin la misma relevancia que los campos formativos de saberes y pensamiento científico o lenguajes. Sin embargo, al documentar mis observaciones y analizar los avances de los estudiantes pude demostrar cómo la educación física tiene un impacto directo en el desarrollo emocional, social y físico de ellos. Esto no solo fortaleció mi confianza como futura profesional, sino que también me permitió argumentar de manera sólida la importancia de mi labor frente a directivos, docentes frente a grupo y padres de familia.

Además, aplicar la metodología de la investigación-acción me llevó a replantear mi propio rol como docente. Antes de conocer esta perspectiva, muchas veces me limitaba a cumplir con los objetivos establecidos en el plan y el programa, sin cuestionar si realmente estaban respondiendo a las necesidades de mis estudiantes. Ahora veo mi trabajo como un proceso dinámico, en el que constantemente evalúo, ajusto y rediseño mis estrategias en función de los contextos específicos. Esto me ha permitido desarrollar una mayor sensibilidad hacia las diferencias individuales y grupales, reconociendo que cada estudiante tiene un ritmo y estilo de aprendizaje único.

Uno de los momentos más significativos de este proceso ocurrió cuando trabajé con un estudiante que tenía dificultades motoras. Inicialmente, él evitaba participar en las actividades físicas, lo que generaba burlas por parte de algunos compañeros. A través de la investigación-acción, decidí enfocarme en su caso, observando cuidadosamente sus interacciones y capacidades. Implementé actividades que le permitieran participar de manera inclusiva, y poco a poco no solo mejoró sus habilidades, sino que también ganó confianza en sí mismo. Este caso me mostró cómo la educación física puede ser una herramienta poderosa para promover la inclusión y la equidad en el aula.

Asimismo, la investigación-acción me permitió valorar la importancia del diálogo y la colaboración con cada agente escolar. Compartir mis hallazgos y estrategias con otros docentes generó un espacio de aprendizaje colectivo en el que todos contribuíamos con ideas para mejorar nuestras prácticas. Esta experiencia reforzó mi convicción de que el cambio en la educación no es un esfuerzo individual, sino un proceso que requiere el trabajo conjunto de toda la comunidad escolar.

En términos de desarrollo profesional, esta metodología me ayudó a superar la frustración inicial y a transformarla en motivación para seguir aprendiendo y creciendo como futura docente. Ahora defiendo con los hechos que la educación física no es solo un espacio para el movimiento, sino una asignatura que tiene el potencial de formar ciudadanos activos, saludables y reflexivos. Cada clase es una oportunidad para enseñar valores como la cooperación, la resiliencia y el respeto, que son fundamentales en la vida de cualquier persona.

En conclusión, aplicar la investigación-acción en mi práctica docente ha sido una herramienta clave para transformar mis sesiones en experiencias significativas para los estudiantes. Más allá del juego, la educación física emerge como un espacio para el aprendizaje integral y el desarrollo humano, donde el docente-investigador es un agente de cambio constante. Este enfoque no solo ha mejorado mi desempeño profesional, sino que también me ha permitido generar un impacto positivo en la vida de mis

estudiantes, demostrando que la educación física puede ser mucho más que un simple juego: puede ser una experiencia de transformación.

Escuela Normal N° 1 de Nezahualcóyotl
Narrativa: Mis experiencias de vida como
antecedente de mi práctica profesional
Autor: Adán López Mendoza
Licenciatura en Educación Física
Séptimo semestre

Mis experiencias de vida como antecedente de mi práctica profesional

Mi nombre es Adán López Mendoza, y actualmente curso el séptimo semestre de la Licenciatura en Educación Física en la Escuela Normal N° 1 de Nezahualcóyotl. Mi pasión por el deporte comenzó desde pequeño. Durante la secundaria y el primer semestre de preparatoria entrené taekwondo, alcanzando un nivel competitivo que me llevó a ser prospecto para el selectivo olímpico.

Además, complementé mi entrenamiento con gimnasia, lo que me ayudó en las acrobacias de exhibiciones. Sin embargo, un accidente que resultó en la pérdida de un testículo me obligó a dejar los deportes de contacto. Más tarde, jugando fútbol amateur, me ofrecieron ser asistente de un entrenador infantil. Fue en ese momento que supe que mi futuro estaría ligado al deporte.

Al terminar la preparatoria, la pandemia retrasó la entrega de mi certificado, lo que me impidió presentar el examen para la Escuela Superior de Educación Física y me hizo perder un año académico. Mi madre me habló sobre la convocatoria de la Escuela Normal N° 1 de Nezahualcóyotl, que ofrecía la Licenciatura en Educación Física. Creyendo erróneamente que la carrera tenía un enfoque deportivo, decidí intentarlo. Presenté el examen y fui seleccionado, iniciando así un camino que me ha transformado personal y profesionalmente.

La pandemia me sorprendió cursando el primer semestre de la Licenciatura en Educación Física, lo que originó que las clases

fueran en línea. Esto me desmotivó, ya que siempre me ha atraído más la práctica. Después de dos años, las clases cambiaron a una modalidad mixta: los números pares asistían una semana y los impares la siguiente. Volver a la presencialidad mejoró mis expectativas sobre la carrera. Las actividades prácticas eran muy divertidas, y mi primer acercamiento a la práctica docente fue muy positivo. En la escuela donde realicé mi primera intervención, tanto directivos como alumnos me recibieron muy bien. Aunque inicialmente sentía nervios al interactuar con los niños, su energía me motivó a transmitirles alegría, tal como los maestros de educación física lo hacían conmigo.

Durante la carrera practiqué en diferentes niveles educativos: preescolar, primaria y secundaria. En preescolar tuve pocas intervenciones, porque compartía espacio con una compañera que realizaba su informe de prácticas. Sin embargo, cuando preparé una actividad bajo su guía, me di cuenta de que las clases no siempre salen como se planean debido a factores externos.

En secundaria, mi experiencia fue compleja. Muchos maestros estaban de incapacidad, lo que nos obligó a cubrir materias para las cuales no estábamos preparados. Yo impartía clases de orientación, física y artes, además de mi labor como docente de educación física. Esto me llevó a estudiar planes de estudio y planear mis clases detalladamente, aunque era agotador. Los adolescentes enfrentan una etapa de autodescubrimiento que genera rebeldía y dudas, pero al comprender sus procesos logré generar empatía y vínculos afectivos. Esto me permitió ganarme su respeto y confianza, lo que fortaleció mi experiencia tanto dentro como fuera del aula.

Antes de llegar a la primaria donde actualmente llevo a cabo mis prácticas docentes, estuve en otra institución donde gané experiencia organizando eventos, como las ceremonias del Día del Niño y del Día de la Madre. La directora me eligió como maestro de ceremonias por mi voz y carisma. Aunque mi desempeño era excelente y recibía elogios, no sentía pasión por la carrera, lo que me llevó a cuestionarme si debía seguir. A pesar de mis dudas,

siempre trabajé con profesionalismo, consciente del impacto que un buen maestro tiene en sus alumnos.

Finalmente, llegué a la primaria Guadalupe Luna Carbonel. Me asignaron los grupos de primero y tercer grado, lo que representó un desafío. Con tercer grado, mi desempeño fue excelente, pero con primero enfrenté dificultades para captar su atención. Mi primera clase con ellos fue un desastre, lo que me hizo cuestionarme si realmente era bueno en lo que hacía. Sin embargo, en la segunda clase algo cambió, los niños me recibieron con emoción, y una alumna me abrazó y dijo: “Es el mejor maestro de educación física que he tenido”, ese momento transformó mi perspectiva; entendí que podía cambiar vidas y ser una fuente de inspiración para ellos.

En esa institución trabajé en proyectos como matrogimnasia, *rallies*, búsquedas del tesoro, activaciones físicas y torneos. Nuestro trabajo fue tan destacado que otros maestros comenzaron a pedir nuestro apoyo para sus proyectos. Mi desempeño me permitió ganar respeto entre docentes y directivos, quienes me veían como un líder, aunque siempre aclaré que trabajábamos en equipo. Estar un año en esta escuela me ayudó a desarrollar vínculos con los docentes y a fortalecer mis habilidades. Muchos creían que mi liderazgo me llevaría lejos, y sus palabras me motivaban profundamente.

A lo largo de tres años y medio, he dirigido numerosos proyectos, trabajado en diversas instituciones y conocido a mucha gente. Lo que comenzó como una incógnita se convirtió en una vocación que me ha transformado como persona. Hoy sé que el destino me llevó al lugar correcto y que cada paso ha sido parte de un camino significativo.

Escuela Normal N° 2 de Nezahualcóyotl
Narración: Enseñanza continua:
retos y aprendizajes en la transición
de secundaria a preparatoria
Autor: Andrea Lizeth Valverde Aguilar
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje de las Matemáticas
Quinto semestre

Presentación

En este escrito comparto mi vivencia durante las prácticas profesionales en secundaria y preparatoria, enfocándome en las estrategias pedagógicas aplicadas para atender las brechas educativas.

Enseñanza continua: retos y aprendizajes en la transición de secundaria a preparatoria

Durante mis prácticas profesionales tuve la oportunidad de desarrollar mis habilidades docentes en dos contextos educativos distintos: secundaria y nivel medio superior; aunque ambos niveles son diferentes, me permitieron reflexionar sobre mi desempeño y comprender las demandas específicas de cada uno.

Mi primer acercamiento fue en la Escuela Secundaria Oficial N° 198 María Montessori, ubicada en Ciudad Nezahualcóyotl, donde trabajé con alumnos de segundo grado. Esta etapa coincidió con el cuarto semestre de mi formación docente, y aunque no era mi primera intervención en el aula, todavía me encontraba en el proceso de descifrar mi estilo frente a grupo y descubrir la manera de implementar las estrategias propuestas por la Nueva Escuela Mexicana, así como la planeación por proyectos con enfoque STEAM.

Durante este periodo trabajé con el segundo A, que constaba de 15 alumnos; el tamaño reducido del grupo facilitaba el trabajo

y durante el primer periodo de prácticas logré identificar características individuales y algunas dificultades de aprendizaje.

El principal problema detectado fue la limitada participación activa de algunos alumnos durante las actividades y discusiones en clase, donde, a pesar de mis esfuerzos por fomentar un ambiente dinámico y colaborativo, se percibía poca disposición para involucrarse en las propuestas.

Con el objetivo de mejorar este proceso, propuse una nueva estrategia para la segunda jornada de intervención: las actividades lúdicas. Este enfoque buscaba involucrar a los estudiantes a través de la interacción física y la manipulación de materiales, y por ello implementé actividades como una lotería de polígonos y un *memorama* de teselados, lo que permitió a los estudiantes interactuar activamente con los conceptos geométricos.

Para el cierre del proyecto, como producto final, decidí integrar la creación de un vitral, donde los estudiantes aplicaron lo aprendido sobre polígonos y teselados en un contexto práctico y artístico.

Mi enfoque pedagógico se basó en el modelo constructivista, promoviendo el aprendizaje significativo al vincular los nuevos conocimientos con los previos, de acuerdo con la teoría de Ausubel. Además, apliqué principios de la pedagogía de la humanización, buscando crear un ambiente académico que favoreciera la participación activa de los estudiantes, y a pesar de que enfrené desafíos como la apretada agenda escolar y la asistencia irregular, ajusté la planificación para asegurarme que todos los alumnos pudieran participar activamente y hacer la experiencia educativa más atractiva y efectiva.

Al avanzar al nivel medio superior, en la Escuela Preparatoria Oficial N° 86, en el quinto semestre de la licenciatura, el escenario cambió drásticamente, pues en primer lugar los temas eran más complejos y abstractos, como era el caso de derivadas y límites, además de que los estudiantes mostraban un nivel preocupante de rezago.

La secundaria y la preparatoria compartían un contexto comunitario similar, al encontrarse a pocas calles de distancia, pero, el contexto escolar presentaba diferencias notables, principalmente

debido a las diferencias en la matrícula estudiantil y las edades de los alumnos.

En este nivel, me enfrenté a desafíos significativos, ya que algunos estudiantes no comprendían que el exponente indica cuántas veces se multiplica la base por sí misma, interpretándolo de manera incorrecta como el número por el que debía multiplicarse la base. Asimismo, mostraban dificultades para entender el concepto de simplificación de fracciones.

La necesidad de regresar a lo básico me llevó a reflexionar sobre la importancia de establecer un puente sólido entre los niveles educativos de secundaria y preparatoria. Aunque los estudiantes de preparatoria ya muestran una mayor madurez, el rezago acumulado durante la secundaria es evidente, especialmente en los conceptos y habilidades básicas.

Este problema surge de las dificultades y condiciones que los estudiantes enfrentaron durante su educación secundaria, cuando la pandemia obligó a implementar clases virtuales. Aunque esta modalidad fue una alternativa válida en ese contexto, no proporcionó las condiciones óptimas para un aprendizaje efectivo. Como resultado, se generó una desconexión en su proceso de aprendizaje, afectando su capacidad para asimilar los conocimientos de manera profunda.

Esto impactó directamente en su desempeño al llegar a preparatoria, por lo tanto, fue necesario revisar y reforzar los conceptos básicos que no fueron completamente comprendidos, para cerrar las brechas educativas y asegurar una transición más fluida entre ambos niveles.

Mi experiencia en el nivel medio superior fue particularmente desafiante, sobre todo porque era la primera vez que intervenía en la preparatoria y, al mismo tiempo, la primera vez que la escuela recibía a docentes en formación para el desarrollo de prácticas profesionales.

Esto hizo necesario crear un espacio de diálogo y colaboración entre las diversas autoridades y los involucrados en el proceso educativo, para atender las necesidades de los grupos.

A la par de ello, tuvimos que adaptarnos a las oportunidades

que los docentes titulares nos ofrecían para integrarnos al enfoque educativo ya establecido, donde la flexibilidad y la comunicación fueron claves para manejar esta transición, ya que tanto los estudiantes como los docentes experimentaban por primera vez una intervención externa a su metodología, lo que implicaba nuevos retos y dinámicas.

Este proceso implicó un reto para mí, sobre todo porque me enfrenté a dos grupos grandes: de 43 y 49 alumnos. Ello representaba una diferencia considerable con los grupos de secundaria a los que estaba acostumbrada.

La gestión de un grupo numeroso representó un desafío significativo que me llevó a reflexionar sobre la necesidad de adaptar mis estrategias de enseñanza. Tuve que ajustar mi tono de voz, la dinámica de las actividades y la organización del aula, ya que los métodos que utilizaba no resultaban adecuados para un grupo tan grande. Además, los espacios eran reducidos y los materiales empleados no lograban captar su interés. Por ello, fue imprescindible modificar estos aspectos para responder mejor a las necesidades del grupo.

También, tuve que lidiar con el hecho de que el modelo educativo tradicional de la preparatoria no favorecía este tipo de prácticas más innovadoras, por lo que algunas de las estrategias que intenté implementar fueron rechazadas, lo que generó un ambiente de resistencia hacia las metodologías activas que intentaba introducir.

A pesar de la presión, logré desarrollar estrategias que combinaron teoría y práctica, como la construcción de ejemplos basados en situaciones cotidianas para explicar conceptos abstractos.

El análisis de mi desempeño me permitió identificar diferencias clave entre ambos niveles. Mientras que en secundaria el desafío era mantener la atención y fomentar el interés, en preparatoria el enfoque debía centrarse en ayudar a los alumnos a conectar los aprendizajes previos con nuevos conceptos, lo cual permite relacionar lo aprendido con nuevos contenidos y facilita la organización mental.

Las experiencias vividas resaltaron la importancia de la continuidad pedagógica entre los niveles educativos: lo que no se refuerza en secundaria genera obstáculos en etapas posteriores.

Ambos escenarios me han permitido reflexionar sobre la importancia de mi labor docente, pues pude trabajar en la claridad de mis explicaciones, el manejo del tiempo y la adaptación de mi estilo de dar clase a las necesidades de los estudiantes, lo que me ayudó a fortalecer mi identidad como docente.

Estos desafíos me han permitido crecer profesionalmente, mejorar mis competencias pedagógicas y comprender mejor las diversas necesidades de los estudiantes, enriqueciendo mi camino hacia la docencia.

Escuela Normal N° 2 de Nezahualcóyotl
Narración: Desafíos y aprendizajes
en las prácticas profesionales
Autor: Eduardo Manzano Barrera
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje de las Matemáticas.
Quinto semestre

Desafíos y aprendizajes en las prácticas profesionales

En este escrito narro algunas de mis vivencias durante mis jornadas de prácticas profesionales, donde busco reflexionar sobre la aplicación de mis habilidades y el impacto de la teoría en la práctica. Elegí temática “La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales” porque considero que las prácticas representan la mayor fuente de aprendizaje para nosotros como futuros docentes, permitiéndonos enfrentarnos a contextos diversos y aplicar lo aprendido en la teoría en situaciones reales.

Quisiera compartir parte de mi experiencia durante estas prácticas, organizándola en diferentes secciones. En primer lugar, abordaré una interacción que tuve con el subdirector de la escuela secundaria 15 de Septiembre. Durante una conversación, discutimos aspectos de la Nueva Escuela Mexicana. En aquel momento, estaba adaptándome a las nuevas planeaciones y al plan de estudios reciente. Me surgía la duda de si debería seguir utilizando las secuencias didácticas del plan anterior o comenzar a aplicar metodologías como STEAM. En este contexto, el subdirector compartió que implementar la Nueva Escuela Mexicana en su totalidad no era sencillo. Por ejemplo, el campo formativo de “Saberes y Pensamiento Científico” agrupaba matemáticas con ciencias como física, química y biología, lo que requería un trabajo colaborativo entre los docentes de estas materias. Sin embargo, lograr dicha colaboración resultaba complicado debido a las limitaciones

de tiempo y coordinación. Esta situación me llevó a pensar en la ironía de intentar fomentar el trabajo en equipo en nuestros alumnos mientras nosotros mismos como docentes enfrentamos dificultades para llevarlo a cabo.

Uno de los momentos más memorables de mis prácticas ocurrió durante el cuarto semestre, cuando impartía clases de matemáticas a alumnos de tercer año de secundaria. El tema era proporcionalidad directa e inversa, y en ese entonces aún tenía una visión algo tradicionalista de la enseñanza. Durante mis clases, trataba de ser flexible y me detenía para aclarar cualquier duda. Para evaluar el tema, pedí a los alumnos que elaboraran un tríptico donde explicaran, con sus propias palabras, lo que habían aprendido. Me sorprendieron algunos ejemplos creativos que los estudiantes utilizaron para contextualizar los conceptos. Por ejemplo, un alumno explicó la proporcionalidad directa diciendo: si una persona roban un tanque de gas, alguien querría golpearla, y si robaba más tanques, más personas querrían hacerlo, ya que ambos factores crecían de manera directa. Otro alumno describió la proporcionalidad inversa refiriéndose al metro, mencionando que entre más trenes llegaran, menos personas habría esperado en la estación.

Aunque estos ejemplos demostraban que los alumnos entendían el tema, los resultados del examen fueron decepcionantes. Al revisar, me di cuenta de que muchos errores provenían de fallas en operaciones básicas, como la división o el conocimiento de las tablas de multiplicar. Esto impactó negativamente en sus calificaciones, a pesar de que habían comprendido los conceptos principales. Este incidente me hizo cuestionar si estaba evaluando de manera adecuada. Comprendí que necesitaba ir más allá de un número para valorar el aprendizaje de mis alumnos y comenzar a utilizar estrategias de evaluación formativa que consideraran sus procesos de pensamiento, creo que podría cambiar este enfoque tan tradicionalista en la forma de evaluar. Los exámenes escritos, comúnmente utilizados, podrían transformarse en algo más aplicado, pero aún necesito profundizar en mi investigación y adquirir más experiencia.

Otro aspecto relevante de esta experiencia fue enfrentarme a la diversidad en el aula. En mi grupo había estudiantes con habilidades muy diversas: algunos entendían todo rápidamente, otros se esforzaban y lograban alcanzar los objetivos, y algunos más simplemente no mostraban interés por aprender. Esta gran diversidad me llevó a cuestionarme cuál era el ritmo correcto para impartir mis clases. Si me enfocaba en los alumnos más avanzados, los que estaban en un nivel medio podrían frustrarse y rendirse, y por el otro lado, si me enfocaba en los alumnos de nivel medio bajo los avanzados se aburrían y propiciaban el desorden. Al mismo tiempo, necesitaba encontrar maneras de captar la atención de quienes no querían trabajar. Afortunadamente, la maestra titular, también egresada de una Normal, me dio valiosos consejos sobre cómo implementar estrategias como el trabajo colaborativo para atender esta diversidad. Diría que el consejo que más me gustó y que más tengo en consideración desde entonces es fomentar el trabajo en comunidades, equipos y binas. Una estrategia que implementé fue ocupar a los alumnos que van más avanzados para que expliquen a quienes tienen más dificultades. A veces el lenguaje que utilizan entre pares tiende a facilitar la comprensión de los temas, y considero que este fue un muy buen consejo que comencé a aplicar a partir de ese momento.

Tras estas prácticas, en un curso de la Normal, realizamos una retroalimentación entre compañeros sobre nuestras experiencias. Una observación recurrente que recibí fue que no utilizaba suficientes recursos didácticos. Decidí aplicar este aprendizaje en mis prácticas del quinto semestre, que se llevaron a cabo en nivel medio superior. Aunque los temas, como cálculo diferencial, dificultaban la elaboración de materiales concretos, opté por utilizar estrategias como la gamificación. Esto resultó efectivo, ya que logré captar el interés de los estudiantes y fomentar su participación activa. Además, continué utilizando la evaluación formativa para comprender mejor sus procesos de aprendizaje.

En estas prácticas también experimenté con el trabajo colaborativo; busqué que dicho trabajo fuera algo innovador, algo a lo que no estuvieran acostumbrados, pero que captara su aten-

ción. Me apoyé un poco en la gamificación y traté de que vieran las matemáticas no como algo lineal y metódico, sino como algo más dinámico. Cambié su perspectiva con actividades de su interés, relacionadas con series, juegos y otros recursos. En una primera jornada asigné los equipos de manera aleatoria, debido a que no había tenido la oportunidad de observar al grupo previamente. Aunque la actividad fue medianamente exitosa, algunos alumnos se quejaron de haber quedado en equipos con compañeros que no trabajaban. Para la segunda jornada permití que ellos mismos formaran los equipos, pero esto generó un nuevo desafío: los alumnos más avanzados tendieron a agruparse, dejando a los demás en equipos menos equilibrados. Una situación interesante surgida de esto fue que, en una actividad competitiva, los equipos menos avanzados se unieron estratégicamente para hacer perder al equipo de los alumnos *más inteligentes*. Este evento me llevó a reflexionar sobre cómo los estudiantes pueden encontrar formas creativas de colaborar, incluso en situaciones adversas, pues destaca un aspecto crucial del aprendizaje: la capacidad de los estudiantes para adaptarse y colaborar de manera estratégica, incluso en contextos competitivos. Aunque a primera vista podría parecer una acción destinada a desestabilizar al equipo más fuerte, revela cómo los alumnos desarrollan habilidades sociales, como la cooperación y el pensamiento estratégico, dentro de un entorno lúdico.

Un caso particular fue el de una alumna que no estaba de acuerdo con trabajar en equipo porque no quería depender de compañeros que pudieran no aportar al trabajo. Al escuchar sus razones, entendí su frustración, pero también le expliqué la importancia de aprender a colaborar y encontrar formas de contribuir en un entorno diverso. Estas experiencias me enseñaron la importancia de ser flexible y buscar estrategias que equilibren las necesidades individuales con los objetivos colectivos del grupo.

Sin duda, considero que las prácticas son fundamentales en nuestra formación como futuros docentes. A mí me cambiaron la perspectiva sobre lo que significa ser maestro. Al principio pensaba que era tan simple como pararse frente a un grupo,

pero descubrí que detrás de la docencia hay un mundo mucho más complejo que varía de un aula a otra. Por ello, creo que estas experiencias me fortalecen como maestro, porque me ayudan a entender que la enseñanza no siempre sigue un camino lineal. A veces las lecciones más valiosas surgen de situaciones inesperadas.

Escuela Normal N° 2 de Nezahualcóyotl
Narrativa: Los diferentes escenarios
de una práctica docente
Autora: Leslie Vanessa García Monrroy
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje de las Matemáticas
Quinto semestre

Presentación

La formación docente es un proceso complejo que requiere no solo de conocimientos académicos, sino de experiencias reales que permitan desarrollar las competencias necesarias para enfrentar los retos de ser docente. Así, las prácticas de intervención fungen como un pilar fundamental dentro de los programas de formación de las escuelas normales, al ofrecerme la oportunidad de interactuar directamente con los entornos educativos reales. Mi narrativa expone un recorrido por diversas experiencias significativas que viví, de acuerdo con el marco del Plan 2022 de la Escuela Normal N° 2 de Nezahualcóyotl, en mi área de especialidad: la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de las Matemáticas.

A lo largo del texto narro las vivencias desde mis primeras intervenciones en secundaria, al igual que en el nivel medio superior, destacando los aprendizajes, desafíos y logros alcanzados en cada etapa. A su vez, con la elaboración e implementación de proyectos enfocados con la Nueva Escuela Mexicana, el enfrentamiento de contextos diversos y la adaptación a cambios inesperados.

La línea temática que elegí fue con el propósito de exponer los diversos escenarios a los cuales me he enfrentado a lo largo de mis prácticas profesionales, ya que considero que todas son únicas y relevantes.

Los diferentes escenarios de una práctica docente

Uno de los principales beneficios de la Escuela Normal son las prácticas de intervención, ya que representan el escenario ideal para enfrentar la futura realidad laboral. En este entorno, las habilidades innatas o desarrolladas durante el proceso de formación se ponen a prueba, permitiendo a los futuros docentes confrontar los retos de su profesión.

En el marco del Plan 2022, como parte de la primera generación de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de las Matemáticas en la Escuela Normal N° 2 de Nezahualcóyotl (N2N), me enfrenté a los cambios e innovaciones introducidos en este nuevo esquema educativo. Una de estas mejoras fue impartir clases a alumnos de nivel medio superior, lo cual generó en mí una gran motivación. Desde mi ingreso a la N2N, uno de mis objetivos es, en un futuro cercano, dar clases en este nivel.

Sin embargo, la aventura no comenzó en el nivel medio superior, sino en secundaria, donde tuve mis primeras experiencias frente a grupo. Considero que las primeras experiencias no se olvidan, y esta no fue la excepción. Tuve la fortuna de contar con una titular que también era normalista, lo que se tradujo en un gran apoyo y guía durante esa etapa inicial.

Desde el principio creí que poseía el porte genuino de docente. Mi presencia dentro del aula se percibió como la de una maestra segura y preparada. Esta confianza, creo, es fundamental en la profesión, pues el creer en uno mismo y proyectarlo es esencial para establecer un vínculo efectivo con los alumnos.

Lo más destacable de esta primera experiencia fue la elaboración e implementación de un proyecto alineado con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Este representó un reto desde su diseño, ejecución y conclusión. Durante el proceso, aprendí que siempre hay que estar preparados para afrontar imprevistos, como actividades extracurriculares, días festivos o fenómenos naturales, como fue el caso de un eclipse solar que ocurrió durante mi estan-

cia. Además, comprendí la importancia de estudiar, conocer e involucrarse con los contextos de los alumnos. Según los principios de la Nueva Escuela Mexicana, este acercamiento genera un mejor desempeño en las clases y un ritmo de aprendizaje más adecuado.

Conocer a los alumnos, sus intereses y motivaciones no solo mejora la relación maestro-estudiante, sino que también facilita el diseño de un plan didáctico relevante e inclusivo. En mi caso, me apoyé en los libros de *Pensamiento Matemático I* y *Nuestro Libro de Proyectos* para adaptar los contenidos según las necesidades de los alumnos y las indicaciones de mi titular. El primer desafío fue estructurar el plan didáctico, que debía abordar una problemática institucional y proponer soluciones con base en los contenidos académicos. El segundo momento fue la aplicación del proyecto, pues solo disponía de dos semanas para intervenir y las interrupciones eran frecuentes. Finalmente, la evaluación resultó ser una de las tareas más complejas, ya que no se trata solo de asignar una calificación, sino de reflexionar si los alumnos aprendieron y si la evaluación refleja dicho aprendizaje.

Aunque no logré concluir el proyecto, me llenó de satisfacción escuchar a los alumnos reconocer el aprendizaje adquirido durante mi estancia. Este tipo de retroalimentación es invaluable y refuerza el compromiso docente.

Otra experiencia significativa en mi formación fue la oportunidad de impartir cursos de regularización a alumnos de nivel medio superior, como parte de un proyecto de colaboración entre la Preparatoria Iberoamericana y la N2N. Esta experiencia representó un verdadero reto y una oportunidad que no podía dejar pasar. A diferencia de la secundaria, el nivel de matemáticas era más complejo y la planeación más independiente. Los contenidos eran más ambiciosos, y los horarios más demandantes, ya que las sesiones se realizaban los sábados durante cuatro horas continuas. No contaba con un diagnóstico preciso de las habilidades disciplinares de los alumnos, al igual que la intervención fue directa, ya que, a diferencia de las prácticas habituales en la N2N, esta era con una institución privada, y no hubo la oportunidad de un primer sondeo del entorno ni de los alumnos.

Estas oportunidades permiten evaluar nuestras capacidades y reafirmar nuestro propósito ético y moral como docentes. Tomando en consideración las diferencias contextuales entre los alumnos, así como su situación socioeconómica y el sistema educativo, reflexiono que mi desempeño fue positivo. Esta experiencia me preparó para participar en un segundo proyecto de la misma naturaleza, enfocado en un curso de inducción para alumnos con rezagos en el manejo de fracciones que habían sido admitidos en la Preparatoria Iberoamericana de Toluca. Las condiciones fueron similares a la primera intervención, no se contó con diagnósticos ni con un encuentro previo con los alumnos. Sin embargo, en un foro posterior, donde se expusieron los resultados, comparando cifras estadísticas sobre el avance o retroceso de los mismos estudiantes, de acuerdo con sus exámenes finales, hubo un porcentaje significativo que me motivó a la decisión de seguir impartiendo clases en ese nivel académico.

Finalmente, mi experiencia más reciente fue en el nivel medio superior, impartiendo clases en preparatorias oficiales del Estado de México. Aquí, el contexto y las necesidades de los alumnos fueron nuevamente diferentes. Mi asignatura era Cálculo Diferencial para estudiantes de tercer semestre. Aunque me sentía más nerviosa debido a la complejidad del contenido, conté con el apoyo de mis docentes de la Normal, mi titular y mis compañeros, lo que contribuyó a un desempeño satisfactorio.

Uno de los principales desafíos en esta etapa fueron los horarios, ya que las sesiones tenían una duración de apenas 30 a 40 minutos, lo que limitaba el avance en los temas. Además, las actividades extracurriculares propias de Día de Muertos y Navidad provocaron retrasos, al igual que los exámenes quincenales de matemáticas y lectura. No obstante, estas experiencias me enseñaron que, aunque el tiempo sea limitado, lo importante es garantizar que el conocimiento transmitido sea de calidad, significativo y memorable para los alumnos.

El conjunto de todas estas experiencias, tanto en secundaria como en nivel medio superior, han contribuido a mi desarrollo profesional y personal. Cada una de ellas me motiva a mejorar,

ampliar mis horizontes y exigirme cada día más en mi formación. Reconozco que no todas las experiencias fueron gratas; hubo momentos de frustración y duda. Sin embargo, también hubo momentos de emoción, satisfacción personal y logros que me llenaron de orgullo. Ambos lados de la moneda son igualmente valiosos, ya que aportan aprendizajes esenciales para seguir construyéndome como profesional.

En conclusión, el camino de la formación docente es un proceso continuo de aprendizaje, reflexión y mejora. La clave está en mantenerse abierta a los cambios y tener disposición a adaptarse a las constantes transformaciones del entorno educativo. Aunque mi formación aún está en proceso, tengo la certeza de que los desafíos y aprendizajes que he enfrentado hasta ahora han fortalecido mi compromiso y me han preparado para asumir con éxito los retos futuros. Las ambiciones de mejora constante y superación personal siguen siendo el motor que impulsa mi vocación docente.

Escuela Normal de San Felipe del Progreso
Narración: Mi camino en la educación:
retos, sueños y aspiraciones
Autora: Naydelim Correa Sánchez
Licenciatura en Educación Preescolar
Intercultural Plurilingüe y Comunitaria
Primer semestre

Mi camino en la educación: retos, sueños y aspiraciones

En el transcurso de mi vida he sentido una admiración y respeto por la educación, puesto que durante mi etapa como estudiante he sido testigo de cómo los docentes no solo imparten conocimientos, sino que también son promotores del cambio social y personal. Esta percepción ha sido la causa que me ha impulsado a decidirme por la carrera de la docencia. Como futura docente, sé que el camino que estoy por emprender va a estar lleno de retos, pero también de grandes expectativas y oportunidades que contribuirán satisfactoriamente al buen desarrollo educativo de mis futuros estudiantes. Mediante esta narración me gustaría compartir aquellos retos, expectativas, aspiraciones y sueños que tengo en relación con mi futura profesión como docente en educación.

Uno de los mayores retos para mí como futura docente será la adaptación a un entorno educativo que estará en constante cambio debido a que nos encontramos inmersos en una era digital, y los hábitos y estilos de vida se han visto transformados por el desarrollo constante e imparable de las tecnologías digitales e internet (Viñals y Cuenca, 2016). Vivimos en una sociedad donde el uso de la tecnología fluye rápidamente y es por ello que estas herramientas digitales se han integrado al ámbito educativo. Este reto no solo implica el uso de la tecnología, sino también la capacidad de integrar dicha tecnología de manera pedagógica, es decir, con el objetivo de mejorar el rendimiento y el aprendizaje de los estudiantes.

Otro reto importante será considerar y atender la diversidad que se presentará dentro del aula. No solo me refiero a la diversidad cultural, sino también a la diversidad de estilos de aprendizaje, capacidades cognitivas y emocionales, e incluso las circunstancias personales y socioeconómicas de cada uno de los estudiantes, ya que cada uno es único y, por lo tanto, cada uno de ellos tiene necesidades que requieren de una atención especial.

Además de ello, uno de los mayores desafíos será el manejo del aula, porque, como bien sabemos, existe un sinfín de situaciones con las que como docentes debemos tener la capacidad de lidiar, pero considero que la disciplina y la creación de un ambiente de respeto mutuo son fundamentales para un buen desarrollo educativo. Para ello tendré que desarrollar habilidades de liderazgo, organización y comunicación que permitan mantener el orden en el grupo y que los alumnos se sientan en un ambiente de paz donde puedan desarrollar sus actividades sin ningún problema.

Como futura docente, mis expectativas están basadas en poder contribuir al desarrollo de mis estudiantes. Mi principal deseo es ser un modelo a seguir, no solo en cuanto al conocimiento académico, sino también en valores como el respeto, la responsabilidad, la empatía y la solidaridad. Espero poder brindarles las herramientas necesarias para que no solo aprendan sobre materias específicas, sino también sobre la vida en general.

Considero que mi papel como docente será acompañar a los estudiantes en su crecimiento personal creando un ambiente de aprendizaje positivo y estimulante donde no vean a la educación como una obligación o como algo aburrido, sino todo lo contrario, quiero generar en ellos ese gusto por seguir preparándose, que se sientan motivados a participar activamente en su educación, y para ello es necesario que el aula sea un lugar en el que se sientan seguros, valorados y respetados, donde su participación se haga válida y su opinión sea valorada y tomada en cuenta.

Por otro lado, mis aspiraciones y sueños en la docencia son claros: quiero ser una docente que inspire a sus estudiantes, que les permita descubrir su potencial y les ayude a alcanzar sus metas. Mi sueño es ver a mis estudiantes crecer no solo académica-

mente, sino también como seres humanos responsables, éticos y comprometidos con la sociedad. Para lograrlo tengo el gran compromiso de seguir formándome continuamente, y como lo menciona Marlene Fermín (2007), debo ser crítica y reflexiva sobre mi propia práctica pedagógica, con el objetivo de transformarla, generarme interrogantes siempre sobre mi práctica educativa y buscar las mejores estrategias para cada situación.

Desde una perspectiva más práctica, espero que la docencia me brinde la oportunidad de experimentar lo que iré aprendiendo durante mi formación docente.

Para mí, la enseñanza no es solo una cuestión de transmitir contenidos, sino de aprender juntos, estudiantes y maestro, de compartir experiencias y de ser flexible en el proceso de enseñanza.

La docencia es una de las profesiones más nobles y transformadoras. Como docente en formación, me encuentro llena de retos y expectativas, pero también de una gran pasión por hacer una diferencia en la vida de los que serán mis estudiantes. A través de la empatía, la dedicación y el aprendizaje constante, espero ser un referente positivo para ellos y contribuir a su desarrollo académico y personal.

Referencias

- Fermín, M. (2007). Retos en la formación del docente de educación inicial: La atención a la diversidad. *Revista de Investigación*, 31(62), 71–92. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1010-291420070002000006&lng=es&tlng=es
- Viñals Blanco, A., y Cuenca Amigo, J. (2016). El rol del docente en la era digital. *Revista Interuniversitaria de Formación del Posgrado*, 30(2), 103–114. <https://www.redalyc.org/journal/274/27447325008/html/>

Presentación

Este cuento narra la historia de un joven docente que, al comenzar su carrera, se enfrenta a la desmotivación y las dificultades emocionales de sus estudiantes. A medida que se da cuenta de que su enfoque académico tradicional no es suficiente, decide incorporar herramientas emocionales y de bienestar, como el *mindfulness* y el diálogo abierto, para crear un ambiente donde los estudiantes puedan expresarse y superar sus problemas. El docente no solo enseña conocimientos, sino que también se convierte en un guía en el manejo de las emociones, promoviendo un aprendizaje más integral y humano.

Elegí desarrollar la temática de “Mi visión como futuro docente” a través del cuento “El maestro de las emociones” porque, como futura profesora de Educación Preescolar, creo firmemente que la enseñanza no debe limitarse a la transmisión de conocimientos académicos. Aunque el dominio de los contenidos es crucial, considero que la verdadera esencia de la educación radica en el acompañamiento emocional y humano que un maestro puede brindar a sus estudiantes. Esta visión surge de mi propia reflexión sobre el mundo educativo actual, en el que las presiones académicas y sociales a menudo desatienden el bienestar emocional de los estudiantes.

Mi elección también está inspirada en la necesidad de formar estudiantes no solo preparados en el ámbito cognitivo, sino emocionalmente fuertes y capaces de enfrentarse a los retos de la vida.

Si bien las calificaciones y los exámenes son una medida tradicional del aprendizaje, estos no siempre reflejan la capacidad de un estudiante para enfrentar los obstáculos que se presentan fuera del aula. El propósito de mi visión educativa es que los alumnos puedan salir del aula no solo con habilidades intelectuales, sino también con herramientas emocionales que les permitan manejar el estrés, las relaciones interpersonales y otros desafíos propios de su desarrollo.

A través del cuento busco reflejar cómo la educación del futuro debe ser más inclusiva y comprensiva, entendiendo que cada estudiante es un ser único con sus propias experiencias y emociones. Los futuros docentes, como el protagonista de la historia, deben estar preparados para abrazar y comprender esas emociones, y utilizar esas experiencias para crear un ambiente de aprendizaje significativo. La elección de este tema responde a mi creencia de que, como educadores, debemos tener la capacidad de reconocer que la enseñanza va más allá de los contenidos académicos, es una experiencia que involucra cuerpo, mente y corazón.

El maestro de las emociones

Era un lunes por la mañana cuando Andrés, un joven recién graduado de la universidad, llegó a su primera clase como docente en la escuela. Con el corazón lleno de nervios y una gran expectativa, se dirigió a su aula. Todo lo que había aprendido sobre pedagogía en sus años de estudio lo había preparado para esta escena: clases estructuradas, contenidos académicos que enseñar y exámenes por corregir.

A medida que comenzaba a escribir la agenda del día en el tablero, Andrés observó a los estudiantes. De pronto, el aula se llenó de una sensación de desconexión. Andrés, sintiendo la presión, intentó iniciar su lección de historia, pero las palabras parecían desvanecerse en el aire. Había algo en esa sala que no podía captar, algo que lo hacía sentir como un extraño en su propio espacio.

En el descanso, se acercó a uno de sus estudiantes, Javier, quien era conocido por su actitud rebelde. Javier parecía estar luchando con algo, y Andrés, animado por su deseo de conectar con los jóvenes, le preguntó si todo estaba bien.

—Estoy bien, profe —respondió Javier—. Solo que... no me interesa la historia. Y no soy el único.

Andrés no pudo evitar sentirse un poco herido, pero también sintió una chispa de curiosidad. ¿Qué era lo que realmente les interesaba a estos estudiantes? ¿Por qué no podían ver la importancia de lo que él les enseñaba?

Esa noche, después de un día de lecciones que no lograron resonar con sus alumnos, Andrés se sentó frente a su computadora y buscó en internet formas de mejorar su enseñanza. Lleno de dudas y frustración, no encontraba respuestas claras. Quizás, las lecciones más “divertidas”, con más recursos visuales y tecnología, podían atraer más su atención. Pero había algo más, algo que no estaba logrando comprender. En ese momento leyó un artículo sobre el bienestar emocional en la educación, y la idea lo golpeó como una revelación: ¿y si sus estudiantes no necesitaban solo contenido académico, sino un espacio donde pudieran compartir sus emociones y desafíos?

Al día siguiente, Andrés llegó a la escuela con una sensación diferente, como si algo nuevo estuviera naciendo dentro de él. Sabía que tenía que actuar, y aunque tenía miedo de que su plan fracasara, sentía que no tenía otra opción.

Cuando entró en su aula, vio a los estudiantes sentados en sus pupitres tradicionales. La atmósfera estaba cargada de indiferencia, como si todos estuvieran esperando a que las clases pasaran sin más. Andrés, con determinación, cerró la puerta tras él y se dirigió al frente del aula.

—Hoy vamos a comenzar de una manera diferente —dijo con una sonrisa leve, intentando transmitir confianza. Los estudiantes lo miraron, algo confundidos—. Quiero que dejemos los libros por un momento. Antes de hablar de historia, vamos a hablar de nosotros mismos. Quiero que se concentren en cómo se sienten hoy, sin miedo a ser juzgados.

Hubo un silencio incómodo. Algunos estudiantes intercambiaron miradas, otros fruncieron el ceño. Javier, que siempre se mostraba desafiante, fue el primero en reaccionar.

—¿Qué, profe? ¿De qué se trata esto? —preguntó en tono sarcástico, pero Andrés pudo notar que en sus ojos había algo más: curiosidad, aunque no lo admitiera.

—Es sencillo —respondió Andrés con calma—. Solo quiero saber cómo están hoy. No importa si es sobre la clase, sobre algo personal o si simplemente no tienen ganas de hablar. Lo importante es que este es un espacio donde pueden expresarse.

Al principio, algunos estudiantes se mostraron reacios, pero pronto, uno a uno, comenzaron a abrirse. Carla, una chica reservada que raramente participaba, levantó tímidamente la mano.

—Hoy... hoy me siento... cansada. Todo está bien, pero siento que no puedo con tantas cosas a la vez —dijo.

Andrés asintió, dándole espacio para seguir, y luego dijo:

—Gracias, Carla. A veces eso es todo lo que necesitamos: un momento para decir lo que sentimos. Estar abrumados no es algo raro, y me gustaría que supieran que esto no es solo un ejercicio, es algo real. ¿Alguien más quiere compartir?

Lo que siguió fue una sorpresa para Andrés. Varios estudiantes, entre ellos Javier, comenzaron a hablar. Javier, aunque al principio se mostró reacio, habló de la presión que sentía por cumplir con las expectativas familiares. Habló sobre la ansiedad que sentía al ser etiquetado como el “chico rebelde”, y cómo, a pesar de que quería encajar, a menudo se sentía fuera de lugar.

—A veces siento que no puedo ser yo mismo —dijo Javier, mirando a los demás—. No es fácil llevar esa carga.

Andrés escuchaba atentamente. Aunque Javier había sido el más reticente, esa sesión de apertura parecía haber abierto una pequeña grieta en su coraza. La vulnerabilidad de los estudiantes se fue desplegando como un abanico, y pronto más de ellos comenzaron a compartir sus experiencias. Algunos hablaban de los problemas en casa, otros de sus dificultades para encontrar amigos, y varios mencionaron la presión constante por ser perfectos, especialmente con la llegada de los exámenes.

Esa tarde, Andrés reflexionó sobre lo que había sucedido. Sus estudiantes se habían abierto, no solo porque se los pidió, sino porque, por primera vez, alguien los había escuchado sin juzgarlos. Era como si la clase hubiera dejado de ser una obligación y se hubiera convertido en un espacio de conexión genuina.

A partir de ese día, Andrés decidió que cada clase comenzaría con un momento para hablar sobre emociones. No solo los estudiantes, sino también él. Compartir cómo se sentía sería una manera de mostrarles que los docentes también eran humanos, con sus propios desafíos y preocupaciones. Si quería que sus estudiantes confiaran en él, debía darles el ejemplo.

A lo largo de las siguientes semanas, las dinámicas en clase cambiaron. En lugar de llegar a la escuela con la mentalidad de cumplir con el programa académico, Andrés se encontraba cada vez más centrado en el bienestar emocional de sus estudiantes. Introdujo nuevas actividades, como dinámicas de respiración y momentos de reflexión, que ayudaban a los estudiantes a relajarse y conectar consigo mismos antes de comenzar cualquier lección.

Una mañana, Andrés les propuso un ejercicio: “Escriban en una hoja cómo se sienten en este momento, sin preocuparse por la gramática o la forma. Solo dejen que sus emociones fluyan”. Cuando terminaron, los estudiantes compartieron sus escritos. Todos, de alguna manera, reflejaban la necesidad de ser comprendidos.

Javier, que había sido uno de los más cerrados, sorprendió a todos cuando compartió un breve poema que había escrito sobre su lucha interna:

A veces soy un sol que no brilla,
un río que se pierde sin saber a dónde va.
No sé si algún día entenderé el rumbo,
pero hoy, por fin, quiero dejar de correr.

Las palabras de Javier resonaron en muchos de sus compañeros. La historia ya no era solo fechas y datos; se convirtió en una oportunidad para hablar sobre los ideales y las emociones que habían formado a las personas que habían vivido esos eventos.

El cambio en Javier fue evidente. Ya no era el alumno que interrumpía constantemente con bromas o gestos despectivos. De hecho, empezó a mostrarse más atento en clase y comenzó a ayudar a sus compañeros en tareas en las que antes no se involucraba.

Escuela Normal de San Felipe del Progreso
Cuento: La magia del pantano
Autora: Diana González Cruz
Licenciatura en Educación Preescolar
Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria
Primer semestre

Presentación

En este texto se desarrolla el cuento sobre una joven que se convierte en maestra en una escuela de magia, en donde enseñará a los más pequeños sobre *hechizos para la vida*, pero se enfrentará a algo que la llenó de miedos. Finalmente logra aceptarlo y resignificarlo.

Elegí la temática de “Mi visión como futuro docente” porque es algo que me gusta imaginar, pero a su vez es el motivo por el cual me esfuerzo en las materias de la carrera, pues creo que es importante imaginarte un futuro con los frutos del esfuerzo del presente.

La magia del pantano

Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción
Freire (1997)

Un día lluvioso, Patricia recibió una carta, esta venía atada al cuello de una pequeña paloma que entró por su ventana levemente abierta. En el destinatario venía su nombre escrito con tinta azul. Leyó el remitente y no pudo evitar alegrarse al reconocerlo. Era nada más y nada menos que el colegio mágico de enseñanza en donde se había inscrito unos meses antes. Rápidamente corrió a

la recámara de sus padres y se las mostró con demasiada alegría, pues había sido aceptada.

En un abrir y cerrar de ojos, Patricia comenzó las clases en el Colegio de Enseñanza de Magia, donde se prepararía para enseñar a los niños más pequeños a encontrar el poder que cada uno tenía, y así combatir la magia oscura que poco a poco se apoderaba de su mundo.

Patricia era muy feliz asistiendo al colegio, donde aprendía términos nuevos y cosas muy interesantes. Poco a poco, se dio cuenta de que aquello que estaba haciendo tendría un gran significado en el mundo, pues ella ayudaría a los niños más pequeños a aprender lo básico para crecer y convertirse en magos seguros y capaces de enfrentar las fuerzas malvadas que amenazaban su mundo.

Ella siempre recordaría la primera vez que estuvo en un colegio de niños magos, donde cada uno tenía un poder único. Patricia deseaba que fueran conscientes de ese poder y nunca se dejaran llevar por los brujos que solían mentirles, diciéndoles que no serían capaces de lograr nada.

Después de cuatro años, Patricia terminó sus estudios en el colegio. Allí aprendió muchas cosas y reafirmó el amor que sentía por enseñar a los más pequeños. Siempre admiró a los niños por ser los que más grande soñaban, los que veían el lado positivo de todo y los más empáticos que había conocido.

Recostada en su cuarto, volvió a ver entrar a la paloma que años atrás le había traído la mejor noticia de su vida. Esta vez era diferente: ahora sabía lo que esa carta contenía. Era el lugar donde ella daría clases. Sin embargo, su sonrisa se desvaneció al leer el nombre del sitio. Pantano de las Sombras era el lugar asignado. Sintió miedo, ya que estaba muy lejos de su hogar y había oído terribles historias sobre ese lugar.

Durante años en el colegio oyó a maestros decir que recibiría academias muy alejadas para enseñar. Siempre ignoró dichas anécdotas y advertencias, pero ahora sentía terror. A pesar de los años de estudio, pensaba que no estaría preparada para enseñar en un lugar tan lejano y desconocido.

Después de hablarlo con sus padres, finalmente aceptó y tomó sus pertenencias para embarcarse en la nueva aventura que le esperaba. Viajó durante tres horas en barco y llegó al lugar en donde daría clases. Al llegar, la recibieron ogros que no fueron muy amables con ella. Sin embargo, Patricia intentó mantenerse positiva hasta el lunes, día en que empezaría a dar clases de magia.

Al llegar, los niños se encontraban extrañados y un poco inquietos. Patricia comenzó su clase enseñando todo lo que había practicado durante años en su colegio, pero ellos la ignoraron totalmente. No parecía interesarles lo que su nueva maestra intentaba enseñarles. Todo el día desobedecieron cualquier indicación que Patricia les daba.

Regresó a su casa cansada y triste por lo ocurrido. Rápidamente llamó a su hermana Olivia para contarle lo sucedido. Olivia le dio ánimos y le dijo que obviamente no sería fácil, pues ellos, al ser de otro lugar muy diferente y haber crecido en un pantano, tenían ideas e intereses distintos. Le sugirió que intentara acercarse a ellos y adaptarse al entorno del pantano.

Al día siguiente, Patricia llegó con una mentalidad nueva. Decidió enseñarles magia de forma diferente: los llevó al barro y les enseñó a manipularlo con magia. Todos comenzaron a divertirse y a jugar, pero, sobre todo, aprendieron cosas nuevas.

Patricia también continuó aprendiendo sobre el barro y, poco tiempo después, se adaptó al clima y al ambiente que la rodeaba. Con el tiempo, los niños comenzaron a tomarle cariño a Patricia y a ser muy dulces con ella.

Un día, Patricia llamó a su hermana y le contó las anécdotas que estaba viviendo. Fue entonces que, al colgar, entendió todo. Al principio había sido difícil adaptarse porque todo era muy diferente, pero al final, los niños, sin importar el lugar, siempre eran iguales en inocencia y poder. Aunque era un mundo distinto, los pequeños buscaban aprender sobre la magia. El lunes siguiente, Patricia fue más motivada a la escuela y les dio a todos una flor del reino de donde ella venía como obsequio.

Conforme pasaron los años, Patricia se sintió más segura en el pantano. Logró superar muchos retos y dejar atrás los miedos que

la atormentaban. Cada niño que pasaba por su salón de clases terminaba aprendiendo mucho y apreciando lo que su maestra hacía por ellos. Siempre fue cariñosa y atenta con cada uno. Por más diferentes que fueran, Patricia siempre quiso sembrar en ellos la esperanza que ella misma soñaba.

Escuela Normal de San Felipe del Progreso
Narración: Creciendo como docente:
retos y logros en el aula
Autora: Jessica González Cruz
Licenciatura en Educación Preescolar
Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria
Quinto semestre

Creciendo como docente: retos y logros en el aula

La docencia es una labor compleja y transformadora, un camino lleno de retos y aprendizajes que demanda entrega, creatividad y compromiso. Durante mi proceso de formación como docente he tenido la oportunidad de enfrentar diversas experiencias que me han permitido crecer tanto personal como profesionalmente. Cada práctica, cada interacción con los estudiantes, maestros titulares, padres de familia y la comunidad escolar ha sido una lección invaluable que ha enriquecido mi visión de lo que significa ser docente.

Desde el inicio de mi formación, sabía que la enseñanza no solo sería un trabajo, sino un propósito de vida. Sin embargo, nada podría haberme preparado completamente para la realidad de enfrentar un grupo de alumnos, con sus diferentes personalidades, ritmos de aprendizaje y contextos familiares y culturales. Fue en este proceso donde descubrí que ser docente no se limita a transmitir conocimientos; se trata de ser guía, mentor y fuente de inspiración para los estudiantes.

Durante mis prácticas en diversos preescolares, me he enfrentado a múltiples desafíos que me han impulsado a desarrollar habilidades esenciales para la enseñanza, como la planificación, la gestión del aula y la adaptación a los diferentes estilos de aprendizaje. Estos espacios también me han permitido identificar mis fortalezas y áreas de oportunidad, aprender de mis errores y, sobre todo, valorar el impacto que puedo generar en la vida de mis estudiantes.

En este proceso, la colaboración con los maestros titulares ha sido clave. Ellos, con su experiencia y sabiduría, han sido una fuente de apoyo y motivación que me ha ayudado a superar mis inseguridades y a mejorar continuamente. Asimismo, la relación con los padres de familia y la comunidad ha fortalecido mi entendimiento de la importancia de trabajar en equipo para brindar una educación integral y significativa, para obtener mejores resultados en el aprendizaje de los alumnos.

Este escrito es una reflexión sobre los conocimientos adquiridos, las habilidades desarrolladas, los desafíos enfrentados y los logros alcanzados durante este periodo. Es también un reconocimiento al papel fundamental que tienen los estudiantes, los docentes, los padres y la comunidad en la construcción de un ambiente educativo positivo. Cada experiencia vivida en el aula ha reafirmado mi vocación y mi compromiso con la enseñanza, y me motiva a seguir aprendiendo y creciendo como docente.

En mis prácticas docentes he tenido la oportunidad de aplicar y reforzar los conocimientos adquiridos durante mi formación. Aprendí a planificar actividades alineadas con el programa educativo, adaptándolas al contexto cultural y lingüístico de preescolar. Incorporé contenidos que promueven el aprendizaje significativo, como el uso de la lengua mazahua en actividades cotidianas. Aunque no domino completamente el idioma, conozco palabras simples, algunos campos semánticos y saludos en mazahua. Sin embargo, las variantes lingüísticas en diferentes localidades suelen ser un desafío para mí. Por ello me preparo día a día para desempeñarme de manera efectiva en cada proyecto que la Nueva Escuela Mexicana propone, buscando siempre mejorar mis habilidades y promover el respeto por la diversidad cultural.

Además, comprendí la importancia de diseñar estrategias diferenciadas para atender las diversas necesidades de aprendizaje de mis alumnos. Temas como la “naturaleza” fluyeron con entusiasmo, mientras que otros, como las “monedas”, me exigieron explorar nuevas formas de enseñanza. Esto reafirmó mi capacidad para ajustar los planes cuando los resultados no eran los esperados inicialmente.

Durante este proceso aprendí a organizar al grupo y mantener el orden para motivar a los niños, manteniendo un ambiente respetuoso y colaborativo. Aprendí a usar un lenguaje claro y accesible, lo que facilitó la comprensión de las actividades por parte de los estudiantes. También fortalecí mi capacidad para crear materiales didácticos creativos y culturalmente relevantes, como juegos, canciones y tarjetas en mazahua, que hicieron las clases más dinámicas y atractivas.

Mi desempeño docente mejoró notablemente gracias a la colaboración con mi maestra titular. Sus observaciones y consejos me ayudaron a pulir mi técnica, ser asertiva y mantener una postura profesional. Esto fue clave para superar los nervios iniciales y desenvolverme con mayor confianza frente al grupo y de esa manera seguir aprendiendo día a día.

La relación con mis maestras titulares fue fundamental en este proceso. Nos apoyamos y trabajamos en equipo, analizando cada clase y buscando estrategias para mejorar. Esta relación de apoyo y aprendizaje mutuo me permitió avanzar con seguridad y obtener mejores resultados en mis prácticas.

También establecí vínculos con otros docentes del preescolar, quienes compartieron sus experiencias y me brindaron consejos valiosos. Esto refuerza mi percepción de la docencia como una labor que requiere trabajo en equipo y un constante intercambio de ideas.

Los momentos de convivencia con mis alumnos han sido, sin duda, lo más enriquecedor de esta experiencia. Cada día en el aula representa una oportunidad para conectar con ellos, escuchar sus ideas y aprender de sus perspectivas. Al crear un ambiente seguro y acogedor, los estudiantes se mostraron más participativos y confiados, lo que favoreció su aprendizaje y su desarrollo personal.

Disfruté especialmente las actividades grupales, donde los niños trabajaban juntos para resolver problemas o crear proyectos. Estas dinámicas no solo fomentaron el aprendizaje colaborativo, sino que también reforzaron los lazos entre ellos y conmigo como su docente.

La relación con los padres de familia fue otro aspecto importante. En diversas ocasiones conversé con ellos sobre el progreso

de sus hijos, compartiendo los logros alcanzados y las áreas donde podían apoyar desde casa. Este intercambio fue enriquecedor, ya que me permitió entender mejor las necesidades y expectativas de las familias, fortaleciendo así mi enfoque pedagógico.

Uno de los principales obstáculos fue mi inseguridad al inicio de las prácticas. Sentía nervios al impartir las clases, lo que dificultaba mi fluidez. Sin embargo, con el tiempo estoy aprendiendo a gestionar mis emociones, enfocándome en la preparación previa desde lo referentes teóricos y el vínculo de apoyo con el preescolar desde la figura del titular. Si bien existe una brecha entre el programa de estudios de la Escuela Normal y la realidad en el aula. Los periodos de práctica nos permiten reorientar para consolidar nuestras habilidades.

Otro reto fue adaptar el contenido a las capacidades de los alumnos, especialmente en temas que requerían y requieren mayor abstracción, como el manejo de las monedas. Esto me llevó a desarrollar actividades más visuales y prácticas, lo que facilitó su comprensión. La lengua mazahua la he implementado sobre todo para que los alumnos no pierdan su identidad.

El material didáctico ha sido una herramienta clave en mi práctica docente. He diseñado recursos creativos que integraban la lengua mazahua, como juegos de memoria, tarjetas ilustradas y canciones, los cuales resultaron muy efectivos para captar la atención de los alumnos y fortalecer su aprendizaje. La creación y el uso de estos materiales me permitieron ser más innovadora y fortalecer mis habilidades como docente.

Uno de los momentos más significativos fue ver cómo los alumnos comenzaban a utilizar palabras en mazahua con naturalidad durante las actividades. Este logro me llenó de orgullo, ya que reflejaba no solo su aprendizaje, sino también el valor que estaban dando a su lengua y cultura.

Asimismo, la satisfacción de ver a los niños emocionados por aprender y participar activamente en clase me confirmó que estoy en el camino correcto. La docencia no solo se trata de enseñar, sino también de aprender de los alumnos, de su entusiasmo, creatividad y capacidad de superarse.

Estas prácticas han sido un viaje transformador, lleno de desafíos, aprendizajes y logros. Me siento orgullosa de los avances que he logrado como docente en formación y agradecida por la oportunidad de contribuir al desarrollo de mis alumnos. Estoy comprometida a seguir aprendiendo, innovando y creciendo para ser una mejor docente, capaz de inspirar y transformar vidas. Cada día me siento más motivada para avanzar.

Escuela Normal de San Felipe del Progreso
Ensayo: Pedagogía de la autonomía:
saberes necesarios para la práctica educativa
Revisión de la obra de Paulo Freire
Autor: Juan Domingo Villegas
Licenciatura en Educación Preescolar
Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria
Primer semestre

Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa. Revisión de la obra de Paulo Freire

Introducción

La enseñanza no es solo una tarea de compartir información o seguir un plan de estudios. Según Freire (1997), “enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (p. 29). Educar es ayudar a las personas a pensar por sí mismas, a tomar decisiones y a comprender el mundo para mejorarlo.

Freire nos invita a reflexionar sobre lo que significa ser maestro y cómo enseñar de manera que deje una huella positiva en los estudiantes. Habla del respeto, la creatividad, la paciencia y, sobre todo, del amor que debe guiar el trabajo docente. Este ensayo explica algunas de las ideas más importantes de Freire, mostrando cómo la educación puede cambiar vidas cuando se practica bien.

La enseñanza: un acto de amor y respeto

Freire empieza diciendo que enseñar no es algo que deba hacerse desde el poder o la imposición, sino desde el amor y el respeto hacia los estudiantes. Un buen maestro no solo transmite conocimientos, sino que se preocupa por cada alumno como persona,

entendiendo que cada uno tiene su propio ritmo, experiencias y forma de aprender.

Cuando un maestro enseña con amor, trata de que sus alumnos se sientan valorados. Esto no significa consentirlos, sino comprometerse con su desarrollo, animándolos a crecer y a superar sus dificultades. Además, el respeto es fundamental: el maestro debe escuchar a sus estudiantes, aceptar sus ideas y reconocer que ellos también tienen cosas que enseñar.

Por ejemplo, un maestro que deja que sus alumnos expresen sus opiniones durante la clase, aunque sean diferentes a las suyas, está creando un espacio de confianza y aprendizaje mutuo. Este tipo de enseñanza no solo ayuda a los estudiantes a aprender, sino que también los motiva a ser mejores personas.

Enseñar para la autonomía

Freire subraya la importancia de formar a los estudiantes para que sean autónomos, desarrollando su criterio propio. Explica que “la auténtica educación no se da en un acto mecánico, sino en un acto que implica reflexión y acción” (p. 38). Esto significa que los maestros deben ser guías y no simples transmisores de respuestas.

Para que esto ocurra, el maestro debe dejar de ser la única fuente de conocimiento en el aula. En lugar de dar respuestas, debe hacer preguntas que inviten a los alumnos a reflexionar y a buscar soluciones. De esta manera, los estudiantes no solo memorizan información, sino que aprenden a usarla de forma útil en su vida diaria.

Un ejemplo sencillo de esto sería cuando un maestro, en lugar de explicar directamente un tema, pide a sus alumnos que investiguen sobre él y luego lo discutan juntos. Este tipo de actividades fomenta la autonomía y el pensamiento crítico, ayudando a los estudiantes a confiar en sus propias habilidades.

La relación entre el maestro y los estudiantes

Freire critica las formas tradicionales de enseñanza, donde el maestro se ve como la autoridad y los estudiantes como personas que solo deben obedecer. En su lugar, propone que la relación entre el maestro y los alumnos sea más cercana y equilibrada, basada en el diálogo y el respeto mutuo.

Cuando un maestro permite que los estudiantes participen activamente en las clases, estos se sienten más motivados y confiados para expresar sus ideas. Además, el maestro también puede aprender mucho de sus alumnos, ya que cada uno tiene experiencias y perspectivas diferentes que enriquecen la enseñanza.

Por ejemplo, un maestro que pide a sus alumnos compartir cómo entienden un tema o cómo lo relacionan con su vida, está creando una clase más dinámica y significativa. Esto no solo mejora el aprendizaje, sino que también fortalece la confianza y el respeto entre todos.

Reflexionar para mejorar

Freire destaca que un buen maestro siempre debe reflexionar sobre lo que hace en el aula. Esto significa que, al terminar cada clase, el docente debe preguntarse: “¿Funcionó lo que hice hoy? ¿Pude llegar a todos mis alumnos? ¿Qué puedo mejorar?”.

La reflexión es importante porque ayuda al maestro a darse cuenta de lo que funciona y lo que no, y a buscar nuevas formas de enseñar. Un maestro que reflexiona sobre su práctica siempre está creciendo y adaptándose a las necesidades de sus estudiantes.

Por ejemplo, si un maestro observa que sus alumnos no entendieron un tema, en lugar de culparlos, puede pensar en maneras diferentes de explicarlo, como usar ejemplos, juegos o materiales visuales. Este proceso de mejora continua es lo que hace que la enseñanza sea un trabajo tan enriquecedor.

La educación como herramienta para cambiar el mundo

Freire dice que “la educación no cambia el mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo” (p. 84). La enseñanza debe ser relevante y conectar el conocimiento con los problemas del entorno. Por ejemplo, un maestro puede usar temas como matemáticas para enseñar a gestionar un presupuesto familiar, haciéndolo más significativo para los alumnos; así como en lugar de solo enseñar las reglas de gramática o matemáticas, un maestro puede mostrar cómo estas habilidades se relacionan con problemas reales, como escribir una carta para exigir un cambio o calcular un presupuesto familiar. De esta manera, el aprendizaje se vuelve útil y relevante para los alumnos.

Freire insiste en que los maestros tienen una gran responsabilidad, porque la forma en que enseñan puede influir mucho en cómo los estudiantes ven el mundo. Si un maestro fomenta el pensamiento crítico, la curiosidad y la empatía, está formando personas que serán capaces de transformar su entorno.

Conclusión

Pedagogía de la autonomía es un libro que invita a los maestros a reflexionar sobre su forma de enseñar. Freire nos recuerda que la educación no es solo un trabajo, sino una misión que puede cambiar vidas.

Enseñar con amor, respeto y compromiso no solo ayuda a los estudiantes a aprender, sino que también los prepara para ser personas autónomas, críticas y responsables. Freire nos muestra que la educación puede ser una herramienta poderosa para construir un mundo mejor, siempre que estemos dispuestos a escuchar, a dialogar y a mejorar cada día.

Como docentes en formación, tenemos el privilegio y la responsabilidad de inspirar a nuestros estudiantes no solo a aprender, sino a soñar con un futuro más justo y lleno de posibilidades. Al

final, la verdadera enseñanza no está en los libros, sino en el impacto que dejamos en las personas que pasan por nuestras aulas.

Referencia

Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.

Mi identidad docente

Mi camino hacia la construcción de mi identidad docente ha sido un proceso continuo, marcado por momentos, personas y experiencias que han ido moldeando mi visión sobre la enseñanza y mi rol como educadora. Desde mi incursión en la formación docente, cada clase, cada práctica, cada interacción con mis compañeros y docentes ha sido un paso más hacia la consolidación de la docente que aspiro ser.

Cuando comencé mis estudios en la Escuela Normal de San Felipe del Progreso no tenía una visión completamente clara sobre cómo me definiría como docente. Sin embargo, a medida que avancé en mi formación, comencé a comprender que ser educadora va más allá de enseñar contenidos. Mi identidad como docente comenzó a construirse no solo con los conocimientos adquiridos, sino también con los valores, creencias y actitudes que fui desarrollando y adoptando durante mi formación.

Las primeras experiencias de enseñanza en el preescolar Fernando Montes de Oca y luego en el "Lic. Alfredo del Mazo González fueron determinantes. Estas prácticas me ofrecieron una visión más realista de lo que es ser docente, mostrándome la importancia de adaptarse a las necesidades de los estudiantes, comprender su contexto y, sobre todo, enseñar desde el corazón. Aprendí que ser docente no se trata solo de impartir conocimiento, sino de estar presente, de ser un apoyo emocional, y de ofrecer un espa-

cio seguro para los niños, como lo hicieron conmigo mis propios docentes en su momento.

Además, el trabajo en un preescolar indígena me permitió confrontar una realidad que era nueva para mí, pero que me ha enriquecido profundamente. Al interactuar con niños que hablan mazahua he aprendido la importancia de ser flexible y respetuosa con las diversas culturas y lenguas, y he entendido que mi labor como docente también es contribuir a la preservación de estas lenguas y tradiciones. Esto ha sido un punto clave en mi identidad docente, ya que me ha enseñado que la diversidad cultural debe ser celebrada y que, como educadora, tengo la responsabilidad de crear un ambiente inclusivo, donde todos los niños, sin importar su origen, se sientan valorados y comprendidos.

A lo largo de mi formación he interiorizado que mi rol como docente va más allá de la transmisión de conocimientos. Mi identidad se ha ido formando también a partir de mis aspiraciones y objetivos. Quiero ser una docente que no solo enseñe, sino que también forme seres humanos íntegros, que valore la salud socioemocional de mis estudiantes y que siempre esté dispuesta a aprender de ellos, de sus historias, sus culturas y sus experiencias.

Cada desafío que he enfrentado, desde la falta de recursos en las aulas hasta la adaptación a las diversas necesidades de los niños, ha sido una oportunidad para reflexionar sobre mis valores y habilidades. Estos momentos han fortalecido mi convicción de que la docencia es una vocación y que, como futura docente, debo seguir aprendiendo no solo de los libros, sino también de cada niño con el que interactúo.

Hoy en día, al mirar hacia el futuro, tengo claro que mi identidad docente no es algo estático. Es un proceso en constante construcción, que sigue evolucionando a medida que continuo aprendiendo y viviendo nuevas experiencias. Cada día en el aula es una oportunidad para reafirmar mi compromiso con la educación y para ser la docente que mis estudiantes necesitan, alguien que no solo les brinde conocimiento, sino que también los acompañe en su desarrollo emocional, social y cultural.

Mi identidad docente está aún en proceso, pero cada paso que doy me acerca más a la educadora que aspiro ser: una persona comprometida, inclusiva, empática y, sobre todo, consciente de que la educación tiene el poder de transformar vidas.

Escuela Normal N° 1 de Toluca
Narración: Mi experiencia docente:
la puesta en práctica de mis habilidades
y desempeños docentes en las prácticas profesionales
Autor: Even Juvencio Anzastiga Maya
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Inglés
Tercer semestre

Mi experiencia docente: la puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales

En este ensayo abordo mi perspectiva antes de ingresar a la Escuela Normal, durante mi estancia en los primeros grados y mi primera intervención en una escuela secundaria, retomando todos los cambios de perspectiva que tuve en el proceso.

Tenía una idea muy simplista del quehacer docente anteriormente. Vista desde la perspectiva como alumno, mi idea era que el maestro repetía lo que él en algún momento aprendió y nosotros como alumnos replicábamos esa conducta, pensaba que ser maestro era una disciplina noble pero muy sencilla: solo era estar parado frente a un grupo, explicar un tema y que los alumnos copiaran en sus libretas lo escrito en el pizarrón, repitiendo este proceso cada día. Sin importar la materia, el proceso seguía siendo el mismo.

El contexto en el que me encontraba también fomentaba mis ideas simplistas. Escuchaba que ser maestro era fácil: no hacían nada, solo calentaban el asiento, “cobraban por sentarse”, etc. Los comentarios hicieron que tuviera una perspectiva que demeritaba el trabajo docente, quitándome la idea de alguna vez querer estudiar docencia.

Cuando ingresé a la Normal tenía poca disposición, ya que mi idea seguía exactamente igual. No había cambiado mi perspectiva hacia la profesión, pero al pasar los días mi perspectiva fue transformándose. El acto de enseñar no era tan simple como lo había imaginado: implicaba saber temas sobre pedagogía, estra-

tegias de enseñanza y seguir un modelo educativo. Estas cosas me mostraron un panorama diferente, el proceso de enseñar no se limitaba a exponer un tema; era algo mucho más complejo.

Lo más impactante fue cuando se nos presentó un instrumento llamado “planeación”. Este material requería tomar recursos de nuestro contexto áulico y con base en ellos, modificar el tema y la forma de enseñarlo. No solo era improvisar (como yo lo había pensado). La planeación implicaba una adaptación constante con la finalidad de cubrir las necesidades de nuestros alumnos, y aunque en un principio parecía simple, la realidad es que resulta ser el proceso más difícil. En las escuelas se encuentra una gran variedad de contextos y eso impide que una clase sea igual a otra, incluso si ya está estructurado y planeado, los resultados pueden ser diversos.

En un principio, solo me limité a saber una forma de enseñar, hasta que me encontré con mis primeras limitaciones en mi primera intervención como docente frente a un grupo. Me vi obligado a planear de mejor forma y descubrir más enfoques de enseñanza con el fin de garantizar un aprendizaje más significativo en los estudiantes. Aunque no fueron los únicos problemas que se me presentaron, ya que había imaginado un contexto muy diferente al que me tocó.

Las carencias eran evidentes: la escuela no contaba con varios recursos, y los que tenía estaban muy lejos de ser óptimos. En cuanto a material didáctico, no había nada. Con los alumnos se presentaron otros problemas, como la conducta, la gran diferencia de contextos personales y el proceso de formar una identidad propia. Todos estos problemas me permitieron llevar a lo práctico varios recursos teóricos que tenía al alcance.

La primera intervención me brindó una experiencia que me permitió estar en un ambiente más dinámico y la más grande de las oportunidades: poder estar en contextos reales. No me quedé con la idea basada en un contexto hipotético en donde las escuelas y su contexto son perfectos; al contrario, observé muchos problemas. Sin embargo, no tuve dudas de que estaba en el lugar correcto para aprender. La experiencia resultó ser muy enrique-

cedora y me permitió reflexionar sobre cómo un docente debe desarrollar el papel de ser un “agente de cambio”.

En mi regreso a la Normal, mi nueva perspectiva me abrió más al conocimiento docente: enseñar con métodos de enseñanza diversos, usar material didáctico, pero sin olvidar o dejar de lado que todos los integrantes de un salón somos humanos. Por ende, es fundamental mostrar interés en el crecimiento educativo de los estudiantes, alentar su proceso de aprendizaje, y enseñar desde la empatía con un enfoque más humanista. Enseñar como personas que piensan, pero que también sienten, sin olvidarnos de nosotros mismos como docentes. Esto implica retomar las emociones como una herramienta clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Al final, el ser docente no es algo lineal o creciente; es una montaña rusa, tanto de emociones como de situaciones. Tal vez algo que realices en un salón y te dé resultados positivos no garantiza que funcione de la misma forma o con el mismo impacto en otro salón, incluso si ambos fueran exactamente iguales. Existen demasiadas variables y factores que influyen en el proceso, muchos de los cuales no se pueden prever.

En conclusión, el ser maestro no es tan fácil. Implica todo un proceso, y todas sus herramientas son flexibles, favoreciendo situaciones aún más desafiantes como docentes. Estas mismas situaciones pueden dar resultados diferentes, pero eso es lo noble de la labor docente: nunca se deja de aprender. Nuestra propia autonomía como docentes nos da la libertad de saber cómo, cuándo y por qué aplicar un conocimiento o enseñanza, propiciando un viaje lleno de situaciones nuevas cada vez al estar frente a un grupo.

Escuela Normal N° 1 de Toluca
Título: Mi perspectiva sobre
la labor docente: pasado y presente
Autora: Leslie Estrada Cruz
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje del Inglés
Quinto semestre

Mi perspectiva sobre la labor docente: pasado y presente

La labor docente ha sido a lo largo de la historia un pilar esencial en la construcción de la sociedad, los docentes no solo se encargan de transmitir conocimientos, sino que también desempeñan un papel clave en la formación de valores, actitudes y competencias que se mantienen a lo largo de las generaciones. Al reflexionar sobre mi percepción de esta noble profesión, puedo darme cuenta de cómo ha evolucionado mi entendimiento desde mi vida antes de entrar a la Escuela Normal, cuando sólo era una estudiante, hasta el presente, en el que me encuentro en formación como docente. Este trayecto me ha permitido reconocer cambios significativos en las exigencias y desafíos que enfrentan los docentes, así también como el impacto de su labor en el contexto social de la actualidad.

La labor docente en el pasado

Recuerdo que cuando era estudiante la percepción que tenía de la mayoría de mis maestros era profundamente significativa y cargada de admiración, para mí ellos eran figuras de autoridad que poseían vasto conocimiento y sabiduría que parecía ilimitada. Desde mi perspectiva, siendo aún muy pequeña, creía firmemente que cada maestra o maestro tenía respuestas para cualquier pregunta que pudiera hacerles y que su misión era la de guiarnos.

Podía sentir que los maestros llevaban consigo un aura de respeto, y su capacidad para influir en nuestras vidas era evidente. Aunque los métodos que utilizaban en su mayoría eran tradicionales y solo se enfocaban en la mera transmisión directa de contenidos. La memorización era una herramienta fundamental; se esperaba que solo retuviéramos datos y conceptos para poder reproducir en los exámenes. Debido a este enfoque tan rígido, que era percibido como una forma de disciplina, mi percepción sobre la labor docente fue cambiando. Aunado a eso, los comentarios desacreditando la profesión siempre estuvieron presentes en mi contexto. Es por eso por lo que con vergüenza debo agregar que mientras más pasaba el tiempo, la figura del maestro iba perdiendo mi respeto, pensando, de forma errónea, que su trabajo era demasiado sencillo. Fue una época en la que el valor que se le daba al docente se encontraba en crisis. En adición a eso, la perspectiva que tenía era la de una adolescente que sentía la necesidad de desafiar cualquier figura de autoridad y que no apreciaba cuán difícil podía ser el trabajo de un maestro. Si bien el modelo educativo tradicional contaba con ciertos aspectos positivos, se hizo evidente que presentaba limitaciones significativas. La falta de recursos didácticos variados y actualizados, así como el acceso limitado a herramientas tecnológicas, restringían las posibilidades de los docentes para crear experiencias de aprendizaje enriquecedoras y dinámicas. Además, la formación continua de los maestros solía ser escasa, lo que dificultaba su adaptación a las nuevas demandas educativas.

Por otro lado, el enfoque pedagógico centrado exclusivamente en la figura del docente y en la transmisión de conocimientos teóricos descuidaba aspectos fundamentales del desarrollo integral de los estudiantes, como sus necesidades emocionales, sociales y su capacidad para aprender de manera autónoma y colaborativa. Como menciona Freire (2005), “la educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar al mundo”, y si no logramos cambiar la educación y permanecen estos enfoques tan rígidos, no se logrará atender con atingencia las necesidades emocionales y sociales de los estudiantes.

La labor docente en el presente y como futura docente

Mi formación me ha permitido comprender la complejidad y lo enriquecedora que es la profesión. Ya no percibo la enseñanza como una simple transmisión de conocimientos, sino como un proceso mucho más profundo y transformador. Ser maestro implica cultivar en los y las estudiantes un pensamiento crítico, fomentar su creatividad y cultivar en ellos un sentido de compromiso con la sociedad. Para lograr esto, como docente se debe asumir un rol multifacético, actuando como guía, mediador, facilitador del aprendizaje y, en muchas ocasiones, como un apoyo emocional invaluable. Según Latapí (2003), “ser maestra o maestro es ser invitado, en ciertos momentos privilegiados, a entrar al alma de un chico o una chica y ayudarlo a encontrarse, a afirmar su carácter, a discernir sus emociones”. Coincido con Pablo Latapí, ya que el papel del docente no solo se limita a dar una clase y enseñarles a los alumnos algún tema. Al ser un maestro tomamos inconscientemente el compromiso de guiarlos y ayudarlos no solo a tener un buen aprendizaje, muchas veces también tenemos que ser un soporte y un lugar seguro al que ellos puedan recurrir.

En la actualidad, la educación se enfrenta a desafíos sin precedentes. Uno de los más relevantes es la necesidad de garantizar la inclusión educativa. En un aula heterogénea, cada estudiante posee necesidades y ritmos de aprendizaje únicos. Como futuros docentes, debemos estar preparados para atender esta diversidad y diseñar estrategias pedagógicas que permitan a todos los alumnos alcanzar su máximo potencial. En palabras de María Montessori (1995), “el mayor signo de éxito para un maestro es poder decir: ahora los niños trabajan como si yo no existiera”. Este pensamiento plantea que el verdadero éxito de un maestro radica en fomentar la autonomía de sus estudiantes, creando ambientes de aprendizaje donde puedan explorar y construir su propio conocimiento. La creciente popularidad de las tecnologías digitales ha revolucionado el ámbito educativo, planteando nuevos desafíos y oportunidades. La pandemia

aceleró este proceso, obligando a docentes y estudiantes a adaptarse a modalidades de enseñanza distintas. En este contexto, la UNESCO ha enfatizado la importancia de preparar a los estudiantes para un mundo cada vez más digital, desarrollando habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el aprendizaje autónomo, sin embargo, es fundamental que la tecnología sea un complemento y no un sustituto de la interacción humana.

Otro desafío que enfrenta la profesión docente es la creciente desvalorización social de su labor. A pesar de su papel fundamental en la formación de ciudadanos, el magisterio a menudo es subestimado y desprestigiado. Las altas cargas laborales, las condiciones laborales precarias en algunos contextos y la falta de reconocimiento social generan un desgaste emocional que puede afectar el desempeño de los docentes y, en última instancia, la calidad de la educación. Es fundamental que la sociedad reconozca la importancia de la profesión docente y valore el trabajo de los maestros, solo así podremos mejorar la educación y garantizar que todos los niños y niñas tengan acceso a una educación de calidad.

Mi visión como docente en formación

El oficio de enseñar ha evolucionado significativamente a lo largo de los años, hoy en día ser docente implica mucho más que transmitir conocimientos. Desde mi perspectiva, es fundamental reconocer que los estudiantes son individuos únicos con necesidades y ritmos de aprendizaje distintos. Mi formación hasta ahora me ha equipado con ciertas herramientas necesarias para adaptarme a esta realidad, poniendo en práctica principios pedagógicos que promuevan la autonomía y la creatividad. Robinson (2011) señala que “el papel del educador es facilitar el aprendizaje, no imponerlo”, comparto este pensamiento, pues en un mundo inundado de información, mi rol debe ir más allá de impartir contenidos. Me debo enfocar en desarrollar en mis estudiantes habilidades esenciales para el siglo XXI, como el pensamiento crítico, la resolución

de problemas y la colaboración, además del aprendizaje del idioma inglés de una forma comunicativa, no sólo gramática. Creo firmemente que al cultivar estas habilidades estaré preparando a mis alumnos para enfrentar los desafíos de un futuro cada vez más complejo y cambiante. La escuela debe ser un espacio privilegiado para cultivar relaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo. Al crear un ambiente de aprendizaje positivo y acogedor, estaré contribuyendo a formar ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad.

Conclusión

Mi trayectoria como futura docente ha sido un viaje de constante descubrimiento, inicialmente, mi visión de la enseñanza estaba teñida de idealismo, imaginando un aula donde el conocimiento fluye sin obstáculos y todos los estudiantes alcanzan su máximo potencial. Sin embargo, a medida que me sumerjo en el mundo educativo comprendo que la realidad es mucho más compleja y retadora. La labor docente implica mucho más que transmitir información, es un proceso de acompañamiento, de construir puentes entre los saberes y las experiencias de cada estudiante, es navegar por un mar de individualidades, adaptando mis estrategias a las necesidades y ritmos de aprendizaje de cada uno.

Asumo el desafío de ser docente con un profundo sentido de responsabilidad, consciente de que mis acciones tienen un impacto duradero en las vidas de mis futuros alumnos. Como decía Mistral (1924): “El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde”. Como futura maestra, me comprometo a ser una aprendiz incansable, a actualizar mis conocimientos y a buscar nuevas herramientas pedagógicas que me permitan ofrecer una educación de calidad y relevante. Sé que la educación es una institución de cambio social y que, como docente en formación, tengo el poder de contribuir a construir un mundo más justo y equitativo. Es un privilegio que honraré con pasión y dedicación.

Referencias

- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30ª ed.). Siglo XXI.
- Latapí, P. (2003). *¿Cómo aprenden los maestros?* SEP.
- Mistral, G. (1924). *Ternura: Poemas de niños*. Universo.
- Montessori, M. (1995). *La mente absorbente del niño*. Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2021). *Reimaginando nuestro futuro juntos: Un nuevo contrato social para la educación*.
- Robinson, K. (2011). *El elemento: Descubrir tu pasión lo cambia todo*. Grijalbo.

Escuela Normal N° 1 de Toluca
Narración: Mi perspectiva
antes de mi formación
Autora: María José Delgado Arriaga
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje del Inglés
Tercer semestre

Mi perspectiva antes de mi formación

Cuando comencé mi formación en la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje del Inglés, tenía una visión muy limitada y superficial de lo que implicaba ser maestro, y ahora que lo reflexiono, hasta ingenua. Pensaba que era un trabajo relativamente sencillo, que no demandaba más que algunos conocimientos básicos del idioma y la capacidad de estar frente a un grupo explicando temas. Para mí, ser docente implicaba enseñar reglas gramaticales, corregir tareas y exámenes, asignar calificaciones y, de igual modo, mantener el control en el aula.

Pensaba que los maestros eran figuras de autoridad que impartían conocimientos sin mayor esfuerzo emocional e intelectual, simplemente siguiendo un programa establecido. Creía que el trabajo estaba casi predeterminado y que, mientras cumpliera con enseñar los temas que correspondían, todo estaría bien. Me parecía que las actividades del aula se desarrollaban de manera lineal y monótona: el maestro explicaba, los alumnos prestaban atención, entregaban trabajos y/o ejercicios y, finalmente, el docente calificaba. Nunca imaginé que fuera necesario adaptarse a las necesidades del grupo, ni mucho menos que los maestros desempeñaran otros roles fuera del acto de enseñar.

Por otro lado, tenía la idea de que la docencia ofrecía una buena estabilidad económica, lo que, en mi opinión, justificaba el esfuerzo de pararse todos los días frente a un grupo. Sin embargo, algo que sí consideraba un reto era la convivencia diaria con los

alumnos. Imaginaba que tratar con ellos sería agotador, porque el maestro debía ser no solo un líder, sino también una figura que imponía disciplina y gestionaba las actitudes de los alumnos. Creía que el desafío principal sería lidiar con un grupo grande y evitar que los alumnos se distrajeran o crearan conflictos. Nunca me había detenido a reflexionar sobre el impacto que un docente puede tener en la vida de sus estudiantes, sobre las habilidades y las competencias que se requieren para ser un buen maestro.

Mi perspectiva durante mi formación

Todo esto comenzó a cambiar cuando inicié mis clases en la escuela normal. Durante los primeros semestres, los docentes que tuve fueron claros al mostrarnos que ser maestro no significaba solo pararse frente a un grupo y dar instrucciones. Como futuros docentes, nos enfrentamos a una realidad mucho más compleja, donde la docencia implica una planificación cuidadosa, una atención constante a las necesidades individuales de los alumnos y la capacidad de adaptarse a situaciones inesperadas. Recuerdo sentirme abrumada por la cantidad de aspectos que se deben considerar al preparar una clase. No solo se trataba de conocer el tema que debía enseñar, sino de plantear objetivos claros, diseñar actividades significativas para los alumnos, prever cómo evaluar el aprendizaje y, además, considerar los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje que existen en un grupo. Por ejemplo, como docentes de inglés, debemos entender que no todos los estudiantes tienen el mismo nivel de inglés, y que es nuestra responsabilidad encontrar estrategias de aprendizaje sin importar sus puntos de partida.

Además, descubrí que la gestión del aula es mucho más que mantener el orden. Mis docentes me explicaron que un buen maestro debe crear un ambiente donde los alumnos se sientan seguros para participar y que el aprendizaje sea significativo. Esto me hizo darme cuenta de que la relación con los estudiantes no puede ser autoritaria, debe haber empatía y tener comunicación permanente para que el aprendizaje sea efectivo.

Hubo momentos en los que llegué a pensar que ser maestro era una tarea abrumadora, casi imposible de cumplir. Las exigencias académicas, las observaciones en el aula y los trabajos que teníamos que realizar me hicieron sentir que quizá no estaba hecha para enfrentar esta profesión. Incluso consideré en muchas ocasiones abandonar la carrera. Sin embargo, todo cambió cuando realicé mis primeras prácticas de intervención.

Mi perspectiva después de la práctica

Durante mis prácticas entendí que ser maestro es un reto, no una tarea imposible si se está dispuesto a prepararse y aprender constantemente. La planificación adecuada de las clases me dio la confianza para desenvolverme frente al grupo y manejar diferentes situaciones. Sin embargo, también descubrí y entendí que, por más que uno planifique, la planeación no se lleva al pie de la letra y siempre hay imprevistos. Por ejemplo, hubo ocasiones en que los alumnos no entendían el tema como esperaba, y tuve que implementar otras estrategias para explicar de diferente manera. Otras veces surgían problemas de comportamiento y me di cuenta de que mantener el control no es imponer reglas, sino también entender por qué los alumnos actuaban de cierta forma y buscar soluciones constructivas.

Ser maestro implica mucho más que enseñar contenidos, existe una gran cantidad de roles que se deben desempeñar. Por ejemplo: un maestro es el primero en identificar cuando los alumnos tienen problemas de salud y debe actuar; muchos alumnos llegan al aula con problemas emocionales y recurren al maestro en busca de orientación; a menudo los estudiantes piden consejos sobre su futuro, sus relaciones e incluso problemas personales, y el maestro debe ser capaz de guiarlos; los conflictos entre compañeros son inevitables, y el maestro debe ser un gestor o mediador para resolverlos. Creo que ser maestro significa escuchar, recibir, enseñar, ayudar, ser hogar, e inspirar.

El futuro del quehacer docente

Mirando hacia el futuro, creo que ser maestro será aún más desafiante debido a los cambios sociales que existirán, como la globalización y la tecnología. La inteligencia artificial, por ejemplo, ya está transformando e innovando la manera en que enseñamos y aprendemos.

En lugar de solo ser transmisores de conocimiento, los maestros del futuro deberán ser guías en el uso de estas herramientas. Tendremos que enseñar a los estudiantes no solo a aprender reglas gramaticales, sino a aprender de manera crítica a desarrollar habilidades como el pensamiento crítico y la creatividad, que son esenciales en un mundo cada vez más automatizado. Será crucial adaptarse a las necesidades de las futuras nuevas generaciones que están creciendo en un entorno digital, y por supuesto, exigirá a los maestros estar actualizados no solo en su área, sino también en habilidades interculturales.

Definitivamente, ser maestro es una profesión en constante evolución. Hoy entiendo que no solo se trata de enseñar un idioma o una disciplina, como en el caso de la licenciatura que estudio, sino de formar ciudadanos integrales, capaces de enfrentar los retos de su tiempo. Y aunque los desafíos sean muchos, también estoy convencida de que no hay profesión más gratificante que esta.

Why the class did not meet my expectations

As a teacher, I always strive to create an engaging and productive learning environment where students feel encouraged and motivated to participate actively. However, despite my best efforts, there have been moments when the class did not go as I expected. One such experience involved teaching two first-grade groups: Group A and Group B. The contrast between these two groups highlighted several challenges and underscored the complexities of managing a classroom.

One of the primary challenges with Group A was their consistent failure to complete homework assignments. Homework is a critical component of the learning process as it allows students to reinforce the material covered in class and prepare for upcoming lessons. Unfortunately, the students in Group A never brought their homework. This lack of preparation not only hindered their individual progress but also disrupted the flow of the lessons. Activities that relied on prior knowledge were less effective, as students lacked the foundational understanding required to participate meaningfully.

Another significant issue was the students' lack of understanding about the real information related to the country they were assigned to discuss. The activity required students to research and share details about food, landmarks, language, and traditions of a specific country. However, many students in Group A had no prior knowledge of the subject matter. This gap in understanding

made it challenging for them to engage with the task and limited their ability to contribute to class discussions.

Perhaps the most disheartening aspect of teaching Group A was the lack of respect shown by some students when their peers attempted to speak English. This behaviour created a negative atmosphere in the classroom, making it difficult for students to feel comfortable expressing themselves. Many students became shy and hesitant to speak in front of the class, fearing judgment or ridicule from their classmates. This lack of a supportive environment severely undermined their confidence and willingness to participate.

A memorable class

One of the more successful lessons during this time was the fourth class, which focused on using the future tense and adjectives. The activity required students to write four sentences about a country they would like to visit, incorporating information about food, landmarks, language, and traditions. The lesson also included a listening activity where students learned about different countries from their peers' presentations. To conclude, students had to share which country they found most interesting and explain why.

Success with Group B: In Group B, the activity went remarkably well. The students were engaged and showed genuine interest in their classmates' presentations. They completed the writing task with enthusiasm, carefully crafting sentences that demonstrated their understanding of the material. At the end of the class, each student confidently shared their chosen country and explained their reasons for selecting it. This active participation created a positive and collaborative atmosphere, showcasing the potential for success when students are motivated and supportive of one another.

Struggles with Group A: In contrast, Group A's experience with the same lesson was disappointing. The students were talkative

and unfocused, showing little interest in the presentations or the task at hand. When it came time to share their sentences and discuss their chosen country, none of the students were willing to participate. The lack of engagement and confidence made it impossible to complete the activity as planned. This stark difference between the two groups highlighted the challenges of fostering a productive learning environment in Group A.

The root causes

Reflecting on this experience, several factors contributed to the disappointing outcome with Group A:

Lack of Accountability: The students in Group A did not feel accountable for their learning. The consistent failure to complete homework and prepare for class activities indicated a lack of motivation and responsibility. Introducing measures to track and reward homework completion could encourage greater accountability in the future.

Insufficient Classroom Management: The disruptive behaviour in Group A suggests that my classroom management strategies were not effective enough to maintain order and focus. Establishing clear rules and consequences for disrespectful behaviour could help create a more respectful and supportive environment.

Low Confidence in English: The students' reluctance to speak English in front of their peers stemmed from a lack of confidence. This issue could be addressed by incorporating more low-stakes speaking activities and providing positive reinforcement to build their confidence over time.

Lack of Interest in the Subject Matter: The students' disengagement with the activity may have been due to a lack of interest in the topic. Incorporating more interactive and relatable content

could help capture their attention and make the lessons more engaging.

While the challenges with Group A were frustrating, they provided valuable insights into the complexities of teaching. By reflecting on these difficulties and identifying areas for improvement, I can better prepare to meet the diverse needs of my students. Moving forward, I am committed to creating a more inclusive and engaging learning environment where all students feel empowered to participate and succeed.

Reflection class

Analyzing in retrospect what happened in the class I had better results both personally and in response from the students, I consider that it was due to the way of working from the beginning of the first classes, since the students already had very well identified the cultural aspects of English-speaking countries, so for their project it was easy for them to organize the information and know what they were going to do and write, as well as the materials needed for its elaboration.

In addition, this group worked very well as a team because each one assigned role according to their abilities, so the work took the time considered for the project and the performance during the project was good, which could be noticed when the students presented me the poster or information sheet.

Another important point was the scaffolding that I provided to the students during the development of their project, because even though they were focused on what they were doing, at no time did I assume that they did not have any doubts regarding the work or what they had seen in class, so I was able to clarify some doubts they had in the teams.

Also, the internal organization of the teams in addition to promoting a good project served as a reinforcement of the learning of each student individually, because despite working very little as a team, in this project, the students themselves realized the learning that came with working as a group and not only individually.

Something that undoubtedly motivated the students a lot was the feedback I gave them before, during and after the elaboration of the project, because at every moment I recognized the positive points of their work and above all the effort, as well as I made suggestions about possible areas for improvement.

Finally, I consider that the model materials I provided had the appropriate characteristics for them to understand and produce their own project, and that despite having an A1-A2 level within the group, some of vocabulary words seen in class had this cognitive challenge that implied for the students greater attention and concentration without the affective filter being high, so I can conclude that this session had very good results.

After having given that class and reflecting on my practice I realized that this class session happened this way due to the lack of reinforcement of what had already been seen during previous classes, first of all, I had to recognize that the students had not yet had enough input to be able to do the work of the session.

Once I made the verbal comparison of the cultural aspects of each different place today, I did not ask the students if it was clear what each of these cultural aspects referred to and what was the expected answer or the information expected from them, nor did I make sure that at least 90% of the students had understood what each cultural aspect referred to.

On the other hand, I should also have given the students a time limit to complete the activity so that I could have time to review the work and give them feedback. In my plans I had considered one more closing activity, but I did not have time to apply for it and I had to use the last minutes of the class to explain again what had not been clear to most of the students.

Because of this event, the students had confusion within the work, so at the time of delivery I made more than one correction, and they had to redo the work. Beyond meeting the class objective of identifying these cultural aspects and comparing them between Wakanda City and Mexico, students could not even identify 100% of the cultural aspects of a single place.

At the end of the session the students had a better understanding of the cultural aspects, however, I did not recognize the effort they made during the session to complete the work even though they did not understand 100% of the content, which caused some students to become bored and feel a little unmotivated.

For all the above mentioned, I realized that leaving them the task of finishing the activity was a bad decision because the students no longer felt motivated to perform this task and that was how it happened the next day very few had corrected the work.

Finally, I consider that specifically in this group the students needed a little more scaffolding because they were used to produce in smaller quantities, so they needed that guidance from me as a teacher, besides the fact that in this group they did not work.

Escuela Normal de Tlalnepantla
Narración: Falta de interés de los estudiantes
y las dificultades para el control de grupo
Autora: Cecilia Belén Hidalgo Pérez
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje de la Biología
Quinto semestre

Resumen

Este ensayo aborda la problemática que enfrentan los docentes en formación en las aulas de secundaria, centrándose en la falta de interés de los estudiantes y las dificultades para el control de grupo, dos retos comunes en el entorno educativo. A través de una revisión de la experiencia práctica, se profundiza en las posibles causas de estos problemas y se exploran estrategias y enfoques pedagógicos que se pudieran emplear para manejarlos. El trabajo también presenta un análisis reflexivo sobre la importancia de la motivación, la gestión del aula y la relación docente-estudiante para superar estas barreras en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Además, se integran teorías y enfoques de autores relevantes en el campo de la educación para proporcionar un marco teórico sólido. Finalmente, se proponen recomendaciones para mejorar el manejo del aula y fomentar un ambiente educativo positivo y estimulante.

Introducción

La educación secundaria constituye una etapa crítica en el desarrollo académico y personal de los adolescentes, quienes atraviesan un proceso de transformación emocional, social y cognitivo. Durante este periodo, los estudiantes experimentan una serie de cambios que, en ocasiones, influyen negativamente en su ac-

titud hacia el aprendizaje. Una de las problemáticas recurrentes en los salones de clase es la falta de interés de estos, lo cual puede llevar a un ambiente de apatía y desmotivación que impacta negativamente en los resultados académicos. A su vez, la falta de control de grupo se presenta como otro desafío importante para los docentes, especialmente para nosotros que nos encontramos en formación y carecemos de la experiencia necesaria para gestionar la diversidad de comportamientos en el aula.

El trabajo docente en esta etapa de formación requiere constante adaptación y desarrollo de habilidades pedagógicas para enfrentar de manera efectiva los problemas. Nosotros como practicantes, al estar en contacto directo con los adolescentes, nos encontramos con dificultades que nos permiten reflexionar sobre nuestras propias prácticas y para mejorar las estrategias de enseñanza. Este ensayo tiene como objetivo reflexionar sobre las principales dificultades que enfrentamos los docentes en formación en el control de grupo y la motivación de los estudiantes en la educación secundaria, basándome en la experiencia vivida en prácticas, y proponiendo soluciones fundamentadas en teorías educativas comprobadas.

Falta de interés de los estudiantes y las dificultades para el control de grupo

El primer aspecto por considerar es la falta de interés de los adolescentes hacia el proceso educativo. En muchos casos, los estudiantes de secundaria no perciben el valor de los contenidos que se les enseñan, lo que genera una desconexión entre el conocimiento impartido y su vida cotidiana. Este desinterés puede ser entendido como parte de la búsqueda de identidad, donde los adolescentes priorizan otras experiencias y actividades sobre el estudio formal. En este sentido, Ryan y Deci (1985) proponen la teoría de la autodeterminación, que establece que la motivación se activa cuando los estudiantes perciben que lo que aprenden tiene relevancia para ellos y les permite sentir control sobre su

propio aprendizaje. Así, nosotros debemos encontrar maneras de hacer los contenidos más atractivos y significativos para los estudiantes, relacionándolos con situaciones cotidianas o con los intereses personales de los jóvenes.

Las estrategias de motivación pueden ser variadas y deben ser implementadas de acuerdo con las características del grupo. Por ejemplo, el uso de recursos multimedia, proyectos colaborativos, debates y dinámicas de gamificación son herramientas que permiten captar la atención de los adolescentes. A través de estas metodologías activas, los estudiantes no solo se sienten más involucrados, sino que también desarrollan habilidades cognitivas y sociales que les permiten aprender de manera más significativa.

Por otro lado, el control de grupo se presenta como otro desafío fundamental. Mantener el orden en el aula es esencial para garantizar un ambiente propicio para el aprendizaje. Sin embargo, en ocasiones nos encontramos en situaciones difíciles para gestionar la diversidad de comportamientos de los alumnos/as, que van desde la indisciplina y el desinterés hasta las distracciones constantes o la falta de respeto hacia la autoridad. Según Kounin (1970), “el manejo efectivo de la disciplina se basa en la prevención de problemas a través de una organización clara del aula, la definición de expectativas y normas, y la creación de una atmósfera de respeto mutuo”. En este sentido, debemos desarrollar estrategias de control preventivo, como la intervención temprana ante conductas disruptivas, el establecimiento de reglas claras y la adaptación de la enseñanza a las necesidades de cada estudiante.

El manejo adecuado de la disciplina y el control de grupo también requiere que los docentes sean flexibles y capaces de adaptarse a diferentes situaciones. Durante las prácticas, nos enfrentamos a momentos en los que las estrategias tradicionales de control no son efectivas, lo que nos obliga a reflexionar sobre la importancia de la empatía y la gestión emocional en el aula. “Los docentes que muestran una actitud abierta y comprensiva hacia sus estudiantes, y que son capaces de gestionar sus propias emociones de manera adecuada, logran crear un clima de con-

fianza que facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje” (Hargreaves, 2000).

Además, es importante considerar la necesidad de un enfoque inclusivo que permita atender la diversidad de estudiantes presentes en el aula. La heterogeneidad del grupo, tanto en términos de habilidades académicas como de comportamientos y contextos sociales, demanda un enfoque pedagógico que contemple la individualización del aprendizaje. Debemos ser capaces de reconocer las diferentes necesidades de los estudiantes y adaptar nuestros métodos de enseñanza para promover una participación activa de todos. Las estrategias diferenciadas, como el uso de tareas o la adaptación de los recursos educativos, son fundamentales para asegurar que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades de éxito.

Finalmente, una de las mayores aportaciones que aprendemos como practicantes durante nuestras prácticas es la importancia de la reflexión y la autoevaluación. La constante revisión de nuestra propia práctica nos permite identificar áreas de mejora y ajustar los enfoques. Esta reflexión también se complementa con la retroalimentación recibida por los docentes, lo que nos permite crecer profesionalmente y aprender a manejar situaciones desafiantes con mayor eficacia.

Conclusión

La falta de interés y el control de grupo son dos de los mayores retos que enfrentamos en el nivel secundaria. Estos problemas, aunque llegan a ser complejos, no son insuperables. A través de una formación pedagógica sólida y el uso de estrategias activas y participativas, podemos encontrar maneras efectivas de motivar a los estudiantes y mantener el orden en el aula. La clave está en establecer un ambiente de respeto y confianza, en el que los estudiantes se sientan valorados y comprometidos con su aprendizaje. Además de que debemos estar dispuestos a reflexionar constantemente sobre nuestra práctica y a adaptar las estrategias a

las necesidades cambiantes de los estudiantes. Con el tiempo, a medida que adquirimos experiencia, lograremos superar estas dificultades y contribuiremos de manera positiva al desarrollo académico y personal de los adolescentes.

Referencias

- Hargreaves, A. (2000). *Changing teachers, changing times: Teachers' work and culture in the postmodern age*. Teachers College.
- Kounin, J. (1970). *Discipline and group management in classrooms*. Holt, Rinehart & Winston. <https://www.scirp.org/journal/paperinformation?paperid=61237>
- Ryan, R. M., y Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78. <https://doi.org/10.1037/0003-066x.55.1.68>
- Stover, J. B., Bruno, F. E., Uriel, F. E. y Fernández Liporace, M. (2017). Teoría de la autodeterminación: Una revisión teórica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14(2), 105-115. <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483555396010.pdf>

Escuela Normal de Sultepec
Narración: Tejiendo mi identidad docente:
un viaje de experiencias, reflexiones y aprendizajes
Autor: Eber González Acosta
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje en Telesecundaria
Séptimo semestre

Presentación

Mi narración se centra en el proceso de construcción de mi identidad docente, un camino de autodescubrimiento y transformación que inició desde el momento en que ingresé a la Escuela Normal de Sultepec y que ha evolucionado a lo largo de mi formación profesional. A través de este relato expongo las experiencias, momentos clave, personas, actividades y desafíos que han moldeado mi vocación, mis creencias, valores y actitudes como futuro maestro.

Exploro cómo cada etapa de mi formación, desde las primeras clases teóricas hasta las prácticas en telesecundaria, ha contribuido significativamente a definirme como docente. He reflexionado sobre la influencia de mentores apasionados, compañeros de aprendizaje y, especialmente, de mis alumnos, quienes con sus realidades y necesidades me han enseñado la importancia de la empatía, la inclusión, la paciencia y la resiliencia.

Seleccioné esta temática porque considero que la identidad docente no es algo estático ni uniforme; es una construcción continua que se nutre de cada experiencia y de cada interacción con el entorno. Mi motivación es compartir cómo estos elementos han dado forma a mi compromiso con una enseñanza inclusiva, equitativa y reflexiva, con el objetivo de inspirar a otros docentes en formación a reconocer y valorar su propio proceso de construcción identitaria. Además, deseo destacar que ser maestro no solo implica transmitir conocimientos, sino también ser un agente de cambio social y un guía en el desarrollo integral de nuestros estudiantes.

Tejiendo mi identidad docente: un viaje de experiencias, reflexiones y aprendizajes

Desde el momento en que decidí ingresar a la Escuela Normal de Sultepec supe que estaba emprendiendo un viaje que iba más allá de obtener un título profesional. Era un camino de autodescubrimiento, una travesía que me llevaría a comprender lo que significa realmente ser maestro.

La identidad docente no es algo que se forma de la noche a la mañana, es una construcción constante, una amalgama de experiencias, conocimientos, valores y reflexiones que se van tejiendo a lo largo del tiempo. Este proceso se ha visto influenciado por momentos únicos, personas inspiradoras, actividades retadoras y aprendizajes tanto intrínsecos como extrínsecos. Cada uno de estos elementos ha dejado una huella imborrable en mi formación y en mi forma de ver la docencia.

Recuerdo el primer día en la Normal como si fuera ayer. La emoción y los nervios se mezclaban con una incertidumbre latente. ¿Seré capaz de enfrentar este reto?

¿Podré convertirme en un buen docente? Estas preguntas me acompañaron mientras cruzaba las puertas de la institución por primera vez. Encontré rostros que reflejaban mis mismas inquietudes y algunos otros que parecían seguros y decididos. Desde ese primer día, comprendí que todos nosotros, aunque veníamos de diferentes contextos y con distintos sueños, compartíamos un objetivo común: formarnos como educadores comprometidos. Mis primeras clases teóricas fueron un choque de realidad. Pronto descubrí que ser maestro no se trataba solo de pararse frente a un grupo y dar una lección. Había detrás una complejidad inmensa que implicaba preparación constante, empatía, creatividad y, sobre todo, una disposición inquebrantable para aprender de los demás y de uno mismo. La teoría pedagógica me proporcionó una base sólida, pero fue en las reflexiones posteriores donde realmente comencé a entender lo que significaba ser un docente en formación.

En este viaje he tenido la fortuna de encontrar mentores que han dejado una marca profunda en mi identidad docente. Uno de ellos fue mi maestro de Didáctica, cuya pasión por enseñar era contagiosa. Recuerdo cómo en cada clase nos mostraba la importancia de planear con intencionalidad, de adaptar nuestras estrategias a las necesidades de los alumnos y de considerar siempre el contexto en el que enseñamos. Su manera dinámica y reflexiva de trabajar me enseñó que ser docente no es simplemente transmitir conocimientos, sino inspirar, motivar y, sobre todo, escuchar y comprender a nuestros estudiantes.

También están aquellos maestros que, con su ejemplo de vida, me mostraron que la docencia es una labor que exige compromiso social. Verlos trabajar con dedicación en comunidades alejadas, sin importar las dificultades, me hizo reflexionar sobre la verdadera responsabilidad de nuestra profesión. La educación no es un privilegio, es un derecho, y como docentes tenemos el deber de luchar para garantizar ese derecho a todos los estudiantes, sin distinción. Mis primeras prácticas en telesecundaria fueron, sin duda, uno de los momentos más reveladores en mi formación. Entrar al aula y enfrentarme a alumnos reales, con sus propios contextos, desafíos y formas de aprender, fue un punto de inflexión. En esos días descubrí que enseñar no solo requería dominar los contenidos, sino también saber leer las emociones, identificar las necesidades de cada estudiante y, lo más importante, ser flexible para adaptar mi enseñanza.

Recuerdo especialmente a un grupo en el que había una alumna con problemas auditivos y del habla. Al principio sentí que no tenía las herramientas necesarias para enseñarle.

Sin embargo, fue a través de la colaboración con mis compañeros, el apoyo de mis profesores y la constante búsqueda de estrategias inclusivas que pude establecer una comunicación efectiva con ella. Esa experiencia me enseñó que un buen docente nunca deja de aprender y que la inclusión no es solo una teoría, sino una práctica diaria que exige empatía y creatividad.

Durante estas prácticas también enfrenté momentos difíciles. Hubo clases en las que los alumnos no parecían interesados o en

las que mis actividades no funcionaban como lo había planeado. Estos momentos, aunque frustrantes, me enseñaron una lección valiosa: el error es parte del proceso. Reflexionar sobre lo que salió mal y buscar formas de mejorar fue esencial para mi crecimiento. Aprendí a ser resiliente, a aceptar las críticas constructivas y a ver cada desafío como una oportunidad para fortalecer mi práctica docente.

A lo largo de esta formación he ido adoptando valores y actitudes que ahora considero fundamentales en mi identidad como docente. La empatía, por ejemplo, es un pilar central. Entender las realidades de mis alumnos y ponerme en su lugar me ha permitido conectar con ellos de manera genuina. La paciencia también se ha convertido en una compañera constante; cada estudiante aprende a su propio ritmo y mi labor es acompañarlos en ese proceso sin prisa, pero sin pausa. Otro valor que ha definido mi identidad es la responsabilidad. Ser docente implica una responsabilidad enorme, no solo con los estudiantes, sino también con la comunidad y con la sociedad en general. La educación es una herramienta poderosa para el cambio, y como maestro en formación tengo claro que mi objetivo es contribuir a construir una sociedad más justa y equitativa.

Hoy, al mirar hacia atrás y reflexionar sobre mi proceso formativo, veo a alguien que ha crecido, que ha enfrentado sus miedos y que ha encontrado en la docencia una vocación llena de significado. Pero también sé que este es solo el inicio. La construcción de mi identidad docente es un proceso continuo, uno que se enriquecerá con cada experiencia, cada alumno y cada reto que enfrente en el futuro.

Aspiro a ser un docente que inspire, que motive y que deje una huella positiva en sus estudiantes. Quiero ser un maestro que no solo enseñe contenidos, sino que forme ciudadanos críticos, creativos y comprometidos con su entorno. Esta es la identidad que estoy construyendo, una identidad que se forja día a día con cada paso que doy en esta apasionante carrera de ser maestro.

Escuela Normal de Sultepec
Narración: Elegí ser docente, ¿vocación o convicción?
Construyendo mi identidad docente
Autor: Jesús Anuar Flores Hernández
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje en Telesecundaria
Quinto semestre

Presentación

La historia de los normalistas es una historia de resiliencia y compromiso, por eso elegí la temática construcción de mi identidad docente, para expresar mi sentir normalista.

Elegí ser docente, ¿vocación o convicción? Construyendo mi identidad docente

Ser docente, implica el desempeñar un papel fundamental en el proceso de cambio de un país, en la educación y desarrollo de los estudiantes; significa ser un facilitador y creador de entornos de aprendizaje seguros, motivador, promotor de la curiosidad, un guía y mentor de un complejo proceso donde no solo se adquieren conocimientos, sino también valores y experiencias significativos, de las cuales debe ser partícipe e innovador, lo que implica compromiso, pasión y una dedicación constante, una enciclopedia del saber y del hacer andante, para muchos, un ejemplo a seguir.

Un estudiante normalista representa a una comunidad joven que aspira a desempeñar un papel histórico en la vida y desarrollo de su comunidad, mismo que, cual efecto dominó, repercute en la continuidad y desarrollo de un país. Somos quienes reciben educación para convertirnos en docentes de educación básica, aprendemos a enseñar y somos quienes se comprometen a formar a lo que comúnmente conocemos como “el futuro de México”.

Los normalistas, construimos nuestra identidad a través de nuestra formación y experiencias en la Escuela Normal, donde aprendemos teorías educativas de grandes pedagogos, valores y desarrollamos un sentido de servicio a la comunidad. Implica una vocación hacia la enseñanza y un compromiso con el desarrollo educativo de los estudiantes, dedicados a mejorar la calidad educativa y contribuir al desarrollo social.

Hablamos de jóvenes instaurados en la cultura del esfuerzo y la lucha, llenos de ideales, con sueños de mejora, con creencias e ideas propias, una persona sensible, pero por sobre todo, humana, llena de incertidumbre y paradigmas que, con la ayuda que le brinde la institución que la forma, y guiada por el desasosiego que provoca la novedad, dará cuenta de los valores, conocimientos, actitudes y aptitudes de las que el profesor es poseedor, y como cúspide de su praxis y su trayecto formativo, resignificará en él el sentido y significado de ser docente, haciéndolo propio de sí, reafirmando así su compromiso en una lucha constante contra la ignorancia y el analfabetismo, ser un motivo de transformación, desafiando el odio, la violencia y la mentira, uniendo arte, ciencia y deporte; una persona que defiende sus ideales, indómita, infatigable y creativa, tal y como es mencionado en el juramento normalista.

Es imposible no mencionar a aquellos compañeros normalistas que son formados en la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, a quienes se les reconoce a nivel nacional por su activismo social, y aún más, por ser el fiel reflejo de lo que significa ser normalista, resilientes, fieles a sus creencias, constantes en una lucha que se extiende a la totalidad de escuelas normales en el país. No puedo evitar sentir mi piel erizarse cuando en mis oídos resuenan ecos de gritos que se originaron después de la madrugada de 26 de septiembre de 2014, "Ayotzinapa vive, la lucha sigue", "nos faltan 43". Es complejo, siendo normalista, no sentirte identificado con una realidad tan poco ajena a nosotros.

Dentro de un marco histórico, las escuelas normales en México surgieron como una respuesta a la necesidad de formar educadores calificados que pudieran contribuir al desarrollo social y educativo del país, con un enfoque que ha ido evolucionando con

el tiempo, que se mantiene relevante hasta la actualidad. El establecimiento de la Compañía Lancasteriana en 1822 significó una oportunidad para la sociedad mexicana que buscaba disminuir los índices de analfabetismo, donde los alumnos más avanzados enseñaban a sus compañeros principiantes, y es hasta 1887 que Enrique Laubscher y Enrique C. Rébsamen inauguran la primera Escuela Normal en México, en el estado de Veracruz, y es en el mismo año que se inaugura la Escuela Normal para Profesores en la Ciudad de México (Carlón, 2017).

Un docente es una persona multifacética, cuya labor exige un sinnúmero de habilidades y características, entre las que destacan la inclinación natural y el compromiso hacia la enseñanza y la educación. Influenciados por la motivación personal y por contribuir al desarrollo educativo de nuevas generaciones como parte de una sociedad, se destaca también su compromiso, entrega y pasión por enseñar. Asimismo, buscan su transformación personal, y desarrollo profesional, generar un gran impacto social y entender la enseñanza como servicio dirigido a los demás. Lo anterior es una manera más desglosada de definir aquello que conocemos como vocación docente, como sinónimo de entrega total por la labor de enseñar.

Pero, aun con todo esto, es imposible ignorar la triste realidad de las normales en México: la docencia está siendo abandonada, la falta de vocación está inundando las comunidades normalistas en todo el país. Al ingresar a la Escuela Normal, se realizó un estudio, donde se estimó que un alto porcentaje de la totalidad de la matrícula estudiantil no quería ser maestro, y si ampliamos el panorama, los números son bastante similares. La vocación está desapareciendo, dando lugar a la convicción.

Paulo Freire, en su libro *Cartas a quien pretende enseñar*, menciona esta misma situación en la tercera carta, la cual tiene por título “Vine a hacer el curso de magisterio porque no tuve otra oportunidad”. “Estoy aquí porque es la escuela más cercana”, “mis papás me obligaron a estudiar la Normal”, “es fácil y por eso estoy aquí”, “esta era mi última opción y como no entré a la carrera que quería termine aquí”, “no sabía qué estudiar y no podía perder un año”, son solo algunos de los muchos comentarios que se hacen

día a día en las normales del país, pero ¿a qué se debe esta disminución en el interés por ser docente? Tal vez se deba a la degradación de la imagen del profesor, a la poca validación de la profesión o acaso la baja remuneración y la falta de oportunidades, podría ser el poco respeto a la figura del maestro o el bajo interés de los alumnos y de la sociedad por la educación. ¿Cuál será el motivo por el cual los jóvenes ven la docencia como algo fácil y sin ciencia alguna?

Posiblemente sea una combinación de todas, la imagen del docente respetado ha disminuido significativamente con el pasar de los años, llegando un punto en la actualidad donde se le ha dejado de ver como una figura de autoridad y un mentor, haciéndola parecer como una profesión donde se requiere de poco esfuerzo para ejercerla.

Siendo un estudiante del quinto semestre de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria, la incógnita que me corresponde responder ahora es ¿cómo todo esto construye mi identidad normalista? En primer lugar, soy uno de esos normalistas que forman parte del alto porcentaje de quienes no consideraban la docencia como una opción de carrera, no porque la considerara algo fácil, simplemente no era una profesión en la que me proyectara a futuro. Reconozco la gran labor de los docentes, y siempre he querido ser un agente de cambio para mi comunidad, alguien que lucha, se esfuerza y defiende sus ideales y, aunque esto no es mi sueño, soy consciente que en mis manos tengo el poder de crear un cambio en aquellos que lo necesitan, ser normalista, para mí, no es estudiar para aprender a enseñar. Si tienes la oportunidad de hacer algo bueno por alguien más, ¿por qué no hacerlo? Ahí comienza mi identidad docente.

Referencias

Carlón, V. (2017, 5 de octubre). Historia del normalismo en México. *Voces normalistas*.

Presentación

La vocación de enseñar es un llamado que, para algunos, llega como un suave susurro, y para otros como un grito que despierta cada fibra del ser. Isa, una joven practicante, estaba comenzando a recorrer ese camino. Con la mochila llena de sueños y dudas, llegó a una escuela donde los pasillos resonaban con risas y retos por igual.

Isa sentía el peso de las expectativas de ser una excelente docente sobre sus hombros: ¿sería capaz de guiar a los jóvenes? ¿Podría marcar la diferencia en sus vidas? Fue así como Isa conoció a una maestra, una mujer que había dedicado su vida a transformar aulas en hogares de aprendizaje.

Fue en ese encuentro donde Isa comenzó a entender que ser maestra no era solo un trabajo; era un acto de fe, un compromiso con el futuro y una oportunidad para crecer tanto como docente como ser humano. Lo que Isa no sabía es que, dentro de esas paredes, le esperaba una lección que cambiaría su perspectiva para siempre, y que la convertiría no solo en maestra, sino en guía y soñadora junto a sus alumnos.

La temática de este relato, “Mi visión como futuro docente”, surge del deseo de explorar los retos, aspiraciones y sueños que forjan el corazón de quienes se preparan para dedicarse a la enseñanza. Elegí esta temática porque refleja la esencia de quienes, como yo (Isa), buscan construir un mejor futuro desde las aulas, enfrentando desafíos personales y profesionales con valentía y

esperanza. Este relato no solo es una historia de aprendizaje, sino también un homenaje a quienes ven en la educación una oportunidad para transformar vidas, comenzando por la propia.

El viaje hacia la docencia no es fácil, pero es uno lleno de significado. Y como Isa, solo necesitamos creer en nosotros mismos y dar lo mejor para descubrir que, al final, también somos capaces de cambiar vidas.

Aula de los sueños

Érase una vez una joven llamada Isa, quien, como muchos de ustedes, tenía un sueño: convertirse en maestra. Pero, aunque amaba la idea de enseñar, las dudas y los miedos la seguían como sombras.

—¿Y si no soy suficiente? ¿Y si fallo? —se preguntaba, mientras miraba la luz de su lámpara proyectar figuras extrañas en las paredes.

Esa noche, agotada de tantas dudas, se quedó dormida sobre su cuaderno. Lo que no sabía Isa era que algo mágico estaba a punto de suceder.

—Isa... —una voz suave la llamó, como el susurro de las hojas en otoño.

—¿Quién está ahí? —preguntó.

Para su sorpresa, al abrir los ojos ya no estaba en su cuarto, ahora estaba en un aula que parecía sacada de un cuento. Las paredes eran coloridas, había pupitres ordenados y un aroma a papel nuevo que se sentía en el aire.

—Bienvenida, Isa —dijo una mujer mayor, de cabello plateado y ojos llenos de sabiduría. Su voz tenía el tono cálido de quien lleva años transformando vidas.

Isa la miró con curiosidad, notando los libros desgastados bajo su brazo y las arrugas que parecían historias grabadas en su piel.

—¿Quién es usted? —preguntó Isa.

La mujer sonrió con ternura y respondió:

—Soy una maestra, llevo décadas enseñando en esta escuela, y

he tenido el privilegio de guiar a jóvenes como tú. Esta aula no solo es para los niños; también es un espacio para quienes comparten el sueño de aprender, crecer y descubrir su vocación como tú.

Isa parpadeó, asimilando las palabras.

—Mira, esta es el Aula de los Sueños.

—¿El Aula de los Sueños? ¿Qué es eso?

La mujer sonrió.

—Aquí es donde los futuros maestros como tú descubren la verdadera esencia de su vocación.

Isa seguía callada, tratando de entender.

—Ven, quiero mostrarte algo.

La mujer tomó la mano de Isa, y de repente las paredes comenzaron a cambiar. Isa vio a un grupo de niños sentados en pupitres. Sus caritas estaban llenas de curiosidad.

—Mira, Isa. Estos serán tus primeros alumnos.

—Pero... ¿cómo sabré enseñarles? ¿Y si no me escuchan?

—Ellos no necesitan a alguien perfecto Isa. Solo necesitan a alguien que crea en ellos.

Isa sonrió tímidamente, pero pronto la escena cambió. Ahora veía a un adolescente de mirada desafiante.

—No quiero aprender, maestra —le dijo el joven—. Nadie cree en mí, así que ¿para qué intentarlo?

Isa sintió un nudo en la garganta.

—¿Y qué haré en estos casos? —preguntó con voz temblorosa.

La mujer la miró con ternura y le dijo:

—Le darás tiempo. Le mostrarás que sí puede, que él es alguien importante, y que tú eres en quien puede confiar, ya sabrás cómo realmente ayudarlo.

De repente con un soplo de viento que sintió Isa, vio al mismo joven, pero ahora era un adulto. En sus manos tenía una carta, una carta que entregó a su maestra.

—Gracias, maestra Isa. Por usted, estoy estudiando en la universidad, me va muy bien, ahora tengo mucha confianza en mí mismo y sé que voy a lograr grandes cosas.

Isa no pudo evitar emocionarse.

—¿De verdad puedo lograr eso?

—Cada día será un reto Isa... Pero también tendrás días como este.

Con un resoplido las imágenes cambiaron de nuevo. Ahora Isa estaba sola en un aula vacía, los pupitres estaban desordenados, y en el pizarrón alguien había escrito: "No puedo más".

—¿Qué es esto?

—Habrá días difíciles, días en los que te sentirás derrotada, en los que creerás que todo tu esfuerzo no vale la pena. Pero incluso entonces, recuerda por qué empezaste.

Isa sintió lágrimas en los ojos, pero antes de que pudiera responder, la escena cambió una vez más.

Ahora estaba en una ceremonia de graduación. Sus alumnos se acercaban uno por uno para abrazarla.

—Gracias, maestra Isa. Usted creyó en mí cuando nadie más lo hizo.

Isa lloraba mientras abrazaba a cada uno.

—¿Todo esto es posible?

La mujer asintió.

—Lo es, pero solo si tienes el valor de intentarlo.

Isa despertó en su cuarto, con el corazón lleno de esperanza. Tomó su cuaderno y escribió:

"Quiero ser una maestra que inspire, que construya sueños. Sé que no será fácil, pero estoy lista para dar lo mejor de mí. Porque ser maestra no es solo mi trabajo, es mi VOCACIÓN".

Y desde ese día, Isa llevó consigo el Aula de los Sueños en su corazón.

Escuela Normal de Tejupilco
Profesor Lauro Rendón Castrejón
Narración: Reflexionando la visión y
misión de quien pretende ser docente
Autor: Diego Alexander Flores Vences
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje en Telesecundaria
Séptimo semestre

Presentación

La profesión docente es de congruencia, de predicar con el ejemplo, colocando al estudiante en situaciones de aprender para cultivar su mente, cuerpo y alma, por lo que se debe actuar en beneficio de ellos, considerando la pedagogía ignaciana, poco abordada en México, como un elemento adicional a la práctica docente.

Dicha pedagogía hace referencia al pensamiento supremo de enseñar y aprender a amar, para integrarnos plenamente y construir en este mundo el amor fraterno, la justicia y la paz.

Elegí la temática “Mi visión como futuro docente”, debido a que parte del presente trabajo es producto de uno de los cursos realizados en una estancia en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, de Lima, Perú, de septiembre a diciembre de 2024, y que contempla parte de mi experiencia como docente en formación.

El presente escrito posibilitará la reflexión o al menos el interés por conocer acerca de la pedagogía ignaciana, cuyos preceptos provocarían la movilización de pensamientos en la profesión del ser docente.

Lo comparto porque es pertinente difundirla, no en el afán de adherirse a preceptos religiosos, sino más bien como una filosofía docente, desde un enfoque ético y humano, prudente y congruente.

Reflexionando la visión y misión de quien pretende ser docente

En la vida se presentan oportunidades de aprendizaje que permiten desarrollar distintas capacidades, habilidades y conocimientos que se encuentran fuera de nuestra zona de confort, que son significativas dentro de la formación personal y profesional, porque logran cambiar perspectivas, tal como en los últimos meses me ha sucedido en mi estancia en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM), universidad jesuita de Perú, en donde se han acrecentado mis saberes, concretamente en este caso, con dos términos cercanos a la pedagogía jesuita, hablo de la cura personalis y el discernimiento ignaciano, que han influido no solo en mi visión y misión respecto a la docencia, sino también en mi desarrollo como ser humano, fortaleciendo la idea de que por algo Dios me puso en este camino.

Mi escuela de formación inicial, la Normal de Tejupilco, tiene un enfoque pedagógico y humanista, que no considera fuentes ni rasgos religiosos, por lo que llegar a una institución en Perú, donde sí se contempla, causó en mí un impacto cultural y académico, porque pasar de un lugar en donde la educación es laica a otro donde se consideran cuestiones católicas, es digno de mención, pero no lo vi como una desventaja, sino como una oportunidad de conocer una perspectiva que ignoraba desde lo escolar, puesto que desde lo familiar tengo bases de fe en Dios.

Como docente en formación, me he prometido a mí mismo que no quiero ser una persona que solo se dedique a dar clases, sin importarle nada más, quiero ser alguien que sea un apoyo para los estudiantes para hacerlos crecer, en concordancia con Béjar (2017), quien señala que la cura personalis “requiere de profesores que además de impartir y generar conocimientos acompañen al estudiante en su proceso académico y formativo y lo apoyen en su aprendizaje profesional y personal” (p. 28). Al llevar a cabo esta práctica, se marca una enorme brecha entre un docente que puede dejar una huella en sus alumnos y alguien que

no lo haría. Al comprometernos con el aprendizaje de los estudiantes, serviremos no solo como fuente e inspiración para el logro de saberes, sino también como un catalizador de motivación, que ayude a los alumnos a seguir el camino que desean tomar y alcanzar sus objetivos.

Para poder cumplir con lo señalado, debo seguir tomando en consideración las ideas de Béjar (2017), quien nos dice que: “Es parte de la cura personalis identificar que los estudiantes no están hechos con un mismo molde y no aprenden de la misma forma” (p. 31). Siendo conscientes de esto, podemos y debemos de entender la diversidad, que cada ser humano, es único e irrepetible. En ocasiones solemos juzgar a un alumno por su manera de comportarse frente a ciertas situaciones y caer en el error de comenzar a etiquetarlo como un “mal estudiante”; por ejemplo, en una de mis prácticas profesionales llegué a notar que uno de mis alumnos se distraía con facilidad al cuando yo impartía las clases de ciencia (énfasis en física). Comencé a observarlo con mayor detenimiento y me di cuenta de que él buscaba lo lúdico para aprender, por lo que me di a la tarea de diseñar actividades que fueran más dinámicas y atractivas, pero que al mismo tiempo fueran de provecho para su aprendizaje. Afortunadamente funcionó, y ahora que escribo esto me doy cuenta de que llevé a cabo parte de la cura personalis. No quiero decir que sea un experto ya en ello, pero el hecho de ser consciente de que lo puedo hacer también representa un reto en mi ejercicio como futuro maestro.

Algo que me ha llamado bastante la atención es el hecho de que constantemente nos enfrentamos a la toma de decisiones, algunas más simples y otras más complejas. Esto no exenta a la vida que se lleva dentro del aula, y para esto tenemos que llevar a cabo una serie de ejercicios mentales que nos lleven a elegir lo mejor, en este caso me gustaría hablar del discernimiento ignaciano, acuerdo con García (2018):

Discernir es ver una cosa como distinta de otra y reconocer entre varias cuál es cada una; es saber cuáles cosas son buenas y cuáles

no; es tener criterio para conocer la bondad o maldad, la conveniencia o inconveniencia de las cosas. Tener discernimiento es tener la capacidad para discernir, para juzgar. (p. 383)

En el aula me he enfrentado a situaciones en las que debo ejercer el discernimiento, considerando el bienestar de todos los involucrados. No se trata simplemente de elegir entre opciones, implica pensar con claridad y asumir las posibles consecuencias de las decisiones. Para mí, como docente en formación, un aspecto crucial del discernimiento es el ejercicio de la ética y con ello el juicio en cada decisión que tomo, por ejemplo: qué conductas necesitan ser corregidas, y cómo responder ante situaciones de conflicto o dilemas en el aula.

Siguiendo la idea del discernimiento, García (2018) nos comenta que “discernir supone, por lo tanto, llegar a un juicio cristiano acertado sobre la verdad y bondad de unos determinados sentimientos, pensamientos e inclinaciones, para tomar una decisión saludable y salvífica: para cumplir la voluntad de Dios” (p. 384), estas palabras me llevan a la reflexión profunda, porque se supone que al momento de discernir y tomar la decisión que se considere más bondadosa y adecuada, estaría cumpliendo la voluntad de Dios. Para mí son palabras que tienen mucha fuerza, porque estamos hechos a imagen y semejanza de él, pero ¿realmente estoy cumpliendo con su voluntad?, lo veo como una tarea que me queda muy enorme para lo que soy, pero de ser así, estaría orgulloso de poder hacerlo, y espero que esa misma mentalidad me acompañe en mi actuar diario como persona y como docente, para tomar el camino más correcto para poder ayudar a aquellos alumnos y demás personas vulnerables, esperando convertirme en un ejemplo a seguir.

La cura personalis y el discernimiento ignaciano han estado presentes en mi vida como persona y docente en formación, sin que yo estuviera consciente de ello, pero ahora que lo estoy, procuraré aplicarlo en mi vida personal, para seguir mejorando, tal como lo dice el lema de mi escuela de proveniencia: “Ser mejores seres humanos, para ser mejores maestros”. Quiero seguir cono-

ciendo cosas que no solo se queden conmigo, me encantaría poder compartirlas.

Estoy convencido de que la educación, cuando se aborda desde un enfoque ético y humano, tiene el poder de transformar no solo a los estudiantes, sino también a quienes enseñan.

Referencias

- Béjar, L. P. M. O. (2017). La cura personalis ignaciana y el estudiante universitario de hoy. *Didac*, (69).
- García, D. L. M. (2018). “*Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas*” [Ej. 46]. *Voluntad de Dios y motivación humana en el discernimiento ignaciano*.
- Kolvenbach, P.-H. (2007). Cura personalis (I. Echániz, Trad.). *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, (114), 9–17.

Escuela Normal de Tejupilco
Profesor Lauro Rendón Castrejón
Narración: Un docente en formación
en la vida profesional
Autor: Iván Albíter Domínguez
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje en Telesecundaria
Séptimo semestre

Presentación

En la formación inicial de los docentes se subraya la labor realizada en las escuelas de educación básica en donde se efectúan las prácticas profesionales, por lo que, con la experiencia que se va adquiriendo, se va aprendiendo a liderar no solo a los estudiantes, sino también a los padres de familia y a los pares académicos, reconociendo que el liderazgo es una cualidad indispensable en la profesión docente, no tan solo para el buen desarrollo de las actividades, sino también para el crecimiento profesional y personal.

Elegí la temática “La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales” porque consideré necesario que la experiencia acumulada durante la formación inicial y, concretamente, en el desarrollo de las prácticas profesionales, sea comprendida por personas interesadas en conocer lo que es un estudiante normalista.

De ahí que plasmar por escrito la experiencia resulta indispensable, para que los lectores se enteren de lo que viven, sienten y piensan los docentes en formación.

Un docente en formación en la vida profesional

Mi nombre es Iván Albíter Domínguez, soy estudiante de cuarto año de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecun-

daria, y a lo largo de mi formación las prácticas profesionales han representado un espacio clave para consolidar mis habilidades, competencias y desempeños como futuro docente. Estas experiencias no solo me han permitido aplicar lo aprendido en el aula normalista, sino también adaptar mis estrategias a contextos reales y diversos.

Desde el inicio de mis prácticas comprendí que el liderazgo es una cualidad indispensable en la profesión docente, y una de mis fortalezas es mi capacidad para liderar tanto en equipo como frente a grupo. Durante mis primeras semanas de práctica me enfrenté al reto de coordinar actividades con otros compañeros en formación y docentes titulares, pero también de ganarme la confianza de los alumnos, y fue aquí en donde rápidamente descubrí que el liderazgo no solo implica dirigir, sino también escuchar, motivar y ser ejemplo de compromiso. Este enfoque me ayudó a generar un ambiente de colaboración y respeto mutuo.

Una de las situaciones más desafiantes que viví fue trabajar bajo presión en un evento escolar, durante la organización de una urna del mediterráneo en la telesecundaria en la que me encuentro practicando. Tuve que coordinar la participación de varios grupos y asegurarme de que cada actividad estuviera alineada con los objetivos pedagógicos de los proyectos académicos, y aunque en un principio los imprevistos y las demandas parecían abrumadores, gracias a mi capacidad para trabajar bajo presión y mantener la calma, logramos un evento exitoso junto con mis compañeros de academia. Esta experiencia reforzó mi confianza y me enseñó a priorizar tareas de manera efectiva.

Otra de mis fortalezas es la facilidad para explicar contenidos y saberes a mis alumnos, ya que, durante las clases, siempre me esfuerzo por hacer que los temas sean comprensibles y significativos. Recuerdo una ocasión en la que debí enseñar conceptos complejos de matemáticas a un grupo que presentaba dificultades en esta área. Preparé materiales didácticos visuales y actividades interactivas, lo que ayudó a los estudiantes a comprender el tema, y el momento en que uno de los alumnos, que inicial-

mente mostraba resistencia, logró resolver un problema por sí mismo fue sumamente gratificante.

La responsabilidad y la dedicación son cualidades que me definen como docente, ya que siempre procuro llegar preparado a mis clases, investigando y estructurando los contenidos para ofrecer una enseñanza de calidad. En una de mis prácticas tuve la oportunidad de planificar una secuencia didáctica completa sobre literatura, lo cual implicó investigar a fondo, diseñar actividades que fomentaran la creatividad de los alumnos y evaluar los aprendizajes de manera justa. La retroalimentación positiva que recibí tanto de los estudiantes como de mis tutores reafirmó mi compromiso con la excelencia.

Adaptarme a diferentes contextos es otra habilidad que he desarrollado y perfeccionado durante mis prácticas. En una escuela ubicada en una comunidad rural, enfrenté la falta de recursos materiales, lo que inicialmente parecía un obstáculo. Sin embargo, descubrí que con creatividad y disposición era posible ofrecer clases significativas, así que diseñé actividades utilizando materiales reciclados y aproveché el entorno natural para enseñar ciencias. Esta experiencia me enseñó que la flexibilidad y la adaptabilidad son esenciales en la docencia.

Trabajar con grupos grandes o pequeños también ha sido parte de mi aprendizaje, y en grupos numerosos he implementado estrategias de trabajo colaborativo para mantener a los estudiantes enfocados y participativos. En una ocasión utilicé una dinámica de “equipos de expertos” para enseñar historia, donde cada equipo investigó un periodo específico y luego compartió sus hallazgos con el resto de la clase. Esta estrategia no solo favoreció el aprendizaje, sino que también fomentó habilidades como la comunicación y el trabajo en equipo.

Por otro lado, trabajar con grupos pequeños me ha permitido brindar atención personalizada y adaptar las actividades a las necesidades individuales de los estudiantes. En una práctica tuve la oportunidad de apoyar a un grupo de cinco alumnos con dificultades en comprensión lectora, así que diseñé actividades específicas para ellos, utilizando lecturas cortas y ejercicios de reflexión que fueran de su interés. Al final de las sesiones, los estudiantes

mostraron avances significativos, lo que me motivó a seguir desarrollando estrategias diferenciadas.

Uno de los aspectos que más valoro de mi formación es mi capacidad para dominar los contenidos que enseño, y este dominio no solo implica conocimiento, sino también la habilidad de transmitirlo de manera clara y efectiva. En una clase de ciencias, por ejemplo, utilicé experimentos sencillos para explicar principios de física. Los alumnos participaron activamente, lo que demostró que comprender los contenidos permite diseñar actividades que conecten con los intereses de los estudiantes.

Asimismo, considero que la preparación previa es crucial para un buen desempeño frente al grupo, ya que antes de cada clase reviso los objetivos, planeo las actividades y anticipo posibles dudas de los alumnos. Este hábito me ha permitido enfrentar imprevistos con seguridad y mantener el control del aula. En una práctica, por ejemplo, tuve que improvisar una actividad al notar que los estudiantes no habían comprendido un tema anterior, y gracias a mi preparación, pude reestructurar la clase y reforzar los aprendizajes necesarios.

Las prácticas profesionales también me han enseñado la importancia de la retroalimentación, ya que escuchar a los alumnos y observar sus reacciones me ha permitido ajustar mis estrategias para satisfacer mejor sus necesidades. En una de mis clases noté que los estudiantes parecían desmotivados, así que decidí realizar una dinámica de preguntas y respuestas para hacer la lección más interactiva. Al final de la sesión varios alumnos comentaron que había sido más interesante y fácil de entender.

Considero que las prácticas profesionales han sido un espacio invaluable para aplicar y consolidar mis habilidades docentes, ya que mi liderazgo, capacidad de adaptación, dominio de contenidos, responsabilidad y dedicación me han permitido enfrentar los retos de la docencia con éxito. Cada experiencia vivida en las aulas ha reforzado mi vocación y mi compromiso con la educación, y estoy convencido de que al seguir desarrollando estas competencias podré contribuir de manera significativa al aprendizaje y desarrollo integral de mis futuros alumnos.

Escuela Normal de Tejupilco
Profesor Lauro Rendón Castrejón
Narración: Transformando el aula:
retos, reflexiones y crecimiento
en la práctica docente interdisciplinaria
Autora: Kimberly Estrella Velázquez Molina
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje en Telesecundaria
Quinto semestre

Presentación

Ser docente implica mucho más que guiar la construcción de conocimientos; se trata de conectar ideas, despertar curiosidad y enseñar a mirar más allá de las fronteras de las disciplinas tradicionales.

Elegí la temática “La puesta en práctica de mis habilidades y desempeño docentes en las prácticas profesionales” porque reconozco que mi papel es abrir caminos para que los estudiantes comprendan el mundo desde una perspectiva más amplia, ayudándolos a establecer vínculos entre conceptos de diferentes áreas de oportunidad.

En el escrito doy a conocer los desafíos que enfrenté en mis prácticas docentes durante la jornada de conducción y ayudantía, realizada en el quinto semestre en la escuela telesecundaria OFTV N° 0569 Leona Vicario, ubicada en el Cirian de la Laguna, perteneciente al municipio de Tejupilco de Hidalgo, en donde inicié un camino lleno de aprendizajes, retos y oportunidades para reflexionar y crecer, tanto profesional como personalmente.

Transformando el aula: retos, reflexiones y crecimiento en la práctica docente interdisciplinaria

En el desarrollo de las prácticas profesionales no solo se comparten conocimientos, sino también se inspira, guía y acompaña a

los estudiantes en su desarrollo cognitivo. Los retos son diversos: atender las necesidades individuales de cada alumno, integrar estrategias innovadoras en nuestras clases, fomentar un aprendizaje significativo, crear ambientes colaborativos dinámicos y sobre todo asegurar que el proyecto de intervención sea relevante, inclusivo y transformador. A lo largo de este proceso reflexioné sobre las actividades realizadas en el aula, cuestioné lo que hice bien, lo que puedo mejorar y sobre el impacto generado en la vida de los estudiantes. Cada decisión generada en la construcción de la planificación tiene un impacto real en el aula, y por ello mi compromiso fue trabajar con dedicación, empatía y pasión.

Durante la segunda jornada de conducción en el quinto semestre de la Licenciatura Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria, enfrenté menos dificultades al momento de dirigir las clases, debido a que ya tenía conocimiento de la manera en la que los alumnos trabajaban. Gracias al diario de campo pude identificar las áreas de oportunidad y fortalezas que cada uno tiene, por eso consideré que, al utilizarlo, se facilita la reflexión sobre el desempeño y las actividades implementadas. Luna-Gijón et al. (2022) destacan que:

El diario de campo es una técnica que mediante la creación de anotaciones funge como un apoyo a la memoria, estimulando la recreación de las vivencias experimentadas, llevando a quien escribe a la reflexión y a la autocrítica mediante un proceso catártico, y es importante en el proceso formativo, pues da un recuento de las opiniones personales, las frustraciones y los logros de quien escribe. (p. 2)

En esta jornada de prácticas se evidenció un notable cambio en la actitud y participación del grupo en comparación con la anterior. Desde el inicio de las actividades, los estudiantes demostraron una mayor disposición para involucrarse en las dinámicas propuestas, lo que permitió un ambiente más activo. Uno de los aspectos más destacados de esta jornada fue el nivel de participación, los estudiantes no solo se mostraron atentos, también asumieron un rol más activo en el proceso de aprendizaje.

Para mantener este dinamismo y evitar que el ritmo decayera, incluí varias pausas activas, que no solo tuvieron como propósito fomentar la activación física, sino mantener el interés y la concentración del grupo. Por ejemplo, se realizaron juegos interactivos y dinámicas grupales que fortalecieron el sentido de comunidad y colaboración entre los participantes. En cada pausa activa mostraron entusiasmo, lo que contribuyó a mantener un ambiente positivo. Una de las dinámicas propuestas fue la de “Cuando el globo se cae inicia la clase”, la cual realicé al inicio de las clases para despertar el interés de los alumnos y evitar que estuvieran somnolientos. Quevedo (2023) afirma:

Las pausas activas son una herramienta didáctica que genera espacios para realizar actividad física y permite a los docentes fortalecer sus clases. Además, estas pausas son de vital importancia para mejorar el ambiente del aula, tanto en lo académico como en lo actitudinal de los estudiantes. (p. 58)

Sin embargo, tras el receso, el grupo regresaba con una actitud distinta. A pesar de los esfuerzos por mantener su interés mediante dinámicas, mostraban señales de agotamiento, lo cual reducía la disposición para participar. Llegaban a sus asientos con muestras de cansancio, mientras que otros manifestaban actitudes de descontento, renegando de las actividades propuestas. Este cambio afectaba el ritmo de la clase y hacía más desafiante captar nuevamente su atención.

En las prácticas se presentaron diferentes desafíos, uno de ellos consistió en fomentar ambientes inclusivos en el aula. Debido a que los alumnos en la primera jornada se mostraron tímidos y no cooperaban al momento de realizar las actividades, implementé una dinámica en la que todos los alumnos pudieran participar, independientemente de sus habilidades y ritmos de aprendizaje, transformando positivamente las relaciones entre ellos y generando un entorno más armónico y colaborativo. Para Elliott (2000), la investigación-acción educativa “se relaciona con los problemas prácticos cotidianos experimentados por los profesores, [...] defi-

nidos por los investigadores puros en el entorno de una disciplina del saber” (p. 24).

Desde el inicio puse en marcha estrategias que permitieran involucrar a todos los estudiantes por igual en las actividades académicas. También fue necesario adaptar las tareas para atender las necesidades específicas de cada alumno, así como el uso de metodologías participativas que promovieran la equidad. Durante las actividades en equipo propicié que cada estudiante tuviera un rol definido y pudiera contribuir de acuerdo con sus fortalezas.

Con el tiempo se observó que los estudiantes que al principio mostraban barreras para relacionarse comenzaron a interactuar y se mostraron más solidarios en el trabajo colaborativo. Este ambiente inclusivo no solo facilitó el aprendizaje, sino que también fortaleció las relaciones interpersonales.

En cuanto a la evaluación, adopté un enfoque inclusivo, utilizando herramientas que reflejaran el esfuerzo y el progreso de cada estudiante. Diseñé una rúbrica detallada que consideraba no solo los resultados finales, sino también el proceso de aprendizaje y las habilidades de cada estudiante, garantizando una evaluación democrática. Además, involucré a los estudiantes en el conocimiento y comprensión de los criterios de evaluación, lo que les permitió tener claridad sobre sus objetivos y trabajar de manera consciente para alcanzarlos. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2005):

Inclusión es el proceso de identificar y responder a la diversidad de las necesidades de todos los estudiantes a través de la mayor participación en el aprendizaje, en las culturas y en las comunidades, y reduciendo la exclusión en la educación. Involucra cambios y modificaciones en contenidos, enfoques, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los niños y niñas [...] que es responsabilidad del sistema educativo educar a todos los niños y niñas. (p. 13)

La experiencia reafirmó la importancia de la inclusión como pilar fundamental en el proceso educativo. Más allá de las habili-

dades académicas, promoví valores como el respeto, la empatía y la equidad, creando un espacio donde todos los estudiantes pudieran aprender, crecer y relacionarse en un entorno de armonía.

Durante mi formación inicial he realizado la planificación de proyectos, con el objetivo de garantizar una mejor enseñanza-aprendizaje. Cada dinámica y contenido fue cuidadosamente diseñado para atender las necesidades de los estudiantes y motivar su interés. Sin embargo, a pesar de los logros obtenidos, enfrenté factores que limitaron la ejecución de la planeación, debido a las actividades que surgieron en la institución (tertulia, evento musical, festival navideño).

A lo largo de mi experiencia como docente en formación inicial, he descubierto que la enseñanza interdisciplinaria no solo es un enfoque enriquecedor para los estudiantes, sino también una oportunidad para transformar mi práctica docente.

Enseñar de manera interdisciplinaria requiere preparación y sobre todo humildad. He aprendido junto con los estudiantes a investigar y construir saberes que inicialmente parecían lejanos.

Ser docente no es solo una profesión, es una misión de vida. Cada clase, cada palabra, cada gesto tiene el poder de marcar una diferencia en quienes nos escuchan. El compromiso con la educación no solo construye futuros, sino que nos moldea como seres humanos para ser más empáticos y comprometidos.

Referencias

- Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Morata. <https://www.google.com/gasearch?q=investigacion%20accion%20antonio%20latorre&source=sh/x/gs/m2/5#ebo=0>
- Luna-Gijón, G., Nava-Cuahutle, A. A. y Martínez-Cantero, D. A. (2022). El diario de campo como herramienta formativa durante el proceso de aprendizaje en el diseño de información. *Zincografía*, 6(11), 245–264. <https://doi.org/10.32870/zcr.v6i11.131>
- Quevedo, D. (2023). La pausa activa del aula. *Revista Científica*, 9(3). <https://www.google.com/gasearch?q=quevedo%20pausas%20activas%20pdf&source=sh/x/gs/m2/5>
- UNESCO (2021). *Políticas de educación inclusiva*. <https://search.app/BZ4p438S-qXCx9ACA>

Escuela Normal de Teotihuacán
Narración: Creadores de nuevas historias (síntesis)
Autora: Monserrat Zamora Torres
Licenciatura en Enseñanza
y Aprendizaje del Español
Quinto semestre

Creadores de nuevas historias

Durante el primer periodo de prácticas del séptimo semestre se llevó a cabo la organización y aplicación de un proyecto en la escuela secundaria de práctica, que llevó por nombre “Almas que hablan: un recorrido histórico por el Día de Muertos”, con la participación de un cronista de la comunidad de San Juan Teotihuacán. Participaron los alumnos de los tres grados, profesores, orientadores y suplentes de directivos.

Al momento de empezar con el evento, se notó que los alumnos no prestaron la atención que correspondía, algunos platicaban entre ellos, otros jugaban con el celular, reían, hacían comentarios de que les parecía aburrido, entre otras actitudes incorrectas, por lo que el cronista optó por finalizar la plática agradeciendo la invitación, pero haciendo hincapié en el respeto hacia este tipo de actividades. Desafortunadamente los resultados obtenidos de este proyecto fueron negativos y desmotivantes, llegando a la conclusión de que estos temas para los alumnos son indiferentes y poco útiles.

Partiendo de este nuevo panorama, se retomó la Nueva Escuela Mexicana y la metodología basada en el aprendizaje por proyectos comunitarios, que comparten principios fundamentales que promueven una educación centrada en el desarrollo integral del estudiante y su vinculación con el contexto social. Ambas perspectivas reconocen la importancia de formar ciudadanos críticos, responsables y comprometidos con su comunidad. Por otra parte,

el aprendizaje por proyectos comunitarios permite transformar el aula en un espacio de acción y reflexión, donde los estudiantes aprenden al mismo tiempo que contribuyen al bienestar de su comunidad, generando un impacto positivo y duradero en su entorno y en su desarrollo personal.

Teniendo en cuenta esta metodología que establece la Nueva Escuela Mexicana, se comenzó a diseñar un nuevo proyecto cultural educativo para incentivar a los alumnos a despertar su pensamiento crítico para el análisis de alguna manifestación cultural mexicana existente y sus elementos más representativos (como danzas, música, gastronomía, vestimenta, política, religión, artesanía o festividades), y de esta manera realizar una versión moderna adaptada a sus intereses, perspectivas y el contexto actual.

El proyecto, titulado “Creadores de nuevas historias”, surgió ante la creciente preocupación por la apatía y la falta de interés observadas en la mayoría de los alumnos en actividades y en un proyecto anterior relacionado con las costumbres y tradiciones que se festejan en México y en la comunidad de San Martín de las Pirámides, por lo que se comenzó a crear un proyecto cultural que actuara como puente entre sus intereses y el aprendizaje significativo. Este proyecto se planteó como una respuesta innovadora para fomentar la participación activa, el sentido de pertenencia y el desarrollo integral de los estudiantes, utilizando la cultura como herramienta transformadora. A través de actividades creativas, tecnológicas y colaborativas, para poder despertar su curiosidad, fortalecer su conexión con el entorno y promover una educación más dinámica e inclusiva.

Así mismo, se pretendía fomentar el desarrollo de competencias en escritura y lectura en español, promoviendo un aprendizaje significativo a través de actividades creativas e integradoras.

Lo primero que se realizó fue identificar alguna manifestación cultural existente alrededor de todo el territorio mexicano, posteriormente analizar los componentes fundamentales de una cultura, como costumbres, tradiciones, valores, arte, lenguaje, vestimenta y gastronomía, a través de la investigación en fuentes digitales, incluyendo entrevistas con expertos locales, visitas a

comunidades para profundizar en su comprensión. Una vez que se obtuvo la información necesaria, llegó el momento de reflexionar sobre cómo la manifestación cultural podría reinterpretarse para conectar con las generaciones actuales, manteniendo su esencia pero adaptándola a tendencias modernas como la música electrónica, los medios digitales, la moda contemporánea o el diseño gráfico.

Teniendo suficiente información, se contempló el acceso a la sala de cómputo para que los alumnos hicieran uso de las TIC, pero no todas las computadoras contaban con acceso a internet para que los alumnos pudieran interactuar y registrar su información en alguna plataforma educativa, herramientas de gamificación o aplicaciones de aprendizaje colaborativo como Canva y un código QR que forma parte de las TAC (tecnologías del aprendizaje y el conocimiento), para difundir información sobre la cultura adaptada.

Problemática

El proyecto no se llevó a cabo, con puntos negativos que fueron notorioa. En primer lugar, se observó la indiferencia y apatía por parte de los alumnos, en este caso de segundo grado, para esto, desde la dirección solicitaron el apoyo para cubrir horas de Español en esos salones, lo que iba a permitir poner en marcha el proyecto. Se hace un paréntesis aquí, pues no se aplicó la actividad con los grupos donde se da clase, porque al haber suspensiones los proyectos y estrategias que se tienen que aplicar para el trabajo de titulación no se iban a poder llevar a cabo de forma completa, y para evitar ese tipo de conflictos, se decidió trabajar en los grupos donde se presentó la oportunidad de hacerlo.

Como segundo punto, los alumnos no querían realizar las actividades solicitadas, haciendo comentarios como: “mejor hora libre”, “no lo quiero hacer”, “no cuenta para la calificación”, entre otros más. Al ser grupos numerosos y dicho por los mismos maestros de la institución, “los más pesados”, no era posible realizarlo.

Ello nos lleva al tercer punto, que consisten en que no se contaba con el apoyo de algunas orientadoras para control del grupo. Se tiene en cuenta que es primordial un control de grupo y aun más si se está cursando el cuarto año. Para esto se debe tener la capacidad de un buen manejo, pero realmente fueron grupos difíciles de trabajar, pues no solo se notó la indiferencia, sino una falta de respeto hacia el trabajo de las docentes practicantes.

Un cuarto punto es la falta de participación de padres de familia, pues en varias ocasiones se necesitaba su presencia en la institución y no asistían, por lo tanto, si no se predica con un ejemplo de responsabilidad, de compromiso desde casa, no se logrará que los alumnos se comprometan con la escuela.

Debido a esta mala experiencia, los resultados obtenidos hasta este punto revelaron otra problemática significativa: la apatía generalizada hacia la escritura como medio de expresión y aprendizaje. Este desinterés podría estar relacionado con la falta de hábitos de lectura, una sobreexposición a contenidos digitales breves, y una percepción limitada del valor práctico de las competencias lingüísticas.

El desinterés generalizado se vinculó a factores como la escasa motivación intrínseca, la falta de hábitos de lectura, y la percepción de que las habilidades de escritura no tienen utilidad práctica inmediata en su vida cotidiana. Además, las dinámicas sociales y culturales actuales, caracterizadas por el consumo de contenidos digitales breves y altamente visuales, parecen haber reducido la disposición de los jóvenes a involucrarse en tareas que requieren mayor tiempo y esfuerzo cognitivo, como la escritura.

Por otro lado, se detectaron factores externos que agravaron la situación, como la limitada participación de las familias en el acompañamiento educativo y la falta de recursos adecuados, especialmente tecnológicos, que pudieran apoyar el desarrollo de las actividades en casa. Estas condiciones generaron un entorno poco propicio para el logro de los objetivos del proyecto.

Además, se identificaron factores estructurales que requieren atención urgente, como el fortalecimiento de los hábitos de lectura desde edades tempranas y el diseño de estrategias que co-

necten el aprendizaje del español con los contextos reales de los estudiantes, haciéndolo más significativo.

Impacto en la educación

Debido a que este proyecto se vinculó con temas culturales, no deja de causar inquietud al conocer los resultados al intentar promover el interés de los alumnos por el español mediante actividades diseñadas para fomentar la creatividad, la expresión escrita y la reflexión crítica.

La educación influye en la construcción de la identidad cultural de los estudiantes, ayudándoles a comprender su lugar en el mundo y su pertenencia a un grupo. La cultura de la escuela puede ser un reflejo de la sociedad, pero también es un espacio donde los estudiantes interactúan con otras culturas, ampliando su visión del mundo. La inclusión de diversas perspectivas culturales en el currículo puede ayudar a los estudiantes a desarrollar una identidad global y a ser más empáticos y comprensivos con otras culturas.

La cultura influye en la manera en que se adopta la tecnología en la educación. En algunas culturas se valora mucho la innovación y el uso de nuevas tecnologías para enriquecer el proceso educativo, mientras que en otras puede existir una preferencia por métodos tradicionales y menos tecnología en el aula. En este proyecto se tenía pensado trabajar tanto el desarrollo de su propia cultura como aprender el uso correcto y positivo de la tecnología para el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes.

Como en la mayoría de las escuelas de educación básica, el cuerpo docente y los directivos se enfrentan a la implementación de la Nueva Escuela Mexicana (NEM). Sin embargo, algunos profesores muestran resistencia al enfoque transversal que este modelo promueve, prefiriendo trabajar de manera aislada en sus asignaturas tradicionales, exponiendo la falta de preparación, sobrecarga de trabajo y desconocimiento de estrategias para integrar sus contenidos con otras disciplinas. Dicha apatía se ve refle-

jada en los estudiantes, pues perciben las asignaturas como una materia igual al resto y sin relevancia, lo que dificulta la construcción de un aprendizaje integral.

Esto contrapone uno de los pilares de la NEM, que busca formar ciudadanos capaces de comprender y enfrentar problemas complejos desde una perspectiva interdisciplinaria. Así mismo, el modelo de la NEM se basa en fomentar proyectos y actividades que conecten aprendizajes con la vida real. Pero la resistencia de los profesores a trabajar de manera transversal por indiferencias personales frena estas iniciativas, desaprovechando el potencial creativo de los estudiantes y la posibilidad de un aprendizaje más significativo, provocando que los alumnos pierdan interés al no encontrar relevancia entre lo que aprenden en diferentes materias y su vida cotidiana. La desconexión dificulta el desarrollo de competencias clave, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad, afectando su motivación.

En conclusión, el proyecto puso de manifiesto que el aprendizaje del español en el nivel secundaria enfrenta retos complejos, tanto internos como externos. Para futuros esfuerzos, se recomienda realizar un diagnóstico previo más profundo sobre las percepciones e intereses de los estudiantes. También es fundamental involucrar a las familias en el proceso educativo y diseñar actividades que conecten la escritura con experiencias prácticas y actuales.

Este problema no debe verse como una barrera insuperable, sino como una oportunidad para que se implementen estrategias innovadoras y colaborativas que promuevan la participación activa, aunque indirecta, de los padres y fortalezcan la relación entre la escuela y la comunidad. A través de iniciativas como el uso de tecnologías para la comunicación, redes de apoyo y programas de mentoría, existe una posibilidad de generar un entorno inclusivo y enriquecedor que compense la ausencia parental y fomente el desarrollo pleno de los estudiantes que a su vez se sientan motivados a participar en actividades culturales.

Escuela Normal de Texcoco
Narración: La influencia de la obra
El maestro ignorante dentro
de mi formación docente
Autor: Héctor Isael González Romero
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
del Inglés en Educación Secundaria
Séptimo semestre

La influencia de la obra *El maestro ignorante* dentro de mi formación docente

En este escrito hago una narrativa reflexionando cómo la obra *El maestro ignorante*, de Jacques Rancière, ha formado parte de mi formación docente, propiciando una visión diferente acerca del rol de un docente y de la pedagogía. El enfoque principal de esta obra es el cambio de un paradigma educativo, donde el docente deja de asumir el papel principal dentro del proceso de aprendizaje de los estudiantes, donde deja de existir una subordinación intelectual, generando que los estudiantes sean protagonistas de su propio aprendizaje. Además de esto, me cuestioné si lo que hacía estaba bien, cómo podía mejorar y ser parte de un cambio social educativo. Seleccioné esta obra porque me ayudó a realizar una reflexión profunda acerca de mi práctica educativa.

Durante el proceso de mi formación docente, he tenido la oportunidad de que diversos factores influyeran en mi práctica docente, permitiendo mejorar todos aquellos aspectos relacionados con el proceso de enseñanza dentro del aula. He tenido acceso a diferentes obras literarias, publicaciones y textos escolares que me han facilitado y enseñado mucho de la noble profesión que es la docencia, pero hace unos meses tuve la oportunidad de conocer una obra que hoy en día la considero clave en mi proceso educativo.

Esta obra de Jacques Rancière que lleva por nombre *El maestro ignorante* me ha ayudado a cuestionarme constantemente si en realidad tengo la percepción correcta de lo que es ser docente. Esa obra nos da una concepción diferente del rol que verdadera-

mente debe tener un docente, asimismo nos muestra una pedagogía basada en la igualdad intelectual entre estudiantes y docentes, ya que para el autor “todos los seres humanos somos igualmente inteligentes”, esta pequeña frase transformó mi forma de entender el proceso de enseñanza y a su vez mis interacciones en el aula en el día a día.

Al conocer el contexto del surgimiento de esta obra tuve mayor interés, ya que el docente Joseph Jacotot, quien sirvió como inspiración, se encontró en un gran dilema, que fue enseñar a estudiantes flamencos sin hablar su idioma. Yo me estoy formando como docente en la enseñanza del inglés en educación secundaria, es algo que se torna difícil en un contexto de educación pública, donde un gran porcentaje de los estudiantes no cuentan con el nivel de inglés esperado de acuerdo con los estándares de educación. Interesante, ¿no? Mi primer acercamiento a esta obra fue por interés de por qué existe esta igualdad entre estudiantes y docentes, pero conforme se desenvolvía la lectura me fue atrapando cada vez más.

Ahora hablemos un poco más de la obra, donde el concepto central es la emancipación intelectual, que nos plantea que todos somos capaces de aprender si nos encontramos en un entorno adecuado sin depender de la superioridad del conocimiento que tienen los docentes. Es aquí donde puedo hacer referencia a diferentes enfoques teóricos que proponen el rol del docente como un guía y no solo como un facilitador del conocimiento, donde el docente toma el papel que fomenta la curiosidad y la autonomía de los estudiantes. En ese momento mi práctica docente se vio replanteada, ya que dejé de explicar conceptos y colocar palabras para que se traduzcan en lograr que los estudiantes descubran por ellos mismos todo aquello que quieran aprender y de la mejor manera en que puedan lograrlo.

Una de las ideas más importantes dentro de esa obra, es la dura crítica que se le hace a la persona que para el autor funciona como el explicador, es decir, al docente que únicamente toma el rol de hablar y explicar, donde se hace una monopolización del conocimiento. Rancière afirma que esto solamente refuerza un

rol de jerarquías que son innecesarias entre quienes aprenden y quienes enseñan. Al momento de leer esto me doy cuenta y concuerdo con el autor en que esto ocasiona que exista un sistema basado en la subordinación intelectual, en el cual los estudiantes tienen límites en lo que van a aprender. Con base en esto, he reforzado más un aula que trabaje de manera horizontal, buscando el desarrollo de un grupo que permita un intercambio mutuo, donde los estudiantes tengan la capacidad, confianza y motivación de ser protagonistas de su propio aprendizaje. La idea de que los estudiantes dejen de ser receptores pasivos de información propicia rediseñar las actividades fomentando que investiguen, debatan y tengan la capacidad de desarrollar un pensamiento crítico adecuado.

Por otra parte, otro aspecto en el replanteamiento de mi práctica docente al leer esta obra fue la idea de la universalidad del aprendizaje, donde Rancière demuestra que cualquier persona es capaz de aprender sin importar su contexto, teniendo los recursos necesarios y a su vez estando motivada por la idea de aprender. Nos afirma que la igualdad no es un objetivo final, sino que es un punto de partida, “todos somos igualmente inteligentes”. Este aspecto provocó que cambiara mi visión sobre la diversidad en el aula, donde gracias a las prácticas de intervención docente he tenido la oportunidad de entender que cada estudiante aporta capacidades únicas.

Diseñar actividades inclusivas ha permitido que todos los estudiantes participen y contribuyan durante el desarrollo de las clases, sin importar sus habilidades. Al tener nuestro término de la emancipación, también me resulta importante mencionar cómo influye dentro de la evaluación. A lo largo de todos estos años de educación tradicional, la evaluación se ha centrado en medir el conocimiento adquirido mediante el uso de instrumentos de evaluación estandarizados, por ejemplo, los exámenes. Este tipo de instrumentos muchas veces llega a limitar la comprensión integral del aprendizaje. Gracias a esa obra pude explorar formas alternativas de realizar los procesos de evaluación. Por ejemplo, en lugar de únicamente aplicar Quiz o exámenes escritos, comencé con la

implementación de proyectos, aspecto importante que va ligado mucho a la Nueva Escuela Mexicana. Dentro de esto he buscado que las reflexiones escritas que realizan los estudiantes y los debates les permitan demostrar su aprendizaje y poner en práctica sus habilidades únicas. Además de esto, promoví la autoevaluación, un aspecto sumamente importante para que los estudiantes sean capaces de comprender y reflexionar sus propios progresos.

Para finalizar hablaré un poco de una de las ideas más importantes que aborda la obra *El maestro ignorante*, que es el abordaje de la educación como herramienta para empoderar a los estudiantes para que sirvan como agentes de cambio dentro de sus contextos sociales inmediatos. Esto me ayudó a buscar que los estudiantes tengan un sentido de justicia social y equidad con la finalidad de ser conscientes de que pueden transformar su entorno. Por ejemplo, ajusté los PDA y contenidos con la finalidad de que los estudiantes puedan favorecer su identidad cultural.

En conclusión, la obra *El maestro ignorante* fue un gran punto de partida para transformar mi percepción del rol del docente, poniendo énfasis en revisar los modelos tradicionales educativos, donde puedo aclarar que no son malos, pero tal vez ya un poco obsoletos, pero aún se puede rescatar algo de ellos. Me inspiró a desarrollar una pedagogía centrada en la igualdad, autonomía y emancipación intelectual. Recomendando ampliamente leer literatura que nos ayude a cuestionarnos si lo que estamos haciendo está bien, o si debemos cambiar para mejorar nuestra práctica.

Escuela Normal de Texcoco
Narración: Narrativa de una lectura
de impacto en mi formación docente
Autor: Luis Rodolfo Ochoa Moreno
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
de la Formación Ética y Ciudadana
Séptimo semestre

Presentación

La docencia es una travesía de descubrimientos, retos y crecimiento personal que deja una huella indeleble en quienes tienen el privilegio de ejercerla. Mi experiencia como docente de secundaria en la especialidad de Formación Ética y Ciudadana, a lo largo de cuatro años, ha sido una narrativa de transformación personal y profesional. Este recorrido me ha permitido comprender no solo el impacto que puedo generar en mis estudiantes, sino también el profundo aprendizaje que ellos me han brindado. Esta reflexión documenta mi trayectoria, destacando los momentos clave que moldearon mi práctica docente y el legado que he buscado construir en mi comunidad educativa.

El inicio: expectativas y realidad

Cuando ingresé al mundo de la docencia llevaba conmigo un idealismo fervoroso y una visión clara de lo que quería lograr. Mi objetivo principal era formar ciudadanos conscientes, críticos y responsables, capaces de enfrentar los retos sociales y de contribuir a un mundo más justo y equitativo. Sin embargo, la realidad del aula me confrontó con una diversidad de retos que no había previsto: estudiantes con realidades sociales complejas, desinterés en los contenidos y, a veces, una resistencia inicial hacia los temas que consideraba fundamentales.

El primer año fue un periodo de aprendizaje intenso. Comprendí que el papel de un docente va más allá de la transmisión de

conocimientos; implica también ser un facilitador, un mentor y, en muchas ocasiones, un punto de apoyo emocional para los estudiantes. Durante este tiempo también me di cuenta de la importancia de construir relaciones basadas en la confianza y el respeto mutuo. Aprendí a escuchar con atención y a reconocer las voces de mis estudiantes como parte esencial del proceso educativo.

La transformación: innovación y metodologías activas

En mi segundo año decidí replantear mi enfoque pedagógico. Inspirado por diversas lecturas y formaciones, comencé a incorporar metodologías activas en mis clases. Introduje el uso de mapas conceptuales, proyectos colaborativos y debates estructurados como estrategias para fomentar el pensamiento crítico y la participación activa. Estas herramientas no solo enriquecieron la dinámica del aula, sino que también permitieron a los estudiantes conectar los contenidos de Formación Ética y Ciudadana con su realidad cotidiana.

Recuerdo especialmente un proyecto titulado “Construyendo comunidades más justas”. Este consistió en identificar problemas sociales en el entorno local y proponer soluciones viables. Los estudiantes se organizaron en equipos y trabajaron en iniciativas como campañas de concientización sobre el medio ambiente, talleres de inclusión y actividades para promover el respeto a la diversidad cultural. Este proyecto no solo despertó su creatividad, sino que también fortaleció su sentido de responsabilidad y su compromiso con la comunidad.

Otro momento significativo fue la incorporación de simulaciones de casos prácticos relacionados con dilemas éticos. Los estudiantes, organizados en equipos, debían analizar situaciones como el impacto de las redes sociales en la privacidad o los dilemas en torno a la justicia social. Estas actividades promovieron debates profundos y permitieron que los estudiantes desarrollaran una visión más crítica y argumentativa, cualidades esenciales para la ciudadanía activa.

Desafíos y resiliencia

No todo fue sencillo. Durante el tercer año enfrenté una situación particularmente desafiante. Un grupo de estudiantes mostraba conductas desafiantes y una notable falta de interés en las actividades propuestas. Esto me llevó a cuestionar mis estrategias y, en algunos momentos, mi capacidad como docente. Sin embargo, este reto también se convirtió en una oportunidad para reflexionar sobre la importancia de la empatía y la adaptación.

Con el apoyo de colegas y un acompañamiento constante, logré implementar una metodología más personalizada. Diseñé actividades que partían de los intereses de los estudiantes y promovían su participación activa. Incorporé tecnología y recursos audiovisuales, así como espacios para la expresión libre y el análisis crítico. Por ejemplo, introduje la creación de podcast donde los estudiantes abordaban temas éticos relevantes para su contexto. Con el tiempo, este grupo comenzó a mostrar una mayor motivación y compromiso, lo que reafirmó mi creencia en la capacidad transformadora de la educación.

Además, aprendí que los momentos de frustración son inevitables, pero también temporales. La clave estuvo en mantener una visión a largo plazo y recordar que cada esfuerzo contribuye al crecimiento de los estudiantes, aunque los resultados no sean inmediatos. Esta lección también fortaleció mi resiliencia y mi compromiso con la profesión.

Impacto y legado

El cuarto año marcó un punto culminante en mi trayectoria, dejando un impacto profundo tanto en mis estudiantes como en la comunidad escolar. En el aula observé una evolución notable en mis alumnos: se mostraban más participativos, reflexivos y dispuestos a abordar problemas éticos desde una perspectiva crítica y fundamentada. Uno de los momentos más gratificantes ocurrió

durante un debate sobre justicia social, cuando un estudiante expresó: “Ahora entiendo que nuestras acciones, por más pequeñas que parezcan, pueden marcar una diferencia”. Estas palabras reflejan cómo los valores y las habilidades trabajados en clase se estaban internalizando.

Más allá del aula, logré consolidar el proyecto “Ciudadanos en acción”, un espacio extracurricular dedicado a fomentar la participación activa de los estudiantes en proyectos comunitarios. Este programa se convirtió en una plataforma para que los estudiantes aplicaran los principios de empatía, solidaridad y responsabilidad social aprendidos en clase. Las iniciativas incluyeron desde campañas de concientización sobre el reciclaje hasta talleres de inclusión digital para adultos mayores, generando un impacto tangible en la comunidad local.

El legado de mi labor también se manifestó en la transformación de la cultura escolar. Mis compañeros comenzaron a mostrar un mayor interés en implementar estrategias similares en sus propias asignaturas, fomentando un ambiente colaborativo y enriquecedor. Además, el proyecto “Ciudadanos en acción” inspiró la creación de otras iniciativas estudiantiles que promovieron el trabajo en equipo y el compromiso social. De esta manera, mi impacto trascendió las fronteras de mi materia, dejando una marca duradera en la escuela.

Este impacto y legado no son solo el resultado de mi esfuerzo individual, sino también del compromiso y la dedicación de mis estudiantes. Ellos se han convertido en agentes de cambio, demostrando que la educación ética y ciudadana es fundamental para construir sociedades más justas y democráticas. Este es el mayor testimonio del valor de mi labor como docente.

Reflexiones finales

A lo largo de estos cuatro años he aprendido que la docencia es una profesión en constante evolución. Cada estudiante, cada aula y cada contexto presentan desafíos únicos que nos impulsan a

innovar, a adaptarnos y a seguir creciendo. Mi experiencia en la especialidad de Formación Ética y Ciudadana me ha permitido confirmar que la educación es una herramienta poderosa para transformar vidas y construir un futuro más justo y equitativo.

Este recorrido también me ha enseñado la importancia de la humildad y la apertura al aprendizaje continuo. Ser docente implica reconocer que no tenemos todas las respuestas, pero sí el compromiso de buscar soluciones junto con nuestros estudiantes. He entendido que la educación no es solo un proceso unidireccional; es un intercambio constante donde tanto el maestro como los alumnos se enriquecen mutuamente.

Finalmente, miro hacia adelante con la certeza de que cada acción en el aula tiene el potencial de trascender. La verdadera recompensa de esta labor radica en ver a mis estudiantes convertirse en ciudadanos responsables, conscientes y comprometidos. Es en sus logros y en la transformación de sus comunidades donde encuentro la realización de mi vocación. La docencia, en su esencia, es un acto de esperanza y fe en el poder de las futuras generaciones.

Este camino, aunque lleno de retos, es uno que seguiría recorriendo con la misma pasión y dedicación que al inicio, porque creo firmemente en la capacidad de la educación para cambiar el mundo, una vida a la vez.

Presentación

Ana, estudiante de la Escuela Normal de Texcoco, decidió sumergirse en la lectura de *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, un libro que había escuchado mencionar muchas veces, pero que aún no había leído en profundidad. La narrativa de Freire, con sus reflexiones sobre la educación y la opresión, pronto la atrapó, resonando en su mente y su corazón.

Inspirada, Ana llevó a cabo un proyecto en su clase de prácticas docentes con estudiantes de secundaria. Diseñó actividades que fomentaran el diálogo y la reflexión crítica. Los estudiantes participaron activamente, cuestionando y analizando temas que antes daban por sentados, lo que reforzó en Ana la importancia de una educación liberadora y transformadora.

La influencia de Freire y otros pedagogos como Dewey, Montessori, Piaget y Vygotsky se reflejaba en cada una de sus interacciones con los estudiantes, en su enfoque pedagógico y en su convicción de que la educación podía ser un medio para cambiar la sociedad. Esta experiencia no solo transformó a Ana como futura docente, sino que también dejó una huella profunda en los estudiantes con los que trabajó.

La narración invita a todos los estudiantes a reflexionar sobre sus propias lecturas e interpretaciones, produciendo textos académicos coherentes y cohesionados, cuidando cada detalle con el apoyo de sus pares y docentes.

Ecos de lecturas: transformando vocaciones docentes

Era una mañana soleada de marzo cuando Ana, una estudiante de la Escuela Normal de Texcoco, decidió sumergirse en una lectura que cambiaría su perspectiva sobre la enseñanza. La obra elegida era *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, un libro que había escuchado mencionar muchas veces, pero que aún no había tenido la oportunidad de leer en profundidad. Freire, con su enfoque crítico y liberador de la educación, prometía ofrecerle una nueva visión sobre su futuro como docente.

Sentada en una banca del jardín de la escuela, Ana comenzó a leer las primeras páginas. La narrativa de Freire, con sus profundas reflexiones sobre la educación y la opresión, pronto la atrapó. A medida que avanzaba en la lectura, Ana podía sentir cómo cada palabra resonaba en su mente, invitándola a reflexionar sobre su propia práctica docente y su papel como educadora. El concepto de la “educación bancaria”, en la cual los estudiantes son vistos como recipientes pasivos en los que se deposita conocimiento, la hizo cuestionar las metodologías tradicionales que había aprendido.

A medida que Ana se sumergía más en la obra, se encontró con el concepto de “concientización”. Freire sostenía que los educadores deben ayudar a los estudiantes a desarrollar una conciencia crítica sobre su realidad para que puedan transformarla. Este enfoque revolucionario la inspiró profundamente. Ana comenzó a imaginar cómo podría aplicar estos principios en su futura labor docente, cómo podría empoderar a sus estudiantes y ayudarlos a desarrollar un pensamiento crítico y a cuestionar el mundo que los rodea.

Decidida a poner en práctica las enseñanzas de Freire, Ana decidió llevar a cabo un pequeño proyecto en su clase de prácticas docentes. Eligió trabajar con estudiantes de secundaria, diseñando actividades que fomentaran el diálogo y la reflexión crítica. Para su sorpresa, los estudiantes no solo participaron activamente, sino

que también comenzaron a cuestionar y analizar temas que antes daban por sentado. Estas sesiones no solo enriquecieron el aprendizaje de los estudiantes, sino que también permitieron a Ana ver el impacto real de la educación liberadora en acción.

El proyecto se convirtió en un hito en la trayectoria de Ana. Los estudiantes, al sentirse escuchados y valorados, comenzaron a mostrar un mayor interés por aprender y a participar de manera más activa en las clases. Ana, por su parte, se dio cuenta de que la educación no debía ser una mera transmisión de conocimientos, sino una herramienta para empoderar a los estudiantes. Esta experiencia reforzó en ella la importancia de una educación que fomente la autonomía y la capacidad crítica de los estudiantes.

La influencia de Freire no se limitó solo a este proyecto. A lo largo de los meses, Ana continuó explorando las ideas de otros autores y pedagogos, integrándolas en su propia formación docente. Cada lectura se convirtió en una nueva herramienta, una nueva perspectiva que enriquecía su práctica y su visión del mundo. Las obras de John Dewey, con su énfasis en la experiencia y la democracia en la educación, y las ideas de María Montessori sobre la autoeducación y el aprendizaje a través del descubrimiento, también dejaron una marca significativa en Ana.

Las noches de estudio y reflexión en la Escuela Normal de Texcoco se convirtieron en una constante en la vida de Ana. Junto con sus compañeros, participaba en debates y discusiones sobre las teorías educativas y su aplicación en el aula. Estos espacios de reflexión y diálogo le permitieron profundizar en su comprensión y reafirmar su compromiso con una educación transformadora. Ana y sus compañeros también comenzaron a reflexionar sobre las características de los textos académicos que producían en su proceso formativo. Se dieron cuenta de la importancia de la coherencia y la cohesión en sus escritos, así como del cuidado de la ortografía y la gramática. Con el apoyo de sus pares y docentes, trabajaron juntos para mejorar sus habilidades de escritura y producción de textos académicos.

Ana también se interesó por las ideas de otros filósofos y pedagogos como Jean Piaget y Lev Vygotsky. Las teorías del desa-

rollo cognitivo de Piaget y el enfoque sociocultural de Vygotsky sobre el aprendizaje proporcionaron a Ana una comprensión más profunda de cómo los estudiantes construyen el conocimiento. Estas ideas la ayudaron a desarrollar estrategias pedagógicas más efectivas y a crear un entorno de aprendizaje más inclusivo y colaborativo.

El tiempo pasó y Ana se graduó de la Escuela Normal de Texcoco. Inició su carrera docente con un corazón lleno de pasión y una mente llena de ideas innovadoras. Freire, Dewey, Montessori, Piaget y Vygotsky se convirtieron en sus compañeros invisibles, guiándola en cada paso de su camino. Ana aplicó los principios de la educación crítica, la experiencia democrática y la autoeducación en sus clases, empoderando a sus estudiantes y fomentando un pensamiento crítico y autónomo.

En su práctica diaria, Ana promovió el diálogo y la reflexión crítica, alentando a sus estudiantes a cuestionar y transformar su realidad. Los estudiantes no solo se convirtieron en aprendices activos, sino también en agentes de cambio en sus comunidades. Ana también dedicó tiempo a la formación continua, asistiendo a seminarios y talleres para seguir actualizándose y mejorando sus habilidades docentes. La lectura y la reflexión se mantuvieron como pilares fundamentales en su desarrollo profesional.

A lo largo de su carrera, Ana se enfrentó a desafíos y obstáculos, pero siempre encontró en las palabras de Freire y otros pedagogos la inspiración y la fortaleza para seguir adelante. La educación, para ella, era una misión de vida, una oportunidad de contribuir al desarrollo de una sociedad más justa y equitativa. Ana se convirtió en una defensora incansable de una educación transformadora, impactando positivamente la vida de cientos de estudiantes.

Los años pasaron, y Ana vio con orgullo cómo muchos de sus estudiantes se convertían en profesionales comprometidos, ciudadanos críticos y agentes de cambio en sus comunidades. Su labor como docente dejó una huella indeleble en cada uno de ellos, un eco de las lecturas y reflexiones que marcaron su propia formación. Ana también dejó un legado en la Escuela Normal de

Texcoco, inspirando a nuevas generaciones de docentes a seguir sus pasos y a abrazar una educación liberadora y transformadora.

Así, la lectura de *Pedagogía del oprimido* no solo transformó a Ana como futura docente, sino que también dejó una huella profunda en los estudiantes con los que trabajó. La narrativa de Freire, con su llamado a una educación crítica y emancipadora, se convirtió en un faro que guio a Ana en su camino como educadora, impactando no solo su formación inicial, sino también su desarrollo profesional y personal.

Referencias

- Dewey, J. (1938). *Experience and Education*. Kappa Delta Pi.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Llorente, E. (2016, 14 de marzo). 6 formas de ser más asertivo. *Emociones Básicas*.
<http://emocionesbasicas.com/2016/03/14/6-formas-de-ser-mas-asertivo/>
- Montessori, M. (1995). *La mente absorbente*. Holt.
- Piaget, J. (1952). *Los orígenes de la inteligencia en el niño*. International Universities.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Harvard University.

Escuela Normal de Texcoco
Narración: Narrativa de una lectura
de impacto en mi formación
Autora: Karen Itzel López Yáñez
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
de la Formación Ética y Ciudadana
en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Narrativa de una lectura de impacto en mi formación

En el transcurso de esta narrativa comparto mi experiencia como docente en formación de la asignatura de Formación Cívica y Ética en educación secundaria y menciono mis aciertos durante mis prácticas docentes y mis desafíos permitiendo adquirir aprendizajes significativos que a su vez me ayudan a formarme como docente.

Mi experiencia como docente en formación en la asignatura de Formación Cívica y Ética en educación secundaria ha sido una travesía transformadora, tanto en lo personal como en lo profesional. Al enfrentarme a los retos del aula, fui aprendiendo a través de las diversas jornadas de prácticas que esta asignatura tiene un papel crucial en la formación integral de los estudiantes, pues no solo se trata de impartir conocimientos, sino de fomentar la reflexión, el sentido crítico y el desarrollo de una ciudadanía responsable.

En mi práctica docente, uno de los primeros desafíos fue comprender que la Formación Cívica y Ética no es solo una materia más del currículo, sino un espacio de reflexión y construcción de valores que impacta en la forma en que los jóvenes se relacionan consigo mismos, con los demás y con su entorno. Esta asignatura tiene como objetivo formar ciudadanos conscientes de sus derechos y responsabilidades, capaces de tomar decisiones éticas en su vida cotidiana.

A lo largo de las prácticas me he dado cuenta de que para involucrar a los estudiantes en el proceso de aprendizaje es funda-

mental contextualizar los contenidos a sus realidades. Los temas que abarcan derechos humanos, democracia, igualdad de género, valores, cultura de paz, participación activa, entre otros, deben conectarse con sus vivencias y entorno social, comunitario y sobre todo familiar. Esto, en muchos casos, implica el uso de metodologías activas que favorezcan el diálogo y el pensamiento crítico. De acuerdo con Llorente (2016), “la educación cívica y ética debe propiciar el desarrollo de habilidades que permitan a los estudiantes participar de manera reflexiva y responsable en la sociedad” (p. 52).

El enfoque constructivista me permitió implementar diversas estrategias para que los estudiantes pudieran reflexionar sobre los temas de la asignatura. A través de actividades promovía la participación activa, que es uno de los elementos esenciales en el desarrollo de la formación cívica y ética. Sin embargo, no todo fue fácil. La diversidad de opiniones, los intereses particulares y, en ocasiones, la falta de motivación hacia la asignatura, plantearon desafíos en el aula. Por otro lado, intenté crear un ambiente de respeto y apertura donde cada voz fuera escuchada, buscando que los estudiantes se sintieran valorados en el proceso.

Uno de los aspectos más enriquecedores fue ver cómo algunos estudiantes empezaron a aplicar lo aprendido a situaciones reales fuera del aula, convirtiendo esos momentos de transformación en algo gratificante, sin embargo, aún queda un camino largo por recorrer tanto en el contexto áulico como institucional, familiar y social para lograr un cambio que beneficie a todos.

En definitiva, ser docente de Formación Cívica y Ética en educación secundaria ha sido un proceso desafiante pero profundamente satisfactorio. He aprendido que esta asignatura no es solo un conjunto de conocimientos, sino un espacio para que los jóvenes reflexionen sobre el mundo y su papel en él. Fomentar el pensamiento crítico, la participación activa y el respeto por los derechos humanos es un objetivo esencial, pero también lo es mostrarles que sus acciones pueden generar cambios significativos en su entorno.

Presentación

La educación en el siglo xxi enfrenta grandes retos y oportunidades, impulsados por el avance tecnológico, la globalización y la diversidad cultural. En este contexto, las habilidades docentes se han convertido en un pilar fundamental para garantizar una formación integral y adaptada a las necesidades del mundo contemporáneo. Analizaré las competencias que los docentes deben desarrollar para enfrentar los desafíos actuales, promover el aprendizaje significativo y preparar a los estudiantes para un futuro dinámico y cambiante.

Las habilidades docentes en el siglo xxi no solo requieren conocimientos técnicos y pedagógicos, sino también capacidad para adaptarse, innovar y conectar con las nuevas generaciones. Formar a docentes preparados para este contexto es clave para construir una educación inclusiva, equitativa y de calidad. “Educar no es llenar un vaso, sino encender una llama”, se trata de inspirar y guiar a los estudiantes hacia un aprendizaje transformador, una frase muy emotiva que mi maestro de la primaria me dijo, docente egresado de la Escuela Normal de Valle de Bravo y es un orgullo haber sido su alumno y por los conocimientos que nos compartió.

Las habilidades docentes frente a la educación del siglo XXI

La intervención didáctica es considerada un proceso complejo que implica la planificación, ejecución y evaluación de actividades educativas con el objetivo de facilitar el aprendizaje en los estudiantes, para lo cual esto genera diferentes habilidades de cada uno de los alumnos. Como docente en formación, tuve la oportunidad de experimentar distintas estrategias y enfoques pedagógicos, para que se puedan incorporar diferentes principios de la neurodidáctica en mi práctica, comprendiendo cómo procesa la información el cerebro y la forma de adaptar mi enseñanza para optimizar ese proceso.

Tomé en cuenta que la intervención docente es algo muy importante para la formación inicial, porque brinda diferentes habilidades para cada persona, ya que mediante lo escrito hará ver y analizar habilidades, debilidades y retos que se pueden enfrentar en el ámbito laboral. No solo encontramos la forma de que posean los conocimientos para obtener un documento que acredite que han terminado una etapa más de la formación académica, si no lograr y formar alumnos reflexivos y críticos respecto a su realidad, esto con el fin de enfrentarse a ella y salir adelante en lo que decidan emprender.

Independientemente de los cambios que puedan existir, así como las demandas que puedan lograr, motivar el cambio de pensamiento en los profesores, además de percibir las cosas y la forma de entender las relaciones complejas entre el sujeto y objeto de la educación, beneficiando así los fines de esta que permitan transformar la escuela, la enseñanza y el aprendizaje de cada uno de los alumnos que estén a cargo de los docentes frente a grupo.

La intervención didáctica no debe considerarse simplemente como la transmisión de contenidos, sino como un proceso dinámico en el que interactúan múltiples factores como son: los conocimientos previos de los estudiantes, las necesidades cognitivas y

emocionales de cada alumno y los recursos disponibles para enseñar los temas correspondientes a las clases. El docente juega un papel clave para guiar este proceso, adaptándose a las características individuales de los estudiantes y creando un entorno propicio para el fomento de un aprendizaje de manera significativa. La intervención didáctica debe ser flexible, respetuosa con las diferencias individuales y orientada a la construcción de aprendizajes.

La neurodidáctica muestra que el cerebro humano no es una “pizarra en blanco”, sino un órgano en constante interacción con el entorno. Los estudiantes son examinados para identificar que no solo aprenden de manera pasiva; sus experiencias, emociones y contextos juegan un papel crucial en el proceso de aprendizaje, ya que de esto depende que se desenvuelvan con sus compañeros y con los maestros.

Uno de los aspectos más reveladores de la neurodidáctica es la estrecha relación entre las emociones y el aprendizaje. La neurociencia ha demostrado que el cerebro no es solo una máquina racional, sino que las emociones juegan un papel fundamental en la formación de recuerdos y la toma de decisiones. Al reflexionar sobre mi práctica, observé que los estudiantes responden de manera más positiva a actividades que involucran elementos emocionales, como historias conmovedoras, situaciones de aprendizaje colaborativo y la oportunidad de compartir experiencias personales.

Este vínculo entre emoción y aprendizaje me ha llevado a replantear mis enfoques tradicionales de enseñanza e ir mejorando las clases y el trabajo desempeñado frente a los alumnos. Comienzo a implementar actividades que fomentan la empatía y el trabajo en equipo, ya que estos enfoques no solo favorecen el desarrollo de habilidades sociales, sino que también optimizan la receptividad emocional de los estudiantes, creando un ambiente de aprendizaje más eficaz.

El interrogante, desde el punto de vista pedagógico, de si la libertad y la autonomía se encuentran fuertemente vinculadas con el ejercicio del poder, resume la opción de educar e inicia la transformación educativa de cada uno de los docentes en formación, ya que de esa manera se van a enfrentar diferentes retos

que, de acuerdo con ello, permiten mejoras en el trabajo que se desempeña durante las clases efectuadas.

La intervención didáctica fomenta diferentes intervenciones que son dirigidas a las necesidades y dificultades que presenta cada uno de los estudiantes, así mismo, contiene una serie de estructuras que propician una duración determinada de cada una de las sesiones, y eso fomenta una flexibilidad para que se consideren objetivos claros y debe ajustarse según el ritmo de aprendizaje del alumnado; finalmente, se debe generar evaluación continua, que tiene como beneficio conocer el progreso de los estudiantes durante las sesiones que fueron enseñadas por los docentes.

La neurodidáctica ha transformado mi comprensión sobre el aprendizaje y la enseñanza. Al integrar los principios neurocientíficos en mi práctica docente, puedo diseñar intervenciones más efectivas, teniendo en cuenta no solo los contenidos que debo enseñar, sino también cómo el cerebro de los estudiantes procesa, almacena y retiene la información. La atención, la motivación, la memoria y la emoción son factores clave que, cuando se consideran adecuadamente, pueden mejorar significativamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Si bien la implementación de la neurodidáctica presenta ciertos desafíos, también abre un abanico de posibilidades para crear aulas más inclusivas, dinámicas y efectivas. Como docente en formación, me siento motivado a seguir profundizando en este enfoque, con la esperanza de que pueda contribuir al desarrollo de un aprendizaje más significativo y duradero para mis futuros estudiantes.

Finalmente, considero que la intervención didáctica es crucial para maximizar el impacto educativo, ya que permite a los docentes adaptar sus métodos a las características específicas de sus alumnos, promoviendo así un desarrollo integral. Este enfoque no solo se centra en la adquisición de conocimientos académicos, sino que también busca fomentar habilidades y competencias que contribuyan a la autonomía del estudiante en su proceso de aprendizaje, por lo que representa un reto profundo para las nuevas generaciones de maestros que estamos por titularnos, pues

conocer temas, dinámicas y estrategias ayuda a seguir trabajando para aportar más para la educación del siglo XXI. Lograr definirnos como docentes es una actividad ejemplar para la comunidad normalista, ya que los retos que se nos presentan en el siglo XXI son aspectos que debemos superar y considerar una mejor intervención para que mejoremos nuestras clases en beneficio de los aprendizajes de nuestros alumnos.

Presentación

Zazil, una joven soñadora, emprendió un viaje por tres lugares desconocidos con una misión clara: ser la maestra que siempre había deseado tener. En cada parada enfrentó desafíos únicos: encender la curiosidad en Vicencio, enseñar el valor del silencio en Tikva y liberar la autenticidad en Valentino. Su viaje no solo transformó a los jóvenes que conoció, sino también a ella misma. Zazil aprendió que ser maestra es inspirar, escuchar y crear espacios para que otros descubran su verdadero potencial.

La temática que elegí fue “Mi visión como futuro docente”, donde trato de poner la diferencia en cómo muchos de los maestros llegamos a vernos durante nuestro primer año pensando en cómo queremos ser como docentes y ser ese maestro que nos hubiese gustado tener, el cambio que nos gustaría generar en nuestras aulas de clase, pero con el paso del tiempo esta visión puede llegar a cambiar de una forma radical y sorprendente, al enfrentarnos a la realidad de las cosas y la vida de nuestros alumnos. Las experiencias de la protagonista están inspiradas en las mías, en las de mis compañeros y conocidos que han decidido convertirse en docentes.

El viaje de Zazil

Hace mucho tiempo, en una época donde los sueños eran tan vastos como los horizontes, una joven llamada Zazil emprendió

un viaje. Con el corazón lleno de esperanza, decidió visitar tres lugares desconocidos. Cada parada representaba un mundo lleno de misterios, dudas y personas a las que nunca había conocido.

El primer paso

Vicencio, un pueblo envuelto en neblina perpetua, parecía un lugar olvidado por el tiempo. Zazil observó las casas, aunque pintadas con colores vibrantes, parecían gastadas por el paso de los años. En la plaza central, un grupo de jóvenes permanecía sentado en silencio y mirando al vacío.

Zazil se detuvo a unos pasos de ellos y recordó que quería ser más que una transmisora de conocimientos; aspiraba a ser una guía, alguien que encendiera en ellos la chispa de curiosidad y deseo de construir un futuro mejor.

Los jóvenes de Vicencio no reflejaban la pérdida en el sentido de su vida. Zazil decidió tomar su mochila y se sentó a un lado de los jóvenes. Sin decir una palabra, comenzó a sacar pequeños objetos: piedras lisas, ramas secas y pedazos de tela. Se sentó en el suelo y empezó a organizar las cosas.

Al principio, los jóvenes se mostraron indiferentes, pero uno por uno comenzaron a acercarse. Zazil les pidió que eligieran un objeto y que imaginaran lo que podría representar. Lentamente, empezaron a compartir ideas y reírse entre ellos.

Cuando terminaron, frente a ellos había un pequeño paisaje construido con las piedras como montañas, las ramas como árboles, y las telas como ríos y caminos. Esa tarde, Zazil les habló con sinceridad: "Vine porque creo que cada uno de ustedes tiene algo único que ofrecer. Mi trabajo no es darles un camino, sino ayudarles a encontrar el suyo".

Zazil sonrió. "El aprender no es solo saber cosas; es explorar, probar, equivocarse y descubrir. Juntos podemos empezar". En los días siguientes, los jóvenes comenzaron a cambiar. Sus ojos ya no estaban apagados; ahora brillaban con curiosidad y esperanza.

Zazil aprendió que un maestro no tiene todas las respuestas, pero puede ser la chispa que inspire a otros a buscarlas. Antes de partir, los jóvenes de Vicencio la despidieron y le entregaron una piedra pintada con los colores del pueblo y un mensaje que decía: “Gracias por creer en nosotros”. Zazil guardó la piedra y partió hacia el siguiente lugar.

La llama de Tikva

Al llegar a Tikva, Zazil observó un pueblo lleno de luz, movimiento, con mercados bulliciosos, pero las personas estaban siempre apuradas, hablando rápidamente, había ruido, pero no conexión. Mientras los jóvenes del lugar estaban atrapados en un ciclo de actividades sin descanso: competencias académicas, clases extras, entrenamientos y reuniones. Sus agendas estaban llenas, pero sus corazones parecían vacíos.

Zazil decidió quedarse en una casa cerca del río. Y decidió circular una invitación: “Si te sientes cansado o perdido, ven a descansar junto al río”. El primer día, solo una joven llegó. Al día siguiente, tres jóvenes. Cada día, el grupo creció un poco más. Zazil les sonrió y les dijo: “A veces, el descanso es la respuesta que necesitamos para ver las cosas con claridad”.

Zazil no les daba lecciones. Solo les ofrecía un espacio para respirar, para dibujar, escribir, o simplemente no hacer nada. Lentamente, los jóvenes comenzaron a abrirse. Hablaron de cómo sentían que sus vidas estaban llenas de expectativas externas, pero vacías de significado personal.

Zazil escuchaba con atención y les respondió: “A veces, en la búsqueda de cumplir con las expectativas de otros, olvidamos preguntarnos qué nos hace felices. Pero cada uno de nosotros lleva dentro una chispa única. El desafío es encontrarla y dejar que guíe nuestro camino”. Con el tiempo los jóvenes comenzaron a dejar de ver el éxito como un trofeo y aspirar a tener una vida plena.

Zazil reflexionó que enseñar no era solo dar conocimiento, sino ayudar a otros a encontrar el suyo. Tikva le enseñó que a veces ser

maestro significaba simplemente crear un espacio donde las personas pudieran reconectar con su esencia.

Antes de partir, los jóvenes de Tikva le regalaron una lámpara de aceite que habían hecho juntos. Con la lámpara en su mochila y su corazón lleno de gratitud, Zazil sabía que su viaje aún tenía muchos destinos por delante.

La voz de Valentino

Poco después Zazil llegó a Valentino, un lugar que la llenó de música, aunque siempre era la misma: una melodía hermosa pero repetitiva que nunca cambiaba. Las flores y los murales eran espectaculares, pero parecían descuidados. Lo más curioso fue cómo interactuaba la gente: hablaban con elogios hacia su pueblo y tradiciones, pero detrás de esas palabras demostraban una sombra de insatisfacción.

Zazil decidió pasar tiempo con los jóvenes del lugar. Les preguntó sobre sus intereses, sueños y miedos. Al principio, todos daban respuestas que sonaban ensayadas: “Mi sueño es ser el mejor músico”. “Quiero pintar el mural más hermoso”.

Pero algo en sus ojos decía otra cosa. Una tarde, durante una reunión, Zazil hizo una pregunta diferente: “¿Qué es lo que más les gustaría cambiar en Valentino?”.

Hubo un silencio incómodo. Pero un chico llamado Luca habló: “Todos tienen que ser artistas, músicos o pintores, porque así es como Valentino ha sido conocido siempre. Pero ¿qué pasa si no somos eso? ¿Qué pasa si queremos algo diferente?”.

Los demás jóvenes bajaban la mirada, como si temieran ser juzgados por compartir el mismo pensamiento. Zazil les entregó hojas en blanco y lápices, y les pidió que plasmaran quiénes eran realmente, más allá de lo que Valentino esperaba de ellos.

Uno dibujó una constelación diciendo que soñaba con ser astronauta. Otro escribió un poema sobre la libertad. Zazil los alentó a compartir sus creaciones para inspirarlos a romper el silencio y recuperar una parte de sí mismos.

Al terminar los jóvenes decidieron modificar la melodía que resonaba en Valentino. Y por primera vez en mucho tiempo, la gente del pueblo comenzó a aplaudir no solo por tradición, sino porque realmente lo sentían.

Antes de partir, Zazil reunió a los jóvenes y les dijo: “El verdadero arte no es seguir lo que ya está establecido, sino expresar quiénes son realmente. Valentino tiene un legado hermoso, pero el mayor regalo que pueden darle es el de su autenticidad”. Como agradecimiento, los jóvenes le entregaron una pequeña figura tallada en madera, representando a una persona que sostenía un corazón.

Esa noche, mientras acampaba bajo un cielo lleno de estrellas, Zazil se sentó junto al fuego, sosteniendo los recuerdos de los lugares que había visitado. En ese momento se dio cuenta de que en cada lugar no solo transformaba a otros, sino que también la transformaban a ella. Se había enfrentado a sus propias dudas, a su miedo de no ser suficiente, y a la incertidumbre de cómo guiar a otros en caminos que no siempre eran claros.

Para Zazil, ser maestra ya no significaba solo transmitir conocimientos. Ahora entendía que ser una guía implicaba escuchar, adaptarse, y ser un puente entre lo que los jóvenes eran y lo que podían llegar a ser.

Con esa certeza en su corazón, Zazil apagó el fuego y se preparó para continuar su camino.

Escuela Normal de Valle de Bravo
Narración: Innovación y aprendizaje:
mi experiencia en segundo A
Autora: Isabel Ramírez Juan
Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje
de la Química en Educación Secundaria
Séptimo semestre

Presentación

Durante mis prácticas profesionales en el grupo de segundo A de mi última escuela secundaria, descubrí el poder transformador de la docencia al conectar el aprendizaje con la creatividad. Es por lo que elegí la temática "*La puesta en práctica de mis habilidades y desempeños docentes en las prácticas profesionales*", la cual será desarrollada en la modalidad de narración. Esta narración relata cómo implementé el proyecto integrador del "Museo Ambiental", un espacio donde mis alumnos exploraron conceptos como la temperatura, el equilibrio térmico y los estados de agregación de la materia, mientras reflexionábamos sobre el impacto del reciclaje y el cuidado del medio ambiente.

Inspirada por lo aprendido en la Escuela Normal de Valle de Bravo realicé un Museo Ambiental, similar a una feria de ciencias, reflejando los aprendizajes adquiridos en mi institución formadora. Elegí esta temática porque representa mi crecimiento profesional y personal, destacando cómo superé retos, desarrollé estrategias innovadoras y descubrí la importancia de conectar con los alumnos para fomentar su participación y aprendizaje significativo.

Innovación y aprendizaje: mi experiencia en segundo A

Durante mis prácticas profesionales en educación secundaria en el campo formativo de Saberes y Pensamiento Científico trabajé con el grupo de segundo A, un grupo diverso que me permitió poner en práctica los conocimientos, habilidades y desempeños adquiridos durante mi formación en la Escuela Normal de Valle de Bravo. Estas prácticas marcaron un antes y un después en mi formación docente, ya que cada día en el aula fue una oportunidad para crecer, reflexionar y reafirmar mi vocación.

Desde el inicio, el proyecto integrador del Museo Ambiental se convirtió en el eje central de mi intervención. Este proyecto no solo abordó contenidos de ciencias como los estados de agregación de la materia y el equilibrio térmico, sino que también promovió valores como el cuidado del medio ambiente y el trabajo colaborativo. El diseño del proyecto fue inspirado por mis experiencias en la Normal, donde participé en diversas ferias y aprendí a implementar proyectos integradores; estas experiencias me enseñaron a organizar actividades dinámicas, planear objetivos claros y trabajar con el tiempo y recursos disponibles.

Uno de los momentos más significativos de mis prácticas fue la elaboración de velas con aceite usado, esta actividad permitió a los estudiantes conectar conceptos científicos con acciones concretas del impacto ambiental. Al reciclar aceite, comprendieron los cambios de estado de agregación, como la fusión y la solidificación, mientras reflexionaban cómo el reciclaje puede mitigar la contaminación. Ver su entusiasmo y creatividad al trabajar en equipo y escuchar sus comentarios como: “¿Podemos hacer más velas en otras clases, maestra?”, reafirmó la importancia de vincular los contenidos escolares con la vida cotidiana.

La presentación del Museo Ambiental me permitió aplicar lo aprendido en la Normal sobre la organización de ferias. Desde la decoración de las salas hasta la interacción con los visitantes, mis alumnos demostraron un gran compromiso y dominio de los con-

tenidos que abordamos en las clases. El diseño del museo fue completamente interactivo e incluimos un cuestionario para los asistentes, que fomentó el diálogo entre los expositores y el público. Los productos como las velas, los modelos atómicos y de partículas con material reciclado, los carteles de concientización ambiental y el experimento sobre el efecto invernadero, captaron la atención de todos, incluidos los docentes y directivos que elogiaron la creatividad y organización del evento.

Por supuesto, mis prácticas no estuvieron exentas de retos. Uno de los más significativos fue lidiar con la diversidad de ritmos de aprendizaje; debido a que algunos estudiantes tenían dificultades con las multiplicaciones o con conceptos básicos de ciencias, lo que me llevó a ajustar las estrategias y reforzar los contenidos clave. Implementé dinámicas de gamificación, como el sistema de “soles” por participaciones, para motivarlos e incentivar su involucramiento.

Otro desafío fue el manejo del tiempo, porque las actividades institucionales reducían constantemente las horas de clase, lo que me obligó a reorganizar la planeación para no perjudicar el avance del proyecto. En una ocasión, al tener solo 20 minutos disponibles, logré organizar a los alumnos en sus comunidades de aprendizaje y en la asignación de sus salas del museo. Aunque parecía un poco complicado, la experiencia me enseñó a aprovechar al máximo cada minuto y a ser flexible frente a los imprevistos.

Uno de los aprendizajes más valiosos de estas prácticas fue la importancia de construir relaciones significativas con los alumnos. Recuerdo cuando realizamos el spa del equilibrio térmico, una actividad en la que los estudiantes utilizaron mascarillas faciales para comprender conceptos como equilibrio térmico. Muchos expresaron que era la primera vez que se colocaban una mascarilla y que la actividad les parecía divertida e interesante. Al comparar las sensaciones térmicas al inicio, durante y al final de la actividad, lograron comprender el concepto de manera práctica. Ver sus rostros emocionados y escuchar sus reflexiones fue un recordatorio de que las experiencias innovadoras dejan huella en su aprendizaje.

Además, la interacción constante con los alumnos me permitió conocer sus intereses y motivaciones. Durante el experimento del efecto invernadero, varios se mostraron fascinados al observar los cambios de temperatura en los vasos de agua y al analizar cómo los gases contribuyen al calentamiento global. Uno de ellos me dijo: “Esto es como lo que pasa en nuestro planeta, pero ahora lo entiendo mejor”. Ese momento me hizo sentir que estaba marcando la diferencia en su forma de entender el mundo.

Las prácticas profesionales no solo me permitieron poner en práctica lo aprendido en la Normal, sino también descubrir mi capacidad para adaptarme, innovar y conectar con mis alumnos. A través de proyectos como el Museo Ambiental, los talleres de modelización y la estrategia de gamificación, logré que los estudiantes se sintieran protagonistas de su proceso de aprendizaje.

Me siento agradecida por las herramientas y experiencias adquiridas en la Normal, como el trabajo con proyectos integradores y la organización de ferias, que me ayudaron a diseñar actividades dinámicas y significativas. Estas prácticas me enseñaron que la docencia es un proceso constante de aprendizaje y superación en el que cada día trae nuevos desafíos y oportunidades para crecer.

Quiero ser una docente que inspire, que fomente la curiosidad y que motive a los estudiantes a explorar el mundo con una mirada crítica y creativa. Las prácticas profesionales fueron un punto de partida que reafirmaron mi vocación y que marcaron el inicio de un camino lleno de aprendizajes y satisfacción personal.

Presentación

Mi nombre es Lizbeth Guadalupe Montaña Salinas, docente en formación de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Química, tercer semestre. A través de este documento plasmo mi experiencia sobre mis prácticas de intervención, eligiendo la modalidad del cuento como herramienta para reflexionar sobre mi experiencia. Así como el aprendizaje que obtuve al poner en práctica mis habilidades, considero que el cuento es un medio narrativo que permite transmitir emociones, aprendizajes y experiencias de manera creativa, puedo plasmar momentos clave de mi formación docente, desde desafíos hasta los logros que obtuve. Además, el cuento no solo cuenta mi historia, sino que también incentiva a otros a reflexionar sobre su formación y práctica docente.

Mi vocación

Había una joven estudiante llamada Lizbeth, entusiasmada, con muchas ilusiones y expectativas, estaba a punto de iniciar sus prácticas de intervención en una gran escuela secundaria. Había escuchado múltiples comentarios acerca de lo difícil que era aquella escuela. Mary, la subdirectora de la escuela, le advirtió que se enfrentaría a un gran reto, los alumnos de primero A. Después de tanto tiempo preparándose, estudiando y adquiriendo nuevos y mejores conocimientos para la realización de su planeación y eje-

cutar de la manera más efectiva sus clases, era el momento de enfrentarse a la realidad de un aula de clase, llena de alumnos curiosos y con mucha energía.

El primer día llegó, con una mañana friolenta, con un hermoso paisaje y con los nervios recorriendo su cuerpo. Lizbeth se presentó ante el grupo de primer grado, quienes reflejaban una mezcla de curiosidad y empatía. Sabía que era un grupo difícil, pero estaba convencida de que buscaría ser la maestra más dulce y tierna, ganarse el corazón de cada uno de ellos para obtener grandes resultados académicos. “Hola, ¿cómo están? Soy la maestra Lizbeth, estoy aquí para que ustedes aprendan de mí y yo de ustedes”, dijo con entusiasmo y mostrando una gran sonrisa.

Pronto, la maestra se dio cuenta que no iba a ser sencillo captar la atención de cuarenta y dos alumnos, sin embargo, decidida observó detalladamente cada clase y reflexionando qué actividades podrían ser satisfactorias para el grupo.

Llegó la hora de la clase de biología, Lizbeth se presentó con la maestra Norma, titular del grupo. Pronto la relación y la conexión entre ellas abrió camino en la formación docente de Lizbeth. La maestra nerviosa implementó una actividad lúdica denominada “Los globos locos”, cada globo contenía una pregunta que daría pauta al tema central: “Factores que conlleva tener una mala alimentación”. La actividad en sí fue un éxito. Liz se sentía muy feliz, aunque un poco desanimada, debido a que no tuvo un buen control del grupo. Al paso de los días la situación se convertía en un caos, ya no había modo de controlar a los estudiantes. Implementó múltiples estrategias y no eran satisfactorias. Poco a poco las ilusiones que tenía se fueron desvaneciendo, sus sueños de ser una gran maestra comprensiva y linda se fueron convirtiendo en gritos y sanciones. La maestra titular, Norma, platicó con Lizbeth: “No te desanimes, las primeras intervenciones no siempre son lo que se espera, todo lleva un proceso y un aprendizaje, continúa así, tienes mucho potencial y sé que eres y llegarás a ser una gran maestra”, exclamó su titular, la maestra Norma. esas palabras hicieron reflexionar a Lizbeth de seguir adelante y continuar con su vocación, así que tomó la decisión de actuar como los demás

maestros, implementar las estrategias que ellos realizaban para que los alumnos cumplieran con sus actividades, tal vez sería más estricta con sus alumnos. Al paso de los días poco a poco se fue ganando el respeto y el cariño de los alumnos. Llegó el momento de organizar el festival navideño, todos estaban emocionados, los alumnos tenían que realizar un baile de un villancico, todos querían que la maestra Lizbeth les ayudara. Ella, junto con Katya y Danna, sus alumnas, comenzaron la misión; todos los alumnos bailaban y reían con la maestra. “El baile quedó ¡increíble, maestra, gracias por ayudarnos!”, Exclamaban los alumnos. Ahí Lizbeth se dio cuenta de que en realidad sentía una vocación profunda, notó lo mucho que quería a sus alumnos y que el comportamiento que ellos demostraban se podía controlar, pero al mismo tiempo no sabía cómo hacerlo.

Pasaba el tiempo y los días de intervención se terminaban. a Lizbeth se entristecía y al mismo tiempo se sentía más tranquila, pues pensaba que ya no iba a estar lidiando con niños problemáticos.

Lizbeth se convirtió en un pilar de apoyo para los alumnos, se acercaban a ella para que les ayudara en sus trabajos, para que les explicara temas que no entendían en matemáticas, en computación y en muchas áreas más. Lizbeth, dispuesta a continuar aprendiendo y reforzando sus conocimientos, ponía en práctica el aprendizaje autónomo. Su práctica dando clases se convirtió en una oportunidad para darse cuenta de la realidad de estar en el aula compartiendo sus conocimientos, y que no es fácil la labor docente. Las clases que Lizbeth impartía trató de hacerlas lúdicas e innovadoras, sin embargo, debido al tiempo limitado y el comportamiento de los estudiantes no fue posible ejecutarlo. Lizbeth trataba que sus alumnos entendieran el tema de una manera sencilla, relacionándolo con la vida cotidiana de cada uno ellos.

Llegó el gran día esperado, Lizbeth les preparó una sorpresa a sus alumnos, les expresó sus sentimientos acerca de su práctica, les agradeció por el tiempo y los recuerdos que se llevaría en su corazón. Los alumnos de pronto se levantaron de su asiento y la abrazaron, hubo maravillosos comentarios, “maestra, no se vaya”,

“maestra, la queremos mucho”, “maestra, usted me ayudó muchas veces” y muchos más. Ella se sintió conmovida por las palabras de sus estudiantes, recordándolos para siempre.

El último día de prácticas llegó. Durante la demostración de su proyecto con los alumnos tenían que realizar una pasarela de los temas que se vieron en las sesiones. Lizbeth, muy nerviosa, inició, conmovida por la ejecución de la actividad y el compromiso de algunos estudiantes, lo que la hizo sentirse muy feliz, sin embargo, hubo alumnos a los que no les interesó y la desanimó; nuevamente su titular, Norma, platicó con Lizbeth y la motivó, su gran apoyo le sirvió de gran consuelo.

La maestra Liz, como le decían sus alumnos, salió de la escuela con lágrimas en los ojos y una gran sonrisa en el rostro. Se llevó una enorme enseñanza de vida y las palabras de su titular Norma. “De pronto cómo maestros se nos olvida como iniciamos y exigimos cosas que de practicantes no realizamos. Sé que serás una gran maestra, continúa así, no permitas que ningún titular te haga sentir inferior o te haga dudar de tus habilidades”.

Había encontrado su vocación, no importaban los retos, los momentos de duda o los días difíciles, porque era consciente de que la labor de una docente no solo es transmitir conocimientos, sino transformar vidas, o al menos ayudar a que su vida sea mejor.

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico académico y educativo en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las mejores prácticas internacionales.



DOI.ORG/10.52501/BN.023



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com



La escritura de docentes en formación, una estrategia para fortalecer la literacidad, de Carlos Alfredo Ocádiz Soto (coordinador), publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en enero de 2026, en los talleres de Litográfica Ingramex S. A. de C. V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 1000 ejemplares impresos y en versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB Y HTML5.

Estas son algunas reflexiones que incluyen los estudiantes en sus escritos:

Detrás de cada “niño problema” hay una historia que necesita ser escuchada y una herida que necesita ser sanada. — Fabiola Gómez Carrillo

Tenia miedo, miedo a elegir una profesión equivocada. — Guadalupe Carmona Salgado
Debemos reconocer el valor de nuestra historia y compartirla. — Dafne Byrlain Moreno Félix

Enseñar no solo es una profesión, sino una vocación. — Jocelyn Itzel Aranda Sánchez
Este relato no solo es una historia de aprendizaje, sino también un homenaje a quienes ven en la educación una oportunidad para transformar vidas, comenzando por la propia. — Alison Citlali Hernández Cruz

Cada estudiante tiene sus propias historias, contextos y sueños únicos. — Yazmín García Luciano

He aprendido a escuchar los suspiros callados. — Sofia Álvarez Álvarez
Es mi identidad, un camino en proceso, una obra en marcha, un arte complejo. — Valeria Bárcenas Mejía

By reflecting on these difficulties and identifying areas for improvement, I can better prepare to meet the diverse needs of my students. — Rosa Isela Ernesto Velázquez

El problema radicaba en el dolor que llevaba dentro. — Fabiola Gómez Carrillo
El miedo a lo desconocido me paralizaba, pero también me retaba a avanzar. — Verónica Sánchez Guadarrama

Mi meta es no solo enseñar, sino también inspirar y construir un entorno donde la diversidad sea reconocida y valorada. — Diana Monserrat López Barrientos

Debo ser consciente de no repetir errores que pueden ser funcionales, pero no necesariamente correctos. — Ángeles Monserrat Peralta Bernal

Hoy comprendo que los errores se tratan de oportunidades disfrazadas. — Yazmín García Luciano

Tal vez ese sea el gran premio de todo este calvario, reír bajo el sol pensando en que hice lo correcto. — Hernán Chávez Molotla

Ser docente no es simplemente enseñar; es inspirar, guiar y dejar una huella que perdure más allá del aula. — Diana Ancira Nápoles

Siento que es fundamental enseñarles que equivocarse no es un fracaso. — Karina Alarcón Reyes

Un lugar donde la diferencia no sea vista como algo negativo, sino como una oportunidad de aprendizaje y crecimiento. — Arleth Sarahi Escobar Rubí

Entrar al aula y enfrentarme a alumnos reales, con sus propios contextos, desafíos y formas de aprender, fue un punto de inflexión. — Eber González Acosta

A medida que pasaban los días, comencé a verlo con otros ojos. — Alexandra Mendoza Ruiz

A veces soy un sol que no brilla, un río que se pierde sin saber a dónde va. — Jessica Denisse Nava Estrada

A través de la empatía, la dedicación y el aprendizaje constante, espero ser un referente positivo para ellos y contribuir a su desarrollo académico y personal. — Naydelim Correa Sánchez



Dimensions

RENIECYT
Registro Nacional de Instituciones
y Empresas Científicas y Tecnológicas
2000922



DOI.ORG/10.52501/BN.023



EDICIONES
COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA PUBLICACIONES
ARBITRADAS
comunicacion-cientifica.com



9 786072 628670